

Ellen G. White Estate

TESTIMONIOS SELECTOS

TOMO 4

ELENA G. DE WHITE

Testimonios selectos 4

Ellen G. White

1937

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Prefacio

Con este volumen, se completa la serie de cinco tomos de “Testimonios Selectos” que se inició en castellano hacia 1924, si mal no recordamos. La edición del primer tomo se agotó a los dos años, y hubo que hacer una segunda. La circulación de los tomos segundo, quinto y tercero, que aparecieron luego sucesivamente, ha sido igualmente buena. Lo mismo esperamos que ocurra con este último tomo, que los supera a todos en cantidad de material, como lo notará el lector.

Mediante este juego de cinco tomos, los adventistas de habla castellana tienen acceso a los principales testimonios que la Sra. E. G. de White escribiera para la iglesia y que en inglés fueron recopilados en una serie de nueve tomos. Los dirigentes de nuestra obra habrían deseado poder ofrecer a nuestras iglesias de habla castellana una traducción de la serie íntegra de nueve tomos, pero los gastos que hubiera entrañado una edición de tan elevado número de páginas pero reducido número de ejemplares habrían impuesto un precio de venta demasiado alto para la mayoría de las familias. Por esto, y únicamente por esto, optaron por una selección de los capítulos principales, y de los que tuviesen relación más directa con los ramos de la obra y el progreso de las iglesias en general.

El pastor Guillermo C. White, hijo de la Sra. de White, custodio de los manuscritos de su madre, los cuales están depositados en la casa donde ella pasara los últimos años de su vida, fué el encargado de hacer la selección. Creemos que la ha realizado con todo acierto.

Una mirada al índice de este tomo IV, por ejemplo, nos convencerá de la extensa variedad de los temas tratados. Hay instrucciones para la conducta personal de los miembros en general; hay recomendaciones para los que son llamados a dirigir las actividades de las iglesias, hay normas para los administradores de nuestras instituciones, para los médicos, misioneros, predicadores, colportores, para jóvenes y ancianos, para hombres y mujeres y aun para los niños.

La publicación de la selección hecha por el pastor White había sido recomendada por la Asociación General en varios idiomas: alemán, castellano, francés, portugués y algún otro que no recordamos. Nos resulta motivo de íntima satisfacción que las iglesias de habla castellana sean las primeras en recibir la colección completa de los cinco tomos. ¡Ojalá que pronto se la pueda ver en la biblioteca de cada adventista de todo país donde se habla la rica lengua de Cervantes, y quiera el Señor bendecir y hacer fructificar abundantemente el esfuerzo que representa esta buena siembra! Tal es la oración de*

[6]

[7]

*Los EDITORES.

Sumario

Índice general

Información sobre este libro	I
Prefacio	IV
Sumario	VI
Capítulo 1—La influencia de la envidia	10
Capítulo 2—La calumnia	11
Capítulo 3—Las censuras y los celos condenados	13
Capítulo 4—Obreros para Dios	18
Capítulo 5—Agentes de Satanás	23
Salvados de la tentación	23
Capítulo 6—La diligencia en los negocios	24
Capítulo 7—¿Consultaremos a los médicos espiritistas?	29
Capítulo 8—Mirando a Jesús	37
Capítulo 9—La unión con Cristo	40
Capítulo 10—Salvemos a los niños	42
Capítulo 11—La unidad cristiana	44
Capítulo 12—El crecimiento cristiano	57
Los diezmos y las ofrendas	61
Capítulo 13—Sed firmes	66
Capítulo 14—Las malas sospechas	68
Capítulo 15—“Alabad a Dios”	72
Capítulo 16—El amor entre los hermanos	77
Capítulo 17—El casamiento con los incrédulos	83
Capítulo 18—El verdadero espíritu misionero	90
Capítulo 19—Los negocios y la religión	96
Capítulo 20—Hallados faltos	104
Un servicio consagrado	104
Capítulo 21—La iglesia es la luz del mundo	106
Capítulo 22—Josué y el ángel	119
Capítulo 23—Avancemos	129
Capítulo 24—La conducta en la casa de Dios	134
Capítulo 25—La dirección divina	144
El ejercicio de la voluntad	145
Capítulo 26—La piedad práctica	148
Capítulo 27—“Vuestro racional culto”	157

Capítulo 28—El estudio diario de la Biblia es necesario	158
Capítulo 29—La educación de los obreros	164
Capítulo 30—“La apariencia del mal”	170
Capítulo 31—El amor por los que yerran	182
Capítulo 32—La presencia de Dios es real	191
Capítulo 33—La naturaleza e influencia de los testimonios . . .	194
Testimonios personales	196
El objeto de los testimonios	200
No han de reemplazar a la Biblia	201
Uso erróneo de los testimonios	206
Han de juzgarse por sus frutos	208
Hay quienes dudan de los testimonios	209
Una distinción injustificada	210
Capítulo 34—Los misterios de la Biblia como prueba de su inspiración	215
Capítulo 35—Dad libremente	227
Capítulo 36—El carácter de Dios revelado en Cristo	228
Capítulo 37—El verbo hecho carne	237
Capítulo 38—El cuidado de Dios por su obra	241
Capítulo 39—El propósito de Dios en la iglesia	246
Capítulo 40—La obra para este tiempo	251
Capítulo 41—El bautismo	261
El significado del rito	261
La preparación para el bautismo	261
El examen de los candidatos	264
La administración del rito	266
Después del bautismo	267
Capítulo 42—Las mujeres como obreras evangélicas	269
Capítulo 43—La enseñanza de la religión en el hogar	274
Capítulo 44—Frente a la oposición	275
Capítulo 45—La parábola de la oveja perdida	279
Capítulo 46—El designio de Dios para nuestros sanatorios . . .	281
Capítulo 47—La obra del médico por las almas	289
Capítulo 48—La unidad de nuestra obra	295
Capítulo 49—La necesidad del mundo	302
Capítulo 50—La necesidad de la iglesia	308
Capítulo 51—Nuestro deber para con el mundo	313
Capítulo 52—La importancia del colportaje	321

Capítulo 53—Las cualidades del colportor	324
Capítulo 54—La hospitalidad	328
Capítulo 55—La observancia del sábado	335
La reforma en la observancia del sábado	337
La preparación para el sábado	338
El sábado en el hogar	341
El viajar en sábado	344
Las reuniones en sábado	344
Capítulo 56—Demos a Dios lo suyo	352
Las primicias	352
Recordemos a los pobres	353
Todas las cosas pertenecen a Dios	353
Sin excusa	354
Otra oportunidad	355
La bendición	356
Los que se quejan	356
“Los que temen a Jehová”	357
Capítulo 57—Cristo en toda la Biblia	359
Capítulo 58—Las actividades misioneras	361
Una amonestación a la iglesia de Efeso	361
El resultado de la inacción	363
El ganar almas debe ser el blanco principal	366
Empecemos por los que están más cerca	366
El ejemplo de Felipe con Natanael	367
La familia como campo misionero	367
Hay que instruir a la iglesia en la obra misionera	369
Pónganse los miembros a trabajar	370
Aún los incultos pueden trabajar	371
Despiértese a los ociosos	372
Los jóvenes han de ser misioneros	373
Capítulo 59—Ayuda para los campos misioneros	375
Capítulo 60—El derecho de la redención	379
Apéndice	382
Nuestra actitud para con las autoridades civiles	382
Presentemos la verdad con amabilidad	385
La palabra de Dios debe ser suprema	386

Capítulo 1—La influencia de la envidia

La envidia no es simplemente una perversión del carácter, sino un disturbio que trastorna todas las facultades. Empezó con Satanás. El deseaba ser el primero en el cielo, y, porque no podía tener todo el poder y la gloria que buscaba, se rebeló contra el gobierno de Dios. Envidió a nuestros primeros padres, y los indujo a pecar, y así los arruinó a ellos y a toda la familia humana.

El hombre envidioso cierra los ojos para no ver las buenas cualidades y nobles acciones de los demás. Está siempre listo para despreciar y representar falsamente lo excelente. Con frecuencia los hombres confiesan y abandonan otras faltas; pero poco puede esperarse del envidioso. Puesto que el envidiar a una persona es admitir que ella es superior, el orgullo no permitirá ninguna confesión. Si se hace un esfuerzo para convencer a la persona envidiosa de su pecado, se exacerba aún más contra el objeto de su pasión, y con demasiada frecuencia permanece incurable.

El envidioso difunde veneno dondequiera que vaya, enajenando amigos, y levantando odio y rebelión contra Dios y los hombres. Trata de que se le considere el mejor y el mayor, no mediante esfuerzos heroicos y abnegados para alcanzar el blanco de la excelencia él mismo, sino permaneciendo donde está, y disminuyendo el mérito de los esfuerzos ajenos.

[12]

Capítulo 2—La calumnia

Cuando escuchamos el oprobio lanzado contra nuestro hermano, aceptamos este oprobio. A la pregunta: “¿Quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad?” el salmista respondió: “El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón. El que no detrae con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno.”¹ ¿Qué mundo de chismes se evitaría, si cada uno recordase que aquellos que hablan de las faltas ajenas, publicarán con la misma libertad sus faltas en una oportunidad favorable. Debemos esforzarnos por pensar bien de todos, especialmente de nuestros hermanos, a menos que estemos obligados a pensar de otra manera. No debemos dar apresurado crédito a los malos informes. Son con frecuencia el resultado de la envidia o del malentendido, o pueden proceder de la exageración o de la revelación parcial de los hechos. Los celos y las sospechas, una vez que se les ha dado cabida, se difunden como las semillas del cardo. Si un hermano se extravía, entonces es el momento de mostrar nuestro verdadero interés en él. Vayamos a él con bondad, oremos con él y por él, recordando el precio infinito que Cristo ha pagado por su redención. De esta manera podremos salvar un alma de la muerte, y ocultar una multitud de pecados.

Una mirada, una palabra, aun el tono de la voz, pueden estar henchidos de mentira, penetrar como una flecha en algún corazón, e infligir una herida incurable. Así puede echarse una duda, un oprobio, sobre una persona por medio de la cual Dios quisiera realizar una buena obra, y su influencia se marchita y su utilidad se destruye. Entre algunas especies de animales, cuando algún miembro del rebaño es herido y cae, sus compañeros le asaltan y despedazan. El mismo espíritu cruel manifiestan ciertos hombres y mujeres que [13] llevan el nombre de Cristo. Hacen gala de un celo farisaico para apedrear a otros menos culpables que ellos mismos. Hay quienes señalan las faltas y los fracasos ajenos para apartar de sus propias

¹ Salmos 15:1-3.

faltas y fracasos la atención, o para granjearse reputación de muy celosos para Dios y la iglesia.

* * * * *

Satanás se vale de todo elemento no consagrado para lograr sus propósitos. Entre los que profesan sostener la causa de Dios, hay quienes se unen con sus enemigos, y así exponen la causa a sus más acerbos enemigos. Aun algunos de los que desean que la obra de Dios prospere, debilitan las manos de sus siervos escuchando, transmitiendo y hasta creyendo a medias las calumnias, jactancias y amenazas de sus adversarios. Satanás obra con maravilloso éxito por medio de sus agentes; y todos los que ceden a su influencia se someten a un poder hechizador que destruye la sabiduría de los sabios y el entendimiento de los prudentes. Pero, como Nehemías, los hijos de Dios no han de temer ni despreciar a sus enemigos. Poniendo su confianza en Dios, han de avanzar con constancia, haciendo su obra con abnegación, y confiando a su providencia la causa que defienden.—*Prophets and Kings, 645.*

[14]

Capítulo 3—Las censuras y los celos condenados

Me duele decir que hay lenguas indisciplinadas entre los miembros de la iglesia. Hay lenguas falsas que se alimentan de la maldad. Hay lenguas astutas y murmuradoras. Hay charla, impertinente entrometimiento, pullas hábiles. Entre los amadores del chisme, algunos son impulsados por la curiosidad, otros por los celos, muchos por el odio contra aquellos por cuyo medio Dios ha hablado para reprenderlos. Todos estos elementos discordantes trabajan. Algunos ocultan sus verdaderos sentimientos, mientras que otros están ávidos de publicar todo lo que saben, o aun sospechan de malo contra otros.

Vi que hasta el espíritu de perjurio, capaz de trocar la verdad en mentira, lo bueno en malo, la inocencia en crimen, está ahora activo. Satanás se regocija por esta condición de los que profesan ser pueblo de Dios. Mientras muchos están descuidando sus propias almas, buscan ávidamente una oportunidad de criticar y condenar a otros. Todos tienen defectos de carácter, y no es difícil hallar algo que los celos puedan interpretar para su perjuicio. “Ahora—dicen éstos que se han constituido en jueces,—tenemos los *hechos*. Vamos a basar en ellos una acusación de la cual no se podrán limpiar.” Esperan una oportunidad adecuada, y entonces presentan su fardo de chismes, y sacan sus calumnias.

En su esfuerzo para convencer, las personas que tienen por naturaleza una imaginación viva, están en peligro de engañarse a sí mismas y a otras. Recogen expresiones descuidadas de otra persona, no considerando que se pueden decir palabras apresuradamente, y que, por lo tanto, no reflejan los verdaderos sentimientos del que habló. Pero estas observaciones que no fueron premeditadas, y que con frecuencia son tan triviales que no valen la pena de tenerse en cuenta, son miradas a través del vidrio de aumento de Satanás, exageradas y repetidas, hasta que un terrón se transforma en una montaña. Separados de Dios, los que sospechan el mal son juguetes de la tentación. Apenas conocen la fuerza de sus sentimientos o el efecto de sus palabras. Mientras condenan los errores de otros, los

[15]

cometen mucho mayores ellos mismos. “El ser consecuente es una virtud preciosa.”

¿No hay que observar ninguna ley de bondad? ¿Han sido los cristianos autorizados por Dios para criticarse y condenarse unos a otros? ¿Es honroso, o aun honrado, el arrancar de los labios de otro, bajo disfraz de amistad, secretos que le han sido confiados, y luego perjudicarlo por medio del conocimiento así adquirido? ¿Es acaso caridad cristiana el recoger todo informe que flota, desenterrar todo lo que arrojaría sospecha sobre el carácter de otro, y luego deleitarse en emplearlo para perjudicarlo? Satanás se regocija cuando puede difamar o herir a quien sigue a Cristo. El es “el acusador de nuestros hermanos.”¹ ¿Le ayudarán en su obra los cristianos?

Los ojos de Dios, que todo lo ven, notan los defectos de todos, y la pasión dominante de cada uno. Sin embargo, nos soporta a pesar de nuestras faltas, y se compadece de nuestra debilidad. Ordena a sus hijos que tengan el mismo espíritu de ternura y tolerancia. Los verdaderos cristianos no se regocijarán en la exposición de las faltas y deficiencias ajenas. Se apartarán de lo vil y deforme, para fijar su atención en lo atrayente y hermoso. Para el cristiano, todo acto de censura, toda palabra de crítica o condenación, son dolorosos.

Siempre ha habido hombres y mujeres que, profesando creer la verdad, no han conformado su vida con su influencia santificadora; hombres infieles, que se engañan a sí mismos, y se estimulan a sí mismos a pecar. Se ve incredulidad en su vida, comportamiento y carácter; y este terrible mal obra como un cáncer.

[16] Si todos los que profesan ser cristianos empleasen sus facultades de investigación para ver qué males necesitan corregir en sí mismos, en vez de hablar de las faltas ajenas, habría una condición más sana en la iglesia hoy. Algunos son honrados cuando no cuesta nada, pero se olvidan de la honradez cuando la duplicidad les trae más resultados. La honradez y la duplicidad no obran juntas en la misma mente. Con el tiempo, o la duplicidad será expulsada, y la verdad y honradez reinarán supremas; o, si se conserva la duplicidad, la honradez será olvidada. No pueden andar de acuerdo; no tienen nada en común. La una es profetisa de Baal, la otra es verdadera profetisa de Dios. Cuando el Señor recoja sus joyas, los veraces, santos y honrados

¹Apocalipsis 12:10.

serán mirados con placer. Los ángeles se ocupan en confeccionar coronas para los tales, y sobre esas coronas adornadas de estrellas, se reflejará con esplendor la luz que irradie del trono de Dios.

Nuestros hermanos del ministerio son demasiado a menudo recargados por el relato de pruebas y juicios en la iglesia, y ellos hacen referencia con demasiada frecuencia a dichas cosas en sus discursos. No deben animar a los hermanos de la iglesia a quejarse unos de otros, sino a erigirse en espías de sus propios actos. Nadie debe permitir que sus sentimientos de prejuicios y resentimiento se despierten por el relato de los males ajenos; todos deben esperar pacientemente hasta oír ambos lados de la cuestión, y luego creer únicamente lo que se ven obligados a aceptar por los hechos escuetos. En todas las ocasiones, el curso más seguro consiste en no escuchar un mal informe, hasta que se haya seguido estrictamente la regla bíblica. Esto se aplica a algunos que han trabajado ásperamente para sonsacar de los incautos cosas que no les importaban, y cuyo conocimiento no les reportaba beneficio.

Por vuestra propia alma, hermanos míos, tened ojos sinceros para gloria de Dios. Tanto como sea posible, dejad al yo fuera de vuestros pensamientos. Nos estamos acercando al fin del tiempo. Examinad vuestros motivos a la luz de la eternidad. Yo sé que necesitáis alar- [17] maros; os estáis apartando de los antiguos hitos. Vuestra así llamada ciencia está minando el fundamento de los principios cristianos. Me ha sido mostrado el camino que con seguridad seguiríais si os apartaseis de Dios. No confiéis en vuestra propia sabiduría. Os digo que vuestra alma está en inminente peligro. Por causa de Cristo, escudriñad y ved por qué tenéis tan poco amor por los ejercicios religiosos.

El Señor está probando a su pueblo. Podéis ser tan severos y críticos con vuestro propio carácter deficiente como queráis, pero sed bondadosos, compasivos y corteses hacia los demás. Averiguad cada día: ¿Estoy yo sano en mi corazón, o es éste falto? Rogad a Dios que os salve de todo engaño al respecto. Esto entraña intereses eternos. Mientras que tantos están anhelando los honores, y ávidos de ganancias, buscad, amados hermanos míos, la seguridad del amor de Dios y clamad: ¿Quién me mostrará cómo asegurar mi vocación y elección?

Satanás estudia cuidadosamente los pecados constitucionales de los hombres, y entonces empieza su obra de seducirlos y entramparlos. Estamos en lo más recio de las tentaciones, pero podemos vencer si peleamos virilmente las batallas del Señor. Todos están en peligro. Pero si andamos humildemente y con oración, saldremos del proceso de las pruebas más preciosos que el oro fino, aun que el oro de Ofir. Si somos descuidados y no oramos, seremos como bronce que resuena y címbalo que retiñe.

Algunos se han perdido casi en las tinieblas del escepticismo. A los tales quiero decir: Alzad vuestra mente de aquel canal. Aferradla en Dios. Cuanto más íntimamente la fe y la santidad os ligen al Eterno, tanto más clara y resplandeciente os aparecerá la justicia de su trato. Haced de la vida, la vida eterna. el objeto de vuestra búsqueda.

[18] Conozco vuestro peligro. Si perdéis la confianza en los testimonios, os apartaréis de la verdad bíblica. He temido que muchos tomarían una posición de duda, y en mi angustia por vuestras almas, quiero amonestaros. ¿Cuántos escucharán la amonestación? En la forma en que ahora consideráis los testimonios, si alguno contrariase vuestro camino, corriese vuestros errores, ¿os sentiríais con perfecta libertad para aceptar o rechazar cualquier parte o el conjunto? Aquello que os sentís menos inclinados a recibir, es la parte que más necesitáis. Dios y Satanás no obran nunca en sociedad. Los testimonios llevan el sello de Dios o el de Satanás. Un buen árbol no puede producir frutos corrompidos, ni puede un árbol maleado llevar buenos frutos. Por sus frutos los conoceréis. Dios ha hablado. ¿Quién ha temblado a su palabra?

* * * * *

Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los testimonios. Luego sigue el escepticismo acerca de los puntos vitales de nuestra fe, las columnas de nuestra posición; después la duda acerca de las Sagradas Escrituras, y finalmente la marcha hacia la perdición. Cuando se duda y renuncia a los testimonios que una vez se creían, Satanás sabe que los seducidos no se detendrán en esto; y duplica sus esfuerzos hasta lanzarlos a la rebelión abierta, que se

vuelve incurable y termina en la destrucción.—**Testimonies for the Church 4:211.**

* * * * *

La orden es: Id adelante; cumplid vuestro deber individualmente, y dejad todas las consecuencias en las manos de Dios. Si avanzamos adonde Jesús nos conduce, veremos su triunfo, participaremos de su gozo. Debemos compartir los conflictos, si hemos de llevar la corona de victoria. Como Jesús, debemos ser perfeccionados por el sufrimiento. ... Podemos andar seguros por la senda más oscura, si nos guía la Luz del mundo.—**Testimonies for the Church 5:71.**

[19]

Capítulo 4—Obreros para Dios

Mis colaboradores en el gran campo de la mies, os queda muy poco tiempo para trabajar. Ahora es la oportunidad más favorable que nunca hayamos de tener, y cuán cuidadosamente debiéramos emplear todo momento. Tan consagrado se hallaba nuestro Redentor al trabajo de salvar almas, que hasta anhelaba su bautismo de sangre. Los apóstoles se contagiaron del celo de su Maestro, y firme, constante y celosamente fueron adelante en el cumplimiento de su gran obra, luchando contra principados y potestades, y maldades espirituales en lugares elevados.

Estamos viviendo en un tiempo en que se necesita aún mayor fervor que en el tiempo de los apóstoles. Pero entre muchos de los ministros de Cristo hay un sentimiento de inquietud, un deseo de imitar el estilo romántico de los modernos evangelistas sensacionales, un deseo de hacer algo grande, de crear una sensación, de ser tenidos por oradores capaces, y granjearse honores y distinción. Si los tales pudiesen afrontar peligros y recibir la honra dada a los héroes, se dedicarían a la obra con energía inquebrantable. Pero el vivir y trabajar casi desconocidos, el trabajar y sacrificarse por Jesús en la obscuridad sin recibir alabanza especial de los hombres, esto requiere una sanidad de principios y una constancia de propósito que muy pocos poseen. Si hubiese mayores esfuerzos para andar humildemente con Dios, apartando la mirada de los hombres, y trabajando únicamente por amor de Cristo, se lograría mucho más.

Mis hermanos en el ministerio, buscad a Jesús con toda humildad y mansedumbre. No tratéis de atraer la atención de la gente a vosotros mismos. Dejadla perder de vista el instrumento, mientras exaltáis a Jesús. Hablad de Jesús; perdeos a vosotros mismos en Jesús. Hay demasiado bullicio y conmoción en vuestra religión, [20] mientras que se olvidan el Calvario y la cruz.

Corremos el mayor peligro cuando recibimos alabanzas unos de otros, cuando entramos en una confederación para ensalzarnos mutuamente. La gran preocupación de los fariseos consistía en obte-

ner la alabanza de los hombres; y Cristo les dijo que esa era toda la recompensa que recibirían jamás. Emprendamos la tarea que nos ha sido señalada, y hagámosla por Cristo. Si sufrimos privaciones, sea para él. Nuestro divino Señor fué perfeccionado por el sufrimiento. ¡Oh! ¿cuándo veremos a los hombres trabajar como él trabajaba?

La Palabra de Dios es nuestra norma. Cada acto de amor, cada palabra de bondad, cada oración en favor de los que sufren y de los oprimidos, llega al trono eterno, y se anota en el libro imperecedero del cielo. La Palabra divina derrama luz en el entendimiento más oscurecido, y esa luz induce a los más cultivados a sentir su deficiencia y carácter pecaminoso.

El enemigo está comprando almas hoy por muy poco precio. “De balde fuisteis vendidos,” ¹ es el lenguaje de las Escrituras. El uno vende su alma por el aplauso del mundo; el otro por dinero. El uno para satisfacer las bajas pasiones; el otro por las diversiones mundanas. Se hacen tales transacciones diariamente. Satanás está tratando de obtener a aquellos que fueron comprados por la sangre de Cristo y lo consigue muy barato, a pesar del precio infinito que fué pagado para rescatarlos.

Tenemos grandes bendiciones y privilegios. Podemos obtener los más valiosos tesoros celestiales. Recuerden los ministros y el pueblo que la verdad del evangelio condena si no salva. El alma que se niegue a escuchar las invitaciones de la misericordia día tras día, podrá pronto escuchar las súplicas más urgentes sin que una emoción agite su alma.

Como obreros de Dios, necesitamos más ferviente piedad, y menos ensalzamiento propio. Cuanto más se ensalce el yo, tanto más disminuirá la fe en los testimonios del Espíritu de Dios. Los que están más íntimamente relacionados con Dios son aquellos que conocen su voz cuando les habla. Los que son espirituales discernen las cosas espirituales. Los tales se sentirán agradecidos porque Dios les ha señalado sus errores, mientras que los que confían completamente en sí mismos verán menos y menos de Dios en los testimonios de su Espíritu.

Nuestra obra debe ir acompañada de profunda humillación, de ayuno y oración. No debemos esperar que todo sea paz y gozo. Habrá

¹Isaías 52:3.

tristeza; pero si sembramos rodeados de tinieblas, cosecharemos con alegría. A veces podrán la obscuridad y el abatimiento penetrar en el corazón de los que se sacrifican a sí mismos; pero esto no los condena. Tal vez sea el designio de Dios para inducirlos a buscarle más fervorosamente.

Lo que necesitamos ahora son hombres como Caleb, hombres que sean fieles y veraces. La indolencia distingue demasiadas vidas actualmente. Esas personas apartan su hombro de la rueda cuando debieran perseverar y poner todas sus facultades en ejercicio activo. Ministro de Cristo: “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.”² Vuestras labores tienen tanto sabor del yo que Cristo queda olvidado. Algunos de vosotros sois demasiado mimados y adulados. Como en los días de Noé, hay demasiada tendencia a comer y beber, plantar y edificar. El mundo ha robado las energías de los siervos de Cristo. Hermanos, si queréis que vuestra religión sea honrada por los incrédulos, honradla vosotros mismos mediante obras correspondientes. Por una íntima relación con Dios y una estricta adhesión a la verdad bíblica frente a las dificultades y la presión del mundo, podéis infundir el espíritu de la verdad en el corazón de vuestros hijos de manera que obren eficazmente con vosotros como instrumentos en las manos de Dios para el bien.

[22]

Muchos están incapacitados para trabajar tanto mental como físicamente porque comen con exceso y satisfacen las pasiones concupiscentes. Las propensiones animales son fortalecidas, mientras que la naturaleza moral y espiritual queda debilitada. Cuando estemos en derredor del gran trono blanco, ¿qué informe presentará la vida de muchos? Entonces verán lo que podrían haber hecho si no hubiesen degradado las facultades que Dios les dió. Entonces comprenderán a qué altura de grandeza intelectual podrían haber alcanzado, si hubiesen dado a Dios toda la fuerza física y mental que les había confiado. En la agonía de su remordimiento, anhelarán poder volver a vivir de nuevo su vida.

Invito a aquellos que profesan ser portaantorchas—dechados del rebaño—a apartarse de toda iniquidad. Emplead bien el poco tiempo que os queda. ¿Tenéis esa firme confianza en Dios, esa

²Efesios 5:14.

consagración a su servicio, que hará que vuestra religión no falte frente a la más acerba persecución? El profundo amor de Dios es lo único que sostendrá al alma en medio de las pruebas que están por sobrecogernos.

La abnegación y la cruz son nuestra porción. ¿Las aceptaremos? Ninguno de nosotros necesita esperar que cuando vengan sobre nosotros las últimas grandes pruebas se desarrollará un espíritu abnegado y patriótico en un momento porque lo necesitamos. No, en verdad. Este espíritu debe fusionarse con nuestra experiencia diaria, e infundirse en la mente y el corazón de nuestros hijos, tanto por los preceptos como por el ejemplo. Las madres de Israel pueden no ser guerreras ellas mismas, pero pueden criar guerreros que se ciñan toda la armadura y peleen virilmente las batallas del Señor.

Los ministros y el pueblo necesitan el poder conversivo y la gracia antes que puedan subsistir en el día del Señor. El mundo está aproximándose rápidamente a ese grado de iniquidad y depravación humanas que harán necesaria la intervención de Dios. En este tiempo los que profesan seguirle deben ser tanto más notados por su fidelidad a su santa ley. Su oración debe ser como la de David: “Tiempo es de hacer, oh Jehová; disipado han tu ley.”³ Por su conducta dirán: “Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro.”⁴ El mismo desprecio que se manifiesta hacia la ley de Dios es suficiente razón para que los que observan sus mandamientos se adelanten y muestren su estima y reverencia por su ley pisoteada.

“Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.”⁵ La misma atmósfera está contaminada de pecado. Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal. En vez de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y los ultrajes, se pondrán cobardemente del lado de los oponentes. La promesa es: “Yo honraré a los que me honran.”⁶ ¿Estaremos menos firmemente ligados a la ley de Dios porque el mundo en general haya tratado de anularla?

³Salmos 119:126.

⁴Salmos 119:127.

⁵Mateo 24:12.

⁶1 Samuel 2:30.

Ya los juicios de Dios están en la tierra, según se ven en tempestades, inundaciones, tormentas, terremotos, peligros por tierra y mar. El gran YO SOY está hablando a aquellos que anulan su ley. Cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra, ¿quién podrá subsistir? Ahora es el tiempo para que los hijos de Dios se demuestren fieles a los buenos principios. Cuando la religión de Cristo sea más despreciada, cuando su ley sea más menoscabada, entonces deberá ser más ardiente nuestro celo, y nuestro valor y firmeza más inquebrantables. El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba.

[24] En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía, y lealtad de su traición. La nación estará de parte del gran caudillo rebelde.

La prueba vendrá seguramente. Hace treinta y seis años, me fué mostrado que lo que está sucediendo ahora sucedería, que la observancia de una institución del Papado sería impuesta al pueblo por una ley dominical, mientras que el santificado día de reposo de Jehová sería hollado bajo los pies.

El Capitán de nuestra salvación fortalecerá a su pueblo para el conflicto en el cual deberá empeñarse. Cuán a menudo, al oponer Satanás todas sus fuerzas a los que siguen a Cristo, y cuando la muerte los confrontaba, las fervientes oraciones, elevadas con fe, han traído al Capitán de la hueste del Señor al campo de la acción y cambiado el curso de la batalla y librado a los oprimidos.

Ahora es el tiempo en que debemos unirnos íntimamente con Dios, para estar escondidos cuando el ardor de su ira se derrame sobre los hijos de los hombres. Nos hemos apartado de los antiguos hitos. Volvamos. Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él. ¿De qué lado estaremos?

[25]

Capítulo 5—Agentes de Satanás

Satanás emplea a hombres y mujeres como agentes para inducir al pecado y hacerlo atractivo. A estos agentes los educa fielmente para disfrazar el pecado a fin de poder destruir con más éxito a las almas y despojar a Cristo de su gloria. Satanás es el gran enemigo de Dios y del hombre. Se transforma por sus agentes en ángel de luz. En las Escrituras es llamado destructor, acusador de los hermanos, engañador, mentiroso, atormentador y homicida. Satanás tiene muchos servidores, pero tiene más éxito cuando puede emplear a los que profesan ser cristianos para realizar su obra satánica. Y cuanto mayor sea la influencia, más elevada la posición, mayor conocimiento profesen de Dios y de su servicio, tanto mayor será el éxito con que podrá emplearlos. Quienquiera que induzca a otro al pecado es su agente.

Salvados de la tentación

Me dirijo a nuestros hermanos. Si os acercáis a Jesús, y tratáis de adornar vuestra profesión con una vida bien ordenada y una conversación piadosa, vuestros pies serán guardados de extraviarse en sendas prohibidas. Si tan sólo queréis velar, velar continuamente en oración, y tan sólo hacéis todo como si estuvieseis en la presencia inmediata de Dios, seréis salvados de caer en la tentación, y podréis esperar llevar hasta el fin una vida pura sin mancha ni contaminación. Si mantenéis firme hasta el fin el principio de vuestra confianza, vuestros caminos serán afirmados en Dios, y lo que la gracia empezó, lo coronará la gloria en el reino de nuestro Dios. Los frutos del Espíritu son amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Si Cristo está en nosotros, crucificaremos la carne con sus afectos y concupiscencias.

[26]

Capítulo 6—La diligencia en los negocios

“¿HAS visto hombre solícito en su obra? delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja suerte.” “La mano negligente hace pobre: mas la mano de los diligentes enriquece.” “Amándoos los unos a los otros con caridad fraternal; previniéndoos con honra los unos a los otros; en el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor.”¹

Las muchas amonestaciones a ser diligentes que hallamos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, indican claramente la íntima relación que existe entre nuestras costumbres de vida y nuestras prácticas y sentimientos religiosos. La mente y el cuerpo humano están constituídos de tal manera que necesitan bastante ejercicio para el debido desarrollo de todas sus facultades. Aunque muchos están demasiado dedicados a los negocios mundanales, otros van al extremo opuesto, y no trabajan suficientemente para sostenerse a sí mismos y a aquellos que dependen de ellos. El Hno. * * * pertenece a esta clase. Mientras ocupa el puesto de jefe de familia, no lo es en realidad. Deja descansar las pesadas responsabilidades y cargas sobre su esposa, mientras él se entrega a la indolencia descuidada, o se ocupa con pequeños asuntos que representan muy poco para el sostén de su familia. Suele permanecer sentado durante varias horas y conversar con sus hijos y vecinos acerca de asuntos de poca consecuencia. Toma las cosas con comodidad, goza de la vida, mientras que la esposa y madre hace el trabajo que tiene que ser hecho para preparar la comida y la ropa.

[27] Este hermano es un pobre hombre, y siempre será una carga para la sociedad a menos que asuma el privilegio que Dios le dió y se haga hombre. Cualquiera puede encontrar trabajo de alguna clase si realmente lo desea; pero el descuidado y desatento, encontrará que los puestos que podría haber conseguido son llenados por los que tienen mayor actividad y tino comercial.

¹Proverbios 22:29; 10:4; Romanos 12:10, 11.

Hermano mío, Dios no quiso nunca que Vd. estuviese en la situación de pobreza en que se encuentra ahora. ¿Por qué le habría dado ese físico? Vd. es tan responsable de sus facultades físicas como sus hermanos lo son de sus recursos. Algunos de ellos saldrían ganando si pudiesen cambiar su propiedad por las fuerzas físicas de Vd. Pero si se encontrasen en su situación, mediante el empleo diligente de sus facultades mentales y físicas no pasarían menester ni deberían nada a nadie. No es porque Dios le tenga inquina por lo que las circunstancias parecen estar contra Vd., sino porque Vd. no emplea las fuerzas que le ha dado. El no quería que sus facultades se herrumbrasen en la inacción, sino que Vd. las fortaleciese por el uso. La religión que Vd. profesa le impone el deber de emplear su tiempo tanto durante los seis días de trabajo, como asistir a la iglesia el sábado. Vd. no es diligente en los negocios. Vd. deja pasar las horas, los días y aun las semanas sin hacer nada. El mejor sermón que usted podría predicar al mundo sería mostrar una decidida reforma en su vida, y proveer para su familia. Dice el apóstol: “Si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel.”²

Vd. ocasiona oprobio a la causa domiciliándose en un lugar, donde permanece en la indolencia por un tiempo, y luego se ve obligado a endeudarse a fin de proveer para su familia. Vd. no es siempre escrupuloso en pagar esas deudas, sino que en vez de hacerlo se traslada a otro lugar. Esto es defraudar a su prójimo. El mundo tiene derecho a esperar estricta integridad de aquellos que profesan ser cristianos de acuerdo con la Biblia. Por la indiferencia de un hombre en cuanto a pagar sus justas deudas, todos nuestros hermanos están en peligro de ser considerados como deshonestos.

[28]

“Y como queréis que os hagan los hombres, así hacédles también vosotros.”³ Esto se refiere a los que trabajan con sus manos tanto como a aquellos que tienen dones que conceder. Dios le ha dado fuerza y habilidad, pero Vd. no las ha usado. Su fuerza es suficiente para proveer abundantemente a las necesidades de su familia. Levántese por la mañana, aun mientras las estrellas brillan, si es necesario. Propóngase hacer algo, y luego hágalo. Redima toda promesa, a

²1 Timoteo 5:8.

³Lucas 6:31.

menos que la enfermedad le postre. Mejor es negarse el alimento y el sueño que ser culpable de defraudar a otros de lo que se les debe con justicia.

La montaña del progreso no se puede trepar sin esfuerzo. Nadie necesita esperar ser llevado al premio en los asuntos religiosos ni en los seculares, independientemente de sus propios esfuerzos. La carrera no es siempre para los veloces, ni la batalla para los fuertes; sin embargo, el que trabaja con mano perezosa empobrecerá. Los perseverantes y laboriosos no son siempre felices, pero contribuyen grandemente a la felicidad ajena. La competencia y la comodidad no se alcanzan generalmente sino por ardoroso trabajo. Faraón demostró su aprecio por este rasgo de carácter cuando dijo a José: “Si entiendes que hay entre ellos hombres eficaces, pónlos por mayores del ganado mío.”⁴

[29] El Hno. * * * no tiene excusa, a menos que sean una excusa el amor a la comodidad y la incapacidad de hacer planes y ponerse a trabajar. La mejor conducta que le incumbe ahora es irse de casa y trabajar bajo la dirección de otro que haga planes para él. Ha sido durante tanto tiempo negligente e indolente amo propio que realiza poco, y su ejemplo es malo para sus hijos. Ellos llevan la estampa de su carácter. Dejan que la madre lleve las cargas. Cuando se les pide que hagan algo, lo hacen; pero no cultivan, como deben cultivar todos los niños, la facultad de ver lo que necesita ser hecho y hacerlo sin que se les diga.

Una mujer se perjudica a sí misma y a los miembros de su familia gravemente cuando hace el trabajo suyo y el de ellos también; cuando trae la leña y el agua, y aun toma el hacha para cortar la leña, mientras su esposo y sus hijos permanecen sentados alrededor del fuego en agradable reunión social. Dios nunca se propuso que las esposas y madres fuesen esclavas de sus familias. Más de una madre está sobrecargada de cuidados, porque no ha enseñado a sus hijos a participar de las cargas domésticas. Como resultado, ella envejece y muere prematuramente, dejando a sus hijos precisamente cuando más necesitan a una madre que guíe sus pies inexpertos. ¿Quién tiene la culpa?

⁴Génesis 47:6.

Los esposos deben hacer todo lo que puedan para ahorrar cuidados a la esposa, y mantener alegre su espíritu. Nunca debe fomentarse la ociosidad ni permitirse en los niños, porque pronto viene a ser un hábito. Cuando no se las dedica a ocupaciones útiles, las facultades degeneran o se vuelven activas en obras malas.

Lo que Vd. necesita, hermano mío, es ejercicio activo. Cada rasgo de su rostro, cada facultad de su mente lo indica. A Vd. no le gusta el trabajo rudo, ni ganarse el pan con el sudor de su frente. Pero éste es el plan ordenado por Dios en la economía de la vida.

Vd. no termina lo que emprende. No se ha disciplinado en la regularidad. El sistema es todo. Haga tan sólo una cosa a la vez, y hágala bien, terminándola antes de empezar el segundo trabajo. Vd. debiera tener horas regulares para levantarse, orar, comer. Muchos malgastan horas de precioso tiempo en cama, porque ello satisface la inclinación natural, y el obrar de otra manera requiere esfuerzo. Una hora desperdiciada por la mañana está perdida, y nunca se ha de recuperar. Dice el sabio: “Pasé junto a la heredad del hombre perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; y he aquí que por toda ella habían ya crecido espinas, ortigas habían ya cubierto su haz, y su cerca de piedra estaba ya destruída. Y yo miré, y púselo en mi corazón: vílo, y tomé consejo. Un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para dormir; así vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre de escudo.”⁵

[30]

Los que pretenden en alguna manera llegar a la piedad deben adornar la doctrina que profesan, y no dar ocasión a que la verdad sea vilipendiada por causa de su conducta inconsiderada. “No debáis a nadie nada,”⁶ dice el apóstol. Vd. debe ahora, hermano mío, emprender fervorosamente la corrección de sus costumbres de indolencia, redimiendo el tiempo. Vea el mundo que la verdad ha obrado una reforma en su vida.

* * * * *

No se lisonjee nadie de tener éxito a menos que conserve la integridad de su conciencia, entregándose completamente a la verdad

⁵Proverbios 24:30-34.

⁶Romanos 13:8.

y a Dios. Debemos avanzar constantemente, sin descorazonarnos ni desesperar en la buena obra, cualesquiera que sean las pruebas que asedien nuestra senda, cualesquiera que sean las tinieblas morales que nos rodeen. La paciencia, la fe y el amor al deber son las lecciones que debemos aprender. El sojuzgamiento del yo y el mirar a Jesús, constituyen una obra de cada día. El Señor no abandonará jamás al alma que confía en él y pide su ayuda. La corona de la vida ceñirá solamente las sienes del vencedor. Cada uno tiene que hacer, mientras viva, un trabajo ferviente y solemne para

[31] Dios.—*Testimonies for the Church 5:70, 71.*

Capítulo 7—¿Consultaremos a los médicos espiritistas?

“Y Ochozías cayó por las celosías de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo envió mensajeros, y díjoles: Id, y consultad a Baal-zebub, dios de Ecrón, si tengo de sanar de esta mi enfermedad. Entonces el ángel de Jehová habló a Elías thisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y les dirás: ¿No hay Dios en Israel, que vosotros vais a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Por tanto así ha dicho Jehová: Del lecho en que subiste no descenderás, antes morirás ciertamente.”

1

Este relato presenta sorprendentemente el desagrado divino en que incurren aquellos que se apartan de Dios para dirigirse a los agentes satánicos. Poco tiempo antes de los acontecimientos arriba relatados, el reino de Israel había cambiado de gobernante. Acab había caído bajo el juicio de Dios, y había sido sucedido por su hijo Ochozías, personaje indigno, que hizo tan sólo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en los caminos de su padre y de su madre, e induciendo a Israel a pecar. Servía a Baal, y le adoraba, provocando la ira de Jehová Dios de Israel, como lo había hecho su padre Acab. Pero los juicios siguieron pronto a los pecados del rey rebelde. Una guerra con Moab, y luego el accidente que amenazó su vida, atestiguaron la ira de Dios contra Ochozías.

¡Cuánto había oído y visto el rey de Israel en el tiempo de su padre, acerca de las obras asombrosas del Altísimo! ¡Qué terrible evidencia de su severidad y celo había dado Dios al apóstata Israel! Ochozías sabía todo esto; sin embargo, obró como si estas tremendas realidades, y aun el terrible fin de su propio padre, hubiesen sido un cuento. En vez de humillar su corazón ante el Señor, se atrevió a cometer el acto más audaz de impiedad que señalara su vida. Ordenó

[32]

¹2 Reyes 1:2-4.

a sus siervos: “Id, y consultad a Baal-zebub, dios de Ecrón, si tengo de sanar de esta mi enfermedad.”

Se creía que el ídolo de Ecrón daba información, por medio de sus sacerdotes, acerca de los acontecimientos futuros. Esto era tan generalmente creído que muchos, desde distancias considerables, recurrían a dicho ídolo. Las predicciones allí hechas y la información dada, procedían directamente del príncipe de las tinieblas. Satanás es quien creó y quien sostiene el culto de los ídolos, para apartar de Dios la mente de los hombres. Es por su intervención cómo se sostiene el reino de las tinieblas y mentiras.

La historia del pecado y castigo de Ochozías encierra una lección y advertencia que nadie puede despreciar con impunidad. Aunque no tributen homenaje a los dioses paganos, millares están adorando ante el altar de Satanás tan ciertamente como lo hacía el rey de Israel. El mismo espíritu de idolatría pagana abunda hoy, aunque, bajo la influencia de la ciencia y la educación, ha asumido una forma más refinada y atrayente. Cada día añade tristes evidencias de que la fe en la segura palabra de la profecía está disminuyendo rápidamente, y de que en su lugar la superstición y hechicería satánicas están cautivando las mentes humanas. Todos los que no escudriñan fervientemente las Escrituras, ni someten todo deseo y propósito de la vida a esa prueba infalible, todos los que no buscan a Dios en oración para obtener el conocimiento de su voluntad, se extraviarán seguramente de la buena senda, y caerán bajo la seducción de Satanás.

[33] Los oráculos paganos tienen su contraparte en los médiums espiritistas, clarividentes y agoreros de hoy. Las voces místicas que hablaban en Ecrón y Endor están todavía extraviando a los hijos de los hombres por sus palabras mentirosas. El príncipe de las tinieblas ha aparecido con nuevo disfraz. Los misterios del culto pagano han sido reemplazados por las asociaciones y sesiones secretas, las obscuridades y prodigios de los magos de nuestro tiempo. Estas revelaciones son recibidas ávidamente por millares que se niegan a aceptar la luz de la Palabra de Dios o de su Espíritu. Mientras hablan con desprecio de los magos antiguos, el gran engañador se ríe triunfalmente, pues ceden a sus artes bajo una forma diferente.

Sus agentes continúan pretendiendo curar la enfermedad. Atribuyen su poder a la electricidad, el magnetismo, o los así llamados “remedios simpáticos.” A la verdad no son sino conductos para las

corrientes eléctricas de Satanás. Por este medio, él echa su ensalmo sobre los cuerpos y las almas de los hombres.

De vez en cuando he recibido cartas, tanto de nuestros ministros como de los miembros laicos de la iglesia, para averiguar si considero malo el consultar a médicos espiritistas y clarividentes. Por falta de tiempo no he contestado a esas cartas. Pero ahora el asunto ha sido nuevamente traído a mi atención. Tan numerosos se están volviendo estos agentes de Satanás, y tan general la práctica de pedirles consejo, que parece necesario proferir palabras de advertencia.

Dios ha puesto a nuestro alcance el obtener conocimiento de las leyes de la salud. Nos ha impuesto el deber de conservar nuestras facultades físicas en la mejor condición posible, a fin de que le prestemos servicio aceptable. Los que se niegan a aprovechar la luz y el conocimiento que han sido puestos misericordiosamente a su alcance, están rechazando uno de los medios que Dios les ha concedido para favorecer la vida espiritual tanto como la física. Se están colocando donde estarán expuestos a las seducciones de Satanás.

No pocos, en esta era cristiana y en esta nación cristiana, recurren a los malos espíritus, antes que confiar en el poder del Dios viviente. La madre, que vela junto al lecho de su hijo enfermo, exclama: “No puedo hacer más. ¿No hay médico que tenga poder para sanar a mi hijo?” Se le habla de las maravillosas curaciones realizadas por algún clarividente o sanador magnético, y ella le confía su amado, poniéndole tan ciertamente en las manos de Satanás como si éste estuviese a su lado. En muchos casos, la vida futura del niño queda dominada por una potencia satánica, que parece imposible quebrantar.

[34]

Muchos no quieren hacer el esfuerzo necesario para obtener un conocimiento de las leyes de la vida y de los sencillos medios que se pueden emplear para recuperar la salud. No se colocan en la debida relación con la vida. Cuando la transgresión de la ley natural provoca la enfermedad, no tratan de corregir sus errores, y luego pedir la bendición de Dios, sino que recurren a los médicos. Si recobran la salud, dan a las drogas y a los médicos toda la honra. Están siempre listos para idolatrar el poder y la sabiduría humana, pareciendo no conocer otro Dios que la criatura que es polvo y ceniza.

He oído a una madre rogar a un médico incrédulo que salvase la vida de su hijo; pero cuando le rogué que buscase ayuda del gran Médico que puede salvar hasta lo sumo a todos los que a él se allegan con fe, se dió vuelta con impaciencia. En esto vemos el mismo espíritu que manifestó Ochozías.

No es seguro confiar en los médicos que no tienen el temor de Dios. Sin la influencia de la gracia divina, el corazón de los hombres es “engañoso ... más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”² El engrandecimiento propio es su blanco. ¡Cuántas iniquidades se ocultan bajo el manto de la profesión médica, cuántos engaños se sostienen! El médico puede pretender que posee gran sabiduría y habilidad maravillosa, mientras que su carácter es relajado, y sus prácticas contrarias a las leyes de la vida. El Señor nuestro Dios nos asegura que él aguarda para ser misericordioso; nos invita a invocarle en el día de la angustia. ¿Cómo podemos apartarnos de él para confiar en un brazo de carne?

Venid conmigo a la pieza de un enfermo. Allí yace un esposo y padre, un hombre que es una bendición para la sociedad y la causa de Dios. Ha sido repentinamente postrado por la enfermedad. El fuego de la fiebre parece consumirlo. Anhela un poco de agua pura para mojar sus labios reseco, para aplacar la furiosa sed, y refrescar la frente febril. Pero no; el doctor ha prohibido el agua. Se le administra el estímulo de una bebida alcohólica, se añade combustible al fuego. La bendita agua, don del cielo, aplicada hábilmente, apagaría la llama devoradora, pero se la reemplaza por drogas venenosas.

Por un tiempo, la naturaleza contiene por sus fueros, pero al fin, vencida, renuncia a la lucha, y la muerte liberta al doliente. Dios deseaba que ese hombre viviese, a fin de que beneficiase al mundo; Satanás resolvió destruirlo, y logró hacerlo por el médico. ¿Hasta cuándo permitiremos que se apaguen así nuestras luces más preciosas?

Ochozías mandó a sus siervos para averiguar de Baal-zebul, en Ecrón; pero en vez de un mensaje del ídolo, oyó la terrible denuncia del Dios de Israel: “Del lecho en que subiste no descenderás, antes morirás ciertamente.” Fué Cristo quien ordenó a Elías que dijese esas palabras al rey apóstata. Jehová Emmanuel tenía motivo para

²Jeremías 17:9.

estar muy agraviado por la impiedad de Ochozías. ¿Qué no ha hecho Cristo para ganar el corazón de los pecadores, para inspirarles inquebrantable confianza en sí mismo? Durante siglos ha visitado a su pueblo con manifestaciones de la más condescendiente bondad y amor sin ejemplo. Desde los tiempos de los patriarcas, ha mostrado que sus “delicias son con los hijos de los hombres.”³ Ha sido un pronto auxilio para todos los que le buscaron con sinceridad. “En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó: en su amor y en su clemencia los redimió.”⁴ Sin embargo, Israel se había rebelado contra Dios, y apartado para buscar la ayuda del peor enemigo del Señor. [36]

Los hebreos eran la única nación favorecida con un conocimiento del verdadero Dios. Cuando el rey de Israel envió a consultar el oráculo pagano, proclamó a los gentiles que tenía más confianza en sus ídolos que en el Dios de su pueblo, Creador del cielo y de la tierra. Asimismo los que profesan conocer la Palabra de Dios le deshonran cuando se apartan de la Fuente de fuerza y sabiduría para pedir ayuda o consejo a las potestades tenebrosas. Si la ira de Dios fué provocada por una conducta tal de parte de un rey perverso e idólatra, ¿cómo considerará una conducta similar seguida por los que profesan ser sus siervos?

¿Por qué están los hombres tan poco dispuestos a confiar en Aquel que creó al hombre, y que puede por un toque, una palabra, una mirada, sanar toda enfermedad? ¿Quién es más digno de nuestra confianza que Aquel que hizo tan grande sacrificio para nuestra redención? Nuestro Señor nos ha dado instrucciones definidas por medio del apóstol Santiago, en cuanto a nuestro deber en caso de enfermedad. Cuando fracasa la ayuda humana, Dios será quien socorra a su pueblo. “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará.”⁵ Si los que profesan seguir a Cristo quisieran, con pureza de corazón, ejercitar tanta fe en la promesa de Dios como la que ponen en los agentes satánicos, sentirían en su alma y cuerpo el poder vivificador del Espíritu Santo.

³Proverbios 8:31.

⁴Isaías 63:9.

⁵Santiago 5:14, 15.

[37] Dios ha concedido a este pueblo grande luz, aunque no estamos fuera del alcance de la tentación. ¿Quiénes de entre nosotros están solicitando ayuda de los dioses de Ecrón? Miremos este cuadro, que no ha sido trazado por la imaginación. ¿En cuántos, aun de entre los adventistas, pueden verse sus principales características? Un inválido—aparentemente muy consciente, pero fanático y lleno de suficiencia propia—confiesa libremente su desprecio por las leyes de la vida y la salud, que la misericordia divina nos ha inducido a aceptar como pueblo. Sus alimentos deben ser preparados de una manera que satisfaga sus anhelos mórbidos. Más bien que sentarse a una mesa donde se provee alimento sano, favorece los restaurantes donde puede satisfacer su apetito sin restricción. Locuaz defensor de la temperancia, desprecia sus principios fundamentales. Quiere alivio, pero se niega a obtenerlo al precio de la abnegación. Este hombre está adorando ante el altar del apetito pervertido. Es un idólatra. Las facultades que, santificadas y ennoblecidas, podrían ser empleadas para honrar a Dios, son debilitadas y hechas de poca utilidad. Un genio irritable, una mente confusa, nervios desquiciados, se cuentan entre los resultados de ese desprecio de las leyes naturales. No se puede confiar en este hombre, y no tiene eficiencia.

Quienquiera que tenga el valor y la honradez de advertirle su peligro, incurre por ello en su desagrado. La menor reprensión u oposición hasta para despertar su espíritu combativo. Pero ahora se le presenta una oportunidad de solicitar ayuda de una persona cuyo poder proviene de la hechicería. A esta fuente se dirige con avidez, gastando copiosamente tiempo y dinero con la esperanza de obtener la bendición ofrecida. Está engañado, infatuado. Hace del poder del hechicero tema de alabanza, y otros son inducidos a buscar su ayuda. Así queda deshonrado el Dios de Israel, mientras que se revela y ensalza el poder de Satanás.

[38] En nombre de Cristo, quiero decir a quienes profesan seguirle: Permaneced en la fe que habéis recibido desde el principio. Apartaos de las charlas profanas y vanas. En vez de poner vuestra confianza en la hechicería, tened fe en el Dios vivo. Maldita es la senda que conduce a Endor o a Ecrón. Tropezarán y caerán los pies que se aventuren en el terreno prohibido. Hay un Dios en Israel, que puede proporcionar liberación a todos los oprimidos. La justicia es la habitación de su trono.

Hay peligro en apartarse en lo más mínimo de la instrucción del Señor. Cuando nos desviamos de la clara senda del deber, surgirá una cadena de circunstancias que parecerá arrastrarnos irresistiblemente siempre más lejos de lo recto. Antes que nos demos cuenta, nos seducirán innecesarias intimidaciones con aquellos que no tienen respeto a Dios. El temor de ofender a los amigos mundanales nos impedirá expresar nuestra gratitud a Dios, o reconocer cuánto dependemos de él. Debemos mantenernos cerca de la Palabra de Dios. Necesitamos sus amonestaciones y estímulos, sus amenazas y promesas. Necesitamos el ejemplo perfecto dado únicamente en la vida y carácter de nuestro Salvador.

Los ángeles de Dios preservarán a sus hijos mientras ellos anden en la senda del deber; pero no pueden contar con tal protección los que se aventuran deliberadamente en el terreno de Satanás. Un agente del gran engañador dirá y hará cualquier cosa para lograr su objeto. Poco importa que se llame espiritista, “médico eléctrico” o “sanador magnético.” Por pretensiones capciosas, se granjea la confianza de los incautos. Pretende leer la historia de la vida y comprender todas las dificultades y aflicciones de los que recurren a él. Disfrazándose como ángel de luz, mientras que en su corazón está la negrura del abismo, manifiesta gran interés en las mujeres que solicitan su consejo. Les dice que todas sus dificultades se deben a un casamiento desgraciado. Esto puede ser demasiado cierto, pero el tal consejero no mejora su condición. Les dice que lo que necesitan es amor y simpatía. Asumiendo gran interés en su bienestar, echa un ensalmo sobre sus víctimas desprevenidas, encantándolas como la serpiente encanta al ave temblorosa. Pronto están completamente en su poder; el pecado, la deshonra y la ruina son las terribles consecuencias.

[39]

Estos obreros de iniquidad no son pocos. Su senda está señalada por hogares desolados, reputaciones marchitadas, y corazones quebrantados. Pero de todo esto el mundo sabe poco; siguen haciendo nuevas víctimas, y Satanás se regocija por la ruina que ha producido.

El mundo visible y el invisible están en íntimo contacto. Si pudiese alzarse el velo, veríamos a los malos ángeles ciñendo sus tinieblas en derredor nuestro, y trabajando con todas sus fuerzas para engañar y destruir. Los hombres perversos están rodeados, influídos y ayudados por los malos espíritus. El hombre de fe y oración ha

confiado su alma a la dirección divina, y los ángeles de Dios le traen luz y fuerza del cielo.

Nadie puede servir a dos señores. La luz y las tinieblas no son más opuestas entre sí que el servicio de Dios y el servicio de Satanás. El profeta Elías presentó el asunto con toda claridad cuando intrépidamente suplicó al apóstata Israel: “Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.”⁶

Los que se entregan al sortilegio de Satanás, pueden jactarse de haber recibido gran beneficio por ello, pero ¿prueba esto que su conducta era prudente o segura? ¿Qué importa que la vida haya sido prolongada? ¿O que se hayan obtenido o no ganancias temporales? ¿Valdrá la pena al fin el haber despreciado la voluntad de Dios? Todas esas ganancias aparentes resultarán al fin una pérdida irreparable. No podemos quebrantar con impunidad una sola barrera de las que Dios ha erigido para proteger a su pueblo contra el poder de Satanás.

Nuestra única seguridad consiste en conservar los antiguos hitos. “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.”⁷

⁶1 Reyes 18:21.

⁷Isaías 8:20.

Capítulo 8—Mirando a Jesús

Muchos cometen un grave error en su vida religiosa manteniendo la atención fija en sus sentimientos, y juzgando así su progreso o decadencia. Los sentimientos no son un criterio seguro. No hemos de buscar en nuestro interior la evidencia de nuestra aceptación por Dios. No encontraremos allí otra cosa que motivos de desaliento. Nuestra única esperanza está en mirar a Jesús, “autor y consumidor de nuestra fe.”¹ En él está todo lo que puede inspirarnos esperanza, fe y valor. El es nuestra justicia, nuestro consuelo y regocijo.

Los que buscan consuelo en su interior se cansarán y desilusionarán. El sentimiento de nuestra debilidad e indignidad debe inducirnos a invocar con humildad de corazón el sacrificio expiatorio de Cristo. Al confiar en sus méritos, hallaremos descanso, paz y gozo. El salva hasta lo sumo a todos los que se allegan a Dios por él.

Necesitamos confiar en Jesús diariamente, a cada hora. Nos ha prometido que según sea el día, será nuestra fuerza. Por su gracia podremos soportar todas las cargas del momento presente y cumplir sus deberes. Pero muchos se abaten anticipando las dificultades futuras. Están constantemente tratando de imponer las cargas de mañana al día de hoy. Así son imaginarias muchas de sus pruebas. Para los tales, Jesús no hizo provisión. Prometió gracia únicamente para el día. Nos ordena que no carguemos con los cuidados y dificultades de mañana; porque “basta al día su afán.”² La costumbre de meditar en males anticipados es imprudente y nada cristiana. Siguiéndola, dejamos de disfrutar las bendiciones y de aprovechar las oportunidades presentes. El Señor requiere de nosotros que cumplamos los deberes de hoy, y soportemos sus pruebas. Hemos de velar hoy para no ofender ni en palabras ni en hechos. Debemos alabar y honrar a Dios hoy. Por el ejercicio de la fe viva hoy, hemos de vencer al enemigo. Debemos buscar a Dios hoy, y estar resueltos a no permanecer satisfechos sin su presencia. Debemos velar, obrar y orar

[41]

¹Hebreos 12:2 (VM).

²Mateo 6:34.

como si éste fuese el último día que se nos concede. ¡Qué intenso fervor habría entonces en nuestra vida! ¡Cuán afanosamente seguiríamos a Jesús en todas nuestras palabras y acciones. Son pocos los que aprecian o aprovechan debidamente el precioso privilegio de la oración. Debemos ir a Jesús y explicarle todas nuestras necesidades. Podemos presentarle nuestras pequeñas cuitas y perplejidades, como también nuestras dificultades mayores. Debemos llevar al Señor en oración cualquier cosa que se suscite para perturbarnos o angustiarnos. Cuando sintamos que necesitamos la presencia de Cristo a cada paso, Satanás tendrá poca oportunidad de introducir sus tentaciones. Su estudiado esfuerzo consiste en apartarnos de nuestro mejor amigo, el que más simpatiza con nosotros. A nadie, fuera de Jesús, debiéramos hacer confidente nuestro. Podemos comunicarle con seguridad todo lo que está en nuestro corazón.

Hermanos y hermanas, cuando os congregáis para el culto de testimonios, creed que Jesús se reúne con vosotros, creed que él está dispuesto a bendeciros. Apartad los ojos del yo; mirad a Jesús, hablad de su amor sin par. Contemplándole seréis transformados a su semejanza. Cuando oráis, sed breves y directos. No prediquéis al Señor un sermón en vuestras largas oraciones. Pedid el pan de vida como un niño hambriento pide pan a su padre terrenal. Dios nos concederá toda bendición necesaria, si se la pedimos con sencillez y fe.

[42]

Las oraciones ofrecidas por los predicadores antes de sus discursos, son con frecuencia largas e inadecuadas. Abarcan una larga lista de asuntos que no se refieren a las necesidades del momento o de la gente. Esas oraciones son adecuadas para la cámara secreta. pero no deben ofrecerse en público. Los oyentes se cansan, y anhelan que el predicador termine. Hermanos, llevad a la gente con vosotros en vuestras oraciones. Id al Salvador con fe, decidle lo que necesitáis en esa ocasión. Dejad que el alma se acerque a Dios con intenso anhelo en busca de la bendición necesaria en el momento.

La oración es el ejercicio más santo del alma. Debe ser sincera, humilde y ferviente: los deseos de un corazón renovado, exhalados en la presencia de un Dios santo. Cuando el suplicante sienta que está en la presencia divina, se olvidará de sí mismo. No tendrá deseo de ostentar talento humano, no tratará de agradar al oído de los hombres, sino de obtener la bendición que el alma anhela.

Si aceptásemos la palabra del Señor al pie de la letra, ¡qué bendiciones serían las nuestras! ¡Ojalá que hubiese más oración ferviente y eficaz! Cristo ayudará a todos los que le busquen con fe.

* * * * *

Queda todavía por hacer una gran obra para salvar las almas. Cada ángel glorioso está empeñado en esta obra, mientras que se opone a ella todo demonio de las tinieblas. Cristo nos ha demostrado el gran valor de las almas al venir con el atesorado amor de la eternidad en su corazón, ofreciendo hacer al hombre heredero de toda su riqueza. Nos revela el amor del Padre por la especie culpable, y nos lo presenta como justo y justificador del que cree.—*Testimonies for the Church 5:204.*

[43]

Capítulo 9—La unión con Cristo

¿Qué puedo decirles, hermanos míos, que os despierte de vuestra seguridad carnal? Me han sido mostrados vuestros peligros. Hay creyentes e incrédulos en la iglesia. Cristo representa estas dos clases en su parábola de la vid y los pámpanos. Exhorta a sus creyentes: “Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.”¹

Hay una gran diferencia entre una supuesta unión y una relación verdadera con Cristo por la fe. El profesar creer la verdad pone a los hombres en la iglesia, pero esto no prueba que tengan una relación vital con la vid. Se nos da una regla por la cual puede distinguirse al verdadero discípulo de aquellos que aseveran seguir a Cristo, pero no tienen fe en él. La primera clase lleva fruto, la otra no. La primera está con frecuencia sometida a la podadera de Dios, para que pueda producir más fruto; la otra, como ramas resecadas, quedará pronto separada de la vid viviente.

Siento mucha preocupación por que nuestros hermanos conserven el testimonio viviente entre ellos, y que la iglesia sea mantenida limpia del elemento incrédulo. ¿Podemos concebir una relación más íntima con Cristo que la presentada en las palabras: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos”? Las fibras del pámpano son casi idénticas a las de la vid. La comunicación de vida, fuerza y producción de fruto del tronco a los pámpanos es constante y sin obstáculos. La raíz envía su alimento a través de las ramas. Tal es la relación del verdadero creyente con Cristo. Permanece en Cristo, y obtiene de él su nutrición.

[44] Esta relación espiritual puede establecerse únicamente por el ejercicio de la fe personal. Esta fe debe expresar suprema preferencia de nuestra parte, perfecta confianza, entera consagración. Nuestra

¹Juan 15:4, 5.

voluntad estará completamente sometida a la voluntad divina, nuestros sentimientos, deseos, intereses y honra se identificarán con la prosperidad del reino de Cristo y la honra de su causa, recibiendo constantemente nosotros gracia de él, y aceptando Cristo nuestra gratitud.

Cuando esta intimidad de relación y comunión se ha formado, nuestros pecados son puestos sobre Cristo, y se nos imputa su justicia. El fué hecho pecado por nosotros, para que fuésemos hechos justicia de Dios en él. Tenemos acceso a Dios por él; somos aceptos en el muy amado. Quienquiera que por sus palabras y acciones perjudique a un creyente, hiera con ello a Jesús. Quienquiera que dé una copa de agua fría a un discípulo porque es hijo de Dios, será considerado por Cristo como si se la hubiese dado a él.

Cuando Cristo estaba por dejar a sus discípulos, les dió el hermoso emblema de su relación con los creyentes. Les presentó la íntima unión consigo por la cual podrían mantener la vida espiritual cuando se retirase su presencia visible. Para grabarlo en su mente, les dió la vid como su símbolo más apropiado y llamativo.

Todos los que siguen a Cristo tienen en esta lección el mismo interés que los discípulos que escucharon sus palabras. En la apostasía, el hombre se enajenó de Dios. La sima es ancha y terrible; pero Cristo ha hecho provisión para volvernos a relacionar consigo. El poder del mal está tan identificado con la naturaleza humana que nadie puede vencer, a no ser por la unión con Cristo. Por esta unión, recibimos poder moral y espiritual. Si tenemos el espíritu de Cristo, llevaremos el fruto de la justicia, fruto que, honrando y beneficiando a los hombres, glorificará a Dios.

Capítulo 10—Salvemos a los niños

Como pueblo estamos tristemente destituídos de la fe y el amor. Nuestros esfuerzos son por demás débiles para el tiempo de peligro en que vivimos. El orgullo y la complacencia propia, la impiedad e iniquidad, por las cuales estamos rodeados, influyen sobre nosotros. Pocos se dan cuenta de la importancia que tiene el rehuir, en cuanto sea posible, todas las relaciones que contrarían la vida religiosa. Al escoger su ambiente, pocos dan la primera consideración a su prosperidad espiritual.

Ciertos padres acuden con sus familias a las ciudades, porque se figuran que es más fácil ganarse la vida allí que en el campo. Los niños, no teniendo nada que hacer cuando no están en la escuela, obtienen una educación callejera. De sus malos compañeros, adquieren costumbres viciosas y disipadas. Los padres ven todo esto, pero requeriría sacrificios corregir el error, y permanecen donde están, hasta que Satanás domina por completo a sus hijos. Mejor es sacrificar cualquiera, y aun toda consideración mundanal, antes que hacer peligrar las preciosas almas confiadas a vuestro cuidado. Serán asaltadas por tentaciones, y debe enseñárseles a hacerles frente; pero es vuestro deber cortar toda influencia, quebrantar todo hábito, romper todo vínculo que os priven de la posibilidad de confiaros en la forma más libre, abierta y cordial a Dios vosotros mismos y vuestra familia.

En vez de la ciudad atestada, buscad algún lugar retirado donde vuestros hijos estén, en cuanto sea posible, protegidos contra la tentación, y allí preparadlos y educadlos para ser útiles. El profeta Ezequiel enumera así las causas que condujeron al pecado y la destrucción de Sodoma: “Soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso.”¹ Todos los que quieren escapar a la suerte de Sodoma, deben rehuir la conducta que atrajo los juicios de Dios sobre aquella ciudad perversa.

¹Ezequiel 16:49.

Hermanos míos, estáis despreciando los requerimientos más sagrados de Dios, al descuidar de consagraros vosotros mismos y vuestros hijos a él. Muchos de vosotros estáis confiando en una falsa seguridad, absortos en intereses egoístas, y atraídos por tesoros terrenales. No teméis mal alguno. El peligro os parece lejano. Seréis engañados, seducidos, para vuestra ruina eterna, a menos que despertéis, y con penitencia y profunda humillación volváis al Señor.

Veza tras veza, la voz del cielo se ha dirigido a vosotros. ¿La obedeceréis? ¿Escucharéis el consejo del Testigo fiel, en cuanto a buscar oro afinado con fuego, vestiduras blancas y colirio? El oro es la fe y el amor, la vestidura blanca es la justicia de Cristo, el colirio es aquel discernimiento espiritual que os habilitará para ver las trampas de Satanás y rehuir las, para discernir el pecado y aborrecerlo, para ver la verdad y obedecerla.

El mortífero letargo del mundo está paralizando vuestros sentidos. El pecado ya no os parece repugnante, porque estáis cegados por Satanás. Los juicios de Dios están por derramarse sobre la tierra. “Escapa por tu vida,” es la advertencia de los ángeles de Dios.

[47]

Capítulo 11—La unidad cristiana

“Os Ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, antes seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.”¹

La unión hace la fuerza; la división significa debilidad. Cuando los que creen la verdad presente están unidos, ejercen una influencia poderosa. Satanás lo comprende bien. Nunca estuvo más resuelto que ahora a anular la verdad de Dios, causando amargura y disensión entre el pueblo del Señor.

El mundo está contra nosotros, y también las iglesias populares; las leyes del país pronto estarán contra nosotros. Si ha habido alguna vez un tiempo en que el pueblo de Dios debía unirse, es ahora. Dios nos ha confiado las verdades especiales para este tiempo, para que las demos a conocer al mundo. El último mensaje de misericordia se está proclamando ahora. Estamos tratando con hombres y mujeres encaminados hacia el juicio. ¡Cuán cuidadosos debemos ser en toda palabra y acto para seguir de cerca al Dechado, a fin de que nuestro ejemplo conduzca los hombres a Cristo! Con qué cuidado debemos tratar de presentar la verdad, a fin de que los demás, contemplando su belleza y sencillez, sean inducidos a recibirla. Si nuestro carácter testifica de su poder santificador, seremos una luz continua para los demás: epístolas vivientes, conocidas y leídas de todos los hombres. No podemos permitirnos ahora dar cabida a Satanás albergando la desunión, la discordia y la disensión.

[48] La preocupación manifestada por nuestro Salvador en su última oración antes de ser crucificado era que la unión y el amor existiesen entre sus discípulos. Teniendo delante de sí la agonía de la cruz, no se preocupaba por sí mismo, sino por aquellos a quienes debía dejar para que continuasen su obra en la tierra. Les esperaban las más severas pruebas; pero Jesús vió que su mayor peligro provendría de un espíritu de amargura y división. De allí que orase: “Santifícalos

¹ 1 Corintios 1:10.

en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste.”²

Esa oración de Cristo abarca a todos los que le habían de seguir hasta el fin del tiempo. Nuestro Salvador previó las pruebas y los peligros de su pueblo; no se olvidó de las disensiones y divisiones que distraerían y debilitarían a su iglesia. El nos consideró con interés más profundo y compasión más tierna que los que mueven el corazón de un padre terrenal hacia un hijo extraviado y afligido. Nos ordena que aprendamos de él. Solicita nuestra confianza. Nos aconseja que abramos nuestro corazón para recibir su amor. Se ha comprometido a ser nuestro ayudador.

Cuando Cristo ascendió al cielo, dejó la obra en la tierra en las manos de sus siervos, los subpastores. “Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo.”³

Al mandar a sus ministros, nuestro Salvador dió dones a los hombres, porque por su medio él comunica al mundo las palabras de vida eterna. Tal es el medio que Dios ha ordenado para la perfección de los santos en el conocimiento y la verdadera santidad. La obra de los siervos de Cristo no consiste simplemente en predicar la verdad, sino que también han de velar por las almas, como quienes han de dar cuenta a Dios. Han de reprender, corregir, exhortar con longanimidad y doctrina.

Todos los que han sido beneficiados por las labores del siervo de Dios, deben, según su capacidad, unirse con él para trabajar por la salvación de las almas. Tal es la obra de todos los verdaderos

²Juan 17:17-21.

³Efesios 4:11-13.

creyentes, tanto los ministros como el pueblo. Deben tener siempre presente ese gran objeto, tratando cada uno de llenar su puesto debido en la iglesia, trabajando todos juntos en orden, armonía y amor.

No hay nada egoísta o estrecho en la religión de Cristo. Sus principios son difusivos y agresivos. Cristo la compara a la luz brillante, a la sal salvadora, y a la levadura transformadora. Con celo, fervor y devoción, los siervos de Dios tratarán de diseminar, lejos y cerca, el conocimiento de la verdad; sin embargo, no descuidarán el trabajar por la fuerza y unidad de la iglesia. Velarán cuidadosamente, no sea que la diversidad y la división tengan oportunidad de penetrar.

Ultimamente se han levantado entre nosotros hombres que profesan ser siervos de Cristo, pero cuya obra se opone a la unidad que nuestro Salvador estableció en la iglesia. Tienen planes y métodos de trabajo originales. Desean introducir en la iglesia cambios de acuerdo con sus ideas de progreso, y se imaginan que así se obtendrían grandes resultados. Estos hombres necesitan aprender más bien que enseñar en la escuela de Cristo. Están siempre inquietos, aspirando a hacer alguna gran obra, realizar algo que les reporte honra. Necesitan aprender la más provechosa de todas las lecciones: la humildad y fe en Jesús. Algunos están vigilando a sus colaboradores y esforzándose ansiosamente para señalar sus errores, cuando deberían más bien tratar fervorosamente de preparar su propia alma para el gran conflicto que les espera. El Salvador les ordena: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.”⁴

Los que enseñan la verdad, los misioneros y oficiales de la iglesia, pueden hacer una gran obra por el Maestro, si tan sólo quieren purificar sus almas obedeciendo la verdad. Cada cristiano vivo trabajará desinteresadamente por Dios. El Señor nos ha dado a conocer su voluntad, a fin de que seamos conducto de luz para otros. Si Cristo mora en nosotros, no podemos menos que trabajar para él. Es imposible conservar el favor de Dios, y disfrutar la bendición del amor del Salvador, y permanecer indiferente al peligro de aquellos

⁴Mateo 11:29.

que están pereciendo en sus pecados. Es la voluntad de mi Padre “que llevéis mucho fruto.”⁵

Pablo ruega a los efesios que conserven la unidad y el amor: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados; con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos a los otros en amor; solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación: un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.”⁶

El apóstol exhorta a sus hermanos a manifestar en su vida el poder de la verdad que les había presentado. Con mansedumbre y bondad, tolerancia y amor, debían manifestar el carácter de Cristo y las bendiciones de su salvación. Hay un solo cuerpo, un Espíritu, un Señor, una fe. Como miembros del cuerpo de Cristo, todos los creyentes son animados por el mismo espíritu y la misma esperanza. Las divisiones en la iglesia deshonran la religión de Cristo delante del mundo, y dan a los enemigos de la verdad ocasión de justificar su conducta. Las instrucciones de Pablo no fueron escritas solamente para la iglesia de su tiempo. Dios quería que fuesen transmitidas hasta nosotros. ¿Qué estamos haciendo para conservar la unidad en los vínculos de la paz?

[51]

Cuando el Espíritu Santo fué derramado sobre la iglesia primitiva, los hermanos se amaban unos a otros. “Comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”⁷ Los cristianos primitivos eran pocos en número, sin riquezas ni honores; sin embargo, ejercieron una poderosa influencia. La luz del mundo resplandecía por medio de ellos. Aterrorizaban a los que hacían mal, dondequiera que se conocían su carácter y sus doctrinas. Por esta causa, eran odiados de los perversos, y perseguidos aun hasta la muerte.

La norma de la santidad es la misma hoy que en los días de los apóstoles. Ni las promesas ni los requerimientos de Dios han perdido

⁵Juan 15:8.

⁶Efesios 4:1-6.

⁷Hechos 2:46, 47.

nada de su fuerza. Pero, ¿cuál es el estado de los que profesan ser pueblo de Dios cuando se compara con el de la iglesia primitiva? ¿Dónde están el Espíritu y el poder de Dios que acompañaban entonces a la predicación del evangelio? ¡Ay, “cómo se ha obscurecido el oro! ¡Cómo el buen oro se ha demudado!”⁸

El Señor plantó a su iglesia como una viña en un campo fértil. Con el más tierno cuidado la alimentó y cuidó, a fin de que produjese frutos de justicia. Su lenguaje es: “¿Qué más se había de hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?”⁹ Pero esta viña plantada por Dios se ha inclinado a tierra, y enlazado sus zarcillos en derredor de soportes humanos. Sus ramas se extienden ampliamente, pero lleva los frutos de una viña degenerada. Su Señor declara: “Y esperaba que llevase uvas, y llevó uvas silvestres.”¹⁰

[52] El Señor ha otorgado grandes bendiciones a su iglesia. La justicia exige que ella retribuya estos talentos con creces. A medida que han aumentado los tesoros de la verdad a ella confiados, sus obligaciones han aumentado también. Pero en vez de aprovechar esos dones y avanzar hacia la perfección, ha apostatado de aquello que había alcanzado en su primera convicción. El cambio de su estado espiritual se ha producido gradual y casi imperceptiblemente. A medida que empezaba a buscar la alabanza y la amistad del mundo, su fe disminuyó, su celo languideció, su ferviente devoción fué reemplazada por un formalismo muerto. Cada paso hacia el mundo fué un paso de alejamiento de Dios. A medida que fué cultivando el orgullo y la ambición mundanal, el Espíritu de Cristo se apartó, y la emulación, la disensión y contienda penetraron para distraer y debilitar a la iglesia.

Pablo escribe a sus hermanos de Corinto: “Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?”¹¹ Es imposible para la mente absorbida por la envidia y la contienda comprender las profundas verdades de la Palabra de Dios. “Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espi-

⁸Lamentaciones 4:1.

⁹Isaías 5:4.

¹⁰Isaías 5:2.

¹¹1 Corintios 3:3.

ritualmente.”¹² No podemos entender correctamente o apreciar la revelación divina sin la ayuda del Espíritu por el cual fué dada la Palabra.

Los que han sido designados para cuidar los intereses espirituales de la iglesia deben esmerarse por dar un buen ejemplo, no dando ocasión a la envidia, los celos o las sospechas, manifestando siempre ese mismo espíritu de amor, respeto y cortesía que desean estimular en sus hermanos. Deben prestar diligente atención a las instrucciones de la Palabra de Dios. Refrénese toda manifestación de animosidad o falta de bondad, arránquese toda raíz de amargura. Cuando se levantan dificultades entre hermanos, debe seguirse estrictamente la regla del Salvador. Debe hacerse todo esfuerzo posible para efectuar una reconciliación, pero si las partes persisten obstinadamente en su divergencia, deben ser suspendidas hasta que puedan armonizar. [53]

Si se presentan pruebas en la iglesia, examine cada miembro su propio corazón para ver si la causa de la dificultad no reside en él. Por el orgullo espiritual, el deseo de dominar, el anhelo ambicioso de honores o puestos, la falta de dominio propio, por satisfacer una pasión o el prejuicio, por la inestabilidad o falta de juicio, la iglesia puede ser perturbada, y su paz sacrificada.

Con frecuencia causan dificultades los diseminadores de chismes, cuyas murmuradas sugerencias envenenan las mentes incautas, y separan a los amigos más íntimos. En su mala obra, los creadores de disensión están secundados por los muchos que con oídos abiertos y mal corazón dicen: “Denunciad, y denunciaremos.”¹³ Este pecado no debe ser tolerado entre los que siguen a Cristo. Ningún padre cristiano debiera permitir que se repitiesen chismes en el círculo familiar, ni observaciones despreciativas para los miembros de la iglesia.

Los cristianos deben considerar como deber religioso reprimir el espíritu de envidia y emulación. Deben regocijarse en la reputación superior o prosperidad de sus hermanos, aun cuando su propio carácter o progreso parezcan quedar en la sombra. Fueron el orgullo y la ambición albergados en el corazón de Satanás los que le des-terraron del cielo. Estos males están profundamente arraigados en

¹²1 Corintios 2:14.

¹³Jeremías 20:10.

nuestra naturaleza caída, y si no se suprimen predominarán sobre toda cualidad buena y noble, y producirán la envidia y la disensión como funestos frutos.

Debemos buscar la verdadera bondad más bien que la grandeza. Los que poseen el ánimo de Cristo tendrán humilde opinión de sí mismos. Trabajarán por la pureza y prosperidad de la iglesia, y estarán listos para sacrificar sus propios intereses y deseos antes que

[54]

causar disensión entre sus hermanos.

Satanás está tratando constantemente de causar desconfianza, enajenamiento y malicia entre el pueblo de Dios. Con frecuencia estaremos tentados a sentir que nuestros derechos han sido invadidos, sin que haya verdadera causa para tener esos sentimientos. Los que se aman a sí mismos más que a Cristo y su causa, pondrán sus intereses en primer lugar, y recurrirán a casi cualquier expediente para guardarlos y mantenerlos. Cuando se consideren perjudicados por sus hermanos, algunos acudirán a la ley, en vez de seguir la regla del Salvador. Aun muchos de los que parecen cristianos concienzudos son disuadidos por el orgullo y la estima propia de ir privadamente a aquellos a quienes creen errados, para hablar del asunto con el espíritu de Cristo, y orar uno por otro. Las contenciones, disensiones y pleitos entre hermanos, son una deshonra para la causa de la verdad. Los que siguen tal conducta exponen a la iglesia al ridículo de sus enemigos, y hacen triunfar las potestades de las tinieblas. Están abriendo de nuevo las heridas de Cristo, y exponiéndole al oprobio. Desconociendo la autoridad de la iglesia, manifiestan desprecio por Dios, quien dió su autoridad a la iglesia.

Pablo escribe a los Gálatas: “Ojalá fuesen también cortados los que os inquietan. Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión a la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en aquesta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y si os mordéis y os coméis los unos a los otros, mirad que también no os consumáis los unos a los otros: Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne.”¹⁴

Algunos falsos maestros habían traído a los Gálatas doctrinas opuestas al evangelio de Cristo. Pablo trataba de exponer y corregir

¹⁴Gálatas 5:12-16.

estos errores. Deseaba mucho que los falsos maestros fuesen separados de la iglesia, pero su influencia había afectado a tantos de los creyentes que parecía azaroso tomar una decisión contra ellos. Había peligro de causar contienda y división ruinosas para los intereses espirituales de la iglesia. Por lo tanto trataba de inculcar en sus hermanos la importancia de ayudarse unos a otros con amor. Declaró que todos los requisitos de la ley que presentan nuestros deberes hacia nuestros semejantes se cumplen al amarse unos a otros. Les advirtió que si se entregaban al odio y a la contienda, dividiéndose en partidos, y mordiéndose y devorándose unos a otros como las bestias, atraerían sobre sí mismos desgracia presente y ruina futura. Había tan sólo una manera de evitar estos terribles males, a saber, como les recomendó el apóstol, andando “en el Espíritu.” Mediante constante oración debían buscar la dirección del Espíritu Santo, que los conduciría al amor y la unidad. [55]

Una casa dividida contra sí misma no puede subsistir. Cuando los cristianos contienden, Satanás viene para ejercer el dominio. ¡Con cuánta frecuencia ha tenido éxito en destruir la paz y armonía de las iglesias! ¡Qué fieras controversias, qué amarguras, qué odios han comenzado con un asunto pequeño! ¡Qué esperanzas han sido marchitadas, cuántas familias han sido divididas por la discordia y la contención!

Pablo encargó a sus hermanos que tuviesen cuidado, no fuese que al tratar de corregir las faltas ajenas, estuviesen ellos mismos cometiendo pecados igualmente graves. Les advierte que el odio, la emulación, la ira, la contienda, las sediciones, las herejías y las envidias son tan ciertamente las obras de la carne como la lascivia, el adulterio, la borrachera y el homicidio, y tan seguramente cerrarán para los culpables las puertas del cielo.

Cristo declaró: “Y cualquiera que escandalizare a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en la mar.”¹⁵ Quienquiera que por engaño voluntario o por su mal ejemplo extravía a un discípulo de Cristo, es culpable de un grave pecado. Quienquiera que le haga objeto de calumnia o ridículo, insulta a Jesús. Nuestro Salvador nota todo mal que se hace a los que le siguen. [56]

¹⁵Marcos 9:42.

¿Cómo fueron castigados antiguamente los que se mofaron de aquello que Dios había elegido como sagrado para sí? Belsasar y sus príncipes profanaron los vasos de oro de Jehová, y alabaron los ídolos de Babilonia. Pero el Dios a quien desafiaron era testigo de la escena profana. En medio de su alegría sacrílega, se vió una mano sin sangre que trazaba caracteres misteriosos en la pared del palacio. Llenos de terror, oyeron su suerte pronunciada por los siervos del Altísimo.

Recuerden los que se deleitan en formular palabras de calumnia y mentira contra los siervos de Dios que él es testigo de sus acciones. Sus calumnias no están profanando vasos sin alma, sino el carácter de aquellos que Cristo compró con su sangre. La mano que trazó los caracteres sobre las paredes del palacio de Belsasar, registra fielmente cada acto de injusticia u opresión cometido contra el pueblo de Dios.

La historia sagrada presenta sorprendentes ejemplos del cuidado celoso del Señor en favor de los más débiles de sus hijos. Durante los viajes de Israel en el desierto, los cansados y débiles que se habían rezagado, fueron atacados y asesinados por los cobardes y crueles amalecitas. Más tarde Israel hizo guerra con los amalecitas y los derrotó. “Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que del todo tengo de raer la memoria de Amalec de debajo del cielo.” La sentencia fué repetida otra vez por Moisés justamente antes de su muerte, para que no fuese olvidada por su posteridad. “Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, cuando salisteis de Egipto: que te salió al camino, y te desbarató la retaguardia de todos los flacos que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no temió a Dios. ... Raerás la memoria de Amalee de debajo del cielo: no te olvides.”¹⁶

Si Dios castigó así la crueldad de una nación pagana, ¿cómo considerará a aquellos que, profesando ser su pueblo, hacen guerra contra sus propios hermanos que son obreros cansados y agotados en su causa? Satanás tiene gran poder sobre aquellos que se entregan a su dominio. Los sumos sacerdotes y ancianos—los maestros religiosos del pueblo—fueron quienes incitaron a la turba homicida desde el tribunal al Calvario. Entre los que profesan seguir a Cristo,

¹⁶Éxodo 17:14; Deuteronomio 25:17-19.

hay hoy día corazones inspirados por el mismo espíritu que clamó por la crucifixión de nuestro Salvador. Recuerden los obradores de iniquidad que todos sus actos tienen un testigo, a saber, un Dios santo que odia el pecado. El traerá todas sus obras a juicio, con toda cosa secreta.

“Así que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en bien, a edificación. Porque Cristo no se agradó a sí mismo.”¹⁷ Como Cristo se compadeció de nosotros y nos ayudó en nuestra debilidad y carácter pecaminoso, debemos compadecer y ayudar a los demás. Muchos están perplejos por la duda, cargados de flaquezas, débiles en la fe, e incapaces de comprender lo invisible; pero un amigo al cual pueden ver, que venga a ellos en lugar de Cristo, puede ser un eslabón que asegure su temblorosa fe en Dios. No permitamos que el orgullo y el egoísmo nos impida hacer el bien que podríamos hacer, trabajando en el nombre de Cristo, y con un espíritu amante y tierno.

“Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.”¹⁸ Aquí se nos vuelve a presentar claramente nuestro deber. ¿Cómo pueden los que profesan seguir a Cristo considerar tan livianamente estas recomendaciones inspiradas? No hace mucho recibí una carta que me describía una circunstancia en la cual un hermano había manifestado indiscreción. Aunque esto ocurrió hace años, y era un asunto muy pequeño, que apenas merecía ser recordado, la persona que escribía declaraba que ello había destruido para siempre su confianza en aquel hermano. Si después de recapacitar, aquella persona no revelase mayores errores, sería de veras una maravilla, porque la naturaleza humana es muy débil. Yo he tenido comunión y la sigo teniendo con hermanos que han sido culpables de graves pecados, y aun ahora no ven sus pecados como Dios los ve. Pero el Señor tolera a esas personas, ¿y por qué no las habría de tolerar yo? Todavía hará tal impresión por su Espíritu en su corazón,

[58]

¹⁷Romanos 15:1-3.

¹⁸Gálatas 6:1, 2.

que el pecado les parecerá como le parecía a Pablo, excesivamente pecaminoso.

Poco conocemos nuestro propio corazón, poco sentimos nuestra necesidad de la misericordia de Dios. Esa es la razón por la cual albergamos tan poco de aquella dulce compasión que Cristo manifiesta para con nosotros, y que deberíamos manifestar unos hacia otros. Debemos recordar que nuestros hermanos son débiles mortales que yerran, como nosotros. Supongamos que un hermano, por no ejercer bastante vigilancia, ha sido vencido por la tentación; y contrariamente a su conducta general, ha cometido algún error, ¿qué proceder debemos seguir hacia él? Por la historia bíblica sabemos que algunos hombres a quienes Dios había usado para hacer una obra grande y buena, cometieron graves errores. El Señor no los dejó sin reprensión, ni desechó a sus siervos. Cuando ellos se arrepintieron, él los perdonó misericordiosamente, y les reveló su presencia y obró por medio de ellos. Consideren los pobres y débiles mortales cuánta compasión y tolerancia de Dios y de sus hermanos necesitan ellos mismos. Tengan cuidado acerca de cómo juzgan y condenan a los demás. Debemos prestar atención a las instrucciones del apóstol: “Vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado.” Podemos caer bajo la tentación, y necesitar toda la paciencia que somos llamados a ejercitar hacia el ofensor. “Con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.” ¹⁹

El apóstol añade una recomendación a los independientes que confían en sí mismos: “Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. ... Porque cada cual llevará su carga.” ²⁰ El que se considera superior a sus hermanos en juicio y experiencia, y desprecia su consejo y amonestación, demuestra que está peligrosamente engañado. El corazón es engañoso. El debe probar su carácter y su vida por la norma bíblica. La Palabra de Dios derrama una luz infalible sobre la senda de la vida humana. No obstante las muchas influencias que surgen para desviar y distraer la mente, los que piden honradamente a Dios sabiduría serán guiados

¹⁹Mateo 7:2.

²⁰Gálatas 6:3, 5.

en el debido camino. Cada hombre deberá al final subsistir o caer por sí mismo, no según la opinión del partido que le sostiene o se le opone, no según el juicio de hombre alguno, sino según sea su verdadero carácter a la vista de Dios. La iglesia puede amonestar, aconsejar y advertir, pero no puede obligar a nadie a seguir el camino recto. Quienquiera que persista en despreciar la Palabra de Dios deberá llevar su propia carga, dar cuenta de sí a Dios, y sufrir las consecuencias de su propia conducta.

El Señor nos ha dado en su Palabra instrucciones definidas e inequívocas, por cuyo acatamiento podemos conservar la armonía y la unión en la iglesia. Hermanos y hermanas, ¿estáis prestando atención a estas recomendaciones inspiradas? ¿Leéis la Biblia y hacéis la palabra? ¿Estáis esforzándoos por cumplir la oración de Cristo, de que sus discípulos estuviesen unidos? “Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús; para que concordéis, a una boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.” “Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de caridad será con vosotros.”

[60]

21

* * * * *

Profesamos ser los depositarios de la ley de Dios; aseveramos tener más luz y seguir una norma más elevada que la de cualquier otro pueblo de la tierra; por lo tanto, debiéramos mostrar mayor perfección de carácter y más ferviente devoción. Un mensaje muy solemne ha sido confiado a los que han recibido la luz de la verdad presente. Nuestra luz debe resplandecer para alumbrar la senda de los que están en las tinieblas. Como miembros de la iglesia visible, y obreros en la viña del Señor, todos los que profesan ser cristianos deben hacer cuanto esté a su alcance para conservar la paz, la armonía y el amor en la iglesia. ... La unidad de la iglesia es la evidencia convincente de que Dios envió a Jesús al mundo como Redentor. Es un argumento que los mundanos no pueden contradecir. Por tanto, Satanás obra constantemente para impedir esta unión y armonía, a fin de que los incrédulos, al notar apostasías,

²¹Romanos 15:5, 6; 2 Corintios 13:11.

disensiones y contiendas entre dos cristianos profesos, se disgusten con la religión y se confirmen en su impenitencia.—**Testimonies for**

[61] **the Church 5:619, 620.**

Capítulo 12—El crecimiento cristiano

Me ha sido mostrado que aquellos que tienen un conocimiento de la verdad, y, sin embargo, dejan que todas sus facultades sean absorbidas por intereses mundanales, son infieles. No están dejando, por sus buenas obras, que la luz de la verdad resplandezca para otros. Casi toda su capacidad está dedicada a hacerse astutos y hábiles hombres del mundo. Se olvidan de que Dios les dió talentos para que los usasen para el adelanto de su causa. Si fuesen fieles a su deber, el resultado sería una gran ganancia de almas para el Maestro; pero muchas se pierden por su negligencia.

Dios invita a aquellos que conocen su voluntad a ser hacedores de su palabra. La debilidad, la tibieza y la indecisión provocan los asaltos de Satanás; y los que permiten el desarrollo de estos defectos serán arrastrados, impotentes, por las violentas olas de la tentación. De cada uno de los que profesan el nombre de Cristo se requiere que crezca hasta la plena estatura de Cristo, cabeza viviente del cristiano.

Todos necesitamos un guía a través de las muchas estrecheces de la vida, tanto como el marino necesita un piloto entre los bajíos o las rocas del río. ¿Dónde puede encontrarse ese guía? Os indicamos la Biblia, amados hermanos. Inspirada por Dios, escrita por hombres santos, señala con gran claridad y precisión los deberes tanto de los jóvenes como de los mayores. Eleva la mente, enternece el corazón, e imparte alegría y santo gozo al espíritu. La Biblia presenta una perfecta norma de carácter; es un guía infalible en todas las circunstancias, aun hasta el fin del viaje de la vida. Tomadla por vuestra consejera, como la regla de vuestra vida diaria.

Debemos aprovechar diligentemente todo medio de gracia para que el amor de Dios abunde más y más en el alma, “para que discernáis lo mejor; que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo; llenos de frutos de justicia.”¹ Vuestra vida cristiana debe asumir formas vigorosas y robustas. Podéis alcanzar la alta norma que se os presenta en las Escrituras, y debéis hacerlo si queréis ser hijos de

[62]

¹Filipenses 1:10.

Dios. No podéis permanecer quietos; debéis avanzar o retroceder. Debéis tener conocimiento espiritual, a fin de poder comprender “con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo,” para “que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”²

Muchos son los que, teniendo un conocimiento inteligente de la verdad, y pudiendo defenderla con argumentos, nada hacen para la edificación del reino de Cristo. Los encontramos de vez en cuando; pero no exhiben nuevos testimonios de la experiencia personal en la vida cristiana; no relatan nuevas victorias ganadas en la guerra santa. En vez de eso, se nota en ellos mismos la misma vieja rutina, las mismas expresiones en su oración y exhortación. Sus oraciones no tienen nota nueva; no expresan mayor inteligencia en las cosas de Dios, ni fe más ferviente y viva. Las tales personas no son plantas vivas en el jardín del Señor, que se recubran de nuevo follaje, y de la grata fragancia de una vida santa. No son cristianos crecientes. Tienen visiones y planes limitados y en ellos no hay expansión de la mente, ni valiosas adiciones a los tesoros del conocimiento cristiano. Sus facultades no han sido ejercitadas en esa dirección. No han aprendido a considerar a los hombres y las cosas como Dios los considera, y en muchos casos una simpatía no santificada ha perjudicado a las almas, y estorbado grandemente la causa de Dios. El estancamiento espiritual que prevalece es terrible. Muchos llevan una vida cristiana formal, y aseveran que sus pecados han sido perdonados, cuando están tan destituídos del verdadero conocimiento de Cristo como el pecador.

[63] Hermanos, ¿queréis tener un crecimiento cristiano raquítrico, o queréis hacer sano progreso en la vida divina? Donde hay salud espiritual hay crecimiento. El hijo de Dios crece hasta la plena estatura de un hombre o una mujer en Cristo. No hay límite para su mejoramiento. Cuando el amor de Dios es un principio vivo en el alma, no hay opiniones estrechas y limitadas; hay amor y fidelidad en las amonestaciones y reproches; hay obra ferviente, y una disposición a llevar cargas y responsabilidades.

²Efesios 3:18, 19.

Algunos no están dispuestos a hacer obra abnegada. Manifiestan verdadera impaciencia cuando se les insta a llevar alguna responsabilidad.

“¿Qué necesidad hay—dicen,—de un aumento de conocimiento y experiencia?” Esto lo explica todo. Se sienten ricos, y enriquecidos, y sin necesidad de ninguna cosa, mientras que el Cielo los declara pobres, miserables, cuitados y desnudos. El verdadero Testigo fiel dice: “Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.”³ Vuestra misma complacencia propia demuestra que lo necesitáis todo. Estáis espiritualmente enfermos, y necesitáis a Jesús como vuestro médico.

En las Escrituras hay miles de gemas de la verdad que yacen escondidas para el que busca en la superficie. La mina de la verdad no se agota nunca. Cuanto más escudriñéis las Escrituras con corazón humilde, tanto mayor será vuestro interés, y tanto más os sentiréis con deseo de exclamar con Pablo: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”⁴ Cada día debéis aprender algo nuevo de las Escrituras. Escudriñadlas como si buscarais tesoros ocultos, porque contienen las palabras de vida eterna. Orad por sabiduría y entendimiento para comprender estos escritos sagrados. Si lo hacéis, hallaréis nuevas glorias en la Palabra de Dios; sentiréis [64] que habréis recibido luz nueva y preciosa sobre asuntos relacionados con la verdad, y las Escrituras recibirán constantemente nuevo valor en vuestra estima.

“Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso.”⁵ Jesús dice: “He aquí, vengo presto.”⁶ Debemos tener siempre presentes estas palabras, y obrar como quienes creen de veras que la venida del Señor se acerca, y que somos peregrinos y advenedizos en la tierra. Las energías vitales de la iglesia de Dios deben ser puestas en activo ejercicio para el gran objeto de la renovación propia; cada miembro debe ser agente activo de Dios. “Por él los unos y los otros

³Apocalipsis 3:18.

⁴Romanos 11:33.

⁵Sofonías 1:14.

⁶Apocalipsis 22:12.

tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; en el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: en el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.”⁷ Esta es una obra particular, que debe ser llevada a cabo con toda armonía, unidad de espíritu, y vínculos de paz. No debe darse cabida a las críticas, las dudas y la incredulidad.

[65] Hermanos, vuestro deber y felicidad, vuestra utilidad futura y salvación final exigen que separéis vuestros afectos de todo lo terrenal y corruptible. Hay una simpatía no santificada que participa de la naturaleza de un sentimentalismo enfermizo, y es terrena y sensual. El vencer esto requerirá esfuerzos arduos de parte de algunos de vosotros, a fin de cambiar el curso de vuestra vida; porque no os pusisteis en relación con la Fortaleza de Israel, y se han debilitado todas vuestras facultades. Ahora se os llama en alta voz a ser diligentes en el empleo de todos los medios de la gracia, a fin de que seáis transformados en carácter, y podáis crecer a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

Tenéis que ganar grandes victorias, o perder el cielo. El corazón carnal debe ser crucificado; porque tiende hacia la corrupción moral, y el fin de ella es la muerte. Nada que no sea la influencia vivificadora del evangelio puede ayudar al alma. Orad para que las poderosas energías del Espíritu Santo, con todo su poder vivificador, recuperador y transformador, caigan como un choque eléctrico sobre el alma paralizada, haciendo pulsar cada nervio con nueva vida, restaurando todo el hombre, desde su condición muerta, terrenal y sensual a una sanidad espiritual. Así llegaréis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que está en el mundo por concupiscencia; y en vuestras almas se reflejará la imagen de Aquel por cuyas heridas somos sanados.

⁷Efesios 2:18-22.

Los diezmos y las ofrendas

El Señor requiere que le devolvamos como diezmos y ofrendas una porción de los bienes que nos prestó. El acepta estas ofrendas como un acto de humilde obediencia de nuestra parte, y de agradecido reconocimiento de nuestra condición de deudores suyos por todas las bendiciones que gozamos. Por lo tanto, ofrezcámoselas voluntariamente, diciendo con David: “Porque todo es tuyo, y lo recibido de tu mano te damos.”⁸ El retener más de lo justo conduce a la pobreza. Dios tendrá paciencia con algunos, probará a todos; pero su maldición recaerá ciertamente sobre los egoístas que profesan la verdad, pero aman el mundo. Dios conoce el corazón; cada pensamiento y propósito está revelado ante sus ojos. Dice: “Porque yo honraré a los que me honran, y los que tuvieren en poco, serán viles.”⁹ El sabe a quién bendecir, y quiénes merecen su maldición. El no comete errores; porque los ángeles están tomando nota de todas nuestras acciones y palabras.

[66]

Cuando el pueblo de Dios estaba por edificar el santuario en el desierto, eran necesarios extensos preparativos. Fueron recogidos materiales costosos, y entre ellos mucho oro y plata. Como dueño legítimo de todos sus tesoros, el Señor pidió estas ofrendas a su pueblo; pero aceptó solamente aquellas que eran dadas libremente. El pueblo las ofreció voluntariamente, hasta que comunicaron a Moisés: “El pueblo trae mucho más de lo que es menester para la atención de hacer la obra que Jehová ha mandado que se haga.” Y entonces fué hecha esta proclama a toda la congregación: “Ningún hombre ni mujer haga más obra para ofrecer para el santuario. Y así fué el pueblo impedido de ofrecer; pues tenía material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.”¹⁰

Si allí hubiesen estado algunos hombres de ideas limitadas, habrían abierto los ojos horrorizados. Como Judas, habrían preguntado: “¿Para qué se ha hecho este desperdicio?” “¿Por qué no hacerlo todo de la manera más barata?” Pero el santuario no estaba destinado a honrar al hombre, sino al Dios del cielo. El había dado indicaciones específicas acerca de cómo debía hacerse todo. Le enseñó al pueblo

⁸1 Crónicas 29:14.

⁹1 Samuel 2:30.

¹⁰Éxodo 36:5-7.

que era un Ser grande y majestuoso, y que había de ser adorado con reverencia y temor.

[67] La casa donde se adora a Dios debe estar en armonía con su carácter y majestad. Hay iglesias pequeñas que serán siempre pequeñas, porque colocan sus propios intereses antes que los intereses de la causa de Dios. Mientras que sus miembros tienen casas amplias y convenientes, y están mejorando constantemente sus propiedades, se conforman con tener un lugar muy inadecuado para el culto de Dios, donde ha de morar su santa presencia. Se admiran de que José y María estuviesen obligados a buscar albergue en un establo, y que allí naciera el Salvador, pero están dispuestos a gastar para sí gran parte de sus recursos, mientras que descuidan vergonzosamente la casa de culto. Con cuánta frecuencia dicen: No ha llegado todavía el tiempo en que debe ser edificada la casa de Dios. Pero la palabra que les dirige el Señor es: “¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de morar en vuestras casas enmaderadas, y esta casa está desierta?”¹¹

La casa donde Jesús ha de encontrarse con su pueblo debe ser limpia y atrayente. Si hay tan sólo pocos creyentes en un lugar, levanten una casa humilde pero limpia, dedicándola a Dios, e inviten a Jesús a venir como huésped. ¿Cómo considera él a sus hijos cuando tienen todas las comodidades que el corazón pueda desear, pero se conforman con reunirse para adorarle en un cobertizo de algún edificio miserable y apartado, o en algún departamento barato y abandonado? Trabajáis por vuestros deudos, gastáis recursos para rodearlos de cosas tan atractivas como sea posible; pero Jesús, Aquel que lo dió todo por vosotros, hasta su preciosa vida—el que es la Majestad del cielo, el Rey de reyes y el Señor de los señores,—es obsequiado con un lugar en la tierra poco mejor que el establo donde nació. ¿No miraremos estas cosas como Dios las mira? ¿No probaremos nuestros motivos y veremos qué clase de fe poseemos?

“Dios ama al dador alegre,”¹² y aquellos que le aman darán libre y alegremente cuando al hacerlo puedan promover su causa y su gloria. El Señor no requiere nunca de sus hijos que ofrezcan más de lo que pueden, sino que le agrada aceptar y bendecir las ofrendas

¹¹Hageo 1:4.

¹²2 Corintios 9:7.

de agradecimiento que hacen según su capacidad. Una obediencia voluntaria y el amor puro ligan sobre el altar toda ofrenda hecha a Dios, porque tales sacrificios le agradan, mientras que aquello que es ofrecido a regañadientes le ofende. Cuando las iglesias o las personas no dan con amor, sino que quieren limitar el costo y medir sus ofrendas por sus propias opiniones estrechas, demuestran decididamente que no tienen relación vital con Dios. No están de acuerdo con su plan y manera de trabajar, y él no las bendecirá. [68]

Edificamos para Dios, y debemos edificar sobre el fundamento que él nos ha preparado. Ningún hombre debe construir sobre su propio fundamento, independientemente del plan que Dios ideó. Hay hombres a quienes Dios ha suscitado como consejeros, hombres a quienes ha enseñado, y cuyo corazón, alma y vida están en la obra. Estos hombres han de ser altamente estimados por causa de su trabajo. Algunos quieren seguir sus propias nociones toscas; pero deben aprender a recibir consejo y trabajar en armonía con sus otros hermanos, o sembrarán duda y discordia, cosas que no quieren cosechar. Es la voluntad de Dios que aquellos que se dedican a su obra estén sujetos unos a otros. Su culto debe ser dirigido de una manera consecuente, con unidad y sano criterio. Dios es nuestro único Ayudador suficiente. Las leyes que gobiernan su pueblo, los principios de reflexión y acción, son recibidos de él por medio de su Palabra y Espíritu. Cuando sus hijos aman y obedecen su Palabra, andan en la luz, y no hay para ellos ocasión de tropiezo. No aceptan la norma baja del mundo, sino que trabajan desde el punto de vista bíblico.

El egoísmo que existe entre el pueblo de Dios es muy ofensivo. Las Escrituras denuncian la avaricia como idolatría. “Ningún ... avaro—dice Pablo,—que es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.”¹³ La dificultad de muchos consiste en que tienen muy poca fe. Como el rico de la parábola, quieren ver sus provisiones amontonadas en sus graneros. El mundo ha de ser amonestado, y Dios quiere que nos dediquemos completamente a su obra; pero los hombres tienen tanto que hacer para fomentar sus proyectos de ganar dinero que no tienen tiempo para promover los

¹³Efesios 5:5.

[69] triunfos de la cruz de Cristo. No tienen tiempo ni disposición para dedicar su intelecto, tacto y energía a la causa de Dios.

Hermanos y hermanas, quisiera despertar en vuestras mentes desagrado por vuestras ideas actuales limitadas respecto de la causa y obra de Dios. Quisiera que comprendieseis el gran sacrificio que Cristo hizo por vosotros cuando se hizo pobre, a fin de que por su pobreza poseyeseis riquezas eternas. ¡Oh! no hagáis llorar a los ángeles y ocultar su rostro, avergonzados y disgustados por vuestra indiferencia para con el eterno peso de gloria que está a vuestro alcance. Despertad de vuestro letargo; despertad toda facultad que Dios ha dado, trabajad por las almas preciosas para quienes Cristo murió. Esas almas, que son traídas al redil de Cristo, vivirán durante las edades sin fin de la eternidad; y ¿os propondréis hacer tan poco como sea posible en pro de su salvación, y como el hombre que tenía un talento, invertiréis vuestros recursos en la tierra? Como aquel siervo infiel, ¿estáis acusando a Dios de segar donde no sembró, y de recoger donde no esparció?

Todo lo que tenéis y sois, lo debéis a Dios. Entonces ¿no diréis de todo corazón: Todo viene de ti, y de lo tuyo te hemos dado? “Honra a Jehová de tu substancia, y de las primicias de todos tus frutos.” ¹⁴ Pablo exhorta así a sus hermanos corintios a manifestar beneficencia cristiana: “Por tanto, como en todo abundáis, en fe, y en palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, que también abundéis en esta gracia.” ¹⁵ En su epístola a Timoteo dice: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos: que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano a la vida eterna.” ¹⁶

[70] La generosidad no es tan natural en nosotros como para que la obtengamos por accidente. Debe ser cultivada. Debemos resolver deliberadamente que honraremos a Dios con nuestra substancia; y entonces no debemos dejar que nada nos tiente a privarle de los diezmos y ofrendas que le debemos. Hemos de ser inteligentes, siste-

¹⁴ Proverbios 3:9.

¹⁵ 2 Corintios 8:7.

¹⁶ 1 Timoteo 6:17-19.

máticos y constantes en nuestros actos de caridad hacia los hombres y en nuestras expresiones de gratitud a Dios por sus bondades hacia nosotros. Este es un deber demasiado sagrado para que lo confiemos a la casualidad, o para que sea regido por los impulsos o sentimientos. Debemos reservar regularmente algo para la causa de Dios, a fin de que no le despojemos de la porción que le pertenece. Cuando robamos a Dios nos robamos a nosotros mismos. Renunciamos al tesoro celestial a fin de tener más del de esta tierra. Esta es una pérdida en la que no podemos incurrir. Si vivimos de tal manera que podamos tener la bendición de Dios, su mano prosperadora nos acompañará en nuestros asuntos temporales; pero si su mano está contra nosotros, puede derrotar todos nuestros planes, y esparcir más rápidamente de lo que nosotros podemos juntar.

* * * * *

El tesoro depositado en el cielo está seguro; y acreditado a nuestra cuenta, pues Jesús dice: “*Haceos* tesoro en los cielos.” Los hombres pueden sembrar aquí, pero siegan en la eternidad.

Este tesoro eterno es el que los ministros de Cristo han de presentar doquiera vayan. Han de instar a la gente a hacerse sabia para la salvación. Su misión no consiste en ayudar a las personas o las iglesias a idear cómo puedan ahorrar dinero por medio de planes estrechos y esfuerzos restringidos en la causa de Dios. En vez de esto, deben enseñar a los hombres a trabajar desinteresadamente, y a hacerse así ricos para con Dios. Deben educar las mentes a estimar debidamente las cosas eternas y a dar el primer lugar al reino de los cielos.—*Testimonies for the Church* 5:262.

[71]

Capítulo 13—Sed firmes

Están por sobrecogernos tiempos que probarán las almas de los hombres; los que son débiles en la fe no resistirán la prueba de aquellos días de peligro. Las grandes verdades de la revelación deben ser estudiadas cuidadosamente; porque todos necesitaremos un conocimiento inteligente de la Palabra de Dios. Por el estudio de la Biblia y la comunión diaria con Jesús, obtendremos nociones claras y bien definidas de la responsabilidad individual, y fuerza para subsistir en el día de fuego y tentación. Aquel cuya vida está unida con Cristo por vínculos ocultos será guardado por el poder de Dios mediante la fe que salva.

Debiera reflexionarse más en las cosas de Dios, y menos en los asuntos temporales. El cristiano profeso que ama el mundo, puede llegar a familiarizarse tanto con la Palabra de Dios como lo está ahora con los asuntos mundanales, si ejercita su mente en esa dirección. “Escudriñad las Escrituras—dijo Cristo,—porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.”¹ Se requiere del cristiano que sea diligente en escudriñar las Escrituras, en leer una y otra vez las verdades de la Palabra de Dios. La ignorancia voluntaria respecto de ellas hace peligrar la vida cristiana y el carácter. Ciega el entendimiento y corrompe las facultades más nobles. Esto es lo que produce confusión en nuestra vida. Nuestros hermanos necesitan comprender los oráculos de Dios; necesitan tener un conocimiento sistemático de los principios de la verdad revelada, que los preparará para sobrellevar aquello que está por sobrevenir a la tierra, e impedirá que sean llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina.

[72] Pronto han de realizarse grandes cambios en el mundo, y cada uno necesitará un conocimiento experimental de las cosas de Dios. La obra de Satanás consiste en descorazonar al pueblo de Dios y perturbar su fe. Trata de todas maneras de insinuar dudas y preguntas acerca de la posición, la fe y los planes de los hombres a los

¹Juan 5:39.

cuales Dios impuso una carga especial, y quienes están haciendo con celo esa obra. Aunque resulte derrotado vez tras vez, renueva sus ataques, obrando por medio de aquellos que profesan ser humildes y temerosos de Dios, y que aparentemente se interesan o creen en la verdad presente. Los defensores de la verdad esperan guerra y cruel oposición de sus enemigos abiertos; pero dicha oposición es mucho menos peligrosa que las dudas secretas expresadas por aquellos que se sienten con libertad para poner en duda y censurar lo que están haciendo los siervos de Dios. Estos pueden parecer hombres humildes; pero están engañados ellos mismos, y engañan a otros. En su corazón hay envidia y malas sospechas. Perturban la fe de la gente en aquellos en quienes debieran tener confianza, en aquellos a quienes Dios ha elegido para hacer su obra; y cuando se les reprende por su conducta, lo consideran como ultraje personal. Mientras profesan hacer la obra de Dios, están en realidad ayudando al enemigo.

* * * * *

¿Cuál es nuestra posición en el mundo? Estamos en el tiempo de espera. Pero este tiempo no debe pasarse en devoción abstracta. Deben combinarse la espera, la vigilancia y la obra activa. Nuestra vida no debe consistir únicamente en apresuramiento, actividad y planes para las cosas de este mundo, con descuido de la piedad personal y del servicio que Dios requiere. Aunque no debemos ser perezosos en nuestros trabajos, debemos ser fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. Debe aderezarse la lámpara del alma, y debemos tener el aceite de la gracia en nuestras vasijas con las lámparas. Debe tomarse toda precaución para evitar la decadencia espiritual, no sea que el día del Señor nos sorprenda cual ladrón.—*Testimonies for the Church* 5:276, 277.

[73]

Capítulo 14—Las malas sospechas

Cuando Satanás empezó a estar desconforme en el cielo, no presentó su queja delante de Dios y Cristo; sino que fué entre los ángeles que le creían perfecto, y les hizo creer que Dios le había hecho una injusticia al preferir a Cristo. El resultado de esa falsa representación fué que por simpatía con él, una tercera parte de los ángeles perdió su inocencia, su alto estado, y su feliz hogar. Satanás está instigando a los hombres a continuar en la tierra la misma obra de celos y malas sospechas que empezó en el cielo.

Dios no ha pasado por alto a su pueblo, y elegido a un hombre solitario aquí y otro allí como los únicos dignos de que les sea confiada su verdad. No da a un hombre una nueva luz contraria a la fe establecida del cuerpo. En todas las reformas se han levantado hombres que aseveraban esto. Pablo amonestó a la iglesia de su tiempo: “Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.”¹ El mayor daño que pueda recibir el pueblo de Dios proviene de aquellos que salen de él hablando cosas perversas. Por su medio queda vilipendiado el camino de la verdad.

Nadie debe tener confianza en sí mismo, como si Dios le hubiese dado una luz especial más que a sus hermanos. Se nos representa a Cristo como morando en su pueblo; y a los creyentes como “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; en el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: en el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.” “Yo pues, preso en el Señor—dice Pablo,—os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados; con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos a los otros en amor; solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación:

[74]

¹Hechos 20:30.

un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.”²

Hay mil tentaciones disfrazadas y preparadas para aquellos que tienen la luz de la verdad; y la única seguridad para cualquiera de nosotros consiste en no recibir ninguna nueva doctrina, ninguna nueva interpretación de las Escrituras, sin someterla primero a hermanos de experiencia. Presentádsela con un espíritu humilde y susceptible de enseñanza, con ferviente oración, y si ellos no la aceptan, ateneos a su juicio; porque “en la multitud de consejeros hay salud.”³

Satanás está trabajando constantemente; pero pocos tienen idea alguna de su actividad y sutileza. El pueblo de Dios debe estar preparado para resistir al astuto enemigo. Esta resistencia es lo que Satanás teme. El conoce mejor que nosotros el límite de su poder, y cuán fácilmente puede ser vencido si le resistimos y arrostramos. Por la fuerza divina, el santo más débil puede más que él y todos sus ángeles, y si se le probase podría mostrar su poder superior. Por lo tanto los pasos de Satanás son silenciosos, sus movimientos furtivos, y sus baterías enmascaradas. El no se atreve a mostrarse abiertamente, no sea que despierte las energías dormidas del cristiano, y le impulse a ir a Dios en oración.

El enemigo se está preparando para su última campaña contra la iglesia. Está de tal manera oculto de la vista que para muchos es difícil creer que existe, y mucho menos pueden ser convencidos de su asombrosa actividad y poder. Han olvidado mayormente su pasado, y cuando hace otro paso adelante, no le reconocen como su enemigo, aquella antigua serpiente, sino que le consideran como un amigo, uno que está haciendo una buena obra. Jactándose de su independencia, bajo la influencia especiosa y hechicera de Satanás, obedecen a los peores impulsos del corazón humano, y sin embargo creen que Dios los está conduciendo. Si pudiesen abrirse sus ojos para distinguir a su capitán verían que no están sirviendo a Dios, sino al enemigo de toda justicia. Verían que la independencia de que se jactan es una de las más pesadas cadenas que Satanás pueda forjar en torno a las mentes desequilibradas.

[75]

²Efesios 2:20-22; 4:1-6.

³Proverbios 11:14.

El hombre es cautivo de Satanás, y está naturalmente inclinado a seguir sus sugerencias y cumplir sus órdenes. No tiene en sí mismo poder para oponer resistencia eficaz al mal. Únicamente en la medida en que Cristo more en él por la fe viva, influyendo sobre sus deseos y fortaleciéndole con fuerza de lo alto, puede el hombre atreverse a arrostrar a un enemigo tan terrible. Todo otro medio de defensa es completamente vano. Es únicamente por Cristo cómo es limitado el poder de Satanás. Esta es una verdad portentosa que todos debieran entender. Satanás está ocupado en todo momento, yendo de aquí para allá en la tierra, buscando a quien devorar. Pero la ferviente oración de fe frustrará sus esfuerzos más arduos. Embraced, pues, hermanos, “el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.”⁴

Los peores enemigos que tenemos son aquellos que están tratando de destruir la influencia de los atalayas que están sobre los muros de Sión. Satanás obra por medio de agentes. Está haciendo un esfuerzo ferviente aquí. Trabaja de acuerdo con un plan definido, y sus agentes obran de concierto. Una línea de incredulidad se extiende a través del continente, y está en comunicación con la iglesia de Dios. Su influencia tiende a minar la confianza en la obra del Espíritu de Dios. Este elemento está aquí, y obra silenciosamente. Tened cuidado, no sea que seáis hallados ayudando al enemigo de Dios y del hombre mediante la difusión de falsos informes, y por crítica y oposición decidida.

Por medios engañosos y conductos invisibles, Satanás está trabajando para fortalecer su autoridad y poner obstáculos en el camino del pueblo de Dios, a fin de que las almas no queden libres de su poder, y reunidas bajo el estandarte de Cristo. Por sus engaños, está tratando de seducir y apartar de Cristo a las almas, y aquellos que no están establecidos en la verdad quedarán seguramente atrapados por él. A aquellos a quienes no pueda inducir a pecar, los perseguirá, como los judíos a Cristo.

El objeto de Satanás es deshonorar a Dios, y obra con todo elemento no santificado para lograr este designio. Los hombres a quienes usa como instrumentos para hacer esta obra, son cegados, y no ven lo que están haciendo hasta que están tan profundamente envueltos

⁴Efesios 6:16.

en la culpabilidad que piensan que ya sería inútil tratar de recobrase, y lo arriesgan todo, continuando en la transgresión hasta el amargo fin.

Satanás espera envolver al pueblo remanente de Dios en la ruina general que está por sobrevenir a la tierra. A medida que la venida de Cristo se acerque, será más resuelto y decidido en sus esfuerzos para vencerlo. Se levantarán hombres y mujeres, profesando tener alguna nueva luz o alguna nueva revelación que tenderá a conmover la fe en los antiguos hitos. Sus doctrinas no soportarán la prueba de la Palabra de Dios, pero habrá almas que serán engañadas. Harán circular falsos informes, y algunos serán prendidos en esta trampa. Creerán estos rumores, y a su vez los repetirán, y así se formará un vínculo que los ligue con el archiengañador. Este espíritu no se manifestará siempre desafiando abiertamente los mensajes que Dios envía, pero un decidido descreimiento se expresa de muchas maneras. Cada declaración falsa alimenta y fortalece ese descreimiento, y por este medio muchas almas serán inclinadas en mala dirección.

No podemos ejercer demasiado cuidado contra toda forma de error, porque Satanás está tratando constantemente de apartar a los hombres de la verdad.

Capítulo 15—“Alabad a Dios”

“Todo lo que respira alabe a Jah.” ¿Hemos considerado alguno de nosotros de cuántas cosas debemos estar agradecidos? ¿Recordamos que las misericordias del Señor se renuevan cada mañana, y que su fidelidad es inagotable? ¿Reconocemos que dependemos de él, y expresamos gratitud por todos sus favores? Por el contrario, con demasiada frecuencia nos olvidamos de que “toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces.”¹

Cuán a menudo los que gozan de salud se olvidan de las admirables mercedes que les son concedidas continuamente día tras día y año tras año. No rinden tributo de alabanza a Dios por todos sus beneficios. Pero cuando viene la enfermedad, se acuerdan de Dios. El intenso deseo de recuperar la salud los induce a orar fervientemente; y eso está bien. Dios es nuestro refugio en la enfermedad como en la salud. Pero muchos no le confían su caso; estimulan la debilidad y la enfermedad acongojándose acerca de sí mismos. Si dejasen de quejarse, y se elevasen por encima de la depresión y la lobrete, su restablecimiento sería más seguro. Deben recordar con gratitud cuánto han disfrutado de la bendición de la salud; y si este precioso don les es devuelto, no deben olvidar que tienen una renovada obligación hacia su Creador. Cuando los diez leprosos fueron sanados, únicamente uno volvió para buscar a Jesús y darle gloria. No seamos como los nueve ingratos, cuyo corazón no fué conmovido por la misericordia de Dios.

Dios es amor. El cuida de las criaturas que formó. “Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.” “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios.”² ¿Cuán precioso privilegio es éste, que seamos hijos e hijas del Altísimo, herederos de Dios y coherederos con Jesucristo!

[78] No nos lamentemos, pues, porque en esta vida no estemos libres

¹Santiago 1:17.

²Salmos 103:13; Juan 3:1.

de desilusiones y aflicción. Si, en la providencia de Dios, somos llamados a soportar pruebas, aceptemos la cruz, y bebamos la copa amarga, recordando que es la mano de un Padre la que la ofrece a nuestros labios. Confiemos en él, en las tinieblas como en el día. ¿No podemos creer que nos dará todo lo que fuere para nuestro bien? “El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”³ Aun en la noche de aflicción, ¿cómo podemos negarnos a elevar el corazón y la voz en agradecida alabanza, cuando recordamos el amor a nosotros expresado por la cruz del Calvario?

¿Qué tema de meditación nos resulta el sacrificio que hizo Jesús por los pecadores perdidos! “Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados.”⁴ ¿Cuánto debemos estimar las bendiciones así puestas a nuestro alcance? ¿Podía Jesús haber sufrido más? ¿Podría haber comprado para nosotros más ricas bendiciones? ¿No debiera esto enternecer el corazón más duro, cuando recordamos que por causa nuestra dejó la felicidad y la gloria del cielo, y sufrió pobreza y vergüenza, cruel aflicción y una muerte terrible? Si por su muerte y resurrección él no hubiese abierto para nosotros la puerta de la esperanza, no habríamos conocido más que los horrores de las tinieblas y las miserias de la desesperación. En nuestro estado actual, favorecidos y bendecidos como estamos, no podemos darnos cuenta de qué profundidades hemos sido rescatados. No podemos medir cuánto más profundas habrían sido nuestras aflicciones, cuánto mayores nuestras desgracias, si Jesús no nos hubiese rodeado con su brazo humano de simpatía y amor, para levantarnos.

Podemos regocijarnos en la esperanza. Nuestro Abogado está en el santuario celestial intercediendo por nosotros. Por sus méritos tenemos perdón y paz. Murió para poder lavar nuestros pecados, revestirnos de su justicia, y hacernos idóneos para la sociedad del cielo, donde podremos morar para siempre en la luz. Amado hermano, amada hermana, cuando Satanás quiera llenar vuestra mente de abatimiento, lobreguez y duda, resistid sus sugerencias. Habladle de la sangre de Jesús, que limpia de todo pecado. No podéis salvaros

[79]

³Romanos 8:32.

⁴Isaías 53:5.

del poder del tentador; pero él tiembla y huye cuando se insiste en los méritos de aquella preciosa sangre. ¿No aceptaréis, pues, agradecidos, las bendiciones que Jesús concede? ¿No tomaréis la copa de la salvación que él ofrece, e invocaréis el nombre del Señor? No manifestéis desconfianza en Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. No causéis por un momento, mediante vuestra incredulidad, dolor al corazón del Salvador compasivo. Él vigila con el interés más intenso vuestro progreso en el camino celestial; él ve vuestros esfuerzos fervientes; nota vuestros descensos y vuestros restablecimientos, vuestras esperanzas y vuestros temores, vuestros conflictos y vuestras victorias.

¿Consistirán nuestros ejercicios de devoción en pedir y recibir? ¿Estaremos siempre pensando en nuestras necesidades, y nunca en los beneficios que recibimos? ¿Recibiremos sus mercedes, y nunca expresaremos nuestra gratitud a Dios, nunca le alabaremos por lo que ha hecho por nosotros? No oramos demasiado, pero somos demasiado parsimoniosos en cuanto a dar las gracias. Si la bondad amante de Dios provocase más agradecimiento y alabanza, tendríamos más poder en la oración. Abundaríamos más y más en el amor de Dios, y él nos proporcionaría más dádivas por las cuales alabarle. Vosotros que os quejáis que Dios no oye vuestras oraciones, cambiad el orden actual, y mezclad la alabanza con vuestras peticiones. Cuando consideréis su bondad y misericordia, hallaréis que él considera vuestras necesidades.

[80] Orad, orad fervientemente y sin cesar, pero no os olvidéis de alabar a Dios. Incumbe a todo hijo de Dios vindicar su carácter. Podéis ensalzar a Jehová; podéis mostrar el poder de la gracia sostenedora. Hay multitudes que no aprecian el gran amor de Dios ni la compasión divina de Jesús. Miles consideran con desdén la gracia sin par manifestada en el plan de redención. Todos los que participan de esa gran salvación no son inocentes al respecto. No cultivan corazones agradecidos. Pero el tema de la redención es un tema que los ángeles desean escudriñar; será la ciencia y el canto de los redimidos a través de las edades sin fin de la eternidad. ¿No es digno de reflexión y estudio cuidadosos ahora? ¿No alabaremos a

Dios con corazón, alma y voz por sus “maravillas para con los hijos de los hombres”? ⁵

Alabemos al Señor en la congregación de su pueblo. Cuando la palabra del Señor fué dirigida antiguamente a los hebreos, la orden fué: “Y diga todo el pueblo, Amén.” Cuando el arca del pacto fué traída a la ciudad de David, y se cantó un salmo de gozo y triunfo, “dijo todo el pueblo, Amén: y alabó a Jehová.” ⁶ Esta ferviente respuesta era evidencia de que comprendían la palabra hablada, y participaban en el culto de Dios.

Hay demasiado formalismo en nuestros servicios religiosos. El Señor quisiera que sus ministros predicasen la palabra vivificada por su Espíritu Santo; y los hermanos que oyen no deben permanecer sentados en indiferencia soñolienta, o mirar vagamente en el vacío, sin responder a lo dicho. La impresión que ello da al que no es creyente, es desfavorable para la religión de Cristo. Estos profesos cristianos negligentes no están destituídos de ambiciones y celo cuando se dedican a negocios mundanales; pero las cosas de importancia eterna no los mueven profundamente. La voz de Dios, expresada por medio de sus mensajeros, puede ser un canto agradable; pero sus sagradas amonestaciones, reprensiones y estímulos son desoídos. El espíritu del mundo los ha paralizado. Las verdades de la Palabra de Dios son dirigidas a oídos de plomo y corazones duros, sobre los que no pueden hacer impresión. Debiera haber iglesias despiertas y activas para animar y sostener a los ministros de Cristo, y para ayudarles en la obra de salvar almas. Donde la iglesia ande en la luz, habrá siempre alegres y cordiales respuestas, y palabras de alabanza gozosa.

[81]

Nuestro Dios, el Creador de los cielos y de la tierra, declara: “El que sacrifica alabanza me honrará.” ⁷ Todo el cielo se une para alabar a Dios. Aprendamos el canto de los ángeles ahora, para que podamos cantarlo cuando nos unamos a sus resplandecientes filas. Digamos con el salmista: “Alabaré a Jehová en mi vida: Cantaré salmos a mi Dios mientras viviere.” “Alábente los pueblos, oh Dios; alábente los pueblos todos.” ⁸

⁵Salmos 107:8.

⁶Salmos 106:48; 1 Crónicas 16:36.

⁷Salmos 50:23.

⁸Salmos 146:2; 67:3.

* * * * *

En las palabras que dirigimos a la gente y en las oraciones que ofrecemos, Dios desea que demos evidencia inequívoca de que poseemos vida espiritual. No disfrutamos la plenitud de la bendición que el Señor ha preparado para nosotros, porque no pedimos con fe. Si ejercitásemos fe en la Palabra del Dios viviente, tendríamos las más ricas bendiciones. Deshonramos a Dios por nuestra falta de fe; por lo tanto no podemos impartir vida a otros, dando un testimonio viviente y elevador. No podemos dar lo que no poseemos.—

[82] **Testimonies for the Church 6:63**

Capítulo 16—El amor entre los hermanos

La vida es una disciplina. Mientras estuviere en el mundo, el creyente arrostrará influencias adversas. Habrá provocaciones que prueben su genio; y es afrontándolas con el espíritu debido cómo se desarrollan las gracias cristianas. Si se soportan mansamente las injurias e insultos, si se responde a ellos con contestaciones amables, y a los actos de opresión con la bondad, se dan evidencias de que el Espíritu de Cristo mora en el corazón, y de que fluye la savia de la Vid viviente por los pámpanos. En esta vida estamos en la escuela de Cristo, donde hemos de aprender a ser mansos y humildes de corazón; en el día del ajuste final de cuentas veremos que todos los obstáculos que encontramos, todas las penurias y molestias que fuimos llamados a soportar, eran lecciones prácticas en la aplicación de los principios de la vida cristiana. Si se soportan bien, desarrollan en el carácter virtudes como las de Cristo, y distinguen al cristiano del mundano.

Debemos alcanzar una alta norma si queremos ser hijos de Dios, nobles, puros, santos y sin manchas; la poda es necesaria si queremos alcanzar esta norma. ¿Cómo se lograría esta poda si no hubiese dificultades que arrostrar, ni obstáculos que superar, ni nada que exigiese paciencia y tolerancia? Estas pruebas no son las bendiciones más pequeñas de nuestra vida. Están destinadas a inspirarnos la determinación de obtener éxito. Debemos emplearlas como medios divinos para ganar la victoria sobre nosotros mismos, en vez de permitir que nos estorben, opriman y destruyan.

El carácter será probado. Cristo se revelará en nosotros si somos verdaderamente pámpanos de la Vid viviente. Seremos pacientes, bondadosos y tolerantes, alegres en medio de las inquietudes e irritaciones. Día tras día y año tras año, venceremos al yo, y creceremos en un noble heroísmo. Esta es la tarea que nos ha sido dada; pero no puede realizarse sin ayuda continua de Jesús, decisión resuelta, propósito inquebrantable, vigilancia continua y oración incesante. Cada uno tiene una batalla personal que pelear. Cada uno debe abrirse

[83]

paso entre luchas y desalientos. Los que se niegan a luchar, pierden la fuerza y el gozo de la victoria. Nadie, ni siquiera Dios, puede llevarnos al cielo a menos que hagamos de nuestra parte el esfuerzo necesario. Debemos enriquecer nuestra vida con rasgos de belleza. Debemos extirpar los rasgos naturales desagradables que nos hacen diferentes de Jesús. Aunque Dios obra en nosotros para querer y hacer su beneplácito debemos obrar en armonía con él. La religión de Cristo transforma el corazón. Dota de ánimo celestial al hombre de ánimo mundanal. Bajo su influencia, el egoísta se vuelve abnegado, porque tal es el carácter de Cristo. El deshonesto y maquinador, se vuelve de tal manera íntegro, que viene a ser su segunda naturaleza hacer a otros como quisiera que otros hiciesen con él. El disoluto queda transformado de la impureza a la pureza. Adquiere buenos hábitos; porque el evangelio de Cristo ha venido a ser para él un sabor de vida para vida.

Ahora, mientras dura el tiempo de gracia, no le incumbe a uno pronunciar sentencia contra los demás, y considerarse un hombre modelo. Cristo es nuestro modelo; imitémosle, asentemos nuestros pies en sus pisadas. Podéis profesar seguir todo punto de la verdad presente, pero a menos que practiquéis esas verdades, de nada os valdrá. No hemos de condenar a los demás; ésta no es nuestra obra; pero debemos amarnos unos a otros, y orar unos por otros. Cuando vemos a uno apartarse de la verdad, podemos llorar por él como Cristo lloró sobre Jerusalén. Seamos lo que dice nuestro Padre celestial en su Palabra acerca de los que yerran: “Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado.” “Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere, sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.”¹ ¡Cuán grande es esta obra misionera! ¡Cuánto más parecida al carácter de Cristo que el hecho de que los pobres mortales falibles estén siempre acusando y condenando a aquellos que no alcanzan exactamente sus requisitos! Recordemos que Jesús nos conoce individualmente, y se compadece de nuestras flaquezas. Conoce las necesidades de

¹Gálatas 6:1; Santiago 5:19, 20.

cada una de sus criaturas, y la pena oculta e inexpressada de cada corazón. Si se perjudica a uno de los pequeñuelos por los cuales murió, lo ve, y pedirá cuenta al ofensor. Jesús es el buen Pastor. El se interesa por sus ovejas débiles, enfermizas y errabundas. Las conoce a todas por nombre. La angustia de cada oveja y de cada cordero de su rebaño conmueve su corazón de amor y simpatía; y el clamor que pide ayuda, llega a su oído. Uno de los mayores pecados de los pastores de Israel era así señalado por el profeta: “No corroborasteis las flacas, ni curasteis la enferma: no ligasteis la perniquebrada, ni tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida; sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia; y están derramadas por falta de pastor; y fueron para ser comidas de toda bestia del campo, y fueron esparcidas. Y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto: y en toda la haz de la tierra fueron derramadas mis ovejas, y no hubo quien buscarse, ni quién requiriese.”²

Jesús cuida de cada uno como si no hubiese otra persona en toda la tierra. Como Dios, ejerce gran poder en nuestro favor, mientras que como Hermano mayor nuestro, siente todas nuestras desgracias. La Majestad del cielo no se mantuvo alejada de la humanidad degradada y pecaminosa. No tenemos un Sumo Sacerdote tan ensalzado y encumbrado, que no pueda fijarse en nosotros o simpatizar con nosotros, sino que fué tentado en todas las cosas como nosotros, aunque sin pecar.

[85]

Cuán diferente de ese espíritu es el sentimiento de indiferencia y desprecio manifestado por algunos en ----- hacia J., y los que fueron afectados por su influencia. Si alguna vez se necesitó la gracia transformadora de Dios, fué en esta iglesia. Al juzgar y condenar a un hermano, emprendieron una obra que Dios no confió nunca a sus manos. Una dureza de corazón, un espíritu de censura y condenación tendientes a destruir la individualidad y la independencia, se entretejieron con su experiencia cristiana, y desterraron de su corazón el amor de Jesús. Apresuraos, hermanos, a sacar estas cosas de vuestra alma antes que se diga en el cielo: “El que es injusto, sea injusto

²Ezequiel 34:4-6.

todavía: y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía.”³

[86] Tendréis que hacer frente a muchas perplejidades en vuestra vida cristiana en relación con la iglesia; pero no os esforcéis demasiado por amoldar a vuestros hermanos. Si veis que ellos no satisfacen los requerimientos de la Palabra de Dios, no los condenéis; si ellos provocan, no respondáis de la misma manera. Cuando se dicen cosas exasperantes, dominad vuestra alma y no la dejéis agitar. Veis en otros muchas cosas que parecen malas, y queréis corregirlas. Comenzáis en vuestra propia fuerza a trabajar por una reforma; pero no la emprendéis de la debida manera. Debéis trabajar por los que yerran con un corazón subyugado, enternecido por el Espíritu de Dios, y dejar que el Señor obre por vosotros como agentes. Descargad vuestra preocupación sobre Jesús. Sentís que el Señor debe encargarse del caso, donde Satanás está conteniendo por predominar sobre algún alma; pero debéis hacer lo que podéis con humildad y mansedumbre, y poner en las manos de Dios la obra enmarañada, los asuntos complicados. Seguid las indicaciones de su Palabra, y confiad el resultado del asunto a su sabiduría. Habiendo hecho todo lo que podíais para salvar a vuestro hermano, dejad de acongojaros, y atended con calma otros deberes apremiantes. Ya no es más vuestro asunto, sino el de Dios.

No cortéis el nudo de la dificultad con impaciencia, haciendo desesperados los asuntos. Dejad que Dios desenrede los hilos enmarañados. El es bastante sabio para manejar las complicaciones de nuestra vida. El tiene habilidad y tacto. No podemos ver siempre sus planes; debemos esperar con paciencia que se revelen, y no arruinarlos y destruirlos. El los revelará a nosotros a su debido tiempo. Busquemos la unidad, cultivemos el amor y la conformidad con Cristo en todas las cosas. El es la fuente de unidad y fuerza; pero no habéis buscado la unidad cristiana, para vincular los corazones en amor.

Hay trabajo para vosotros en la iglesia y fuera de la iglesia. “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto.”⁴ El fruto que llevamos es la única cosa que prueba el carácter del árbol delante

³Apocalipsis 22:11.

⁴Juan 15:8.

del mundo. Es la demostración de nuestro discipulado. Si nuestras obras son de tal carácter que, como pámpanos de la Vid viviente, producimos ricos racimos de preciosas frutas, exhibimos ante el mundo el distintivo de Dios como sus hijos e hijas. Somos epístolas vivientes, conocidas y leídas de todos los hombres.

Ahora, temo que fracaséis en la obra que debéis hacer para redimir lo pasado y llegar a ser pámpanos vivos que lleven fruto. Si hacéis como Dios quiere que hagáis, su bendición penetrará en la iglesia. No habéis sido bastante humildes todavía para hacer una obra cabal y satisfacer el propósito del Espíritu de Dios. Ha habido justificación y complacencia propias, vindicación personal, cuando debiera haber habido humillación, contrición y arrepentimiento. Debéis apartar toda piedra de tropiezo, y hacer “derechos pasos a vuestros pies, porque lo que es cojo no salga fuera de camino.”⁵ No es demasiado tarde para corregir los males; pero no debéis sentir que sois sanos, y no os hace falta médico, porque necesitáis ayuda. Cuando vayáis a Jesús con corazón quebrantado, él os ayudará y bendecirá, y saldréis a la obra del Maestro con valor y energía. La mejor evidencia de que estáis en Cristo es el fruto que lleváis. Si no estáis verdaderamente unidos a él, vuestra luz y vuestro privilegio os condenarán y arruinarán.

[87]

* * * * *

A fin de que la iglesia prospere, debe realizarse de parte de sus miembros un esfuerzo estudiado para cultivar la preciosa planta del amor. Favorézcasela en lo posible para que pueda florecer en el corazón. Cada verdadero cristiano desarrollará en su vida las características del amor divino, revelará un espíritu de tolerancia, de beneficencia, y estará libre de toda envidia y celos. Este carácter desarrollado en las palabras y los actos, no repelerá ni será inaccesible, frío e indiferente con los intereses ajenos. La persona que cultiva la preciosa planta del amor, tendrá un espíritu abnegado, y no perderá el dominio propio ni aun bajo la provocación. No imputará motivos torcidos ni malas intenciones a otros, sino que lamentará profundamente el pecado cuando lo descubra en algunos de los discípulos de Cristo.

⁵Hebreos 12:13.

El amor no se jacta. Es un elemento humilde. Nunca impulsa a un hombre a alabarse y ensalzarse a sí mismo. El amor para con Dios y nuestros semejantes no obrará temerariamente, ni nos inducirá a ser intolerantes y censoradores, o dictadores. El amor no es hinchado. El corazón donde reina el amor inspirará una conducta de amabilidad, cortesía y compasión para con los demás, sea que nos agraden o no, sea que nos respeten o nos traten mal.”—*Testimonies for the Church*

[88] 5:123, 124.

Capítulo 17—El casamiento con los incrédulos

Amada hermana L.: He sabido que Vd. piensa casarse con uno que no está unido con Vd. en la fe religiosa, y temo que Vd, no haya pesado cuidadosamente este asunto importante. Antes de dar un paso que ha de ejercer influencia sobre toda su vida futura, le ruego que estudie cuidadosamente, y con oración, el asunto. ¿Habrá de resultar esta nueva relación una fuente de verdadera felicidad? ¿Le ayudará en la vida cristiana? ¿Agradará a Dios? ¿Será el suyo un ejemplo seguro para otros?

Antes de dar su mano en matrimonio, toda mujer debe averiguar si aquel con quien está por unir su destino es digno. ¿Cuál ha sido su pasado? ¿Es pura su vida? ¿Es de un carácter noble y elevado el amor que expresa, o es un simple cariño emotivo? ¿Tiene los rasgos de carácter que la harán a ella feliz? ¿Puede encontrar verdadera paz y gozo en su afecto? ¿Le permitirá conservar su individualidad, o deberá entregar su juicio y su conciencia al dominio de su esposo? Como discípula de Cristo, no se pertenece; ha sido comprada con precio. ¿Puede ella honrar los requerimientos del Salvador como supremos? ¿Conservará su alma y su cuerpo, sus pensamientos y propósitos, puros y santos? Estas preguntas tienen una relación vital con el bienestar de cada mujer que contrae matrimonio.

Se necesita religión en el hogar. Únicamente ella puede impedir los graves males que con tanta frecuencia amargan la vida conyugal. Únicamente donde reina Cristo puede haber amor profundo, verdadero y abnegado. Entonces las almas quedarán unidas, y las dos vidas se fusionarán en armonía. Los ángeles de Dios serán huéspedes del hogar, y sus santas vigiliassantificarán la cámara nupcial. Quedará desterrada la degradante sensualidad. Hacia arriba, hacia Dios, serán dirigidos los pensamientos; y a él ascenderá la devoción del corazón.

El corazón anhela amor humano, pero este amor no es bastante fuerte, ni puro, ni precioso para reemplazar el amor de Jesús. Únicamente en su Salvador puede la esposa hallar sabiduría, fuerza y

[89]

gracia para hacer frente a los cuidados, responsabilidades y pesares de la vida. Ella debe hacer de él su fuerza y guía. Dése la mujer a Cristo antes que darse a otro amigo terrenal, y no forme ninguna relación que contraríe esto. Los que quieren disfrutar verdadera felicidad, deben tener la bendición del cielo sobre todo lo que poseen, y sobre todo lo que hacen. Es la desobediencia a Dios la que llena tantos corazones y hogares de miseria. Hermana mía, a menos que quiera tener un hogar del que nunca se levanten las sombras, no se una con un enemigo de Dios.

Como quien espera encontrar estas palabras en el juicio, le suplico que considere el paso que se propone dar. Pregúntese: “¿Apartará un esposo incrédulo mis pensamientos de Jesús? ¿Ama los placeres más que a Dios? ¿No me inducirá a disfrutar las cosas en que él se goza?” La senda que conduce a la vida eterna, es penosa y escarpada. No tome sobre sí pesos adicionales que retarden su progreso. Vd. tiene demasiada poca fuerza espiritual y necesita ayuda en vez de impedimentos.

El Señor ordenó al antiguo Israel que no se relacionara por casamientos con las naciones idólatras que lo rodeaban: “Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.” Se da la razón de ello. La sabiduría infinita, previendo el resultado de tales uniones, declara: “Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto.” “Porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios: Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra.” “Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, [90] Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones; y que da el pago en su cara al que le aborrece, destruyéndolo: ni lo dilatará al que le odia, en su cara le dará el pago.”¹

En el Nuevo Testamento hay prohibiciones similares acerca del casamiento de los cristianos con los impíos. El apóstol Pablo, en su primera carta a los corintios declara: “La mujer casada está atada a la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muriere, libre es; cácese con quien quisiere, *con tal que sea en el Señor.*” También

¹Deuteronomio 7:3, 4, 6, 9, 10.

en su segunda epístola escribe: “No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el fiel con el infiel? ¿y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.”²

Hermana mía, ¿osará Vd. despreciar estas indicaciones claras y positivas? Como hija de Dios, súbdita del reino de Cristo, comprada con su sangre, ¿cómo puede Vd. relacionarse con quien no reconoce sus requerimientos, que no está dominado por su Espíritu? Las órdenes que he citado, no son palabras de hombre, sino de Dios. Aunque el compañero de su elección fuese digno en todos los demás respectos (y me consta que no lo es), no ha aceptado la verdad para este tiempo; es incrédulo, y el Cielo le prohíbe a Vd. unirse con él. Vd. no puede, sin peligro para su alma, despreciar esta recomendación divina.

Yo quiero advertirle su peligro antes que sea demasiado tarde. Vd. escucha palabras dulces y agradables, y se siente inducida a creer que todo andará bien; pero no lee los motivos que inspiran esas hermosas frases. Vd. no puede ver las profundidades de la perversidad oculta en el corazón. Vd. no puede mirar detrás de las escenas, y discernir las trampas que Satanás está tendiendo para su alma. El quisiera inducirlo a seguir una conducta que la haga fácilmente accesible, para disparar las saetas de la tentación contra Vd. No le conceda la menor ventaja. Mientras Dios obra sobre la mente de sus siervos, Satanás obra por medio de los hijos de la desobediencia. No hay concordia entre Cristo y Belial. Los dos no pueden armonizar. El relacionarse con un incrédulo es ponerse en el terreno de Satanás. Vd. agravia al Espíritu de Dios y pierde el derecho a su protección. ¿Puede Vd. incurrir en tales desventajas al pelear la batalla por la vida eterna?

[91]

²1 Corintios 7:39; 2 Corintios 6:14-18.

Tal vez Vd. diga: “Pero yo he dado mi promesa, y no la puedo retractar.” Le contesto: Vd. ha hecho una promesa contraria a las Sagradas Escrituras; por lo que más quiera retráctela sin dilación, y con humildad delante de Dios arrepíentase de la infatuación que la indujo a hacer una promesa tan temeraria. Es mucho mejor retirar una promesa tal, en el temor de Dios, que cumplirla y por ello deshonorar a su Hacedor.

Recuerde Vd. que tiene un cielo que ganar, una senda abierta a la perdición que rehuir. Dios quiere decir lo que dice. Cuando prohibió a nuestros primeros padres que comiesen del fruto del árbol del conocimiento, su desobediencia abrió las compuertas de la desgracia para todo el mundo. Si andamos en forma que contraríe a Dios, él nos contrariará a nosotros. Nuestra única seguridad consiste en rendir obediencia a todos sus requerimientos, cueste lo que cueste. Todos están fundados en una sabiduría y un amor infinitos.

[92] El espíritu de mundanalidad intensa que existe ahora, la disposición a no reconocer derechos superiores que los de la complacencia propia, constituyen una de las señales de los postreros días. “Como fué en los días de Noé—dijo Cristo,—así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, los hombres tomaban mujeres, y las mujeres maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.”³ Los miembros de esta generación se están casando y dando en casamiento con el mismo desprecio temerario de los requerimientos de Dios que se manifestaba en los días de Noé. Hay en el mundo cristiano una indiferencia asombrosa y alarmante para con las enseñanzas de la Palabra de Dios acerca del casamiento de los cristianos con los incrédulos. Muchos de los que profesan amar y temer a Dios prefieren seguir su propia inclinación antes que aceptar el consejo de la sabiduría infinita. En un asunto que afecta vitalmente la fidelidad y el bienestar de ambas partes, para este mundo y el venidero, la razón, el juicio y el temor de Dios son puestos a un lado, y se deja que dominen el impulso ciego y la determinación obstinada. Hombres y mujeres que en otras cosas son sensatos y concienzudos cierran sus oídos a los consejos; son ciegos a las súplicas y ruegos de amigos y parientes, y de los siervos de Dios. La expresión de caución o amonestación es considerada

³Lucas 17:26, 27.

como entrometimiento impertinente, y el amigo que es bastante fiel para hacer una reprensión, es tratado como enemigo. Todo esto está de acuerdo con el deseo de Satanás. El teje su ensalmo en derredor del alma, y ésta queda hechizada, infatuada. La razón deja caer las riendas del dominio propio sobre el cuello de la concupiscencia, la pasión no santificada predomina, hasta que, demasiado tarde, la víctima se despierta para vivir una vida de miseria y servidumbre. Este no es un cuadro imaginario, sino un relato de hechos ocurridos. Dios no sanciona las uniones que ha prohibido expresamente. Durante años, he venido

[93]

recibiendo cartas de diferentes personas que habían contraído matrimonios desgraciados, y las historias repugnantes que me fueron presentadas, bastan para hacer doler el corazón. No es cosa fácil decidir qué consejo se puede dar a estas personas desdichadas, ni cómo puede aliviarse su condición, pero su triste suerte debe servir de advertencia para otros.

En esta época del mundo, cuando las escenas de la historia terrenal están por clausurarse pronto, y estamos por entrar en el tiempo de angustia como nunca lo hubo, cuantos menos sean los casamientos contraídos, mejor para todos, tanto hombres como mujeres. Sobre todo, cuando Satanás está trabajando con todo engaño de iniquidad en aquellos que perecen, eviten los creyentes relacionarse con los incrédulos. Dios ha hablado. Todos los que le temen se someterán a sus sabias recomendaciones. Nuestros sentimientos, impulsos y afectos deben fluir hacia el cielo, no hacia la tierra, en el vil y bajo conducto de los pensamientos y las complacencias sensuales. Ahora es tiempo de que cada alma esté como a la vista del Dios que escudriña los corazones.

Amada hermana mía, como discípula de Jesús, Vd. debe indagar cuál será la influencia del paso que está por dar, no sólo sobre sí misma, sino sobre otros. Los que siguen a Cristo han de colaborar con su Maestro; deben ser “irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa—dice Pablo,—entre los cuales resplandecéis como luminares en el mundo.”⁴ Hemos de recibir los brillantes rayos del Sol de justicia, y por nuestras buenas obras debemos dejarlos resplandecer sobre otros, como claros y

⁴Filipenses 2:15.

constantes reflejos, que nunca se manifiestan por rachas ni se empañan. No podemos estar seguros de que no estamos perjudicando a quienes nos rodean, a menos que estemos ejerciendo una influencia positiva que los conduzca hacia el cielo.

[94] “Sois mis testigos”—dijo Jesús,—y en cada acto de nuestra vida debemos preguntar: ¿cómo afectará nuestra conducta a los intereses del reino del Redentor? Si Vd. es verdadera discípula de Cristo, elegirá andar en sus pisadas, por doloroso que sea para sus sentimientos naturales. Dice Pablo: “Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”⁵ Vd., Hna. L., necesita sentarse a los pies de Jesús, y aprender de él, como María antiguamente. Dios requiere de Vd. una completa entrega de su voluntad, sus planes y propósitos. Jesús es su conductor; Vd. debe mirar a él, en él debe confiar, y no debe permitir que nada la separe de la vida de consagración que Vd. debe a Dios. Su conversación debe concernir al cielo, del cual Vd. espera al Salvador. Su piedad debe ser de tal carácter que se haga sentir entre todos los que entren en su esfera de influencia. Dios requiere de Vd. que en cada acto de la vida rehuya la misma apariencia del mal. ¿Está Vd. haciéndolo? Vd. está bajo la más sagrada obligación de no empequeñecer ni comprometer su santa fe uniéndose con los enemigos del Señor. Si Vd. está tentada a despreciar las recomendaciones de su Palabra porque otros lo hayan hecho, recuerde que también su ejemplo ejercerá influencia. Otros harán como Vd. hace, y así el mal se extenderá. Si mientras Vd. profesa ser hija de Dios, se aparta de sus requerimientos, ocasionará un daño infinito a aquellos que la miran en busca de dirección.

La salvación de las almas debe ser el blanco constante de los que moran en Cristo. Pero ¿qué ha hecho Vd. para mostrar las alabanzas de Aquel que la sacó de las tinieblas? “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.”⁶ Sacuda Vd. esta infatuación fatal que entorpece sus sentidos y paraliza las energías del alma.

[95] Son presentados delante de nosotros los mayores incentivos a ser fieles, los más altos motivos, las más gloriosas recompensas. Los

⁵Gálatas 6:14.

⁶Efesios 5:14.

cristianos han de ser los representantes de Cristo, hijos e hijas de Dios. Son sus joyas, sus tesoros peculiares. Acerca de todos los que se mantengan firmes, declara: “Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos.”⁷ Los que lleguen a los portales de la bienaventuranza eterna no considerarán demasiado grande ningún sacrificio que hayan hecho.

Que Dios le ayude a soportar la prueba, y a conservar su integridad. Aférrese por la fe a Jesús. No falte a su Redentor.—*Santa Elena, California, 13 de febrero de 1885.*

* * * * *

“¿Deben los padres—pregunta Vd.—elegir para sus hijos una compañera o un compañero sin tener presente el deseo de ellos? Yo le hago la pregunta como debe ser: ¿Debe un hijo o una hija elegir compañero sin consultar primero a los padres, cuando un paso tal habrá de afectar materialmente la felicidad de los padres, si tienen alguna afección por sus hijos? ¿Y debe ese hijo, no obstante el consejo y las súplicas de sus padres, persistir en seguir su propia voluntad? Contesto decididamente: No; aun cuando nunca se haya de casar. El quinto mandamiento prohíbe semejante conducta. “Honra a tu padre y a tu madre, porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.” Este es un mandamiento con una promesa que el Señor cumplirá seguramente para con aquellos que obedecen.

Los padres prudentes nunca elegirán compañeros para sus hijos sin respetar sus deseos. Nadie ha querido hacer esto en su caso. Pero la mayor parte de lo que la juventud de nuestra época llama *amor* es tan sólo impulso ciego, que Satanás origina para lograr su destrucción.—*Testimonies for the Church 5:108, 109.*

[96]

⁷Apocalipsis 3:4.

Capítulo 18—El verdadero espíritu misionero

El verdadero espíritu misionero es el espíritu de Cristo. El Redentor del mundo fué el gran modelo misionero. Muchos de los que le siguen han trabajado fervorosa y abnegadamente en la causa de la salvación de los seres humanos; pero el trabajo de ningún hombre puede compararse con la abnegación, el sacrificio y la benevolencia de nuestro Dechado.

El amor que Cristo ha manifestado por nosotros es sin parangón. ¡Con cuánto fervor trabajó él! Con cuánta frecuencia, estaba solo orando fervientemente, sobre la ladera de la montaña o en el retraimiento del huerto, exhalando sus súplicas con lloro y lágrimas. ¡Con cuánta perseverancia insistió en sus peticiones en favor de los pecadores! Aun en la cruz se olvidó de sus propios sufrimientos en su profundo amor por aquellos a quienes vino a salvar. ¡Cuán frío es nuestro amor, cuán débil nuestro interés, cuando se comparan con el amor y el interés manifestados por nuestro Salvador! Jesús se dió a sí mismo para redimir nuestra especie; y sin embargo, cuán fácilmente nos excusamos de dar a Jesús todo lo que tenemos. Nuestro Salvador se sometió a trabajos cansadores, ignominia y sufrimiento. Fué repelido, burlado, vilipendiado, mientras se dedicaba a la gran obra que había venido a hacer en la tierra.

¿Preguntáis, hermanos y hermanas, qué modelo copiaremos? No os indico a hombres grandes y buenos, sino al Redentor del mundo. Si queréis tener el verdadero espíritu misionero, debéis estar imbuídos del amor de Cristo; debéis mirar al Autor y Consumador de nuestra fe, estudiar su carácter, cultivar su espíritu de mansedumbre y humildad, y andar en sus pisadas.

[97] Muchos suponen que el espíritu misionero, la calificación para el trabajo misionero, es un don especial concedido a los ministros y a unos pocos miembros de la iglesia, y que todos los demás han de ser meros espectadores. Nunca ha habido mayor error. Cada verdadero cristiano ha de poseer un espíritu misionero, porque el ser cristiano es ser como Cristo. Nadie vive para sí, “y si alguno no tiene el

Espíritu de Cristo, el tal no es de él.”¹ Cada uno de los que han probado las potestades del mundo venidero, sea joven o anciano, sabio o ignorante, quedará conmovido por el espíritu que animaba a Cristo. El primer impulso del corazón renovado consiste en traer a otros también al Salvador. Aquellos que no poseen ese deseo, dan muestras de que han perdido su primer amor: deben examinar detenidamente su propio corazón a la luz de la palabra de Dios, y buscar fervientemente un nuevo bautismo del Espíritu; deben orar por una comprensión más profunda de aquel admirable amor que Jesús manifestó por nosotros al dejar el reino de gloria, y al venir a un mundo caído para salvar a los que perecían.

En la viña del Señor hay trabajo para cada uno de nosotros. No debemos buscar la posición que nos dé los mayores goces o la mayor ganancia. La verdadera religión está exenta de egoísmo. El espíritu misionero es un espíritu de sacrificio personal. Hemos de trabajar dondequiera y en todas partes, hasta lo sumo de nuestra capacidad, para la causa de nuestro Maestro.

Tan pronto como una persona se ha convertido realmente a la verdad, brota en su corazón un ardiente deseo de ir y hablar a algún amigo o vecino acerca de la preciosa luz que resplandece en las páginas sagradas. En esta labor abnegada de salvar a otros, es una epístola viva, conocida y leída de todos los hombres. Su vida demuestra que ha sido convertido a Cristo, y ha llegado a ser colaborador con él.

Como clase, los adventistas del séptimo día son generosos y de corazón ardiente. En la proclamación de la verdad para este tiempo, podemos confiar en su simpatía enérgica y bien dispuesta. Cuando se presenta un objeto apropiado para su generosidad, apelando a su juicio y conciencia, se obtiene una respuesta cordial. Sus donativos en favor de la causa testifican de que creen que ésta es la causa de la verdad. Hay, sin embargo, excepciones entre nosotros. No todos los que profesan aceptar la fe son fervientes y fieles creyentes. Pero esto sucedía también en los días de Cristo. Aun entre los apóstoles había un Judas; mas esto no probaba que todos fuesen del mismo carácter. No tenemos razones para desalentarnos mientras sabemos que son tan numerosos los que están consagrados a la causa de

[98]

¹Romanos 8:9.

la verdad, y que están dispuestos a hacer nobles sacrificios para promoverla. Pero hay todavía una gran falta, una gran necesidad entre nosotros. Escasea demasiado el verdadero espíritu misionero. Todos los obreros misioneros debieran poseer ese profundo interés por las almas de sus semejantes que uniría corazón con corazón, con la simpatía y el amor de Jesús. Deben solicitar fervorosamente la ayuda divina, y trabajar sabiamente para ganar almas para Cristo. Un esfuerzo frío y sin espíritu no logrará nada. Es necesario que el Espíritu de Cristo descienda sobre los hijos de los profetas. Entonces se manifestará tanto amor por las almas de los hombres como el que Jesús ejemplificó en su vida.

La razón por la cual no hay más profundo fervor religioso, ni más fervoroso amor mutuo en la iglesia, se debe a que el espíritu misionero se ha estado apagando. Poco se dice ahora acerca de la venida de Cristo, que era una vez el tema de los pensamientos y las conversaciones. Hay un desgano inexplicable, una creciente repugnancia por la conversación religiosa; y se la reemplaza por charlas ociosas y frívolas, aun entre los que profesan seguir a Cristo.

[99] Hermanos y hermanas, ¿deseáis quebrantar el ensalmo que os sujeta? ¿queréis despertar de esta pereza que se asemeja al entorpecimiento de la muerte? Id a trabajar, sintáis el deseo o no. Esforzaos personalmente para traer almas a Jesús y al conocimiento de la verdad. Esta labor será para vosotros un estímulo y un tónico; os despertará y fortalecerá. Por el ejercicio, vuestras facultades espirituales se vigorizarán, de manera que podáis, con mayor éxito, labrar vuestra propia salvación. El estupor de muerte pesa sobre muchos de los que profesan a Cristo. Haced cuanto podáis para despertarlos. Amonestadlos, suplicadles, argüid con ellos. Rogad que el Espíritu enternecedor de Dios derrita y suavice sus naturalezas glaciales. Aunque se nieguen a escuchar, vuestro trabajo no estará perdido. Mediante el esfuerzo hecho para bendecir a otros, vuestras propias almas serán bendecidas.

Poseemos la teoría de la verdad, y ahora necesitamos procurar muy fervientemente su poder santificador. No me atrevo a callar en este tiempo de peligro. Es un tiempo de tentación, de abatimiento. Cada uno está asediado por las trampas de Satanás, y debemos unirnos para resistir su poder. Debemos ser de un mismo ánimo, hablar las mismas cosas, y glorificar a Dios de una misma boca. Entonces

podremos ampliar con éxito nuestros planes, y por vigilantes esfuerzos misioneros, aprovechar todo talento que podamos usar en los varios departamentos de la obra.

La luz de la verdad está derramando sus brillantes rayos sobre el mundo por medio del esfuerzo misionero. La prensa es un instrumento por medio del cual son alcanzados muchos que sería imposible alcanzar por el esfuerzo ministerial. Una gran obra podría ser hecha presentando a la gente la Biblia tal como es. Llevad la Palabra de Dios a la puerta de todo hombre, presentando sus claras declaraciones con instancia a la conciencia de cada uno, repitiendo a todos la orden del Salvador: “Escudriñad las Escrituras.” Amonestadles a tomar la Biblia tal cual es, e implorar la iluminación divina, y luego, cuando resplandezca la luz, a aceptar gozosamente cada precioso rayo, y a afrontar intrépidamente las consecuencias.

La pisoteada ley de Dios ha de ser ensalzada delante de la gente; tan pronto como ésta se vuelva con fervor y reverencia a las Santas Escrituras, la luz del cielo le revelará cosas admirables en cuanto a la ley de Dios. Grandes verdades, durante largo tiempo obscurecidas por la superstición y la falsa doctrina, resplandecerán de las páginas de la sagrada Palabra. Los oráculos vivientes derraman sus tesoros viejos y nuevos, infundiendo luz y gozo a todos los que quieran recibirlos. Muchos son despertados de su letargo. Se levantan como si fuese de entre los muertos, y reciben la luz y la vida que Cristo solo puede dar. Las verdades que han resultado demasiado profundas para intelectos gigantescos son comprendidas por niños en Cristo. A ellos les es revelado claramente lo que había quedado oculto a la percepción espiritual de los más sabios exponentes de la Palabra, porque, como los antiguos saduceos, ignoraban las Escrituras y el poder de Dios.

[100]

Los que estudian la Biblia con el sincero deseo de conocer y hacer la voluntad de Dios, llegarán a ser sabios para la salvación. La escuela sabática es un ramo importante de la obra misionera, no sólo porque imparte a jóvenes y ancianos el conocimiento de la Palabra de Dios, sino porque despierta en ellos el amor a sus verdades sagradas, y el deseo de estudiarlas por sí mismos; sobre todo, les enseña a regir sus vidas por sus santas enseñanzas.

Todos los que toman la Palabra de Dios como regla de vida son puestos en íntima relación unos con otros. La Biblia es su vínculo

de unión. Pero su compañerismo no será buscado ni deseado por aquellos que no se inclinan ante la sagrada Palabra como ante el guía infalible. Divergirán, tanto en fe como en práctica. No puede haber armonía entre ellos; son irreconciliables. Como adventistas del séptimo día, colocamos por encima de las costumbres y tradiciones el sencillo: “Así dice Jehová;” y por esta razón no estamos ni podemos estar en armonía con las multitudes que enseñan y siguen [101] las doctrinas y los mandamientos de los hombres.

Todos los que sean nacidos de Dios serán colaboradores con Cristo. Los tales son la sal de la tierra. “Y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada?” Si la religión que profesamos no renueva nuestro corazón y santifica nuestra vida, ¿cómo ejercerá un poder salvador sobre los incrédulos? “No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres.”² La religión que no ejerza un poder regenerador sobre el mundo, no tiene valor. No podemos confiar en ella para nuestra salvación. Cuanto más pronto la desechemos, tanto mejor; porque es impotente y espuria.

Hemos de servir bajo nuestro gran caudillo, arrostrar toda influencia contraria, trabajar juntamente con Dios. La obra que nos ha sido asignada consiste en sembrar la semilla del evangelio junto a todas las aguas. En esta obra, cada uno puede desempeñar una parte. La múltiple gracia de Cristo impartida a nosotros nos constituye en mayordomos de talentos que debemos hacer aumentar dándolos a los banqueros, a fin de que cuando el Maestro los pida, pueda recibir lo suyo con creces.

* * * * *

A todo aquel que recibe la luz de la verdad se le debe enseñar a llevar la luz a otros. Nuestros misioneros en países extranjeros deben aceptar con agradecimiento toda ayuda, toda facilidad que se les ofrezca. Deben estar dispuestos a correr algún riesgo, a aventurar algo. ... Cada uno debe seguir la dirección de la providencia, sin consultar los intereses propios. ... Algunos están de tal manera constituídos que ven fracasos donde Dios se propone que haya éxito; ven solamente gigantes y ciudades amuralladas, donde otros, con

²Mateo 5:13.

visión más clara, ven también a Dios y los ángeles, listos para dar la victoria a su verdad.—**Testimonies for the Church 5:392.**

[102]

Capítulo 19—Los negocios y la religión

Los que están empleados en nuestras diversas instituciones—casas editoras, escuelas, sanatorios,—deben tener una relación viva con Dios. Es especialmente muy importante que aquellos que manejan estos ramos de la obra sean hombres que den al reino de Dios y su justicia la primera consideración. No son dignos de su posición de confianza, a menos que tomen consejo de Dios y lleven fruto para su gloria. Deben seguir una conducta de vida tal que honren a su Creador, se ennoblezcan ellos mismos y beneficien a sus semejantes. Todos tienen rasgos naturales que deben ser cultivados o reprimidos, puesto que ayudarán o estorbarán en la obtención del crecimiento en la gracia y la profundidad de la experiencia religiosa.

Los que se dedican a la obra de Dios no pueden servir a esta causa aceptablemente, a menos que hagan el mejor uso posible de los privilegios religiosos que disfrutan. Son como árboles plantados en el huerto del Señor; y él viene a nosotros buscando el fruto que tiene derecho a esperar. Su ojo ve a cada uno de nosotros; lee nuestro corazón y comprende nuestra vida. Esta es una inspección solemne, porque tiene referencia al deber y al destino; y con qué interés se cumple. Pregúntese cada uno de aquellos a quienes han sido confiados cometidos sagrados: “¿Qué ve en mí el ojo escrutador de Dios? ¿Está mi corazón limpio de contaminación, o han llegado a estar tan profanados los atrios de su templo, tan ocupados por compradores y vendedores, que Cristo no halla lugar?” El apresuramiento de los negocios, si es continuo, secará la espiritualidad, y dejará al alma sin Cristo. Aunque profesen la verdad, si los hombres pasan día tras día sin relación viva con Dios, serán inducidos a hacer cosas extrañas; tomarán decisiones que no estén de acuerdo con la voluntad de Dios. No hay seguridad para nuestros hermanos dirigentes mientras
[103] avancen según sus propios impulsos. No estarán unidos con Cristo, y no obrarán en armonía con él. No podrán ver ni comprender las necesidades de la causa y Satanás los inducirá a tomar posiciones que estorbarán y molestarán.

Hermanos míos, ¿estáis cultivando la devoción? ¿Es prominente vuestro amor por las cosas religiosas? ¿Estáis viviendo por la fe, y venciendo al mundo? ¿Asistís al culto público de Dios? ¿Se oye vuestra voz en las reuniones de oración y testimonio? ¿Está establecido vuestro altar de familia? ¿Reunís a vuestros hijos mañana y noche, y presentáis sus casos a Dios? ¿Les instruís acerca de cómo seguir al Cordero? Si vuestra familia es irreligiosa, testifica de vuestra negligencia e infidelidad. Si, mientras estáis relacionados con la causa sagrada de Dios, vuestros hijos son negligentes, irreverentes y no tienen amor por las reuniones religiosas ni la verdad sagrada, es algo triste. Una familia tal ejerce influencia contra Cristo y la verdad; y “el que no es conmigo, contra mí es,”¹ dice Cristo. La negligencia religiosa en el hogar, el descuidar la educación de los hijos, es algo que desagrada mucho a Dios. Si uno de vuestros hijos estuviese en el río, luchando con las ondas, y en inminente peligro de ahogarse, ¡qué conmoción se produciría! ¡Qué esfuerzos se harían, que oraciones se elevarían, qué entusiasmo se manifestaría para salvar la vida humana. Pero aquí están vuestros hijos sin Cristo, y sus almas no están salvas. Tal vez son hasta groseros y descorteses, un oprobio para el nombre adventista. Están pereciendo sin esperanza y sin Dios en el mundo, y vosotros sois negligentes y despreocupados.

¿Qué ejemplo dais a vuestros hijos? ¿Qué orden tenéis en casa? Vuestros hijos deben ser enseñados a ser bondadosos, serviciales, accesibles a las súplicas, y sobre todo lo demás, respetuosos de las cosas religiosas, y deben sentir la importancia de los requerimientos de Dios. Se les debe enseñar a respetar la hora de la oración; se debe exigir que se levanten por la mañana para estar presentes en el culto familiar.

[104]

Los padres y las madres que ponen a Dios en primer lugar en su familia, que enseñan a sus hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, glorifican a Dios delante de los ángeles y delante de los hombres, presentando al mundo una familia bien ordenada y disciplinada, una familia que ama y obedece a Dios, en lugar de rebelarse contra él. Cristo no es un extraño en sus hogares; su nombre es un nombre familiar, venerado y glorificado. Los ángeles se deleitan en un hogar donde Dios reina supremo, y donde se

¹Mateo 12:30.

enseña a los niños a reverenciar la religión, la Biblia y al Creador. Las familias tales pueden aferrarse a la promesa: “Yo honraré a los que me honran.”² Y cuando de un hogar tal sale el padre a cumplir sus deberes diarios, lo hace con un espíritu suavizado y subyugado por la conversación con Dios. El es cristiano, no sólo en lo que profesa, sino en sus negocios y en todas sus relaciones comerciales. Hace su trabajo con fidelidad, sabiendo que el ojo de Dios está sobre él.

En la iglesia su voz no guarda silencio. Tiene palabras de gratitud y estímulo que pronunciar; porque es un cristiano que crece, tiene una experiencia renovada cada día. Es un obrero activo en la iglesia, y ayuda, trabajando para la gloria de Dios y la salvación de sus semejantes. Se sentiría condenado y culpable delante de Dios, si descuidase asistir al culto público, y no aprovechase los privilegios que lo habilitan para prestar un servicio mejor y más eficaz en la causa de la verdad.

[105] Dios no queda glorificado cuando los hombres de influencia se transforman en meros negociantes, o ignoran los intereses eternos, que son más duraderos, y son tanto más nobles y elevados que los temporales. ¿Dónde debiera ejercerse el mayor tacto y habilidad, sino en las cosas imperecederas, tan duraderas como la eternidad? Hermanos, desarrollad vuestro talento para servir al Señor; manifestad tanto tacto y capacidad al trabajar para la edificación de la causa de Cristo como lo hacéis en las empresas mundanales.

Lamento decir que hay gran necesidad de fervor e interés en las cosas espirituales, de parte de las cabezas de muchas familias. Hay algunos que se encuentran rara vez en la casa de culto. Presentan una excusa, luego otra, y aun otra, por su ausencia; pero la verdadera razón es que su corazón no tiene inclinación religiosa. No cultivan un espíritu de devoción en la familia. No crían a sus hijos en la enseñanza y la admonición del Señor. Esos hombres no son lo que Dios quisiera que fuesen. No tienen relación viva con él; son puramente negociantes. No tienen espíritu conciliador; hay tanta falta de mansedumbre, bondad y cortesía en su conducta que sus motivos se prestan a ser mal interpretados, y hasta se habla mal

²1 Samuel 2:30.

del bien que realmente poseen. Si pudiesen darse cuenta de cuán ofensiva es su conducta a la vista de Dios, harían un cambio.

La obra de Dios debiera llevarse a cabo por hombres que tienen una experiencia diaria y viva en la religión de Cristo. “Sin mí—dice Cristo,—nada podéis hacer.”³ Ninguno de nosotros está libre del poder de la tentación. Todos los que están relacionados con nuestras instituciones, nuestras asociaciones y empresas misioneras, pueden estar siempre seguros de que tienen un poderoso enemigo, cuyo objeto constante consiste en separarlos de Cristo, su fuerza. Cuanto mayor sea la responsabilidad del puesto que ocupan, tanto más feroces serán los ataques de Satanás; porque él sabe que si puede inducirlos a seguir una conducta censurable, otros seguirán su ejemplo. Pero los que están continuamente aprendiendo en la escuela de Cristo, podrán seguir un camino moderado, y los esfuerzos de Satanás para desequilibrarlos serán señaladamente derrotados. La tentación no es pecado. Jesús era santo y puro; sin embargo fué tentado en todo como nosotros, pero con una fuerza y un poder que nunca el hombre tendrá que soportar. En su resistencia triunfante, nos ha dejado un hermoso ejemplo, a fin de que sigamos sus pisadas. Si tenemos confianza en nosotros mismos y nos consideramos justos, se nos dejará caer bajo el poder de la tentación; pero si miramos a Jesús, y confiamos en él, invocaremos en nuestra ayuda un poder que ha vencido al enemigo en el campo de batalla, y con toda tentación nos dará una vía de salida. Cuando Satanás viene como una inundación, debemos arrostrar sus tentaciones con la palabra del Espíritu, y Jesús nos ayudará y levantará bandera contra él. El padre de las mentiras tiembla cuando la verdad de Dios, con poder ardiente, le es arrojada a la cara. [106]

Satanás hace cuanto puede para apartar de Dios a la gente; y tiene éxito cuando la vida religiosa está ahogada en las actividades comerciales, cuando puede absorber de tal manera la mente con los negocios que no se toma tiempo para leer la Biblia, para orar en secreto, para mantener ardiente sobre el altar mañana y noche, la ofrenda de alabanza y agradecimiento. ¡Cuán pocos se dan cuenta de las trampas del archiengañoso! ¡cuántos ignoran sus designios! Cuando nuestros hermanos se ausentan voluntariamente de

³Juan 15:5.

las reuniones religiosas, cuando no piensan en Dios ni le veneran, cuando no le eligen como su consejero y su fuerte torre de defensa, ¡cuán pronto los pensamientos seculares y la perversa incredulidad penetran en su vida, y la vana confianza y la filosofía vienen a reemplazar la fe humilde y confiada! Con frecuencia se estiman las tentaciones como la voz del verdadero Pastor, porque los hombres se han separado de Jesús. No pueden estar seguros un momento, a menos que se alberguen los buenos principios en el corazón, y se apliquen en toda transacción comercial.

[107] “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada.”⁴ Esta promesa es de más valor que el oro o la plata. Si con corazón humilde buscamos la dirección divina en toda dificultad y perplejidad, tenemos la promesa de su Palabra de que obtendremos misericordiosa respuesta. Y su palabra nunca faltará. El cielo y la tierra pasarán, pero su palabra nunca pasará. Confiemos en el Señor, y nunca seremos confundidos o avergonzados. “Mejor es esperar en Jehová que esperar en hombre. Mejor es esperar en Jehová que esperar en príncipes.”⁵

Cualquiera sea la posición que ocupemos en la vida, cualquiera sea nuestro quehacer, debemos ser bastante humildes para sentir nuestra necesidad de ayuda; debemos apoyarnos implícitamente en las enseñanzas de la Palabra de Dios, reconocer su Providencia en todas las cosas, y ser fieles en expresar el sentimiento de nuestras almas en oración. Apoyaos en vuestro propio entendimiento, amados hermanos, mientras os abris paso en el mundo, y cosecharéis tristeza y desilusión. Confíad en el Señor con todo vuestro corazón, y él guiará vuestros pasos con sabiduría, y vuestros intereses estarán seguros para este mundo y para el venidero. Necesitáis luz y conocimiento. Tomaréis consejo de Dios o de vuestro corazón; andaréis a la luz de las chispas de vuestro propio fuego, u os allegaréis a la luz divina del Sol de justicia.

No actuéis por motivos de política. El gran peligro de nuestros hombres de negocio y de los que ocupan puestos de responsabilidad, es que lleguen a apartarse de Cristo para obtener alguna ayuda fuera

⁴Santiago 1:5.

⁵Salmos 118:8, 9.

de él. Pedro no habría sido abandonado hasta revelar tanta debilidad e insensatez, si no hubiese buscado, por la duplicidad, o política, evitar el oprobio y el desprecio, la persecución y el ultraje. Sus más altas esperanzas estaban concentradas en Cristo; pero cuando le vió humillado, dejó penetrar y albergó la incredulidad en su corazón. Cayó bajo el poder de la tentación, y en vez de mostrar su fidelidad en la crisis, negó perversamente a su Señor.

[108]

A fin de ganar dinero, muchos se separan de Dios, e ignoran sus intereses eternos. Siguen la misma conducta que el hombre mundano, maquinador; pero Dios no está en esto, es una ofensa para él. El quisiera que ellos fuesen prontos para idear y ejecutar planes; pero todos los asuntos comerciales deben ser manejados en armonía con la gran ley moral de Dios. Los principios de amor a Dios y al prójimo deben ser aplicados en todos los actos de la vida diaria, tanto en los más pequeños como en los más grandes. Debe haber un deseo de hacer más que pagar diezmos de la menta, el anís y el comino; y las cosas mayores de la ley: el juicio, la misericordia y el amor de Dios, no deben ser descuidados; porque el carácter personal de cada uno que está relacionado con la obra deja su impresión sobre ella.

Hay hombres y mujeres que lo han dejado todo por Cristo. Han considerado sus propios intereses temporales, su propio goce de la sociedad, y la familia, de menor importancia que los intereses del reino de Dios. No han dado a las casas y tierras, a los parientes y amigos, por queridos que sean, el primer lugar en sus afectos, para dejar el segundo a la causa de Dios; y los que hacen esto, que dedican su vida al progreso de la verdad, a traer muchos hijos e hijas a Dios, tienen la promesa de que recibirán cien veces tanto en esta vida, y en el mundo venidero la vida eterna. Los que trabajan desde un punto de vista noble, y con motivos abnegados serán consagrados a Dios, en cuerpo, alma y espíritu. No ensalzarán el yo; no se sentirán competentes para asumir responsabilidades; pero no se negarán a llevar las cargas, porque tendrán el deseo de hacer aquello que pueden hacer. No estudiarán su propia conveniencia; para ellos la cuestión es: ¿cuál es mi deber?

[109]

Cuanto más responsabilidad implique el puesto, tanto más esencial es que la influencia sea correcta. Cada hombre a quien Dios ha elegido para hacer una obra especial viene a ser blanco de Satanás.

Las tentaciones le apremiarán de todas partes; porque nuestro vigilante enemigo sabe que su curso de acción tiene una influencia que modela a otros. Estamos en medio de los peligros de los últimos días, y Satanás ha descendido con grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo. Trabaja con toda operación de iniquidad; pero el cielo está abierto para cada uno que confía en Dios. La única seguridad para cualquiera de nosotros consiste en aferrarnos a Jesús, y en no permitir que nada separe el alma del poderoso Ayudador.

Los que tienen solamente una forma de piedad, y, sin embargo, están relacionados con la causa en forma comercial, han de ser temidos. Traicionarán seguramente su cometido. Serán vencidos por los designios del tentador, y harán peligrar la causa de Dios. Serán tentados a dejar predominar el yo; se despertará en ellos un espíritu intolerante y censor, y en muchos casos carecerán de consideración y compasión hacia aquellos a quienes se necesitaría tratar con ternura reflexiva.

“Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.”⁶ ¿Qué semilla estamos esparciendo? ¿Cuál será nuestra siega para el tiempo y la eternidad? A cada hombre el Maestro ha asignado su trabajo, según su capacidad. ¿Estamos sembrando la semilla de verdad y justicia, o la de incredulidad, desafecto, malas sospechas, y amor al mundo? El que esparce mala semilla, puede discernir la naturaleza de su obra, y arrepentirse y ser perdonado. Pero el perdón del Maestro no cambia el carácter de la semilla sembrada, ni hace de los cardos y espinas trigo precioso. El mismo puede ser salvado como a través del fuego; pero cuando llegue el tiempo de la siega, habrá solamente cizaña venenosa donde debía haber campos de trigo ondeante. Lo que fué sembrado con perversa negligencia, hará su obra de muerte. Este pensamiento contrista mi corazón y me llena de tristeza. Si todos los que profesan creer la verdad sembrasen las preciosas semillas de bondad, amor, fe y valor, habría melodía para Dios en su corazón mientras van recorriendo el camino hacia arriba, y se regocijarían en los brillantes rayos del Sol de justicia, y en el gran día de la congregación final recibirían una recompensa eterna.

[110]

* * * * *

⁶Gálatas 6:7.

Sin una conversión cabal, nunca recibiréis la corona de la vida eterna, y vuestros hijos no tendrán parte con la muchedumbre lavada en la sangre de Cristo a menos que desaprendan primero las lecciones que les habéis enseñado, que han llegado a ser parte de su vida y carácter. Vuestro ejemplo los ha inducido a pensar que la religión es como una vestidura, que puede llevarse o sacarse, según lo requiere la ocasión, o dictan las conveniencias; y a menos que haya un cambio completo en las influencias que ellos sientan, estas ideas relajadas acerca de los requerimientos de Dios persistirán en ellos. No saben qué constituye la vida cristiana; no han aprendido qué es vivir la verdad y llevar la cruz.

“Si el mundo os aborrece—dijo Cristo,—sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros.” Habéis tenido la opinión de que la razón por la cual el mundo está tan opuesto a nosotros como pueblo es porque nos falta sociabilidad, y sobra sencillez en nuestra indumentaria, porque somos demasiado estrictos acerca de las diversiones. Habéis pensado que si fuésemos menos exclusivos, si nos mezclásemos más con el mundo, sus opiniones e impresiones acerca de nosotros se modificarían grandemente. Ningún error mayor podría afectar la mente humana.—*Testimonies for the Church 5:433.*

[111]

Capítulo 20—Hallados faltos

Se descubrirá en el día del ajuste final que Dios conocía a cada uno por nombre. Cada acción de la vida tiene un testigo invisible. “Yo conozco tus obras,” dice Aquel que está “en medio de los siete candeleros.”¹ El sabe qué oportunidades han sido despreciadas, cuán incansables han sido los esfuerzos del buen Pastor para buscar a aquellos que estaban desviados en sendas tortuosas, y para traerlos a la senda de la seguridad y la paz. Repetidas veces, Dios ha llamado a los que amaban los placeres, y ha hecho fulgurar la luz de su Palabra a través de su senda, para que pudiesen ver su peligro y escapar. Pero siguen adelante, bromeando mientras van por el camino ancho, hasta que al fin termina su tiempo de gracia. Los caminos de Dios son justos y ecuánimes; y cuando la sentencia sea pronunciada contra aquellos que sean hallados faltos, toda boca quedará cerrada.

Un servicio consagrado

Sin fe es imposible agradar a Dios; porque “todo lo que no es de fe, es pecado.”² La fe que se requiere no es el mero asentimiento a las doctrinas; es la fe que obra por amor y purifica el alma. La humildad, la mansedumbre y la obediencia no son la fe; pero son los efectos o frutos de la fe. Tenéis todavía que alcanzar estas gracias aprendiendo en la escuela de Cristo. No conocéis los sentimientos y los principios del cielo; su lenguaje es casi un lenguaje extraño para vosotros. El Espíritu de Dios intercede todavía en vuestro favor; pero tengo serias y dolorosas dudas acerca de si escucharéis esa voz que ha estado suplicándoos durante años. Espero que la escucharéis, y os volveréis y viviréis.

[112] ¿Os parece que es un sacrificio demasiado grande el dar vuestras pobres, indignas personas a Jesús? ¿Preferiréis la desesperada servidumbre del pecado y la muerte, en vez de que vuestra vida

¹Apocalipsis 3:15; 1:13.

²Romanos 14:23.

sea separada del mundo, y unida con Cristo por vínculos de amor? Jesús vive todavía para interceder por nosotros. Esto debe provocar diariamente gratitud en nuestro corazón. El que se da cuenta de su culpabilidad e impotencia, puede venir tal cual es, y recibir la bendición de Dios. La promesa es para aquel que la reciba por fe. El que es, a su propio juicio, rico, honorable y justo, que ve como el mundo, y llama bueno a lo malo y malo a lo bueno, no puede pedir y recibir, porque no siente necesidad alguna, por lo tanto se va vacío.

Si os alarmáis por vuestras propias almas, si buscáis a Dios diligentemente, él será hallado de vosotros; pero él no acepta arrepentimiento a medias. Si queréis abandonar vuestros pecados, él está siempre listo para perdonarlos. ¿Queréis entregaros ahora? ¿Miraréis al Calvario y preguntaréis: “¿Hizo Jesús ese sacrificio para mí? ¿Soportó la humillación, la vergüenza y el oprobio, y sufrió la cruel muerte de la cruz, porque deseaba salvarme de los sufrimientos de la culpabilidad y el horror de la desesperación, y hacerme indeciblemente feliz en su reino?” Mirad a Aquel que vuestros pecados atravesaron, y resolved: “El Señor recibirá el servicio de mi vida. Ya no me uniré con sus enemigos; no prestaré ya mi influencia a los rebeldes contra su gobierno. Todo lo que tengo y soy es demasiado poco para consagrarlo a Aquel que de tal manera me amó que dió su vida por mí, toda su persona divina por un ser tan pecaminoso y errante.” Separaos del mundo.

Bienaventurado es aquel que escucha las palabras de vida eterna. Guiado por “el Espíritu de verdad,” será conducido a toda verdad. No será honrado, amado y alabado por el mundo; pero será precioso a la vista del Cielo. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a él.”³

[113]

³1 Juan 3:1.

Capítulo 21—La iglesia es la luz del mundo

El Señor llamó a su pueblo Israel, y lo separó del mundo, a fin de confiarle un cometido sagrado. Lo hizo depositario de su ley, y quiso por su medio conservar entre los hombres el conocimiento de sí mismo. Por este pueblo, la luz del cielo había de resplandecer en los lugares oscuros de la tierra, y había de oírse una voz llamando a todos los pueblos a apartarse de su idolatría para servir al Dios viviente y verdadero. Si los hebreos hubiesen sido fieles a su cometido, habrían sido una potencia en el mundo. Dios habría sido su defensa, y los habría ensalzado sobre todas las demás naciones. Su luz y su verdad habrían sido reveladas por su medio, y se habrían destacado bajo su sabia y santa dirección como ejemplo de la superioridad de su gobierno sobre toda forma de idolatría.

Pero ellos no cumplieron su pacto con Dios. Siguieron las prácticas idólatras de otras naciones, y en vez de dar al nombre de su Creador alabanza en la tierra, su conducta lo expuso al desprecio de las naciones. Sin embargo, el propósito de Dios debe lograrse. El conocimiento de su voluntad debe difundirse en la tierra. Dios trajo la mano del opresor sobre su pueblo, y lo dispersó cautivo entre las naciones. Bajo la aflicción, muchos de ellos se arrepintieron de sus transgresiones, y buscaron al Señor. Dispersos en las tierras de los paganos, difundieron el conocimiento del verdadero Dios. Los principios de la ley divina entraron en conflicto con las costumbres y prácticas de las naciones. Los idólatras trataron de aplastar la verdadera fe. En su providencia, el Señor puso a sus siervos, Daniel, Nehemías, Esdras, frente a frente con reyes y gobernantes, para que esos idólatras tuviesen oportunidad de recibir la luz. Así la obra que Dios había dado a su pueblo para que la hiciese en la prosperidad, en sus propios confines, pero que había sido descuidada por su infidelidad, fué hecha por ellos en el cautiverio, bajo grandes pruebas y molestias.

Dios ha llamado a su iglesia en este tiempo, como llamó al antiguo Israel, para que se destaque como luz en la tierra. Por la

poderosa hacha de la verdad—los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero,—la ha separado de las iglesias y del mundo para colocarla en sagrada proximidad a sí mismo. La ha hecho depositaria de su ley, y le ha confiado las grandes verdades de la profecía para este tiempo. Como los santos oráculos confiados al antiguo Israel, son un sagrado cometido que ha de ser comunicado al mundo. Los tres ángeles de (*Apocalipsis 14*) representan a aquellos que aceptan la luz de los mensajes de Dios, y salen como agentes suyos para pregonar las amonestaciones por toda la anchura y longitud de la tierra. Cristo declara a los que le siguen: “Sois la luz del mundo.”¹ A toda alma que acepta a Jesús, la cruz del Calvario dice: “He aquí el valor de un alma. ‘Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura.’”² No se ha de permitir que nada estorbe esta obra. Es una obra de suma importancia para este tiempo; y ha de ser tan abarcante como la eternidad. El amor que Jesús manifestó por las almas de los hombres en el sacrificio que hizo por su redención, impulsará a todos los que le sigan.

Pero muy pocos de aquellos que han recibido la luz están haciendo la obra confiada a sus manos. Hay algunos hombres de fidelidad inquebrantable que no buscan la comodidad, la conveniencia y la vida misma, que van penetrando dondequiera vean la oportunidad de presentar la luz de la verdad y vindicar la santa ley de Dios. Pero los pecados que dominan al mundo han penetrado en las iglesias, y en el corazón de aquellos que aseveran ser el pueblo peculiar de Dios. Muchos que han recibido la luz, ejercen una influencia que tiende a calmar los temores de los mundanos y religiosos formales. Hay amadores del mundo aun entre aquellos que profesan esperar al Señor. Hay ambición de riquezas y honores. Cristo describe a esa clase cuando declara que el día de Dios ha de venir como un lazo sobre todos aquellos que moran en la tierra. Este mundo es su hogar. Negocian para asegurar tesoros terrenales. Erigen costosas viviendas con todas las comodidades; hallan placer en los vestidos y en la satisfacción del apetito. Las cosas del mundo son sus ídolos. Se interponen entre el alma y Cristo, y ven tan sólo en forma débil y empañada las solemnes y tremendas realidades que nos apremian.

[115]

¹Mateo 5:14.²Marcos 16:15.

La misma desobediencia y fracaso que se vieron en la iglesia judaica han caracterizado en mayor grado al pueblo que ha tenido la gran luz celestial de los últimos mensajes de amonestación. ¿Dejaremos que la historia de Israel se repita en nuestra vida? ¿Despilfarraremos como él nuestras oportunidades y privilegios hasta que Dios permita que nos sobrecojan la opresión y la persecución? ¿Dejaremos sin hacer la obra que podríamos haber hecho en paz y comparativa prosperidad hasta que debamos hacerla en días de tinieblas, bajo la presión de las pruebas y persecuciones?

Hay una terrible culpa de la cual la iglesia es responsable. ¿Por qué no están haciendo más esfuerzos fervientes para dar la luz a otros aquellos que la tienen? Ven que el fin se acerca. Ven que multitudes violan diariamente la ley de Dios; saben que esas almas no pueden ser salvas en la transgresión. Sin embargo, tienen más interés en sus oficios, sus fincas, sus casas, sus mercaderías, sus vestidos y sus mesas, que en las almas de los hombres y mujeres con quienes tendrán que encontrarse frente a frente en el juicio. Los que pretenden obedecer la verdad están dormidos. No podrían estar tan cómodos si estuviesen despiertos. El amor a la verdad se está apagando en su corazón. Su ejemplo no es de tal índole que convenza al mundo de que tienen la verdad sobre todos los demás pueblos de la tierra. Cuando debieran ser fuertes en Dios, teniendo una experiencia diaria viva, son débiles, vacilantes, confían su sostén espiritual a los predicadores, cuando debieran estar ministrando a otros con mente, alma, voz, pluma, tiempo y dinero.

[116]

Hermanos y hermanas, muchos de vosotros os excusáis de obrar, diciendo que no podéis trabajar para otros. Pero ¿os hizo Dios tan incapaces? ¿No ha sido esta incapacidad vuestra producida por vuestra propia inactividad, y perpetuada por vuestra elección deliberada? ¿No os dió el Señor por lo menos un talento que aprovechar, no para vuestra conveniencia y satisfacción, sino para él? ¿Habéis comprendido vuestra obligación, como siervos suyos, de traerle renta mediante un empleo sabio y hábil del capital que os confió? ¿Habéis descuidado las oportunidades de mejorar vuestras facultades a este fin? Es demasiado cierto que pocos han sentido alguna responsabilidad ante Dios. El amor, el juicio, la memoria, la previsión, el tacto, la energía y todas las demás facultades han sido dedicadas al yo. Habéis manifestado mayor sabiduría en el servicio del mal que en

la causa de Dios. Habéis pervertido, incapacitado, hasta embrutecido vuestras facultades, por vuestra intensa actividad en búsquedas mundanales, con descuido de la obra de Dios.

Sin embargo, calmáis vuestra conciencia diciendo que no podéis deshacer lo pasado, y obtener el vigor, la fuerza y la habilidad que podríais haber tenido empleando vuestras facultades como Dios lo requería. Pero recordad que él os tiene por responsables de la obra hecha negligentemente o dejada sin hacer por vuestra infidelidad. Cuanto más ejercitéis vuestras facultades por el Maestro, tanto más aptos y hábiles os volveréis. Cuanto más íntimamente os relacionéis con la fuente de luz y poder, mayor luz será derramada sobre vosotros, y mayor poder obtendréis para dedicarlo a Dios. Y sois responsables por todo lo que podríais haber tenido, pero dejasteis de obtener por vuestra devoción al mundo. Cuando decidisteis seguir a Cristo, os comprometisteis a servirle a él sólo; y él prometió estar con vosotros y bendeciros, refrigeraros con su luz, concederos su paz, y haceros gozosos en su obra. ¿Habéis dejado de experimentar estas bendiciones? Tened por seguro que es el resultado de vuestra propia conducta.

[117]

A fin de escapar a la conscripción durante la guerra, hubo hombres que se provocaron enfermedades, otros se mutilaron para quedar inaptos para el servicio. Esto ilustra la conducta que muchos han seguido en relación con la causa de Dios. Han atrofiado sus facultades, tanto físicas como mentales, y no han podido hacer la obra que es tan necesaria.

Supongamos que se colocase una suma de dinero en vuestras manos para que la invirtierais con cierto fin. ¿La arrojaríais lejos declarando que no sois ya más responsables de usarla? ¿Os parecería que os habríais ahorrado una gran preocupación? Sin embargo, esto es lo que habéis estado haciendo con los dones de Dios. El excusaros de trabajar por otros, por falta de capacidad, mientras que estáis absortos en búsquedas mundanales, es burlaros de Dios. Multitudes están bajando a la ruina; el pueblo que ha recibido la luz y la verdad, no es más que un puñado, para resistir a toda la hueste del mal; y sin embargo, este pequeño grupo está dedicando sus energías a todo menos a aprender cómo rescatar las almas de la muerte. ¿Es acaso extraño que la iglesia sea débil y deficiente, que Dios pueda hacer tan sólo poco en favor de aquellos que profesan ser su pueblo? Se

está colocando donde le es imposible trabajar con ellos y para ellos. ¿Osaréis continuar así, despreciando sus requerimientos? ¿Seguiréis jugando con los más sagrados cometidos del cielo? ¿Diréis como Caín: “Soy yo guarda de mi hermano”? ³

[118] Recordad que vuestra responsabilidad no se mide por vuestros actuales recursos y capacidades, sino por las facultades originalmente concedidas y las posibilidades de mejorarlas. La pregunta que cada uno debe hacerse no se refiere a si él es ahora inexperto e inepto para trabajar en la causa de Dios, sino cómo y por qué se halla en esa condición, y cómo puede ser remediada. Dios no nos dotará en forma sobrenatural de las calificaciones de que carecemos; pero mientras ejercemos la habilidad que tenemos, él obrará con nosotros para aumentar y fortalecer toda facultad; nuestras energías dormidas serán despertadas, y las facultades que han estado paralizadas durante mucho tiempo recibirán nueva vida.

Mientras estamos en el mundo, debemos tratar con las cosas del mundo. Siempre será necesaria la transacción de negocios temporales de carácter secular; pero éstos no deben nunca llegar a absorberlo todo. El apóstol Pablo ha dado una regla segura: “En el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor.” ⁴ Los deberes humildes y comunes de la vida han de cumplirse todos con fidelidad; “con buena voluntad,” dice el apóstol, “como al Señor.” ⁵ Cualquiera sea nuestro ramo de trabajo, en la casa, en el campo, o en las actividades intelectuales, podemos cumplirlo para gloria de Dios, mientras damos a Cristo el primero, el último y mejor lugar en todo. Pero, además de esos empleos mundanales, ha sido dado a cada discípulo de Cristo un trabajo especial para edificar su reino, un trabajo que requiere esfuerzo personal para la salvación de los hombres. No es una obra que haya de ser cumplida una vez por semana simplemente, en el local de culto, sino en todo tiempo y en todos los lugares.

Cada uno de los que se relacionan con la iglesia hace por ese hecho un voto solemne de trabajar para el bien de la iglesia, y de juzgar este interés superior a toda consideración mundanal. Le toca conservar una relación viva con Dios, dedicarse con corazón

³Génesis 4:9.

⁴Romanos 12:11.

⁵Efesios 6:7.

y alma al gran plan de la redención, y manifestar, en su vida y carácter, la excelencia de los mandamientos de Dios en contraste con las costumbres y los preceptos del mundo. Cada persona que ha profesado aceptar a Cristo se ha comprometido a ser todo lo que le es posible ser como obrero espiritual, a ser activa, celosa y eficiente en el servicio de su Maestro. Cristo espera que cada hombre haga su deber. Sea éste el santo y seña de todas las filas de sus discípulos. [119]

Para impartir luz, no hemos de esperar que se nos solicite, que se nos importune para dar consejo o instrucción. Cada uno de los que reciben los rayos del Sol de justicia ha de reflejar su brillo sobre cuantos le rodean. Su religión debe ejercer una influencia decidida y positiva. Sus oraciones y súplicas deben estar de tal manera imbuídas del Espíritu Santo que enternezcan y subyuguen el alma. Dijo Jesús: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”⁶ Sería mejor para un mundano nunca haber visto a quien profese religión que haber estado bajo la influencia de quien ignora el poder de la piedad. Si Cristo fuese nuestro modelo, su vida nuestra regla, ¡qué celo se manifestaría, qué esfuerzos se harían, qué generosidad se ejercería, qué abnegación se practicaría! ¡Cuán incansablemente trabajaríamos, qué fervientes peticiones por poder y sabiduría elevaríamos a Dios! Si todos los que profesan ser hijos de Dios sintieran que es el negocio principal de la vida hacer la obra que él les ha ordenado que hagan, si trabajasen abnegadamente en su causa, ¡qué cambio se vería en los corazones y hogares, en las iglesias, sí, en el mundo mismo!

En toda época, los que siguieron a Cristo necesitaron vigilancia y fidelidad; pero ahora estamos en el mismo umbral del mundo eterno, y teniendo las verdades que tenemos, tanta luz, una palabra tan importante, debemos duplicar nuestra diligencia. Cada uno ha de obrar hasta lo sumo de su capacidad. Hermano mío, Vd. hace peligrar su propia salvación si retrocede ahora. Dios le pedirá cuenta si fracasa en el trabajo que le ha asignado. ¿Tiene Vd. un conocimiento de la verdad? Comuníquelo a otros. [120]

¿Qué puedo decir para despertar a nuestras iglesias? ¿Qué puedo decir a aquellos que han desempeñado una parte prominente en la

⁶Mateo 5:16.

proclamación del postrer mensaje? “El Señor viene,” es el testimonio dado, no sólo por los labios, sino por la vida y el carácter; pero muchos de aquellos a quienes Dios ha dado luz y conocimiento, talentos de influencia y recursos, son hombres que no aman la verdad, y no la practican. Han bebido tan ávidamente de la copa intoxicante del egoísmo y la mundanalidad que se han embriagado con los cuidados de esta vida. Hermanos, si continuáis siendo tan ociosos y mundanales y tan egoístas como antes, Dios os pasará seguramente por alto, y tomará a los que tienen menos cuidado de sí mismos, son menos ambiciosos de honores mundanales, y no vacilarán, como no vaciló su Maestro, en cuanto a ir fuera del campamento, llevando el oprobio. La obra será dada a aquellos que la acepten, a aquellos que la aprecien, que entretengan sus principios con su experiencia diaria. Dios elegirá a hombres humildes, que traten de glorificar su nombre y de hacer progresar su causa, más bien que honrarse y favorecerse a sí mismos. El suscitará hombres que no tengan tanta sabiduría mundanal, pero que estén relacionados con él, que busquen fuerza y consejo de lo alto.

[121] Algunos de nuestros hermanos dirigentes están inclinados a manifestar el espíritu que manifestó el apóstol Juan cuando dijo: “Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.”⁷ La organización y la disciplina son esenciales, pero hay ahora gran peligro de apartarse de la sencillez del evangelio de Cristo. Lo que necesitamos es depender menos de las meras formas y ceremonias, y mucho más del poder de la verdadera piedad. Si su vida y carácter son ejemplares, trabajen todos los que quieran, cualquiera que sea su capacidad. Aunque no se conformen exactamente a vuestros métodos, no debéis decir una sola palabra para condenarlos o desalentarlos. Cuando los fariseos deseaban que Jesús hiciese callar a los niños que cantaban sus alabanzas, el Salvador dijo: “Os digo que si éstos callaren, las piedras clamarán.”⁸ La profecía debía cumplirse. Así en estos días, la obra debe ser hecha. Hay muchos ramos en la obra; desempeñe cada uno una parte lo mejor que pueda. El hombre que tiene un talento no debe ir a enterrarlo. Dios ha dado a cada uno su trabajo, según

⁷Lucas 9:49.

⁸Lucas 19:40.

su capacidad. Aquellos a quienes han sido confiados cometidos y capacidades mayores, no deben tratar de hacer callar a otros que son menos capaces o expertos. *Los hombres que tienen un talento pueden alcanzar una clase de personas que aquellos que tienen dos o cinco talentos no pueden alcanzar.* Grandes y pequeños por igual, son vasos elegidos para llevar el agua de la vida a las almas sedientas. No repriman los predicadores al obrero más humilde, diciendo: “Vd. debe trabajar en este ramo, o no trabajar en absoluto.” Dejadlos libres, hermanos. Haga cada uno en su propia esfera, con su propia armadura puesta. cuanto pueda en su manera humilde. Fortaleced sus manos en la obra. Este no es un tiempo en que haya de predominar el farisaísmo. Dejad trabajar a Dios por medio de quienes quiera. El mensaje debe pregonarse.

Todos han de demostrar su fidelidad a Dios por el uso prudente del capital que les ha sido confiado, no sólo en recursos, sino en cualquier don que tienda a la edificación de su reino. Satanás empleará todo designio posible para impedir que la verdad llegue a aquellos que están sumidos en el error; pero la voz de la amonestación y la súplica debe llegarles. Y aunque son tan sólo pocos los que están empeñados en esta obra, millares debieran estar tan interesados como ellos. Dios no quiso nunca que los miembros laicos de la iglesia se excusasen de trabajar en su causa. “Id también vosotros a mi viña,”⁹ es la orden del Maestro a cada uno de los que le siguen. Mientras en el mundo haya almas que no se han convertido. deben hacerse los esfuerzos más activos, fervientes, celosos y resueltos para su salvación. Los que han recibido la luz deben tratar de iluminar a aquellos que no la poseen. Si los miembros de la iglesia no emprenden individualmente esta obra, demuestran que no tienen relación viva con Dios. Su nombre está registrado como el de siervos perezosos. ¿No podéis discernir la razón por la cual no hay más espiritualidad en nuestras iglesias? Es porque no sois colaboradores con Cristo.

Dios ha dado a cada hombre su trabajo. Espere cada uno en Dios, y él nos enseñará a trabajar, y qué obra somos más aptos para cumplir. Sin embargo, nadie debe empezar con un espíritu independiente, para promulgar nuevas teorías. Los obreros deben estar en armonía con la verdad y con sus hermanos. Debe haber

⁹Mateo 20:4.

consejo y cooperación. Pero no han de sentir que a cada paso deben aguardar para preguntar a algún oficial superior si pueden hacer esto o aquello. No miréis al hombre para ser guiados, sino al Dios de Israel.

[123] La obra que la iglesia no ha hecho en tiempo de paz y prosperidad, tendrá que hacerla durante una terrible crisis, en las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas. Las amonestaciones que la conformidad al mundo ha hecho callar o retener, deberán darse bajo la más fiera oposición de los enemigos de la fe. Y en ese tiempo la clase superficial y conservadora, cuya influencia impidió constantemente los progresos de la obra, renunciará a la fe, y se colocará con sus enemigos abiertos, hacia los cuales sus simpatías han estado tendiendo durante mucho tiempo. Esos apóstatas manifestarán entonces la más acerba enemistad, haciendo cuanto puedan para oprimir y vilipendiar a sus antiguos hermanos, y para excitar la indignación contra ellos. Ese día está por sobrecogernos. Los miembros de la iglesia serán probados individualmente. Serán puestos en circunstancias donde se verán obligados a dar testimonio por la verdad. Muchos serán llamados a hablar ante concilios y tribunales, tal vez por separado y a solas. Descuidaron de obtener la experiencia que les habría ayudado en esta emergencia, y su alma queda recargada de remordimiento por las oportunidades desperdiciadas y los privilegios descuidados.

Hermano mío, hermana mía, medita en estas cosas, os lo ruego. Cada uno de vosotros tiene una obra que hacer. Vuestra infidelidad y negligencia son anotadas contra vosotros en el libro mayor del cielo. Habéis cercenado vuestras facultades, y disminuído vuestra capacidad. Carecéis de la experiencia y eficiencia que podríais tener. Pero antes de que sea demasiado tarde, os ruego que despertéis. No demoréis más. El día está casi terminado. El sol poniente se está por esconder para siempre de vuestra vista. Mientras la sangre de Cristo intercede, podéis hallar perdón. Recurrid a todas las energías del alma, emplead las pocas horas que quedan en trabajar fervientemente para Dios y para vuestros semejantes.

Mi corazón está conmovido hasta lo sumo. Las palabras son inadecuadas para expresar mis sentimientos mientras intercedo por las almas que perecen. ¿Deberé interceder en vano? Como embajadora de Cristo, quisiera incitaros a trabajar como nunca habéis

trabajado. Vuestro deber no debe ser transferido a otro. Nadie sino vosotros mismos puede realizar vuestra obra. Si retenéis vuestra luz, alguien quedará en tinieblas por vuestra negligencia.

La eternidad se extiende delante de nosotros. La cortina está por alzarse. Los que ocupamos esta posición de solemnidad y responsabilidad, ¿qué estamos haciendo, qué estamos pensando, que nos aferramos a nuestro egoísta amor a la comodidad, mientras las almas están pereciendo en derredor nuestro? ¿Se han encallecido completamente nuestros corazones? ¿No podemos sentir o comprender que debemos hacer una obra en favor de la salvación de los demás? Hermanos, ¿sois de la clase que teniendo ojos no ve, y teniendo oídos no oye? ¿Os ha dado Dios en vano el conocimiento de su voluntad? ¿Os ha mandado en vano amonestación tras amonestación? ¿Creéis las declaraciones de la verdad eterna concernientes a lo que está por sobrevenir a la tierra? ¿Creéis que los juicios de Dios están pendientes sobre la gente, y podéis, sin embargo, permanecer tranquilos, indolentes, negligentes, amando los placeres?

[124]

No es ahora tiempo para que el pueblo de Dios fije sus afectos o se haga tesoros en el mundo. No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, seremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fué la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la asunción de poder por parte de nuestra nación [los Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas. Y ahora, en vez de buscar costosas moradas aquí, debemos prepararnos para trasladarnos a un país mejor, el celestial. En vez de gastar nuestros recursos en la complacencia propia, debemos estudiar la economía. Cada talento prestado por Dios debe ser empleado para su gloria en amonestar al mundo. Dios tiene una obra para sus colaboradores en las ciudades. Nuestras misiones deben ser sostenidas y deben abrirse nuevas. El llevar a cabo esta obra con éxito requerirá desembolsos no pequeños. Se necesitan casas de culto, donde la gente pueda ser invitada a oír las verdades para este tiempo. Con este mismo fin, Dios ha confiado un capital a sus mayordomos. No dejemos que nuestra propiedad esté

[125]

invertida en empresas terrenales de carácter mundanal, de manera que esta obra sea impedida. Colocad vuestros recursos donde podáis manejarlos para beneficio de la causa de Dios. Enviad vuestros tesoros delante de vosotros al cielo.

Los miembros de la iglesia deben mantenerse individualmente, con todo lo que poseen, sobre el altar de Dios. Ahora, como nunca antes, se aplica la amonestación del Salvador: “Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega ni polilla corrompe. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.”¹⁰ Los que están inmovilizando sus recursos en grandes casas, en tierras, en empresas mundanales, están diciendo por sus acciones: “Dios no los puede tener; los quiero para mí.” Han envuelto su único talento en un lienzo, y lo han ocultado en la tierra. Los tales tienen motivo para alarmarse. Hermanos, Dios no os ha confiado recursos para dejarlos ociosos, ni para retenerlos codiciosamente u ocultarlos, sino para emplearlos en hacer progresar su causa, en salvar las almas de los que perecen. No es ahora tiempo para invertir el dinero del Señor en vuestros costosos edificios y vuestras grandes empresas, mientras su causa se ve estorbada y debe avanzar mendigando, con su tesorería suplida a medias. El Señor no bendice esa manera de trabajar. Recordad que se acerca rápidamente el día en que se dirá: “Da cuenta de tu mayordomía.”¹¹ ¿No podéis discernir las señales de los tiempos?

[126] Cada día que pasa nos trae más cerca del último grande e importante día. Estamos un año más cerca del juicio, más cerca de la eternidad, de lo que estábamos al principio de 1884. ¿Nos estamos acercando también más a Dios? ¿Estamos velando en oración? Otro año del tiempo en que podemos trabajar ha pasado a la eternidad. Cada día hemos estado asociados con hombres y mujeres que van encaminados hacia el juicio. Cada día puede haber sido la línea divisoria para algún alma; alguno puede haber hecho la decisión que determinará su destino futuro. ¿Cuál ha sido nuestra influencia sobre estos compañeros de viaje? ¿Qué esfuerzos hemos hecho para llevarlos a Cristo?

¹⁰Lucas 12:33, 34.

¹¹Lucas 16:2.

Es algo solemne morir, pero es mucho más solemne vivir. Cada pensamiento, palabra y acción de nuestra vida volverá a confrontarnos. Permaneceremos siendo durante toda la eternidad lo que hacemos de nosotros mismos en el tiempo de gracia. La muerte provoca la disolución del cuerpo, pero no produce cambio en el carácter. La venida de Cristo no cambia nuestro carácter; lo fija tan sólo para siempre sin posibilidad de cambio.

Vuelvo a llamar a los miembros de la iglesia a ser cristianos, a ser semejantes a Cristo. Jesús no trabajaba para sí mismo sino para los demás. Trabajaba para bendecir y salvar a los perdidos. Si sois cristianos, imitaréis su ejemplo. El echó el fundamento, y somos edificadores juntamente con él. Pero ¿qué material estamos poniendo sobre este fundamento? “La obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba.”¹² Si estáis dedicando toda vuestra fuerza y talento a las cosas de este mundo, el trabajo de vuest. tra vida está representado por madera, heno y hojarasca, que serán consumidos por el fuego en el postrer día. Pero la labor abnegada por Cristo y la vida futura será como oro y plata y piedras preciosas; es imperecedera.

Hermanos y hermanas, despertad, os ruego, del sueño mortal. Es demasiado tarde para dedicar la fuerza del cerebro, de los huesos y de los músculos a servir al yo. No permitáis que el último día os halle privados del tesoro celestial. Tratad de fomentar los triunfos de la cruz, de iluminar las almas, de trabajar por la salvación de vuestros semejantes, y vuestra obra soportará la prueba del fuego.

“Si permaneciere la obra de alguno, ... recibirá recompensa.” Gloriosa será la recompensa concedida cuando los obreros fieles sean congregados en derredor del trono de Dios y el Cordero. Cuando Juan, en su estado mortal, contempló la gloria de Dios, cayó como muerto; no pudo soportar esa visión. Cuando lo mortal se haya vestido de inmortalidad, los redimidos serán como Jesús, porque le verán tal cual es. Estarán delante del trono, lo cual significa que habrán sido aceptados. Todos sus pecados habrán sido borrados, todas sus transgresiones, disipadas. Entonces podrán mirar sin velo la gloria del trono de Dios. Habrán sido participantes con Cristo en

[127]

¹²1 Corintios 3:13.

sus sufrimientos, habrán trabajado juntamente con él en el plan de la redención, y habrán de participar con él en el gozo de contemplar las almas salvadas por su medio para que alaben a Dios durante toda la eternidad.

* * * * *

Dios ha revelado lo que ha de suceder en los postreros días, para que su pueblo pueda estar preparado, a fin de que pueda resistir la tempestad de la oposición y la ira. Los que han sido advertidos de los sucesos que les esperan, no han de quedar sentados en calmosa expectación de la venidera tormenta, consolándose con que el Señor protegerá a sus fieles en el día de la tribulación. Hemos de ser como hombres que esperan a su Señor, no en ociosa expectativa, sino en trabajo ferviente, con fe inquebrantable. No es tiempo ahora de dejar que nuestra mente se cargue con cosas de menor importancia.—

[128] *Testimonies for the Church 5:452.*

Capítulo 22—Josué y el ángel

Si el velo que separa el mundo visible del invisible pudiese alzarse, y los hijos de Dios pudiesen contemplar la gran controversia que se riñe entre Cristo y los ángeles santos y Satanás y sus huestes perversas a propósito de la redención del hombre; si pudiesen comprender la admirable obra de Dios para rescatar las almas de la servidumbre del pecado, y el constante ejercicio de su poder para protegerlas de la malicia del maligno, estarían mejor preparados para resistir los designios de Satanás. Su mente se llenaría de solemnidad en vista de la vasta extensión e importancia del plan de la redención y la magnitud de la obra que tienen delante de sí como colaboradores de Cristo. Quedarían humillados aunque estimulados, sabiendo que todo el cielo se interesa en su salvación.

En la profecía de Zacarías se nos da una muy vigorosa e impresionante ilustración de la obra de Satanás y de la de Cristo, y del poder de nuestro Mediador para vencer al acusador de su pueblo. En santa visión, el profeta contempla a Josué, el sumo sacerdote, “vestido de vestimentas viles,” de pie “delante del ángel,” ¹ suplicando la misericordia de Dios en favor de su pueblo profundamente afligido. Satanás está a su diestra para resistirle. Por haber sido elegido Israel para conservar el conocimiento de Dios en la tierra, había sido, desde el mismo principio de su existencia como nación, el objeto especial de la enemistad de Satanás, y éste se había propuesto causar su destrucción. No podía hacerles daño mientras los hijos de Israel eran obedientes a Dios; por lo tanto había dedicado todo su poder y astucia a inducirlos a pecar. Seducidos por sus tentaciones, habían transgredido la ley de Dios y se habían separado así de la Fuente de su fuerza, se les había dejado caer presa de sus enemigos paganos. Fueron llevados en cautiverio a Babilonia, y permanecieron allí muchos años. Sin embargo, el Señor no los había abandonado. Les envió sus profetas con reproches y amonestaciones. El pueblo despertó, y vió su culpabilidad, se humilló delante de Dios, y volvió a él

[129]

¹Zacarías 3:3.

con verdadero arrepentimiento. Entonces el Señor le envió mensajes de aliento, declarando que le libraría del cautiverio, y le devolvería su favor. Esto era lo que Satanás quería resueltamente impedir. Un remanente de Israel había vuelto ya a su patria, y Satanás estaba tratando de inducir a las naciones paganas, que eran sus agentes, a destruirlo completamente.

Mientras Josué suplica humildemente que Dios cumpla sus promesas, Satanás se levanta osadamente para resistirle. Señala las transgresiones de los hijos de Israel como razón por la cual no se les podía devolver el favor de Dios. Los pide como su presa, y exige que sean entregados en sus manos para ser destruídos.

El sumo sacerdote no puede defenderse a sí mismo ni a su pueblo de las acusaciones de Satanás. No sostiene que Israel esté libre de culpas. En sus andrajos sucios, que simbolizaban los pecados del pueblo, que él lleva como su representante, está delante del ángel, confesando su culpa, señalando, sin embargo, su arrepentimiento y humillación, fiando en la misericordia de un Redentor que perdona el pecado; y con fe se aferra a las promesas de Dios.

Entonces el ángel, que es Cristo mismo, el Salvador de los pecadores, hace callar al acusador de su pueblo, declarando: “Jehová te reprenda, oh Satán; Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es éste tizón arrebatado del incendio?”² Israel había estado durante largo tiempo en el horno de la aflicción. A causa de sus pecados, había sido casi completamente consumido en la llama encendida por Satanás y sus agentes para destruirlo; pero Dios había intervenido ahora para librarle. El compasivo Salvador no dejará a su pueblo penitente y humillado, bajo el cruel poder de los paganos. “No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare.”³

[130]

Al ser aceptada la intercesión de Josué, se da la orden: “Quitadle esas vestimentas viles,” y a Josué el ángel declara: “Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala.” “Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y vistiéronle de ropas.”⁴ Sus propios pecados y los de su pueblo fueron perdonados. Israel había de ser revestido con “ropas de gala,”—la justicia de Cristo que le era imputada. La mitra, puesta sobre la cabeza de Josué, era como

²Zacarías 3:2.

³Isaías 42:3.

⁴Zacarías 3:4, 5.

la que llevaban los sacerdotes, con la inscripción: “Santidad a Jehová,” lo cual significaba que a pesar de sus antiguas transgresiones, estaba ahora calificado para servir delante de Dios en su santuario.

Después de haberle investido así solemnemente de la dignidad del sacerdocio, el ángel declaró: “Así dice Jehová de los ejércitos. Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también tú guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré plaza.”⁵ Se le iba a honrar como al juez o gobernante del templo y todos sus servicios; iba a andar entre ángeles que le acompañaran, aun en esta vida, y al fin se uniría a la muchedumbre glorificada que rodea el trono de Dios.

“Escucha pues ahora Josué gran sacerdote, tú, y tus amigos que se sientan delante de ti; porque son varones simbólicos: He aquí, yo traigo a mi siervo, el Pimpollo.”⁶ En estas palabras se revela la esperanza de Israel. Era por la fe en el Salvador venidero cómo Josué y su pueblo recibían perdón. Por la fe en Cristo, les era devuelto el favor de Dios. En virtud de sus méritos, si andaban en sus caminos y guardaban sus estatutos, serían “hombres simbólicos,” honrados como los escogidos del Cielo entre las naciones de la tierra. Cristo era su esperanza, su defensa, su justificación y redención, como es la esperanza de su iglesia hoy.

[131]

Así como Satanás acusaba a Josué y su pueblo, en todas las edades ha acusado a aquellos que buscan la misericordia y el favor de Dios. En el Apocalipsis, se le declara ser “el acusador de nuestros hermanos,” “el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.”⁷ La controversia se repite acerca de cada alma rescatada del poder del mal, y cuyo nombre se registra en el libro de la vida del Cordero. Nunca se recibe a alguno de la familia de Satanás en la familia de Dios sin que ello excite la resuelta resistencia del maligno. Las acusaciones de Satanás contra aquellos que buscan al Señor no son provocadas por el desagrado que le causen sus pecados. El se regocija de su carácter deficiente. Únicamente por el hecho de que transgreden la ley de Dios puede él dominarlos. Sus acusaciones provienen solamente de su enemistad hacia Cristo. Por el plan de Salvación, Jesús está quebrantando el dominio de Satanás sobre

⁵Zacarías 3:7.

⁶Zacarías 3:8.

⁷Apocalipsis 12:10.

la familia humana, y rescatando almas de su poder. Todo el odio y la malicia del jefe de los rebeldes quedan provocados cuando contempla la evidencia de la supremacía de Cristo, y con poder y astucia infernales trabaja para arrebatarse el resto de los hijos de los hombres que han aceptado su salvación.

[132] El induce a los hombres al escepticismo, haciéndoles perder la confianza en Dios y separarse de su amor; los induce a violar su ley, y luego los reclama como cautivos suyos, y disputa el derecho de Cristo a arrebatárselos. El sabe que aquellos que buscan a Dios fervientemente para alcanzar perdón y paz, los obtendrán; por lo tanto presenta sus pecados delante de ellos para desanimarlos. El está constantemente buscando ocasión contra aquellos que están tratando de obedecer a Dios. Trata de hacer aparecer como corrompido aun su servicio mejor y más aceptable. Mediante incontables designios muy sutiles y crueles, trata de obtener su condenación. El hombre no puede por sí mismo hacer frente a estas acusaciones. Con sus ropas manchadas de pecado, confesando su culpabilidad, se halla delante de Dios. Pero Jesús, nuestro Abogado, presenta una súplica eficaz en favor de todos los que mediante el arrepentimiento y la fe le han confiado la guarda de sus almas. El intercede por su causa y vence a su acusador con los poderosos argumentos del Calvario. Su perfecta obediencia a la ley de Dios, aun hasta la muerte de cruz, le ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, y él reclama de su Padre misericordia y reconciliación para el hombre culpable. Al acusador de sus hijos declara: “¡Jehová te reprenda, oh Satán! Estos son la compra de mi sangre, tizones arrancados del fuego.” Y los que confían en él con fe reciben la consoladora promesa: “Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala.” Todos los que sean vestidos del manto de la justicia de Cristo subsistirán delante de él como escogidos fieles y veraces. Satanás no puede arrancarlos de la mano de Cristo. Cristo no dejará que ningún alma que con arrepentimiento y fe haya pedido su protección, caiga bajo el poder del enemigo. Su Palabra declara: “¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo.”⁸ La promesa hecha a Josué es hecha a todos: “Si guardares mi ordenanza, ... entre éstos que aquí están te daré plaza.” Los ángeles

⁸Isaías 27:5.

de Dios irán a cada lado de ellos, aun en este mundo, y ellos estarán al fin entre los ángeles que rodean el trono de Dios.

El hecho de que los hijos reconocidos de Dios están representados como de pie delante del Señor con ropas inmundas, debe inducir a todos los que profesan su nombre a sentir humildad y a escudriñar profundamente su corazón. Los que están de veras purificando su alma y obedeciendo la verdad, tendrán una muy humilde opinión de sí mismos. Cuanto más de cerca vean el carácter sin mancha de Cristo, mayor será su deseo de ser transformados a su imagen, y menos pureza y santidad verán en sí mismos. Pero aunque debemos comprender nuestra condición pecaminosa, debemos fiar en Cristo como nuestra justicia, nuestra santificación y redención. No podemos contestar las acusaciones de Satanás contra nosotros. Cristo solo puede presentar una intercesión eficaz en nuestro favor. El puede hacer callar al acusador con argumentos que no están basados en nuestros méritos, sino en los suyos.

[133]

Sin embargo, no debemos conformarnos con una vida pecaminosa. Debiera despertar a los cristianos e inducirlos a un celo y fervor mayores para vencer el mal, el pensar que todo defecto del carácter, todo punto en el cual ellos no alcanzan la norma divina, es una puerta abierta por la cual Satanás puede entrar a tentarlos y destruirlos; y además, que todo fracaso y defecto de su parte da ocasión al tentador y a sus agentes para echar oprobio sobre Cristo. Debemos dedicar toda energía del alma a la obra de vencer, y acudir a Jesús a fin de recibir fuerza para hacer lo que no podemos hacer nosotros mismos. Ningún pecado puede tolerarse en aquellos que andarán con Cristo en ropas blancas. Las vestiduras sucias han de ser sacadas, y ha de ponerse sobre nosotros el manto de la justicia de Cristo. Por el arrepentimiento y la fe, somos habilitados para prestar obediencia a todos los mandamientos de Dios, y somos hallados sin culpa delante de él. Los que recibirán la aprobación de Dios están ahora afligiendo sus almas, confesando sus pecados, y suplicando fervientemente el perdón por Jesús su Abogado. Su atención está fija en él, su esperanza, su fe, se concentran en él, y cuando se da la orden: “Quitadle esas vestimentas viles, y vestidle de ropas de gala, y pongan mitra limpia sobre su cabeza,” están preparados para atribuirle toda la gloria de su salvación.

[134] La visión de Zacarías con referencia a Josué y el ángel se aplica con fuerza peculiar a la experiencia del pueblo de Dios durante la terminación del gran día de expiación. La iglesia remanente será puesta en grave prueba y angustia. Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús sentirán la ira del dragón y de su hueste. Satanás considera a los habitantes del mundo súbditos suyos; ha obtenido el dominio de las iglesias apóstatas; pero ahí está ese pequeño grupo que resiste su supremacía. Si él pudiese borrarlo de la tierra, su triunfo sería completo. Así como influyó en las naciones paganas para que destruyesen a Israel, pronto incitará a las potestades malignas de la tierra a destruir al pueblo de Dios. Todo lo que se requerirá será prestar obediencia a los edictos humanos, violando la ley divina. Los que quieran ser fieles a Dios y al deber serán amenazados, denunciados y proscritos. Serán traicionados por “padres, y hermanos, y parientes, y amigos.”⁹

Su única esperanza se cifra en la misericordia de Dios; su única defensa será la oración. Como Josué intercedía delante del ángel, la iglesia remanente, con corazón quebrantado y fe ferviente, suplicará perdón y liberación por medio de Jesús su Abogado. Sus miembros serán completamente conscientes del carácter pecaminoso de sus vidas, verán su debilidad e indignidad, y mientras se miren a sí mismos, estarán por desesperar. El tentador estará listo para acusarlos, como estaba listo para resistir a Josué. Señalará sus vestiduras sucias, su carácter deficiente. Presentará su debilidad e insensatez, su pecado de ingratitud, cuán poco semejantes a Cristo son, lo cual ha deshonrado a su Redentor. Se esforzará para espantar las almas con el pensamiento de que su caso es desesperado, de que nunca se podrá lavar la mancha de su contaminación. Esperará destruir de tal manera su fe que se entreguen a sus tentaciones, se desvíen de su fidelidad a Dios, y reciban la marca de la bestia.

[135] Satanás insiste en sus acusaciones delante de Dios contra ellos, declarando que por sus pecados han perdido el derecho a la protección divina, y reclamando el derecho de destruirlos como transgresores. Los declara tan merecedores como él mismo de ser excluidos del favor de Dios. “¿Son éstos—dice,—los que han de tomar mi lugar en el cielo, y el lugar de los ángeles que se unieron conmigo? Mientras

⁹Lucas 21:16.

profesan obedecer la ley de Dios, ¿han guardado sus preceptos? ¿No han sido amadores de sí mismos más que de Dios? ¿No han puesto sus propios intereses antes que su servicio? ¿No han amado las cosas del mundo? Mira los pecados que han señalado su vida. Contempla su egoísmo, su malicia, su odio mutuo.”

Los hijos de Dios han sido en muchos respectos muy deficientes. Satanás tiene un conocimiento exacto de los pecados que él los induce a cometer, y los presenta de la manera más exagerada, declarando: “¿Me desterrará Dios a mí y a mis ángeles de su presencia, y, sin embargo, recompensará a aquellos que han sido culpables de los mismos pecados? Tú no puedes hacer esto, oh Señor, con justicia. Tu trono no subsistirá en rectitud y juicio. La justicia exige que se pronuncie sentencia contra ellos.”

Pero aunque los que seguían a Cristo han pecado, no se han entregado al dominio del mal. Han puesto a un lado sus pecados, y han buscado al Señor con humildad y contrición, y el Abogado divino intercede en su favor. El que ha sido el más ultrajado por su ingratitud, el que conoce sus pecados y también su arrepentimiento, declara: “¡Jehová te reprenda, oh Satán! Yo di mi vida por estas almas. Están esculpidas en las palmas de mis manos.”

Los asaltos de Satanás son vigorosos, sus engaños terribles; pero el ojo del Señor está sobre sus hijos. Su aflicción es grande, las llamas del horno parecen estar a punto de consumirlos; pero Jesús los sacará como oro probado en el fuego. Su índole terrenal debe ser eliminada, para que la imagen de Cristo pueda reflejarse perfectamente; deben vencer la incredulidad; han de desarrollar fe, esperanza y paciencia.

Los hijos de Dios están suspirando y clamando por las abominaciones hechas en la tierra. Con lágrimas advierten a los impíos el peligro que corren al pisotear la ley divina, y con indecible tristeza se humillan delante del Señor a causa de sus propias transgresiones. Los impíos se burlan de su pesar, ridiculizan sus solemnes súplicas, y se mofan de lo que llaman debilidad. Pero la angustia y la humillación de los hijos de Dios es evidencia inequívoca de que están recobrando la fuerza y nobleza de carácter perdidas como consecuencia del pecado. Porque se están acercando más a Cristo, y sus ojos están fijos en su perfecta pureza, discernen tan claramente el carácter excesivamente pecaminoso del pecado. Su contrición y

humillación propias son infinitamente más aceptables a la vista de Dios que el espíritu de suficiencia propia y altanero de aquellos que no ven causa para lamentarse, que desprecian la humildad de Cristo, y se creen perfectos mientras transgreden la santa ley de Dios. La mansedumbre y humildad de corazón son las condiciones para tener fuerza y alcanzar la victoria. La corona de gloria aguarda a aquellos que se postran al pie de la cruz. Bienaventurados son los que lloran; porque serán consolados.

Los fieles, que están orando, están, por así decirlo, encerrados con Dios. Ellos mismos no saben cuán seguramente están escudados. Incitados por Satanás, los gobernantes de este mundo están tratando de destruirlos; pero si pudiesen ser abiertos sus ojos, como lo fueron los ojos del siervo de Eliseo en Dotán, verían a los ángeles de Dios acampados en derredor de ellos, manteniendo en jaque a la hueste de las tinieblas con su resplandor y gloria.

[137] Mientras los hijos de Dios afligen sus almas delante de él, suplicando pureza de corazón, se da la orden: “Quitadle esas vestimentas viles,” y se pronuncian las animadoras palabras: “Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala.” Se pone sobre los tentados, probados, pero fieles hijos de Dios, el manto sin mancha de la justicia de Cristo. El remanente despreciado queda vestido de gloriosos atavíos, que nunca han de ser ya contaminados por las corrupciones del mundo. Sus nombres permanecen en el libro de la vida del Cordero, registrados entre los fieles de todos los siglos. Han resistido los lazos del engañador; no han sido apartados de su lealtad por el rugido del dragón. Ahora están eternamente seguros de los designios del tentador. Sus pecados han sido transferidos al originador de ellos. Y ese residuo no sólo es perdonado y aceptado, sino honrado. Una “mitra limpia” es puesta sobre su cabeza. Han de ser reyes y sacerdotes para Dios. Mientras Satanás estaba insistiendo en sus acusaciones, y tratando de destruir esta hueste, los ángeles santos, invisibles, iban de un lado a otro poniendo sobre ellos el sello del Dios viviente. Ellos han de estar sobre el monte de Sión con el Cordero, teniendo el nombre del Padre escrito en sus frentes. Cantan el nuevo himno delante del trono, ese himno que nadie puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra. “Estos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias

para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.”¹⁰

Entonces se cumplirán completamente estas palabras del ángel: “Escucha pues ahora, Josué gran sacerdote, tú, y tus amigos que se sientan delante de ti; porque son varones simbólicos: He aquí, yo traigo a mi siervo, el Pimpollo.” Cristo es revelado como Redentor y Libertador de su pueblo. Entonces serán en verdad los que forman parte del remanente “varones simbólicos,” cuando las lágrimas y la humillación de su peregrinación sean reemplazadas por el gozo y la honra en la presencia de Dios y del Cordero. “En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los librados de Israel. Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén están escritos entre los vivientes.”¹¹

[138]

* * * * *

Por el decreto que imponga la institución del papado en violación a la ley de Dios, nuestra nación [los Estados Unidos] se separará completamente de la justicia. Cuando el protestantismo extienda su mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando la extienda por encima del abismo para asir la mano del espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su constitución como gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la difusión de las mentiras y engaños papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo de los prodigios de Satanás y que el fin está cerca.

Como la aproximación de los ejércitos romanos fué, para los discípulos, una señal de la destrucción inminente de Jerusalén, así también esta apostasía será para nosotros una señal de que ha llegado el límite de la tolerancia divina, que la medida de la iniquidad de nuestra nación se ha llenado, y que el ángel de la misericordia está por emprender el vuelo, para no volver nunca. El pueblo de Dios quedará entonces sumido en aquella escena de aflicción y angustia

¹⁰ Apocalipsis 14:4, 5.

¹¹ Isaías 4:2, 3.

[139] que los profetas han descripto como el tiempo de la angustia de Jacob.—*Testimonies for the Church 5:451.*

Capítulo 23—Avancemos

Estamos viviendo en una época en que todos debieran prestar especial atención a la orden del Señor: “Velad y orad, para que no entréis en tentación.”¹ Tenga cada uno presente que debe ser fiel y leal a Dios, creyendo la verdad, creciendo en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. La invitación del Salvador es: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.”² El Señor está dispuesto a ayudarnos, a fortalecernos y bendecirnos; pero debemos pasar por el proceso de refinamiento hasta que todas las impurezas de nuestro carácter hayan sido consumidas. Cada miembro de la iglesia será sometido al horno, no para ser consumido, sino purificado.

El Señor ha obrado entre vosotros, pero Satanás se ha introducido también, para producir fanatismo. Hay también otros males que deben evitarse. Algunos están en peligro de satisfacerse con las vislumbres que han tenido de la luz y el amor de Dios, y dejar de avanzar. No se ha perseverado en velar y orar. En el mismo momento en que se hace la aclamación: “El Templo de Jehová, el Templo de Jehová son éstos.”³ penetran tentaciones y las tinieblas—la mundanalidad, el egoísmo y la glorificación propia,—rodean el alma. Es necesario que el Señor mismo comunique sus ideas al alma. ¡Qué pensamiento! que en vez de nuestras pobres y estrechas ideas y de nuestros planes terrenales, el Señor nos comunicará sus propias ideas, sus propios pensamientos, nobles, amplios, abarcantes, que siempre conducen hacia el cielo.

En esto consiste vuestro peligro, en dejar de avanzar hacia el “blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.”⁴ ¿Os ha dado luz el Señor? Entonces sois responsables de esa luz; no meramente mientras brillan sobre vosotros sus rayos, sino por

¹Mateo 26:41.

²Mateo 11:29.

³Jeremías 7:4.

⁴Filipenses 3:14.

[140] todo lo que os ha revelado en lo pasado. Debéis entregar vuestra voluntad a Dios diariamente; debéis andar en la luz, y esperar más; porque la luz del amado Salvador ha de resplandecer en rayos más claros y distintos en medio de las tinieblas morales, aumentando en brillo hasta el día perfecto.

¿Están todos los miembros de vuestra iglesia tratando de obtener maná fresco cada mañana y cada noche? ¿Estáis buscando la iluminación divina, o estáis ideando medios por los cuales podáis glorificaros a vosotros mismos? ¿Estáis, con toda vuestra alma, fuerza, mente y poder, amando y sirviendo a Dios, bendiciendo a los que os rodean, conduciéndolos a la Luz del mundo? ¿Estáis satisfechos con las bendiciones pasadas, o andáis como Cristo anduvo obrando como él obró, revelándole al mundo en vuestras palabras y acciones? ¿Estáis, como hijos obedientes, viviendo una vida pura y santa? Cristo debe penetrar en vuestra vida. El solo puede curaros de la envidia, de las malas sospechas contra vuestros hermanos; él solo puede quitaros el espíritu de suficiencia propia que algunos de vosotros albergáis, para vuestro propio detrimento espiritual. Jesús solo puede haceros sentir vuestra debilidad, vuestra ignorancia, vuestra naturaleza corrompida. El solo puede haceros puros, refinados e idóneos para las mansiones de los bienaventurados.

[141] “En Dios haremos proezas.”⁵ ¿Cuánto bien podéis hacer siendo leales a Dios y a vuestros hermanos, reprimiendo todo pensamiento falto de bondad, todo sentimiento de envidia o de importancia propia! Llene vuestra vida el ministerio de bondad hacia otros. No sabéis cuán pronto podéis ser llamados a deponer la armadura. La muerte puede llamaros de repente sin dejaros tiempo de prepararos para vuestro último cambio, ni fuerza física o mental para fijar vuestros pensamientos en Dios y hacer vuestra paz con él. Antes de mucho algunos conocerán por experiencia cuán vana es la ayuda del hombre, cuán sin valor es la importancia y justicia propias con que se satisfacían. Yo me siento instada por el Espíritu del Señor a deciros que ahora es vuestro día de privilegio, de confianza, de bendición. ¿Lo aprovecharéis trabajando para la gloria de Dios, o para intereses egoístas? ¿Os fijáis en las perspectivas brillantes del éxito mundanal, por las cuales podéis obtener complacencia propia y

⁵ Salmos 60:12.

ganancias financieras? En tal caso, seréis amargamente chasqueados. Pero si tratáis de vivir una vida pura y santa y de aprender diariamente en la escuela de Cristo las lecciones que él os ha invitado a aprender, a ser mansos y humildes de corazón, entonces tendréis una paz que las circunstancias mundanales no podrán cambiar.

Una vida en Cristo es una vida de descanso. La intranquilidad, el descontento y la agitación revelan la ausencia del Salvador. Si se deja penetrar a Jesús en la vida, esa vida quedará llena de buenas y nobles obras para el Maestro. Os olvidaréis de serviros a vosotros mismos, y viviréis siempre más cerca del amado Salvador; vuestro carácter será semejante al de Cristo, y todos los que os rodean se percatarán de que habéis estado con Jesús y aprendido de él. Cada uno posee en sí la fuente de su propia felicidad o miseria. Si quiere, puede levantarse por encima de lo bajo y sentimental que experimentan tantos; pero mientras está henchido de sí mismo, el Señor no puede hacer nada por él. Satanás presentará proyectos ambiciosos para deslumbrar los sentidos, pero debemos tener siempre delante de nosotros el “blanco,” el “premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.” Haced en esta vida todas las buenas obras que os sea posible hacer. “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.”⁶

Si nuestra vida está llena de santa fragancia, si honramos a Dios teniendo buenos pensamientos hacia los demás, y realizando buenas acciones para beneficiar a otros, no tiene importancia que vivamos en una choza o en un palacio. Las circunstancias tienen poco que ver con lo que experimenta el alma. Es el espíritu que albergamos lo que da color a todas nuestras acciones. Un hombre que está en paz con Dios y sus semejantes no puede ser hecho miserable. La envidia no estará en su corazón; las malas sospechas no hallarán cabida allí; y no podrá existir el odio. El corazón que está en armonía con Dios se eleva por encima de los disturbios y las pruebas de esta vida. Pero un corazón donde no existe la paz de Cristo, es desdichado, lleno de descontento; la persona ve defectos en todo, y pondría discordia en la música más celestial. Una vida de egoísmo es una vida de maldad. Aquellos cuyo corazón está lleno de amor al yo atesorarán los malos

[142]

⁶Daniel 12:3.

pensamientos de sus hermanos, y hablarán contra los instrumentos de Dios. Las pasiones mantenidas vivas y candentes por los impulsos de Satanás, son una fuente amarga, que despide siempre amargos raudales para envenenar la vida de otros.

Estime cada uno de los que pretenden seguir a Cristo, menos a sí mismo y más a los otros, ¡Uníos, uníos! La unión hace la fuerza y la victoria; en la discordia y división hay debilidad y derrota. Estas palabras me han sido dichas desde el cielo. Como embajadora de Dios, os las repito.

Trate cada uno de contestar la oración de Cristo: “Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti.” ¡Oh, qué unidad es ésta! y dice Cristo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” ⁷

[143] Cuando la muerte arrebató a uno de los nuestros, ¿cuáles son los recuerdos del trato que recibió? ¿Es agradable reflexionar en los cuadros grabados en las paredes de la memoria? ¿Recordamos palabras bondadosas, de simpatía, pronunciadas en la ocasión debida? ¿Apartaron sus hermanos las malas sospechas de los indiscretos entrometidos? ¿Vindicaron su causa? ¿Han sido fieles a la recomendación: “Que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los flacos”? “He aquí, tú enseñabas a muchos, y las manos flacas corroborabas.” “Confortad a las manos cansadas, roborad las vacilantes rodillas. Decid a los de corazón apocado: Confortaos, no temáis.” ⁸

Cuando aquel con quien estuvimos asociados en la iglesia ha muerto, cuando sabemos que su cuenta en los libros del cielo está cerrada, y que él deberá afrontar las anotaciones en el juicio, ¿cuáles son las reflexiones de sus hermanos acerca de la conducta que siguieron para con él? ¿Cuál ha sido su influencia sobre él? ¿Cuán claramente se recuerda ahora toda palabra dura, todo acto mal aconsejado! ¿Cuán diferentemente nos conduciríamos si tuviésemos otra oportunidad!

El apóstol Pablo daba gracias a Dios por el consuelo que se le daba en la tristeza, diciendo: “Bendito sea ... el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier

⁷ Juan 17:21; 13:35.

⁸ 1 Tesalonicenses 5:14; Job 4:3; Isaías 35:3, 4.

angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios.”⁹ Mientras sentía el consuelo del amor de Dios en su alma, Pablo reflejaba la bendición sobre otros. Ordenemos de tal manera nuestra conducta que los cuadros colgados en las paredes de nuestra memoria no sean de un carácter cuya reflexión no podamos soportar.

Después que han muerto aquellos con quienes nos asociamos, no habrá ya nunca más oportunidad de retractar alguna palabra que les hayamos dicho, o de borrar el recuerdo de alguna impresión penosa. Por lo tanto, prestemos atención a nuestra conducta, para no ofender a Dios con nuestros labios. Desechemos toda frialdad y divergencia. Enternézcase el corazón delante de Dios, mientras recordamos su trato misericordioso con nosotros. Consuma el Espíritu de Dios, con una llama santa, la inmundicia amontonada ante la puerta del corazón, y dejemos entrar a Jesús; entonces su amor fluirá hacia otros por nuestro medio, en palabras, pensamientos y actos de ternura. Entonces si la muerte nos separa de nuestros amigos, para que no los volvamos a ver hasta que estemos ante el tribunal de Dios, no nos avergonzaremos de que aparezcan las palabras registradas.

[144]

Cuando la muerte cierra los ojos, cuando las manos se doblan sobre el pecho silencioso, ¡cuán prestamente cambian los sentimientos de divergencia! Ya no hay mezquindad ni amargura; se perdonan y olvidan los desprecios y perjuicios. ¡Cuántas palabras de amor se dicen de los muertos! ¡Cuántas buenas cosas de su vida se recuerdan! Entonces se expresan libremente la alabanza y el elogio; pero caen sobre oídos que no oyen, corazones que no sienten. Si estas palabras hubiesen sido pronunciadas cuando el espíritu cansado las necesitaba tanto, cuando el oído las podía oír y el corazón sentir, ¡qué cuadro agradable habrían dejado en la memoria! ¡Cuántos, mientras están, en silencio y reverencia, al lado de los muertos, recuerdan con vergüenza y pesar las palabras y los actos que produjeron tristeza en el corazón para siempre paralizado! Pongamos ahora toda la belleza, el amor y la bondad que podamos en nuestra vida. Seamos reflexivos, agradecidos, pacientes y tolerantes en nuestro trato mutuo. Y que los pensamientos y sentimientos que se expresan en derredor de los moribundos y los muertos, llenen nuestro trato diario con los hermanos y hermanas en esta vida.

[145]

⁹2 Corintios 1:3, 4.

Capítulo 24—La conducta en la casa de Dios

PARA el alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El canto de alabanza, la adoración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia celestial, para aquel culto más sublime, en el que no podrá entrar nada que corrompa.

Del carácter sagrado que rodeaba el santuario terrenal, los cristianos pueden aprender cómo deben considerar el lugar donde el Señor se encuentra con su pueblo. Ha habido un gran cambio, y no en el mejor sentido, sino en el peor, en los hábitos y costumbres de la gente con referencia al culto religioso. Las cosas preciosas y sagradas que nos relacionan con Dios, están perdiendo rápidamente su influencia, y son rebajadas al nivel de las cosas comunes. La reverencia que el pueblo tenía antiguamente por el santuario donde se encontraba con Dios en servicio sagrado, ha desaparecido mayormente. Sin embargo, Dios mismo dió el orden del servicio, ensalzándolo muy por encima de todo lo que tuviese naturaleza temporal.

La casa es el santuario para la familia, y la cámara o el huerto el lugar más retraído para el culto individual; pero la iglesia es el santuario para la congregación. Debiera haber reglas respecto al tiempo, el lugar, y la manera de adorar. Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia. A fin de que los hombres puedan tributar mejor las alabanzas de Dios, su asociación debe ser tal que mantenga en su mente una distinción entre lo sagrado y lo común. Los que tienen ideas amplias, pensamientos y aspiraciones nobles, son los que tienen asociaciones que fortalecen todos los pensamientos de las cosas divinas. Felices son los que tienen un santuario, sea alto o humilde, en la ciudad o entre las escarpadas cuevas de la montaña, en la humilde choza o en el desierto. Si es lo mejor que pueden obtener para el Maestro, él santificará ese lugar con su presencia, y será santo para el Señor de los ejércitos.

[146]

Cuando los adoradores entran en el lugar de la reunión, deben hacerlo con decoro, pasando quedamente a sus asientos. Si hay una estufa en la pieza, no es propio rodearla en una actitud indolente y descuidada. La conversación común, los cuchicheos y las risas no deben permitirse en la casa de culto, ni antes ni después del servicio. Una piedad ardiente y activa debe caracterizar a los adoradores.

Si algunos tienen que esperar unos minutos antes de que empiece la reunión, conserven un verdadero espíritu de devoción meditando silenciosamente, manteniendo el corazón elevado a Dios en oración, a fin de que el servicio sea de beneficio especial para su propio corazón, y conduzca a la convicción y conversión de otras almas. Deben recordar que los mensajeros celestiales están en la casa. Todos hemos perdido mucha dulce comunión con Dios por nuestra inquietud, por no fomentar los momentos de reflexión y oración. La condición espiritual necesita ser reseñada con frecuencia, y la mente y el corazón atraídos al Sol de justicia. Si cuando la gente entra en la casa de culto tiene verdadera reverencia por el Señor, y recuerda que está en su presencia, habrá una suave elocuencia en el silencio. Las risas, las conversaciones y los cuchicheos que podrían no ser pecaminosos en un lugar de negocios comunes, no deben tolerarse en la casa donde se adora a Dios. La mente debe estar preparada para oír la Palabra de Dios, a fin de que tenga el debido peso, e impresione adecuadamente el corazón.

Cuando el ministro entra, debe ser con una disposición solemne y digna. Debe inclinarse en oración silenciosa tan pronto como llegue al púlpito, y pedir fervientemente ayuda a Dios. ¡Qué impresión hará esto! Habrá solemnidad y reverencia entre los oyentes. Su ministro está comulgando con Dios; se está confiando a Dios antes de atreverse a presentarse delante de la gente. La solemnidad descansa sobre todos, y los ángeles de Dios son traídos muy cerca. Cada uno de los miembros de la congregación que teme a Dios, debe también unirse en oración silenciosa con él, inclinando su cabeza, para que Dios honre la reunión con su presencia, dé poder a su verdad proclamada por los labios humanos. Cuando se abre la reunión con oración, cada rodilla debe doblegarse en la presencia del Santo, y cada corazón debe elevarse a Dios en silenciosa devoción. Las oraciones de los adoradores fieles serán oídas, y el ministerio de la palabra resultará eficaz. La actitud inerte de los adoradores en la

[147]

casa de Dios es una gran razón por la cual el ministerio no produce mayor bien. La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas. Todo el servicio debe ser dirigido con solemnidad y reverencia, como si fuese en la visible presencia del Maestro de las asambleas.

Cuando se habla la palabra, debéis recordar, hermanos, que estáis escuchando la voz de Dios por medio de su siervo delegado. Escuchad atentamente. No durmáis por un instante, porque por este sueño podéis perder las mismas palabras que más necesitáis,—las palabras que, si las escucharais, salvarían vuestros pies de desviarse por sendas equivocadas. Satanás y sus ángeles están atareados creando una condición de parálisis de los sentidos, para que las recomendaciones, amonestaciones y reproches no sean oídos; para que si fueren oídos, no produzcan efecto en el corazón ni reformen la vida. A veces un niño puede atraer de tal manera la atención de los oyentes que la preciosa semilla no caiga en buen terreno, ni lleve fruto. Algunas veces los jóvenes tienen tan poca reverencia por la casa y el culto de Dios, que sostienen continua comunicación unos con otros durante el sermón. Si éstos pudiesen ver a los ángeles de Dios que los miran y toman nota de sus acciones, se llenarían de vergüenza, y se aborrecerían a sí mismos. Dios quiere oyentes [148] atentos. Era mientras los hombres dormían cuando Satanás sembró la cizaña.

Cuando se pronuncia la oración de despedida, todos deben permanecer quietos, como si temiesen perder la paz de Cristo. Salgan todos sin desorden ni conversación, sintiendo que están en la presencia de Dios, que su ojo descansa sobre ellos y que deben obrar como si estuviesen en su presencia visible. Nadie se detenga en los pasillos para conversar o charlar, cerrando así el paso a los demás. Las dependencias de las iglesias deben ser investidas con sagrada reverencia. No deben hacerse de ellas un lugar donde encontrarse con antiguos amigos, y conversar e introducir pensamientos comunes y negocios mundanales. Estas cosas deben ser dejadas fuera de la iglesia. Dios y los ángeles han sido deshonrados por la risa ruidosa y negligente, y el ruido que se oye en algunos lugares.

Padres, elevad la norma del cristianismo en la mente de vuestros hijos; ayudadles a entretejer a Jesús en su experiencia; enseñadles

a tener la más alta reverencia por la casa de Dios, y a comprender que cuando entran en la casa del Señor, deben hacerlo con corazón enternecido y subyugado por pensamientos como éstos: “Dios está aquí; ésta es su casa. Debo tener pensamientos puros y los más santos motivos. No debo abrigar orgullo, envidias, celos, malas sospechas, odios ni engaño en mi corazón; porque vengo a la presencia del Dios santo. Este es el lugar donde Dios se encuentra con su pueblo y le bendice. El Santo y Sublime, que habita la eternidad, me mira, escudriña mi corazón, y lee los pensamientos y los actos más secretos de mi vida.”

Hermanos, ¿no queréis dedicar un poco de reflexión a este tema, y notar cómo os conducís en la casa de Dios, y qué esfuerzos estáis haciendo por precepto y ejemplo para cultivar la reverencia en vuestros hijos? Imponéis grandes responsabilidades al predicador, y le hacéis responsable de las almas de vuestros hijos, pero no sentís vuestra propia responsabilidad como padres e instructores, y no hacéis como Abrahán en cuanto a ordenar vuestra casa después de vosotros, para que guarden los estatutos del Señor. Vuestros hijos e hijas se corrompen por vuestro ejemplo y preceptos relajados; y no obstante esta falta de preparación doméstica, esperáis que el ministro contrarreste vuestra obra diaria, y cumpla la admirable hazaña de educar sus corazones y sus vidas en la virtud y la piedad. Después que el predicador ha hecho todo lo que puede para la iglesia mediante amonestación fiel y afectuosa, disciplina paciente y ferviente oración para rescatar y salvar el alma, y no tiene, sin embargo, éxito, los padres y las madres con frecuencia le echan la culpa de que sus hijos no se convierten, cuando puede deberse a su propia negligencia. La carga incumbe a los padres; ¿asumirán ellos la obra que Dios les ha confiado, y la harán con fidelidad? ¿Avanzarán ellos y subirán, trabajando de una manera humilde, paciente y perseverante, para alcanzar ellos mismos la exaltada norma, y llevar a sus hijos consigo? No es extraño que nuestras iglesias sean débiles, y que no tengan esa piedad profunda y ferviente que debieran tener. Nuestras costumbres actuales, que deshonran a Dios y rebajan lo sagrado y celestial al nivel de lo común, nos resultan contrarias. Tenemos una verdad sagrada, santificadora, que nos prueba; y si nuestros hábitos y prácticas no están de acuerdo con la verdad, pecamos contra una gran luz, y somos proporcionalmente culpables. La suerte de los

[149]

paganos será mucho más tolerable que la nuestra en el día de la justicia retributiva de Dios.

[150]

Podría hacerse una obra mucho mayor que la que estamos haciendo ahora en cuanto a reflejar la luz de la verdad. Dios espera que nosotros llevemos mucho fruto. Espera mayor celo y fidelidad, esfuerzos más afectuosos y fervientes, de parte de los miembros individuales de la iglesia en favor de sus vecinos, y en favor de los que no están en Cristo. Los padres deben empezar su obra en un alto plano de acción. Todos los que llevan el nombre de Cristo deben revestirse de toda la armadura, y suplicar, amonestar y tratar de rescatar a las almas del pecado. Inducid a todos aquellos a quienes podáis a escuchar la verdad en la casa de Dios. Debemos hacer mucho más de lo que estamos haciendo para arrancar a las almas del fuego.

Es demasiado cierto que la reverencia por la casa de Dios ha llegado casi a extinguirse. No se disciernen las cosas y los lugares sagrados, ni se aprecia lo santo y lo exaltado. ¿No está en nuestra familia la falta de piedad ferviente? ¿No se deberá a que se arrastra en el polvo el alto estandarte de la religión? Dios dió a su antiguo pueblo reglas de orden, perfectas y exactas. ¿Ha cambiado su carácter? ¿No es el Dios grande y poderoso que rige en el cielo de los cielos? ¿No sería bueno que leyésemos con frecuencia las instrucciones dadas por Dios mismo a los hebreos, para que nosotros, los que tenemos la luz de la gloriosa verdad, imitemos su reverencia por la casa de Dios? Tenemos abundantes razones para conservar un espíritu ferviente y consagrado en el culto de Dios. Tenemos motivos para ser aun más reflexivos y reverentes en nuestro culto que los judíos. Pero un enemigo ha estado trabajando para destruir nuestra fe en el carácter sagrado del culto cristiano.

El lugar dedicado a Dios no debe ser una pieza donde se realizan transacciones comerciales mundanales. Si los niños se reúnen para adorar a Dios en una pieza que se usa durante la semana como escuela o almacén, serán más que humanos si, mezclados con sus pensamientos de devoción, no acuden también sus estudios, o las cosas que han sucedido allí durante la semana. La educación y preparación de los jóvenes debe ser de un carácter que ensalce las cosas sagradas, y estimule la devoción pura a Dios en su casa. Muchos de los que profesan ser hijos del Rey celestial, no tienen

verdadero aprecio por el carácter sagrado de las cosas eternas. Casi todos necesitan que se les enseñe a conducirse en la casa de Dios. Los padres no deben sólo enseñar, sino ordenar a sus hijos que entren en el santuario con seriedad y reverencia.

[151]

El gusto moral de los adoradores en el santo santuario de Dios debe ser elevado, refinado y santificado. Este asunto ha sido tristemente descuidado. Su importancia ha sido pasada por alto, y como resultado han prevalecido el desorden y la irreverencia, y Dios ha sido deshonrado. Cuando los dirigentes de la iglesia, ministros y miembros, padres y madres, no han tenido opiniones elevadas sobre el asunto, ¿qué se puede esperar de los niños inexpertos? Con demasiada frecuencia se los encuentra en grupos, separados de los padres, que debieran encargarse de ellos. No obstante estar en la presencia de Dios, y bajo su mirada, son livianos y triviales, cuchichean y ríen, son descuidados, irreverentes y desatentos. Rara vez se les indica que el ministro es el embajador de Dios, que el mensaje que trae es uno de los medios designados por Dios para salvar a las almas, y que para todos los que tienen el privilegio de ser puestos a su alcance, será sabor de vida para vida o de muerte para muerte.

La mente delicada y susceptible de los jóvenes forma su concepto de las labores de los siervos de Dios por la manera en que sus padres las tratan. Muchas cabezas de familias hacen del culto un asunto de crítica en casa, aprobando algunas cosas y condenando otras. Así se critica y pone en duda el mensaje de Dios a los hombres, y se lo hace tema de liviandad. ¡Sólo los libros del cielo revelarán qué impresiones hacen sobre los jóvenes estas observaciones descuidadas e irreverentes! Los niños ven y comprenden estas cosas mucho más rápidamente de lo que pueden pensar los padres. Sus sentidos morales son mal encauzados, cosa que el tiempo nunca podrá cambiar completamente. Los padres se lamentan por la dureza de corazón de sus hijos, y por lo difícil que es despertar su sensibilidad moral para que respondan a los requerimientos de Dios. Pero los libros del cielo llevan, trazada por una pluma que no se equivoca, la verdadera causa. Los padres no estaban convertidos. No estaban en armonía con el cielo ni con la obra del cielo. Sus ideas bajas y comunes del carácter sagrado del ministerio y del santuario de Dios se reprodujeron en la educación de sus hijos. Es de dudar que alguno que haya estado durante años bajo esta influencia agostadora

[152]

de la instrucción doméstica, tenga jamás una reverencia sensible y una alta consideración por el ministerio de Dios, y por los agentes que él designó para la salvación de las almas. Debemos hablar de estas cosas con reverencia, con lengua ie decoroso, y con delicada susceptibilidad, a fin de demostrar a todos los que se asocian con nosotros que consideramos el mensaje de los siervos de Dios como mensaje dirigido a nosotros por Dios mismo.

Padres, tened cuidado en cuanto al ejemplo y a las ideas que inculcáis a vuestros hijos. Sus mentes son plásticas, y las impresiones se graban fácilmente en ellas. Acerca del servicio del santuario, si el que habló tiene alguna mancha, temed mencionarlo. Hablad tan sólo de la buena obra que hace, de las buenas ideas que presentó, que debierais escuchar como procedentes del agente de Dios. Puede verse fácilmente por qué los niños reciben tan poca impresión del ministerio de la palabra, y por qué tienen tan poca reverencia para con la casa de Dios. Su educación ha sido deficiente al respecto. Sus padres necesitan comunión diaria con Dios. Sus propias ideas necesitan ser refinadas y ennoblecidas; sus labios necesitan ser tocados con carbón vivo del altar; entonces sus costumbres y sus prácticas en el hogar, harán una buena impresión sobre la mente y el carácter de sus hijos. La norma de la religión será grandemente elevada. Los padres tales harán una gran obra por Dios. Tendrán menos apego a la tierra, menos sensualidad, y más refinamiento y fidelidad en el hogar. Su vida quedará investida de una solemnidad que difícilmente concibieron antes. No rebajarán al nivel común nada de lo que pertenece al servicio y al culto de Dios.

[153]

Con frecuencia me apena, al entrar en la casa donde se adora a Dios, el ver las ropas desaseadas de hombres y mujeres. Si el atavío exterior fuese indicio del corazón y carácter, no habría por cierto nada celestial en ellos. No tienen verdadera idea del orden, el aseo y el comportamiento refinado que Dios requiere de todos los que se allegan a su presencia para adorarle. ¿Qué impresiones dejan estas cosas en los incrédulos y en los jóvenes, que son avizores para discernir y sacar sus conclusiones?

En la mente de muchos, no hay más pensamientos sagrados relacionados con la casa de Dios que con el lugar más común. Algunos entran en el local de culto con el sombrero puesto, y ropas sucias. Los tales no se dan cuenta de que han de encontrarse con Dios y

los santos ángeles. Debe haber un cambio radical al respecto en todas nuestras iglesias. Los predicadores mismos necesitan elevar sus ideas, tener una susceptibilidad más delicada al respecto. Es un rasgo de la obra que ha sido tristemente descuidado. A causa de la irreverencia en la actitud, la indumentaria y el comportamiento, por falta de una disposición a adorarle, Dios ha apartado con frecuencia su rostro de aquellos que se habían congregado para rendirle culto.

Debe enseñarse a todos a ser aseados, limpios, y ordenados en su indumentaria, pero sin dedicarse a los atavíos externos que son completamente impropios para el santuario. No debe haber ostentación de trajes; porque esto estimula la irreverencia. Con frecuencia la atención de la gente queda atraída por esta o aquella hermosa prenda, y así se infiltran pensamientos que no debieran tener cabida en el corazón de los adoradores. Dios ha de ser el tema del pensamiento, y el objeto del culto; y cualquier cosa que distraiga la mente del servicio solemne y sagrado le ofende. La ostentación de cintas y moños, frunces y plumas, y adornos de oro y plata, es una especie de idolatría, y es completamente impropia para el sagrado servicio de Dios, donde cada adorador debe buscar sinceramente su gloria. En todos los asuntos de la indumentaria, debemos ser estrictamente cuidadosos, siguiendo muy de cerca las reglas bíblicas. La moda ha sido la diosa que ha regido el mundo externo, y con frecuencia se insinúa en la iglesia. La iglesia debe hacer de la Palabra de Dios su norma, y los padres deben pensar inteligentemente acerca de este asunto. Cuando ven a sus hijos inclinarse a seguir las modas mundanas, deben, como Abrahán, ordenar resueltamente a su casa tras sí. En vez de unirlos con el mundo, relacionadlos con Dios. Nadie deshonre el santuario de Dios por un atavío ostentoso. Dios y los ángeles están allí. El Santo de Israel ha hablado por medio de su apóstol: “El adorno de las cuales no sea exterior con encrespamiento del cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas; sino el hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios.”¹

[154]

Cuando se ha suscitado una iglesia y se la ha dejado sin instrucción acerca de estos puntos, el predicador ha descuidado su deber, y

¹ 1 Pedro 3:3, 4.

tendrá que dar cuenta a Dios de las impresiones que dejó prevalecer. A menos que se inculquen en los miembros ideas correctas de la adoración y reverencia verdaderas, habrá una creciente tendencia a poner lo sagrado y eterno al mismo nivel que las cosas comunes, y los que profesan creer la verdad ofenderán a Dios y deshonrarán la religión. Nunca podrán, con sus ideas incultas, apreciar un cielo puro y santo, y estar preparados para alternar con los adoradores de los atrios celestiales, donde todo es pureza y perfección, donde todo ser tiene perfecta reverencia por Dios y su santidad.

[155] Pablo describe la obra de los embajadores de Dios como una obra por la cual cada hombre será presentado perfecto en Cristo Jesús. Los que abrazan la verdad de origen celestial, deben ser refinados, ennoblecidos, santificados por ella. Se requerirán muchos esfuerzos esmerados para alcanzar la norma de Dios en cuanto al verdadero carácter del hombre y la mujer. Las piedras irregulares sacadas de la cantera deben ser talladas, y sus lados toscos deben ser pulidos. Esta es una época famosa por el trabajo superficial y los métodos fáciles, y se jacta de una santidad ajena a la norma de carácter que Dios ha erigido. Todos los caminos cortos, todos los atajos, todas las enseñanzas que no ensalzan la ley de Dios como norma del carácter religioso, son espurias. La perfección del carácter es una obra que dura toda la vida. Es inalcanzable para aquellos que no están dispuestos a luchar por ella de la manera que Dios ha designado, a pasos lentos y trabajosos. No podemos permitirnos cometer algún error al respecto, sino que necesitamos crecer día tras día en Cristo, nuestra cabeza viviente.

* * * * *

De todo cristiano Dios requiere, en cuanto esté a su alcance, que proteja a sus hermanos y hermanas de toda influencia que tendría la menor tendencia a dividirlos o separar sus intereses de la obra para este tiempo presente. Debe tener no solamente consideración por sus intereses espirituales, sino que debe manifestar una preocupación por las almas de aquellos con quienes se relaciona; y debe, por medio de Cristo, tener un poder constrictivo sobre otros miembros de la iglesia. Sus palabras y comportamiento deben ejercer una influencia que los induzca a seguir el ejemplo de Cristo en la abnegación,

el sacrificio propio y el amor por los demás.—**Testimonies for the Church 5:480.**

[156]

Capítulo 25—La dirección divina

Jesús espera que todos los que profesan ser sus soldados le presten servicio. El espera que Vd. reconozca al enemigo y le resista, y no le dé confianza, traicionando así el cometido sagrado. El Señor le ha puesto en una posición donde puede ser elevado y ennoblecido, y estar constantemente adquiriendo idoneidad para su obra. Si no tiene estas calificaciones, Vd. solo tiene la culpa.

Hay tres maneras por las cuales el Señor nos revela su voluntad, para guiarnos y hacernos capaces de guiar a otros. ¿Cómo podemos distinguir su voz de la de un extraño? ¿Cómo podemos discernir su voz de la de un falso pastor? Dios nos revela su voluntad en su Palabra, las Santas Escrituras. Su voz se revela también en obras providenciales; y la reconoceremos si no separamos nuestras almas de él andando en nuestros caminos, haciendo según nuestra voluntad y siguiendo los impulsos de un corazón no santificado, hasta que los sentidos se hayan confundido de tal manera que no discernan las cosas eternas y la voz de Satanás esté de tal manera disfrazada que sea aceptada como la voz de Dios.

Otra manera de oír la voz de Dios es por medio de las súplicas del Espíritu Santo, el cual hace sobre el corazón impresiones que se elaborarán en el carácter. Si está Vd. en duda acerca de algún asunto, debe consultar primero las Escrituras. Si empezó de veras la vida de la fe, se ha entregado al Señor, para ser completamente suyo, y él le ha tomado para amoldarlo según su propósito, a fin de que sea vaso de honor. Debe tener un ferviente deseo de ser manejable en sus manos, y de seguir donde quiera que le conduzca. Entonces confíe en que él realizará sus designios, y al mismo tiempo coopere con él obrando su propia salvación con temor y temblor. En esto Vd. hallará dificultad, hermano, porque no ha aprendido todavía por experiencia a conocer la voz del buen Pastor, y esto le coloca en duda y peligro. Vd. debiera poder distinguir su voz.

[157]

El ejercicio de la voluntad

La religión pura tiene que ver con la voluntad. La voluntad es el poder que gobierna la naturaleza humana, sometiendo todas las otras facultades a su dominio. La voluntad no es el gusto o la inclinación, sino el poder que decide, que obra en los hijos de los hombres para obedecer a Dios, o para desobedecerle.

Vd. es un joven inteligente; desea ordenar su vida de manera que le haga idóneo para entrar en el cielo al fin. Se desanima con frecuencia hallándose débil en fuerza moral, esclavizado por la duda, y regido por los hábitos y costumbres de su antigua vida de pecado. Encuentra que su naturaleza emotiva le es infiel, y falta a sus mejores resoluciones, y a sus más solemnes compromisos.

Estará en constante peligro hasta que comprenda la verdadera fuerza de la voluntad. Puede creer y prometer todas las cosas, pero sus promesas o su fe no tendrán valor hasta que ponga su voluntad de parte de la fe y la acción. Si pelea la batalla de la fe con toda su fuerza de voluntad, vencerá.

A Vd. le toca entregar su voluntad a la voluntad de Jesucristo; y al hacerlo, Dios tomará inmediatamente posesión, y obrará en Vd. el querer y el hacer su beneplácito. Toda su naturaleza quedará entonces bajo el dominio del Espíritu de Cristo; y aun sus pensamientos le estarán sujetos. Vd. no puede dominar sus impulsos, sus emociones según lo desee, pero puede dominar la voluntad y puede realizar un cambio completo en su vida. Entregando su voluntad a Cristo, su vida quedará oculta con Cristo en Dios, y aliada al poder que está sobre todos los principados y potestades. Obtendrá de Dios fuerza que le mantendrá firme en su fuerza; y una nueva luz, aun la luz de la fe viva, le será posible. Pero su voluntad debe cooperar con la voluntad de Dios, no con la voluntad de asociados por medio de quienes Satanás está obrando constantemente para entramparle y destruirle. [158]

¿No quiere Vd., sin dilación, ponerse en la debida relación con Dios? ¿No quiere Vd. decir: “Daré mi voluntad a Jesús, y lo haré en seguida,” y desde ese momento estar totalmente del lado del Señor? Desprecie la costumbre, y el fuerte clamoreo del apetito y la pasión. No dé a Satanás oportunidad de decir: “Eres un miserable hipócrita.” Cierre la puerta de manera que Satanás no pueda acusarle así y

desalentarle. Diga: “Quiero creer, creo que Dios es mi ayudador,” y hallará que triunfa en Dios. Manteniendo constantemente la voluntad de parte del Señor, toda emoción quedará puesta en cautiverio a la voluntad de Jesús. Entonces encontrará que sus pies están sobre la roca sólida. A veces ello requerirá toda partícula de la fuerza de voluntad que posea, pero es Dios quien obra por Vd., y saldrá del modelamiento como vaso para honra.

Hable con fe. Manténgase de parte de Dios. No ponga el pie sobre el terreno del enemigo, y el Señor le ayudará. Hará por Vd. lo que Vd. no puede hacer por sí mismo. Como resultado vendrá a ser como un cedro del Líbano. Su vida será noble y sus obras se realizarán en Dios. Habrá en Vd. un poder, un fervor y una sencillez que lo harán instrumento pulido en manos de Dios.

[159] Necesita beber diariamente en la fuente de la verdad, para poder comprender el secreto del placer y gozo en el Señor. Pero debe recordar que la voluntad es el resorte de todas sus acciones. Esta voluntad, que constituye un factor tan importante del carácter humano, fué en ocasión de la caída, entregada al dominio de Satanás; y desde entonces él ha estado obrando en el hombre para expresar y ejecutar su propia voluntad, pero para completa ruina y miseria del hombre. Sin embargo, el sacrificio infinito de Dios al dar a Jesús, su Hijo amado, como expiación por el pecado, le habilita para decir, sin violar un solo principio de su gobierno: “Entregaos a mí; dadme esa voluntad; quitadla del dominio de Satanás, y yo tomaré posesión de ella; entonces podré obrar en vosotros para querer y hacer mi beneplácito.” Cuando él nos da el ánimo de Cristo, nuestra voluntad viene a ser como su voluntad, y nuestro carácter se transforma para ser como el carácter de Cristo. ¿Es su propósito hacer la voluntad de Dios? ¿Desea Vd. obedecer las Escrituras? “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.”¹

Uno no está siguiendo a Cristo a menos que se niegue a satisfacer las inclinaciones propias, y resuelva obedecer a Dios. No son nuestros sentimientos, nuestras emociones, lo que nos hace hijos de Dios, sino el cumplir la voluntad de Dios. Una vida de utilidad está delante de Vd., si su voluntad viene a ser la voluntad de Dios. Entonces podrá subsistir con la virilidad que Dios le dió, como ejem-

¹Mateo 16:24.

plo de buenas obras. Entonces ayudará a mantener las reglas de la disciplina, en vez de contribuir a quebrantarlas. Entonces ayudará a mantener el orden, en vez de despreciarlo, e incitar a la vida irregular por su propia conducta. Le digo en el temor de Dios: Yo sé lo que Vd. puede ser si su voluntad es puesta de parte de Dios. “Coadjutores somos de Dios.”² Vd. puede hacer su obra para el tiempo y la eternidad de tal manera que resista la prueba del juicio. ¿Lo probará? ¿Realizará un cambio completo? Vd. es objeto del amor y la intercesión de Cristo. ¿No quiere entregarse ahora a Dios, y ayudar a los que están puestos como centinelas para proteger los intereses de su obra, en vez de causarles tristeza y desaliento?

[160]

²1 Corintios 3:9.

Capítulo 26—La piedad práctica

Estimados hermano y hermanas de Oakland: Mi espíritu se siente impulsado a escribiros. Vez tras vez me encuentro hablándoos en mis sueños, y en cada caso estáis en dificultad. Pero venga lo que venga, no permitáis que ello debilite vuestro valor moral, ni haga degenerar vuestra religión en una forma sin corazón. El amante Jesús está listo para bendeciros abundantemente; pero necesitamos obtener experiencia en la fe, en la oración ferviente, y regocijarnos en el amor de Dios. ¿Será alguno de nosotros pesado en la balanza y hallado falto? Debemos velar sobre nosotros mismos, vigilar los menores impulsos profanos de nuestra naturaleza, no sea que traicionemos las altas responsabilidades que Dios nos ha confiado como sus agentes humanos.

Debemos estudiar las amonestaciones y correcciones que ha dado a su pueblo en los tiempos pasados. No carecemos de luz. Sabemos qué obras debemos evitar, y qué requerimientos nos ha ordenado observar; así que si no tratamos de saber y hacer lo correcto, es porque el obrar mal conviene más al corazón carnal que hacer el bien.

Siempre habrá algunos sin fe, que esperarán ser llevados adelante por la fe de otros. No tienen conocimiento experimental de la verdad, y por consiguiente no han sentido su poder santificador en su propia alma. Incumbe a todo miembro de la iglesia escudriñar queda y diligentemente su propio corazón, y ver si su vida y carácter están en armonía con la gran norma de justicia divina.

El Señor ha hecho grandes cosas por vosotros en California, y particularmente en Oakland; pero hay mucho más que le agradaría hacer si hicieseis corresponder vuestras obras a vuestra fe. Dios no honra nunca la incredulidad con ricas bendiciones. Recapitulad lo que Dios ha hecho, y sabed entonces que es sólo el principio de lo que está dispuesto a hacer.

[161]

Debemos conceder a las Escrituras mayor valor del que les hemos concedido, porque en ellas está revelada la voluntad de Dios a

los hombres. No es suficiente asentir meramente a la veracidad de la Palabra de Dios, sino que debemos escudriñar las Escrituras, para aprender lo que contienen. ¿Recibimos la Biblia como el “oráculo de Dios”? Es tan realmente una comunicación divina como si sus palabras nos llegasen con voz audible. No conocemos su carácter precioso, porque no obedecemos sus instrucciones.

Hay malos ángeles que trabajan en todo nuestro alrededor, pero porque no discernimos su presencia con nuestra visión natural, no consideramos como debiéramos la realidad de su existencia, según está presentada en la Palabra de Dios. Si no hubiese en las Escrituras nada que fuese difícil de comprender, el hombre, al escudriñar sus páginas, se llenaría de orgullo y suficiencia propia. Nunca es lo mejor para uno creer que entiende todas las fases de la verdad; porque no es así. Por lo tanto, no se lisonjee nadie de que tiene una comprensión correcta de todas las porciones de la Escritura, ni piense que es su deber hacer a todos los demás comprenderlas como él las entiende. Destiérrese el orgullo intelectual. Alzo mi voz en amonestación contra toda especie de orgullo espiritual, el cual abunda en la iglesia hoy.

Cuando la verdad que apreciamos fué reconocida por primera vez como verdad bíblica, ¡cuán extraña parecía, y cuán fuerte era la oposición que tuvimos que afrontar al presentarla a la gente al principio; pero cuán fervientes y sinceros eran los obreros obedientes que amaban la verdad! Eramos a la verdad un pueblo peculiar. Eramos pocos en número, sin riqueza, sin sabiduría ni honores mundanales; pero creíamos en Dios, y éramos fuertes y teníamos éxito, aterrorizando a los que obraban mal. Nuestro amor mutuo era firme; y no se conmovía fácilmente. Entonces el poder de Dios se manifestaba entre nosotros, los enfermos eran sanados, y había mucha calma y gozo santo y dulce. Pero mientras la luz ha continuado aumentando, la iglesia no ha avanzado proporcionalmente. El oro puro se ha empañado gradualmente, y la muerte y el formalismo han venido a trabar las energías de la iglesia. Sus abundantes privilegios y oportunidades no han impulsado al pueblo de Dios hacia adelante y hacia arriba, hacia la pureza y la santidad. Un fiel aprovechamiento de los talentos que Dios le ha confiado aumentaría grandemente estos talentos. Donde mucho ha sido dado, mucho será pedido. Los que aceptan fielmente y aprecian la luz que Dios nos ha dado, y

toman una decisión alta y noble, con abnegación y sacrificio, serán conductos de luz para el mundo. Los que no avancen, retrocederán, aun en los mismos umbrales de la Canaán celestial. Me ha sido revelado que nuestra fe y nuestras obras no corresponden en ninguna manera a la luz de la verdad concedida. No debemos tener una fe tibia, sino la fe perfecta que obra por amor y purifica el alma. Dios os invita a los que estáis en California a entrar en una comunión íntima con él.

En un punto habrá que precaverse, y es en el de la independencia individual. Como entre soldados del ejército de Cristo, debe haber acción concertada en los diversos departamentos de la obra. Nadie tiene el derecho a empezar por su propia responsabilidad, y presentar en nuestros periódicos ideas acerca de doctrinas bíblicas, cuando se sabe que otros entre nosotros tienen opiniones diferentes al respecto, y que eso creará controversia. Los adventistas del primer día han hecho esto. Cada uno ha seguido su propio juicio independiente, y tratado de presentar ideas originales, hasta que no hay acción concertada entre ellos, excepto, tal vez, en cuanto a oponerse a los adventistas del séptimo día. No debemos seguir su ejemplo. Cada obrero debe obrar teniendo en cuenta a los demás. Los que siguen a Cristo no obrarán independientemente unos de otros. Nuestra fuerza debe fundarse en Dios, y estar unida, para manifestarse en una acción noble y concentrada. No debe desperdiciarse en movimientos sin sentido.

La unión hace la fuerza. Debe haber unión entre nuestras casas editoras y nuestras otras instituciones. Si existiese esta unidad, serían una fuerza. No debe existir contención ni divergencia entre los obreros. La obra es una, presidida por un Caudillo. Los esfuerzos ocasionales y espasmódicos han hecho daño. Por enérgicos que hayan sido, son de poco valor; porque vendrá seguramente la reacción. Debemos cultivar una perseverancia constante, tratando continuamente de conocer y hacer la voluntad de Dios.

Debemos saber lo que debemos hacer para ser salvos. No debemos, hermanos, y hermanas, flotar a la deriva con la corriente popular. Nuestra obra actual consiste en salir del mundo y separarnos de él. Esta es la única manera en que podemos andar con Dios, como anduvo Enoc. Las influencias divinas estaban obrando constantemente con sus esfuerzos humanos. Como él, somos llamados a

tener una fe fuerte, viva y activa, y ésta es la única manera en que podemos ser colaboradores con Dios. Debemos cumplir las condiciones trazadas en la Palabra de Dios, o morir en nuestro pecado. Debemos saber qué cambios morales es esencial hacer en nuestro carácter, por la gracia de Dios, a fin de ser aptos para las mansiones celestiales. Os digo, en el temor de Dios, que estamos en peligro de vivir como los judíos: destituídos del amor de Dios, e ignorantes de su poder, mientras que la resplandeciente luz de la verdad brilla en derredor nuestro.

Millares de millares pueden profesar obedecer la ley y el evangelio, y sin embargo vivir en transgresión. Los hombres pueden presentar de una manera clara lo que la verdad requiere de otros, y sin embargo ser carnales en su propio corazón. Pueden amar y practicar el pecado en secreto. La verdad de Dios puede no ser verdad para ellos, porque su corazón no ha sido santificado por ella. El amor del Salvador no puede ejercer ningún poder constreñidor sobre sus pasiones bajas. Sabemos por la historia pasada que los hombres [164] pueden ocupar puestos sagrados, y sin embargo manejar con engaño la verdad de Dios. No pueden alzar manos santas a Dios, “sin ira ni contienda.” Esto es porque Dios no domina su mente. La verdad no fué nunca estampada sobre su corazón. “Con el corazón se cree para justicia.” “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento.”¹ ¿Estáis haciendo esto? Muchos no lo hacen ni lo han hecho nunca. Su conversión ha sido tan sólo superficial.

“Si habéis pues resucitado con Cristo—dice el apóstol,—buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”² El corazón es la ciudadela del hombre. De él mana o la vida o la muerte. Hasta que el corazón esté purificado, una persona queda descalificada para tener parte alguna en la comunión de los santos. ¿No sabe el que escudriña el corazón quiénes están permaneciendo en pecado, sin consideración por sus almas?. ¿No ha habido un testigo que ha visto las cosas más secretas de la vida de cada uno? Fuí obligada a oír las palabras dichas por algunos hombres a mujeres y niñas: palabras de

¹Romanos 10:10; Lucas 10:27.

²Colosenses 3:1, 2.

adulación, palabras que querían engañar e infatuar. Satanás emplea todos estos medios para destruir almas. Algunos de vosotros podéis haber sido así sus agentes; y en tal caso, tendréis que afrontar estas cosas en el juicio. El ángel dijo acerca de esta clase: “Su corazón no ha sido nunca entregado a Dios. Cristo no está en ellos. La verdad no está allí. Su lugar está ocupado por el pecado, el engaño y la mentira. No creen la Palabra de Dios ni actúan de acuerdo con ella.”

[165] La presente actividad de Satanás, en su manera de obrar sobre los corazones, las iglesias y naciones, debe despertar a todo estudiante de la profecía. El fin se acerca. Levántense nuestras iglesias. Experimentétese en el corazón de los miembros individuales el poder convertidor de Dios; y entonces veremos los profundos impulsos del Espíritu de Dios. El perdón de los pecados no es el único resultado de la muerte de Jesús. El hizo el sacrificio infinito, no sólo para que el pecado fuese quitado, sino para que la naturaleza humana pudiese ser restaurada, reembellecida, reconstruida desde sus ruinas, y fuese idónea para la presencia de Dios.

Debemos mostrar nuestra fe por nuestras obras. Debe manifestarse más ansia de tener una medida mayor del Espíritu de Cristo; porque en esto residirá la fuerza de la iglesia. Es Satanás quien está conteniendo para conseguir que los hijos de Dios se separen. El amor, ¡oh cuán poco amor tenemos, amor a Dios y amor los unos a los otros! La palabra y el espíritu de verdad, obrando en el corazón, nos separarán del mundo. Los inmutables principios de la verdad y del amor vincularán los corazones, y la fuerza de la unión estará de acuerdo con la medida de la gracia y de la verdad que se disfrute. Sería bueno que cada uno de nosotros alzase el espejo, la real ley de Dios, para ver en ella el reflejo de su propio carácter. Tengamos cuidado de no pasar por alto las señales de peligro y las amonestaciones dadas en su Palabra. A menos que se preste atención a estas amonestaciones, y sean vencidos los defectos del carácter, éstos vencerán a quienes los posean, y ellos caerán en el error, la apostasía y el pecado abierto. La mente que no se eleva a la norma más alta, con el tiempo perderá su fuerza de retener lo que había ganado una vez. “Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga.” “Así que vosotros, oh amados, pues estáis amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seáis juntamente extraviados,

y caigáis de vuestra firmeza. Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”³

[166]

Dios ha elegido en estos postreros días un pueblo al que ha hecho depositario de su ley, y este pueblo tendrá siempre tareas desagradables que cumplir. “Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfalecido.”⁴ Se requerirá mucha diligencia y una lucha continua para mantener el mal apartado de nuestras iglesias. Debe ejercerse una disciplina rígida e imparcial; porque algunos que tienen una apariencia de religión, tratarán de minar la fe de los demás, y trabajarán privadamente para ensalzarse a sí mismos.

El Señor Jesús, en el monte de las Olivas, declaró categóricamente que “por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.”⁵ El habla de una clase que ha caído de un alto estado de espiritualidad. Penetren en los corazones estas declaraciones con poder solemne y escrutador. ¿Dónde están el fervor, la devoción a Dios que corresponden a la grandeza de la verdad que aseveramos creer? El amor al mundo, el amor a algún pecado favorito, ha arrancado del corazón el amor a la oración y a la meditación en las cosas sagradas. Se mantiene una serie de servicios religiosos formales; pero, ¿dónde está el amor de Jesús? La espiritualidad está muriendo. ¿Ha de perpetuarse este sopor, este lamentable deterioro? ¿Ha de vacilar y apagarse en las tinieblas la lámpara de la verdad, porque no se la abastece con el aceite de la gracia?

Quisiera que cada predicador y cada uno de nuestros obreros pudiese ver este asunto como me ha sido presentado. La estima y la suficiencia propias están matando la vida espiritual. Se ensalza el yo, se habla del yo. ¡Ojalá muriese el yo! “Cada día muero,”⁶ dijo el apóstol Pablo. Cuando esta suficiencia propia, orgullosa y jactanciosa, y esta justicia propia, complaciente, compenetran el alma, no hay lugar para Jesús. Se le da un lugar inferior, mientras que el yo se hincha de importancia, y llena todo el templo del alma. Tal es

[167]

³1 Corintios 10:12; 2 Pedro 3:17, 18.

⁴Apocalipsis 2:2, 3.

⁵Mateo 24:12.

⁶1 Corintios 15:31.

la razón por la cual el Señor puede hacer tan poco por nosotros. Si él obrase con nuestros esfuerzos, el instrumento atribuiría toda la gloria a su propia habilidad, su sabiduría, su capacidad, y se congratularía como el fariseo: “Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.”⁷ Cuando el yo se oculte en Cristo, no subirá a la superficie con tanta frecuencia. ¿Satisfaremos el deseo del Espíritu de Dios? ¿Nos espaciaremos más en la piedad práctica y mucho menos en los arreglos mecánicos?

Los siervos de Cristo deben vivir como a su vista, y como a la vista de los ángeles. Deben tratar de comprender los requerimientos de nuestro tiempo, y prepararse para hacerles frente. Satanás está atacándonos constantemente en forma nueva y desconocida, y ¿por qué habrían de ser deficientes los oficiales del ejército de Dios? ¿Por qué dejarían sin cultivar alguna facultad de su naturaleza? Hay que hacer una gran obra, y si falta acción armoniosa para hacerla, es por causa de la estima y el amor propios. Es únicamente cuando tenemos cuidado de ejecutar las órdenes del Maestro sin dejar sobre la obra nuestra estampa e identidad, cuando trabajamos eficiente y armoniosamente. “Uníos—dijo el ángel,—uníos.”

[168] Os ruego a los que ministráis en las cosas sagradas, que os espaciéis más en la religión práctica. ¡Cuán raramente se ve la conciencia sensible, y el verdadero y sentido pesar del alma y la convicción del pecado! Es porque no hay profundos impulsos del Espíritu de Dios entre nosotros. Nuestro Salvador es la escalera que Jacob vió, cuya base descansaba en la tierra, y cuya cumbre alcanzaba a los cielos más elevados. Esto revela el señalado método de salvación. Si alguno de nosotros se salvare finalmente, será por haberse aferrado a Jesús como a los peldaños de una escalera. Para el creyente, Jesús es hecho sabiduría y justificación, santificación y redención. Nadie se imagine que es una cosa fácil vencer al enemigo, que puede ser llevado a una herencia incorruptible sin esfuerzo de su parte. El mirar atrás, es sentir vértigo; el soltarse, es perecer. Pocos aprecian la importancia de luchar constantemente para vencer. Cesan en su diligencia, y como resultado, se vuelven egoístas y sensuales. No creen esencial la vigilancia espiritual. No dedican a la vida cristiana el fervor de los esfuerzos humanos.

⁷Lucas 18:12.

Se producirán algunas terribles caídas entre aquellos que piensan estar firmes, porque tienen la verdad; pero no la tienen como es en Jesús. Un momento de descuido puede sumir un alma en una ruina irreparable. Un pecado conduce a otro, y el segundo prepara el camino para el tercero, y así sucesivamente. Como fieles mensajeros de Dios, debemos interceder con él constantemente para ser guardados por su poder. Si nos desviamos una sola pulgada del deber, estamos en peligro de seguir en una conducta de pecado que terminará en la perdición. Hay esperanza para cada uno de nosotros, pero únicamente de una manera, a saber, vinculándonos con Cristo, y ejercitando toda energía para alcanzar la perfección de su carácter. La religión que hace del pecado un asunto liviano, espaciándose en el amor de Dios hacia el pecador sin tener en cuenta sus acciones, estimula tan sólo al pecador a creer que Dios le recibirá mientras continúa en lo que sabe que es pecado. Esto es lo que están haciendo algunos que profesan creer la verdad presente. Mantienen la verdad apartada de la vida, y ésta es la razón por la cual no tiene poder para convencer y convertir el alma.

Dios me ha mostrado que la verdad tal como es en Jesús no ha penetrado nunca en la vida de algunos en California. No tienen la religión de la Biblia. Nunca han sido convertidos. Y a menos que su corazón sea santificado por la verdad que han aceptado, serán atados con la cizaña; porque no llevan racimos de precioso fruto para demostrar que son pámpanos de la vid viviente. [169]

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.”⁸ La vida de muchos demuestra que no tienen relación viva con Dios. Están yendo a la deriva por el canal del mundo. No tienen, en realidad, parte ni suerte con Cristo. Aman las diversiones, y están llenos de ideas, planes, esperanzas y ambiciones egoístas. Sirven al enemigo pretendiendo seguir a Dios. Están sirviendo a un amo, y prefieren esa servidumbre, haciéndose voluntarios esclavos de Satanás.

La falsa idea que muchos conservan, de que es perjudicial imponer restricciones a los niños, está arruinando a miles y millares.

⁸Isaías 55:6, 7.

Satanás se posesionará seguramente de los niños si no estamos en guardia. No estimulemos su asociación con los impíos. Apartémoslos. Salgamos de entre los tales nosotros mismos, y demostrémosles que estamos de parte del Señor.

¿No querrán aquellos que aseveran ser hijos del Altísimo, elevar la norma, no simplemente mientras están reunidos en congregación, sino todo el tiempo? ¿No estaréis de parte del Señor, y le serviréis con pleno propósito de corazón? Si hacéis como hicieron los hijos de Israel, abandonando los expresos requerimientos de Dios, recibiréis seguramente sus juicios; pero si apartáis el pecado y ejercitáis la fe viva, las más ricas bendiciones del Señor serán vuestras.

[170] *Basilea, Suiza, marzo 1 de 1887.*

Capítulo 27—“Vuestro racional culto”

“Os Ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto.”¹

En el tiempo del antiguo Israel, los sacerdotes examinaban con ojo crítico toda ofrenda que era traída como sacrificio. Si descubrían algún defecto, rechazaban el animal; porque el Señor había ordenado que la ofrenda fuese “sin defecto.” Hemos de presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo a Dios; y ¿no debemos de tratar de hacer la ofrenda tan perfecta como sea posible? Dios nos ha dado todas las instrucciones necesarias para nuestro bienestar físico, mental y moral; y a cada uno le incumbe el deber de poner los hábitos de su vida en conformidad con la norma divina en todo particular. ¿Agradará al Señor cualquier cosa que sea menos que lo mejor que podemos ofrecer? “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón.”² Si le amamos de todo corazón, desharemos darle el mejor servicio de nuestra vida, y trataremos de poner toda facultad de nuestro ser en armonía con las leyes que hayan de favorecer nuestra capacidad de hacer su voluntad.

Toda facultad de nuestro ser nos fué dada para que pudiésemos prestar servicio aceptable a nuestro Hacedor. Cuando, por medio del pecado, pervertimos los dones de Dios, y vendimos nuestros poderes al príncipe de las tinieblas, Cristo pagó un rescate por nosotros, a saber su propia preciosa sangre. “Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos.”³ No hemos de seguir las costumbres del mundo. “Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento.”⁴

[171]

¹Romanos 12:1.

²Lucas 10:27.

³2 Corintios 5:15.

⁴Romanos 12:2.

Capítulo 28—El estudio diario de la Biblia es necesario

Los que son llamados por Dios a trabajar en palabra y doctrina, deben aprender siempre. Deben tratar constantemente de mejorar, para ser dechados de la grey de Dios, y hacer bien a todos aquellos con quienes se relacionan. Los que no sienten la importancia del progreso y mejoramiento propio, no crecerán en la gracia y el conocimiento de Cristo.

Todo el cielo está interesado en la obra que se está haciendo en este mundo, que ha de preparar hombres y mujeres para la vida futura e inmortal. Es el plan de Dios que los agentes humanos tengan el alto honor de actuar como colaboradores con Jesucristo en la salvación de las almas. La Palabra de Dios revela plenamente que es el privilegio del instrumento en esta gran obra sentir que hay a su diestra Uno que está listo para ayudarle en todo esfuerzo sincero para alcanzar la más sublime excelencia moral y espiritual en la obra del Maestro. Tal será el caso con todos los que sientan necesidad de ayuda. Deben considerar la obra de Dios como sagrada y santa, y deben traerle cada día ofrendas de gozo y gratitud, en pago del poder de su gracia, por el cual son capacitados para progresar en la vida cristiana. El obrero debe tener humilde opinión de sí mismo, considerando sus muchas oportunidades perdidas, por falta de diligencia y aprecio de la obra. No debe desalentarse, sino renovar continuamente sus esfuerzos para redimir el tiempo.

Los hombres a quienes Dios ha elegido como ministros suyos, deben prepararse para la obra mediante un escudriñamiento cabal del corazón y una íntima comunión con el Redentor del mundo. Si no tienen éxito en ganar almas para Cristo, es porque su propia alma no está en armonía con Dios. Hay demasiada ignorancia voluntaria en muchos de los que predicán la Palabra. No están calificados para esta obra por un cabal entendimiento de las Escrituras. No sienten la importancia de la verdad para este tiempo, y por lo tanto la verdad no es para ellos una realidad viviente. Si humillasen sus

[172]

almas delante de Dios; si anduviesen de acuerdo con las Escrituras, con toda humildad de ánimo, entonces tendrían una visión más clara del Dechado que deben copiar; pero dejan de mantener sus ojos fijos en el Autor y Consumador de su fe.

No es necesario que ninguno de nosotros ceda a las tentaciones de Satanás, y así viole su conciencia y agravie al Espíritu Santo. Ha sido hecha en la Palabra de Dios toda provisión para que todos tengan la ayuda divina en sus esfuerzos para vencer. Si mantienen a Jesús delante de sí, llegarán a ser transformados a su imagen. Todos los que por la fe tienen a Cristo morando en sí están dotados de un poder que les dará éxito en sus trabajos. Se estarán haciendo constantemente más y más eficientes en su trabajo, y la bendición de Dios, manifestada en la prosperidad de la obra, testificará de que son verdaderamente colaboradores de Cristo. Pero por mucho que uno progrese en la vida espiritual, nunca llegará al punto en que no necesite escudriñar diligentemente las Escrituras; porque en ellas se hallan las evidencias de nuestra fe. Todos los puntos de doctrina, aun cuando hayan sido aceptados como verdad, deben ser sometidos a la ley y al testimonio; si no pueden resistir esta prueba, “es porque no les ha amanecido.”¹

El gran plan de la redención, como está revelado en la obra final de estos últimos días, debe recibir estricto examen. Las escenas relacionadas con el santuario celestial deben hacer tal impresión en la mente y el corazón de todos, que puedan impresionar a otros. Todos necesitan llegar a ser más inteligentes respecto de la obra de la expiación que se está realizando en el santuario celestial. Cuando se vea y comprenda esa gran verdad, los que la sostienen trabajarán en armonía con Cristo para preparar un pueblo que subsista en el gran día de Dios, y sus esfuerzos tendrán éxito. Por el estudio, la contemplación y la oración, los hijos de Dios serán elevados sobre los pensamientos y sentimientos comunes y terrenales, y serán puestos en armonía con Cristo y su gran obra de purificar el santuario celestial de los pecados del pueblo. Su fe le acompañará en el santuario, y los adoradores en la tierra estarán revisando cuidadosamente su vida, comparando su carácter con la gran norma de justicia. Verán sus propios defectos; y verán también que deben recibir la ayuda del

[173]

¹Isaías 8:20.

Espíritu de Dios, si han de llegar a ser calificados para la grande y solemne obra que en este tiempo se impone a los embajadores de Dios.

Cristo dijo: “Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.”² ¿Cuántos de los que están trabajando en palabra y en doctrina están comiendo la carne de Cristo y bebiendo su sangre? ¿Cuántos pueden comprender este misterio? El Salvador mismo explica este asunto: “El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha: las *palabras* que yo os he hablado, son *espíritu*, y son *vida*.”³ La Palabra de Dios debe estar entretrejida con el carácter vivo de los que la creen. La única fe vital es la que respira y asimila la verdad hasta que es parte del ser, y el poder motor de la vida y la acción. Jesús es llamado el Verbo de Dios. Aceptó la ley de su Padre, desarrolló sus principios en su vida, manifestó su espíritu, y demostró su poder benéfico en el corazón. Dice Juan: “Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”⁴ Los que siguen a Cristo deben participar de su experiencia. Deben asimilar la Palabra de Dios. Deben ser cambiados a su semejanza por el poder de Cristo, y reflejar los atributos divinos. Deben comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios, o no hay vida en ellos. El espíritu y la obra de Cristo deben llegar a ser el espíritu y la obra de sus discípulos.

[174]

No es suficiente predicar la verdad; debe ser puesta en práctica en la vida. Cristo debe morar en nosotros, y nosotros en él a fin de hacer la obra de Dios. Cada uno debe tener una experiencia individual, y realizar esfuerzos personales para alcanzar las almas. Dios requiere de cada uno que consagre todas sus facultades a la obra, y por un esfuerzo continuo se eduque para hacer esa obra aceptablemente. Espera que cada uno lleve la gracia de Cristo a su corazón, a fin

²Juan 6:53-57.

³Juan 6:63.

⁴Juan 1:14.

de ser una luz brillante y resplandeciente para el mundo. Si los que trabajan para Dios adiestran todas sus facultades cabalmente, podrán trabajar comprensivamente, con toda sabiduría, y Dios responderá seguramente a sus esfuerzos elevando, refinando y salvando a sus semejantes. Todos los obreros deben emplear tacto, y poner sus facultades bajo la influencia directora del Espíritu de Dios. Deben dedicarse a estudiar su Palabra y oír la voz de Dios que se les dirige desde sus oráculos vivientes con reproches, instrucción y estímulo, y su Espíritu los fortalecerá, a fin de que progresen en la experiencia religiosa como obreros de Dios. Deben ser conducidos paso a paso a mayores luces, y su gozo será completo.

Mientras se empeñan en la obra que Dios les ha dado, no hallarán tiempo ni tendrán disposición para glorificarse; ni hallarán tiempo para murmurar o quejarse, porque sus afectos estarán concentrados en las cosas celestiales, no en las terrenales. El corazón, el alma y el cuerpo estarán alistados en la obra del Maestro. No trabajarán egoístamente, sino que se negarán a sí mismos por amor de Cristo. Alzarán su cruz; porque son sus verdaderos discípulos. Se alimentarán día tras día de las preciosas verdades de la Palabra de Dios, y así serán fortalecidos para el deber, y sostenidos para la prueba. De esta manera vendrán a ser hombres y mujeres en Cristo, fuertes y bien desarrollados. Serán entonces los verdaderos hijos e hijas del Rey celestial. La grandeza de la verdad que aman y contemplan, expandirá la mente, fortalecerá el juicio y elevará el carácter. No serán novicios en la gran obra de salvar almas; porque estarán trabajando con la sabiduría que Dios les haya dado. Ni tampoco serán enanos en la vida religiosa, sino que crecerán en Cristo, su cabeza viviente, hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Los conflictos con los enemigos de la verdad no harán sino fortalecer sus esperanzas, y tendrán preciosas victorias, porque invocan en su ayuda al poderoso Auxiliador, que nunca desilusiona al humilde suplicante. Si sus esfuerzos tienen éxito, darán toda la gloria a Dios. El Cielo se les acercará mucho para simpatizar y cooperar con ellos. Serán hechos de veras espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Serán caracteres señalados por su pureza de corazón y vida, su fuerza de propósito, su firmeza y utilidad en la causa de Dios. Serán los nobles de Dios.

[175]

[176] En la vida religiosa de toda alma que salga finalmente victoriosa, habrá escenas de terrible perplejidad y prueba; pero su conocimiento de las Escrituras la habilitará para recordar las promesas animadoras de Dios, que consolarán su corazón y fortalecerán su fe en el poder del Poderoso. Ella lee: “No perdáis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón.” “Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo fuere manifestado: al cual, no habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado.”⁵ La prueba de la fe es más preciosa que el oro. Todos deben aprender que esta es parte de la disciplina en la escuela de Cristo, que es esencial para purificarlos y refinarlos de la escoria terrenal. Deben soportar con entereza las burlas y los ataques del enemigo, y vencer todos los obstáculos que Satanás ponga en su senda para cerrarles el camino. Tratará de inducirlos a descuidar la oración, y de desalentarlos en el estudio de las Escrituras; y arrojará una odiosa sombra a través de su senda, para ocultar de su vista a Cristo y las atracciones celestiales.

Nadie debe caminar con temor y temblor, bajo continua duda, sembrando su senda con quejas; sino que todos deben mirar a Dios, y ver su bondad y regocijarse en su amor. Reunid todas vuestras facultades para mirar hacia arriba, no hacia abajo a vuestras dificultades; entonces no desmayaréis nunca por el camino. Pronto veréis a Jesús detrás de la nube, extendiendo su mano para ayudaros; y todo lo que tendréis que hacer, será darle vuestra mano con fe sencilla, y dejarle que os guíe. A medida que os volváis confiados, llegaréis a tener esperanza por la fe en Jesús. La luz que resplandece de la cruz del Calvario os revelará cuánto estima Dios el alma, y apreciando esta estima, trataréis de reflejar la luz al mundo. Un gran nombre entre los hombres es como letras trazadas en la arena; pero un carácter sin mancha perdurará para toda la eternidad. Dios os da inteligencia y una mente razonadora, por la cual podéis comprender sus promesas; y Jesús está listo para ayudaros a formar un carácter fuerte y simétrico. Los que poseen un carácter tal, no necesitan nunca desalentarse

⁵Hebreos 10:35; 1 Pedro 1:7, 8.

porque no tengan éxito en los asuntos mundanales. Son “la luz del mundo.” Satanás no puede destruir o anular la luz que despiden.

Dios tiene una obra para cada uno. No es parte de su plan que las almas sean sostenidas en la batalla de la vida por la simpatía y la alabanza humana; pero él quiere que salgan del campamento, llevando el oprobio, peleando la buena batalla de la fe, y permaneciendo de pie mediante su fuerza bajo toda dificultad. Dios nos ha abierto todos los tesoros del cielo por el precioso don de su Hijo, que es plenamente capaz de elevarnos, ennoblecernos y hacernos idóneos, por su perfección de carácter, para ser útiles en esta vida y entrar en un cielo santo. Vino a este mundo, vivió como él requiere que vivan los que le siguen. La suya fué una vida de abnegación y constante sacrificio propio. Si estimulamos el egoísmo y la comodidad, y satisfacemos nuestras inclinaciones, si no hacemos nuestros mejores esfuerzos para cooperar con Dios en la obra maravillosa de elevarnos, ennoblecernos y purificarnos, a fin de que seamos hijos e hijas de Dios, no satisfacemos sus requisitos; sufrimos una continua pérdida en esta vida, y perderemos finalmente la futura e inmortal. Dios quiere que trabajéis, no con desprecio propio ni desaliento, sino con la más fuerte fe y esperanza, con alegría y gozo, representando a Cristo ante el mundo. La religión de Jesús es gozo, paz y felicidad. Mientras escudriñamos las Escrituras y vemos la infinita condescendencia del Padre al dar a Jesús al mundo para que todos los que crean en él tengan vida eterna, toda facultad de nuestro ser debe ser puesta en acción, para dar alabanza y gloria y honra a él por su amor inefable hacia los hijos de los hombres.

[177]

[178]

Capítulo 29—La educación de los obreros

Tenemos que hacer una obra que pocos comprenden. Consiste en llevar la verdad a todas las naciones. Hay un amplio campo de trabajo en los países extranjeros, como en los Estados Unidos. Dios llama a hombres que sean consagrados, puros, de gran corazón y miras amplias, humildes, para que entren en estos campos. ¡Cuán pocos tienen un sentido de esta gran obra! Debemos despertar, y trabajar desde un punto de vista más elevado de lo que lo hemos hecho hasta ahora. Los que ahora aceptan la verdad, tienen toda ventaja, especialmente en la acumulación de la luz y los conocimientos presentados en nuestras publicaciones. La experiencia pasada, rica y variada, debe ser apreciada ahora debidamente. Sabemos cuán difícilmente adelantaba la obra al principio; cuántos obstáculos se le oponían; cuán pocas comodidades estaban a la disposición de los primeros obreros de esta causa para usarlas en su adelantamiento: pero ahora todo ha cambiado, y la clara luz resplandece. Si el cristianismo primitivo pudiese entrar en el corazón de todos los que aseveran creer la verdad, les traería nueva vida y poder. Los que están en tinieblas verían entonces el contraste entre la verdad y el error, entre las enseñanzas de la Palabra de Dios y las fábulas y supersticiones. Se han cometido errores al no tratar de alcanzar a los predicadores y las clases superiores con la verdad. Se ha rehuído demasiado a la gente que no es de nuestra fe. Aunque no debemos asociarnos con ella para recibir su molde, hay por doquiera personas sinceras en favor de las cuales debiéramos trabajar sabia e inteligentemente, llenos de amor por sus almas. Debiera crearse un fondo para educar a hombres y mujeres para trabajar por estas clases superiores, tanto aquí como en otros países. Hemos hablado demasiado de rebajarnos a la mente común. Dios quiere hombres de talento y buen intelecto, que puedan pesar los argumentos, hombres que caven por la verdad como por tesoros escondidos. Estos hombres serán capaces de alcanzar, no solamente las clases comunes, sino las mejores. Los tales hombres serán siempre estudiantes de la Biblia, plenamente

[179]

compenetrados del carácter sagrado de las responsabilidades que sobre ellos descansan. Darán prueba cabal de su ministerio.

Hay demasiado poco talento que trabaja en los diferentes ramos de la obra. Deben lanzarse nuevas empresas. Necesitamos capacidad para idear planes por los cuales las almas que están en las tinieblas del error puedan ser alcanzadas. Necesitamos la inteligencia de mentes variadas; pero no debemos censurarlas porque sus ideas no se ajusten precisamente a las nuestras. Debemos tener planes más amplios para la educación de obreros que han de dar el mensaje. Los que creen y aman la verdad, han obrado noblemente dando de sus recursos para sostener sus diversas empresas, pero hay gran falta de obreros capaces. No es prudente estar constantemente gastando recursos para abrir campos nuevos, mientras que se hace tan poco para preparar obreros que los ocupen. La obra de Dios no debe ser impedida por falta de agentes que la realicen. El llama a hombres cultos, que sean estudiantes de la Biblia, que amen la verdad que presentan a otros, que la introduzcan en su propia vida y carácter. Necesitamos hombres que amen a Jesús y se aferren a él, y que aprecien el sacrificio infinito hecho en favor de la humanidad caída. Necesitamos labios tocados por el fuego santo, corazones limpios de la contaminación del pecado. Aquellos cuya piedad es superficial, y que tienen gran ambición de ser considerados los primeros y mejores, no son los hombres para este tiempo. No se necesitan aquellos que piensan más en su propia voluntad que en la obra.

Nuestras iglesias no están recibiendo la preparación que las induciría a andar con toda humildad de ánimo, a desechar todo el orgullo de la ostentación externa, y a trabajar para el atavío interno. La eficiencia de la iglesia es precisamente lo que la hacen el celo, la pureza, la abnegación y el trabajo diligente de los ministros. Un espíritu misionero activo debe caracterizar a sus miembros individuales. Deben tener piedad más profunda, una fe más fuerte, y opiniones más amplias. Deben hacer una obra más cabal en el esfuerzo personal. Lo que necesitamos es una religión viva. Una sola persona que tenga amplios conceptos del deber, cuya alma esté en comunión con Dios, y que esté llena de celo por Cristo, ejercerá una poderosa influencia para el bien. No beberá en una corriente baja, turbia o corrompida, sino en las aguas puras y altas de la Fuente principal, y podrá comunicar nueva vida y poder a la iglesia. A medida que

[180]

aumente la presión del exterior, Dios quiere que su iglesia sea vivificada por las verdades sagradas y solemnes que cree. El Santo Espíritu del cielo, obrando con los hijos y las hijas de Dios, superará obstáculos, y retendrá el terreno ventajoso contra el enemigo. Dios tiene grandes victorias en reserva para sus hijos que amen la verdad y guarden sus mandamientos. Los campos están ya blanqueando para la siega. Tenemos luz y rica dotación del cielo en la verdad preparada para nuestras manos; pero no se han educado y disciplinado hombres y mujeres para trabajar en los campos que están madurando rápidamente.

Dios sabe con qué fidelidad y espíritu de consagración cumple cada uno su misión. No hay lugar para los perezosos en esta gran obra—no hay lugar para los que traten de complacerse a sí mismos, o que sean incapaces de tener éxito en ninguna vocación de la vida,—ningún lugar para hombres tibios, que no sean fervientes de espíritu, dispuestos a soportar penurias, oposiciones, oprobio o la muerte por amor de Cristo. El ministerio cristiano no es lugar para los zánganos. Hay una clase de hombres que intentan predicar que son negligentes, descuidados e irreverentes. Sería mejor que cultivasen el suelo en vez de enseñar la sagrada verdad de Dios.

[181]

Pronto los jóvenes deberán llevar las cargas que han soportado los ancianos. Hemos perdido el tiempo al descuidar de traer a hombres jóvenes al frente, y darles una educación más elevada y sólida. La obra está adelantando constantemente, y debemos obedecer la orden: “¡Id adelante!” Mucho bien podría hacer la juventud que está afirmada en la verdad, que no se deja influir fácilmente ni apartar de lo recto por cuanto la rodea, sino que anda con Dios, ora mucho, y hace los más fervientes esfuerzos para recibir toda la luz que pueda. El obrero debe ser preparado para dedicar las más altas energías mentales y morales con que la naturaleza, la cultura y la gracia de Dios le hayan dotado; pero su éxito será proporcional al grado de consagración y sacrificio con que haga la obra, más bien que a sus dotes naturales y adquiridas. Son necesarios los esfuerzos más fervientes y continuos para adquirir calificaciones para la utilidad; pero a menos que Dios obre con los esfuerzos humanos, no se logrará nada. Cristo dijo: “Porque sin mí nada podéis hacer.”¹ La gracia

¹Juan 15:5.

divina es el gran elemento del poder salvador; y sin ella no valdrán nada todos los esfuerzos humanos; su cooperación es necesaria aun en el caso de los esfuerzos más arduos y fervientes para inculcar la verdad.

La causa de Dios necesita maestros que tengan altas cualidades morales, y a los cuales se pueda confiar la educación de otros: hombres que sean sanos en la fe, que tengan tacto y paciencia; que anden con Dios, y se abstengan de la misma apariencia del mal; que estén tan íntimamente relacionados con Dios que puedan ser conductos de luz—en fin, caballeros cristianos. Las buenas impresiones que harán los tales no se borrarán nunca; y la educación así impartida perdurará durante toda la eternidad. Lo que se descuida en este proceso de educación permanecerá probablemente sin hacerse. ¿Quién quiere emprender esta obra? Cuánto quisiéramos que hubiese jóvenes fuertes, arraigados y afirmados en la fe, que tuviesen tal comunión viva con Dios que pudieran, si así se lo aconsejasen nuestros hermanos dirigentes, entrar en los colegios superiores de nuestro país, donde tendrían un campo más amplio de estudio y observación. El trato con diferentes clases de mentes, el familiarizarse con los trabajos y los métodos populares de educación, y un conocimiento de la teología como se enseña en las principales instituciones del saber, serían de gran valor para tales obreros, y los prepararían para trabajar en favor de las clases educadas, y para hacer frente a los errores que prevalecen en nuestros tiempos. Tal era el método seguido por los antiguos valdenses; y, si fuesen fieles a Dios, nuestros jóvenes, como los suyos, podrían hacer una buena obra, aun mientras adquirieran su educación, sembrando la semilla de la verdad en otras mentes.

[182]

“Portaos varonilmente, y esforzaos.”² Preguntad a Aquel que sufrió oprobio, burlas e insultos por causa nuestra: “Señor, ¿qué quieres que haga?” Nadie está demasiado educado para llegar a ser un humilde discípulo de Cristo. Los que sienten que es un privilegio dar lo mejor de su vida y aprender de Aquel del cual lo recibieron todo, no rehuirán trabajo y sacrificio alguno para devolver a Dios en el más alto servicio, los talentos que les confió. En la gran batalla de la vida, muchos de los obreros pierden de vista la solemnidad y el carácter sagrado de su misión. La mortífera maldición del pecado

²1 Corintios 16:13.

continúa agostando y borrando en ellos la imagen de Dios, porque no trabajan como Cristo trabajó.

[183] Vemos la necesidad de estimular ideas superiores de educación, y emplear más hombres preparados en el ministerio. Los que no obtienen la debida clase de educación antes de entrar en la obra de Dios, no son competentes para aceptar su cometido santo, y para llevar a cabo la obra de reforma. Sin embargo, todos pueden continuar educándose después que han entrado en la obra. Deben tener la Palabra de Dios morando en sí. Necesitamos más cultura, refinamiento y nobleza de alma en nuestros obreros. Una mejora tal daría resultados ahora y en la eternidad.

“Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido a aquel que es desde el principio.” “Os he escrito a vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno.”³ El apóstol liga aquí la experiencia de los padres con la de los jóvenes; igualmente hay un vínculo entre los discípulos de edad en esta causa y los más jóvenes, que no han tenido experiencia en los primeros sucesos de este mensaje. Los que eran jóvenes cuando el mensaje nació, tendrán que ser educados por los viejos portaestandartes. Estos maestros deben darse cuenta de que no pueden esmerarse demasiado para preparar hombres para su cometido santo, mientras los viejos portaestandartes pueden todavía sostenerlos en alto. Y, sin embargo, los que han peleado durante tanto tiempo en las batallas, pueden todavía ganar victorias. Han conocido tan cabalmente las trampas de Satanás, que no serán arrebatados fácilmente de las antiguas sendas. Recuerdan los tiempos antiguos. Conocen a Aquel que es desde el principio. Pueden ser siempre portadores de luz, fieles testigos por Dios, epístolas vivas, conocidas y leídas de todos los hombres. Por lo tanto, demos gracias a Dios porque quedan algunos, como quedaba Juan, para relatar su experiencia en el comienzo de este mensaje y la recepción de lo que ahora nos es tan caro. Pero uno tras otro están cayendo en sus puestos, y no es sino prudente que preparemos a otros para reanudar la obra donde la dejan.

Deben hacerse esfuerzos para preparar jóvenes para la obra. Deben adelantarse al frente, para llevar cargas y responsabilidades. Los

³1 Juan 2:13, 14.

que son ahora jóvenes, deben llegar a ser hombres fuertes. Deben ser capaces de hacer planes y dar consejos. La Palabra de Dios morando en ellos, los hará puros, y los llenará de fe, esperanza, valor y devoción. La obra está ahora grandemente atrasada porque hay hombres que llevan responsabilidades para las cuales no están preparados. ¿Continuará y aumentará esta gran necesidad? ¿Habrán de caer estas grandes responsabilidades de las manos de los obreros ancianos y expertos en las manos de los que son incapaces de manejarlas? ¿No estamos descuidando una obra muy importante al dejar de educar y preparar a nuestra juventud para ocupar puestos de confianza?

[184]

Edúquense obreros, pero al mismo tiempo sean mansos y humildes de corazón. Elevemos la obra al más alto nivel posible, recordando siempre que si hacemos nuestra parte, Dios no dejará de hacer la suya.

* * * * *

Me fué mostrado que los que presiden nuestras instituciones deben tener siempre presente que hay un Director principal, el Dios del cielo. Debe haber estricta honradez en todas las transacciones comerciales, en todo departamento de la obra. Debe haber firmeza en cuanto a conservar el orden, pero la compasión, la misericordia y la tolerancia deben mezclarse con esa firmeza. La justicia tiene un hermano gemelo, que es el amor. Deben hallarse ambos lado a lado. La Biblia debe ser nuestra guía. No puede haber mayor engaño para un hombre que pensar que puede encontrar una guía mejor, cuando está en dificultad, que la Palabra de Dios. La palabra bienaventurada debe ser una lámpara a nuestros pies. Los preceptos bíblicos deben ser llevados a la vida diaria.—*Testimonies for the Church 5:559.*

[185]

Capítulo 30—“La apariencia del mal”

Me siento instada a dirigirme a aquellos que están empeñados en dar el último mensaje de amonestación al mundo. El que aquellos por quienes trabajen vean y acepten la verdad depende mucho de los obreros individuales. La orden de Dios es: “Limpiaos los que lleváis los vasos de Jehová.”¹ Y Pablo encarga a Timoteo: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina.”² La obra debe principiar con el obrero; éste debe estar unido con Cristo como el sarmiento está unido a la vid. “Yo soy la vid—dijo Cristo,—vosotros los pámpanos.”³ Esto representa la relación más íntima que sea posible. Injértase la rama sin hojas en la cepa floreciente, y viene a ser un sarmiento vivo, que saca savia y nutrición de la vid. Fibra por fibra, vena por vena, el sarmiento se aferra hasta que brota y florece y lleva fruto. La rama sin savia representa al pecador. Cuando está unida con Cristo, el alma se une al alma, lo débil y finito a lo santo e infinito, y el hombre viene a ser uno con Cristo.

“Sin mí—dice Cristo—nada podéis hacer.”⁴ ¿Estamos unidos con Cristo los que aseveramos ser obreros suyos? ¿Moramos en Cristo, y somos uno con él? El mensaje que llevamos es mundial. Debe llegar a todas las naciones, lenguas y pueblos. El Señor no requerirá de ninguno de nosotros que salga con este mensaje, sin darnos gracia y poder para presentarlo a la gente de una manera que corresponda a su importancia. La gran cuestión para nosotros hoy es: ¿Estamos llevando hoy al mundo este solemne mensaje de verdad de una manera que muestre su importancia? El Señor obrará con los obreros si ellos dependen únicamente de Cristo. Nunca quiso que sus misioneros trabajasen sin su gracia, destituídos de su poder.

Cristo nos ha elegido del mundo, para que seamos un pueblo peculiar y santo. El “se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos

¹ Isaías 52:11.

² 1 Timoteo 4:16.

³ Juan 15:5.

⁴ Juan 15:5.

de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”⁵ Los obreros de Dios deben ser hombres de oración, diligentes estudiantes de las Escrituras, que tengan hambre y sed de justicia, a fin de ser una luz y fuerza para otros. Nuestro Dios es un Dios celoso; y requiere que le adoremos en espíritu y en verdad, en la hermosura de la santidad. El salmista dice: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me oyera.”⁶ Como obreros, debemos prestar atención a nuestros caminos. Si el salmista no podría haber sido oído si en su corazón hubiese mirado la iniquidad, ¿cómo pueden ser oídas las oraciones de los hombres ahora, mientras conservan la iniquidad? Después de pasar el tiempo de 1844, el fanatismo penetró en las filas de los adventistas. Dios mandó mensajes de amonestación para detener este incipiente mal. Había demasiada familiaridad entre algunos hombres y mujeres. Les presenté la alta norma de la verdad que debíamos alcanzar y la pureza de comportamiento que debíamos conservar, a fin de recibir la aprobación de Dios y estar sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Muy solemnes denunciaciones de Dios fueron dadas a hombres y mujeres cuyos pensamientos iban por canales impuros, mientras aseveraban ser especialmente favorecidos por Dios; pero el mensaje que Dios dió fué despreciado y rechazado. Se volvieron contra mí y dijeron: “¿Ha hablado Dios solamente por Vd. y no por nosotros?” No enmendaron sus caminos y el Señor los dejó seguir hasta que la contaminación señaló su vida.

No estamos fuera de peligro aun ahora. Cada alma que se dedica a dar al mundo el mensaje de amonestación, será severamente tentada a seguir en la vida una conducta que niegue su fe. Es el plan estudiado de Satanás hacer a los obreros débiles en la oración, débiles en poder e influencia, a causa de sus defectos de carácter. Nosotros, como obreros, debemos condenar unánimemente cuanto represente la menor aproximación al mal en nuestro trato mutuo, nuestra fe santa; nuestra obra consiste en vindicar la honra de la ley de Dios, y no es de carácter tal que rebaje los pensamientos y la conducta de uno a un nivel inferior.

⁵Tito 2:14.

⁶Salmos 66:18.

[186]

[187]

Tenemos que estar sobre una plataforma elevada. Debemos creer y enseñar la verdad tal como es en Jesús. La santidad de corazón no conducirá nunca a acciones impuras. Cuando uno que asevera enseñar la verdad se inclina a estar mucho en compañía de mujeres jóvenes o aun casadas, cuando pone familiarmente su mano sobre ellas, o está a menudo conversando con ellas de una manera familiar, temedle. Los principios puros de la verdad no están engarzados en su alma. Los tales no están en Cristo, y Cristo no mora en ellos. Necesitan una conversión cabal, antes que Dios pueda aceptar su trabajo. La verdad de origen celestial no degrada nunca al que la recibe; ni le induce a la menor aproximación a la familiaridad indebida; por el contrario, santifica al creyente, refina su gusto, lo eleva y ennoblece, y lo pone en íntima comunión con Jesús. Le induce a considerar la orden del apóstol Pablo de abstenerse aun de la apariencia del mal, porque “no sea pues blasfemado vuestro bien.”⁷

Hay un asunto al cual debemos prestar atención. Debemos guardarnos contra los pecados de esta era degenerada. Debemos mantenernos alejados de todo lo que sepa a familiaridad indebida. Dios lo condena. Es terreno prohibido, sobre el cual es inseguro asentar los pies. Cada palabra y acción debe tender a elevar, refinar y ennoblecer el carácter. Hay pecado en la irreflexión acerca de tales asuntos. El apóstol Pablo exhortaba a Timoteo a la diligencia y al esmero en su ministerio, y le instaba a meditar en las cosas puras y excelentes, para que su aprovechamiento fuese manifiesto a todos. El mismo consejo es grandemente necesario para los jóvenes de la era actual.

[188] Es esencial la consideración reflexiva. Si tan sólo los hombres quisieran pensar más, y obrar menos impulsivamente, tendrían mucho más éxito en su trabajo. Estamos manejando asuntos de importancia infinita, y no podemos entretener en nuestra obra nuestros propios defectos de carácter. Debemos representar el carácter de Cristo.

Tenemos una gran obra que hacer para elevar a los hombres y ganarlos para Cristo, para inducirlos a elegir y procurar fervientemente participar de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Todo pensamiento, toda palabra y toda acción de los obreros debe ser del carácter elevado que está en armonía con la sagrada verdad que defienden. Puede ser

⁷Romanos 14:16.

que los hombres y las mujeres hayan de unirse necesariamente en nuestros importantes campos misioneros. En tal caso, no pueden ser demasiado circunspectos. Sean los hombres casados reservados y cuidadosos, para que no se pueda decir con verdad ningún mal de ellos. Estamos viviendo en una época cuando abunda la iniquidad, y una palabra descuidada o una acción impropia pueden perjudicar grandemente la utilidad del que manifiesta esa debilidad. Mantengan los obreros altas las barreras de la reserva; no dejen presentarse ningún caso del cual el enemigo puede aprovecharse. Si empiezan a cifrar sus afectos en otra persona, dando atención especial a favoritos, y empleando palabras aduladoras, Dios retraerá su Espíritu.

Si entran en la obra hombres casados, dejando a sus esposas en casa para cuidar a los niños, la esposa y madre está haciendo una obra tan grande e importante como la del esposo y padre. Mientras él está en el campo misionero, ella es, en el hogar, una misionera cuyos cuidados, ansiedades y cargas exceden con frecuencia a las del esposo y padre. Es importante y solemne su obra de amoldar las mentes y caracteres de sus hijos, de prepararlos para ser útiles aquí, e idóneos para la vida futura e inmortal. En el abierto campo misionero, el esposo puede recibir los honores de los hombres, mientras que la que trabaja en casa tal vez no reciba crédito terrenal por su labor. Pero si ella trabaja para los mejores intereses de su familia, tratando de amoldar su carácter según el modelo divino, el ángel registrador escribe su nombre como el de una de las mayores misioneras del mundo. Dios no ve las cosas como las ve la visión finita del hombre. ¡Cuán cuidadoso debe ser el esposo y padre en mantener su lealtad a sus votos matrimoniales! ¡Cuánta circunspección debe haber en su carácter, no sea que estimule en algunas jóvenes, o aun en mujeres casadas, pensamientos que no estén de acuerdo con la norma alta y santa: los mandamientos de Dios! Cristo muestra que estos mandamientos son amplísimos, y que llegan hasta los pensamientos, intentos y propósitos del corazón. Allí es donde muchos delinquen. Las imaginaciones de su corazón no son del carácter puro y santo que Dios requiere; y por muy alta que sea su vocación, por talentosos que sean ellos, Dios anotará la iniquidad contra ellos, y los contará como mucho más culpables y merecedores de su ira que aquellos que tienen menos talento, menos luz, menos influencia.

[189]

Quedo apenada cuando veo hombres alabados, adulados y mimados. Dios me ha revelado el hecho de que algunos de los que reciben estas atenciones son indignos de pronunciar su nombre. Sin embargo, son ensalzados hasta el cielo en la estima de algunos seres finitos, que leen tan sólo la apariencia externa. Hermanas mías, nunca miméis ni aduléis a pobres hombres falibles y sujetos a yerros, sean jóvenes o ancianos, casados o solteros. No conocéis sus debilidades, y no sabéis si estas mismas atenciones y profusas alabanzas no han de provocar su ruina. Me alarma la cortedad de visión, la falta de sabiduría que muchos manifiestan al respecto.

[190] Los hombres que están haciendo la obra de Dios, y que tienen a Cristo morando en su corazón, no rebajarán la norma de la moralidad, sino que tratarán siempre de elevarla. No hallarán placer en la adulación de las mujeres, ni en ser mimados por ellas. Digan los hombres, tanto solteros como casados: “Guardemos distancia. Nunca daré la menor ocasión para que mi buen nombre sea vilipendiado. Mi buen nombre es capital de mucho más valor para mí que el oro o la plata. Déjenme conservarlo sin mancha. Si los hombres atacan ese nombre, no será porque les haya dado ocasión de hacerlo, sino por la misma razón por la cual hablaron mal de Cristo, a saber, porque odiaban la pureza y santidad de su carácter; porque les era una constante reprensión.”

Quisiera poder impresionar en cada obrero de la causa de Dios, la gran necesidad de orar continua y fervientemente. No pueden estar constantemente de rodillas, pero pueden elevar su corazón a Dios. Esta es la manera en que Enoc andaba con Dios. Sed cuidadosos, no sea que la suficiencia propia os embargue, y dejéis a Jesús afuera, y obréis por vuestra propia fuerza más bien que por el espíritu y fuerza del Maestro. No desperdiciéis los momentos áureos en conversaciones frívolas. Cuando volvéis de hacer obra misionera, no os alabéis a vosotros mismos, antes bien ensalza a Jesús; alza la cruz del Calvario. No permitáis que nadie os alabe o adule, ni se aferre a vuestra mano como si le costase dejarla. Temed tales demostraciones. Cuando mujeres jóvenes o aun casadas manifiestan una disposición a revelaros sus secretos de familia, tened cuidado. Cuando expresan un deseo de simpatía, sabed que es tiempo de ejercer gran cautela. Los que están imbuídos con el espíritu de Cristo, y que andan con Dios, no tendrán profano anhelo de simpatía. Tienen

una compañía que satisface todo deseo de la mente y el corazón. Los hombres casados que aceptan la atención, la alabanza y los mimos de las mujeres, deben tener la seguridad de que el amor y la simpatía de esta clase no valen la pena de obtenerse.

Con demasiada frecuencia las mujeres son tentadoras. Con un motivo u otro, requieren la atención de los hombres, casados o solteros, y los llevan adelante hasta que transgreden la ley de Dios, hasta que su utilidad queda arruinada, y sus almas están en peligro. La historia de José ha sido presentada para beneficio de todos los que como él son tentados. Fué tan firme como una roca en los buenos principios, y respondió a la tentadora: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”⁸ Un poder moral como el suyo es lo que se necesita ahora. Si las mujeres quisieran tan sólo elevar sus vidas y trabajar con Cristo, su influencia sería menos peligrosa; pero con sus sentimientos actuales de despreocupación acerca de las responsabilidades del hogar, y acerca de los requerimientos que Dios les hace, su influencia es con frecuencia fuerte en la mala dirección, sus facultades son empequeñecidas, y su obra no lleva la impresión divina. No son misioneras domésticas, ni son tampoco misioneras fuera del hogar; y frecuentemente el hogar, el precioso hogar, queda desolado.

[191]

Trate de vencer cada persona que profesa a Cristo, todo lo que no sea viril, toda debilidad e insensatez. Algunos hombres nunca crecen hasta la plena estatura de hombres en Cristo Jesús. Son infantiles y sensuales. La piedad humilde corregiría todo esto. La religión pura no posee características de complacencia propia e infantil. Es honorable en el más alto grado. Por lo tanto, ninguno de los que son alistados como soldados de Cristo esté a punto de desmayar en el día de prueba. Todos deben sentir que tienen que hacer una obra ferviente para elevar a sus semejantes. Nadie tiene derecho a descansar de la guerra que tiene como fin hacer deseable la virtud, y odiado el vicio. No hay descanso para el cristiano vivo antes de llegar al mundo eterno. El obedecer a los mandamientos de Dios es hacer lo recto y sólo lo recto. Tal es la virilidad cristiana. Pero muchos necesitan aprender frecuentes lecciones de la vida de Cristo, que es el autor y consumidor de nuestra fe. “Reducid

⁸Génesis 39:9.

[192] pues a vuestro pensamiento a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, porque no os fatiguéis en vuestros ánimos desmayando.”⁹ Hemos de manifestar crecimiento en la gracia cristiana. Manifestando mansedumbre bajo la provocación, y apartándoos de la bajeza terrenal, dais evidencia de que poseéis en vosotros un Salvador, y todo pensamiento, palabra y acción atrae los hombres a Jesús más bien que a vosotros mismos. Hay mucho trabajo que hacer, y poco tiempo en que hacerlo. Sea, pues, la obra de vuestra vida inspirar en todos el pensamiento de que tienen que trabajar para Cristo. Dondequiera que haya deberes que cumplir que otros no entienden porque no desean ver la obra de su vida, aceptadlo, y hacedlo.

La norma de la moralidad no es bastante elevada entre el pueblo de Dios. Muchos de los que profesan guardar los mandamientos, y abogar por su defensa, los están violando. Las tentaciones se presentan de tal manera que los tentados piensan ver una excusa para transgredir. Los que entran en el campo misionero deben ser hombres y mujeres que anden y hablen con Dios. Los que se destacan como ministros en el sagrado púlpito, deben ser hombres de reputación intachable; su vida debe ser sin mancha, estar sobre todo lo que sepa a impureza. No hagáis correr riesgos a vuestra reputación yendo en el camino de la tentación. Si una mujer os retiene la mano, retiradla prestamente, y salvadla del pecado. Si ella manifiesta indebido afecto, y se lamenta de que su esposo no la ama ni simpatiza con ella, no tratéis de suplir esa falta. Vuestra única conducta segura y prudente en tal caso consiste en guardar vuestra simpatía para vosotros mismos. Los tales casos son numerosos. Señalad a las almas el que lleva las cargas, el verdadero y seguro consejero. Si ella ha elegido a Cristo como compañero, él le dará su gracia para soportar la negligencia sin quejarse; mientras tanto debe tratar de hacer cuanto pueda para atraer a su esposo a sí misma, por la más estricta lealtad a él, y la fidelidad en hacer agradable y atrayente su hogar. Si todos sus esfuerzos no tienen éxito y no son apreciados, tendrá la simpatía y ayuda de su bendito Redentor. El le ayudará a llevar todas sus cargas, y la consolará de sus desilusiones. Ella manifiesta desconfianza en Jesús cuando busca objetos mundanos

[193]

⁹Hebreos 12:3.

que suplan el lugar que Cristo está siempre dispuesto a ocupar. Con sus quejas, peca contra Dios. Haría bien si examinara su propio corazón con espíritu crítico, para ver si el pecado no está en acecho en el alma. El corazón que busca así la simpatía humana y acepta atenciones prohibidas de parte de cualquiera, no es puro ni sin falta delante de Dios.

La Biblia presenta muchas sorprendentes ilustraciones de la fuerte influencia que ejercieron mujeres mal intencionadas. Cuando Balaam fué llamado a maldecir a Israel, no le fué permitido hacerlo; porque el Señor “no ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel.”¹⁰ Pero Balaam, que había ya cedido a la tentación, se volvió plenamente agente de Satanás; y resolvió lograr indirectamente lo que Dios no le había permitido hacer directamente. En seguida tendió un lazo por el cual Israel quedaría seducido por las hermosas mujeres moabitas, quienes los inducirían a transgredir la ley de Dios. Así se hallaría iniquidad en el pueblo, y la bendición de Dios no descansaría sobre los israelitas. Sus fuerzas quedarían grandemente debilitadas, y sus enemigos ya no temerían su poder, porque la presencia del Señor de los ejércitos no estaría con ellos.

Esto está destinado a ser una amonestación al pueblo de Dios que vive en los últimos días. Si busca la justicia y la verdadera santidad, si guarda todos los mandamientos de Dios, no se permitirá que Satanás y sus agentes lo venzan. Toda la oposición de sus más acérrimos enemigos, resultará impotente para destruir o desarraigar la vid plantada por Dios. Satanás entiende lo que Balaam aprendió por triste experiencia, a saber, que no hay encantamiento contra Jacob ni adivinación contra Israel, mientras que la iniquidad no es acariciada en su medio; por lo tanto, emplea siempre su poder e influencia para manchar su unidad y contaminar la pureza de su carácter. Tiende sus lazos en mil maneras para debilitar su poder en favor del bien.

[194]

Vuelvo a instaros acerca de la necesidad de cultivar la pureza en todo pensamiento, palabra y acción. Tenemos una responsabilidad individual delante de Dios, una obra individual, que nadie puede hacer por nosotros: consiste en hacer mejor el mundo por los preceptos del esfuerzo personal y el ejemplo. Aunque debemos cultivar

¹⁰Números 23:21.

la sociabilidad, no debe ser meramente para divertirnos, sino con un propósito. Hay almas que salvar. Acercaos a ellas por el esfuerzo personal. Abrid vuestras puertas a los jóvenes que están expuestos a la tentación. El mal los invita por todas partes. Tratad de interesarlos. Si ellos están llenos de defectos, tratad de corregir estos errores. No os mantengáis separados de ellos, sino antes acercaos a ellos. Traedlos a vuestros hogares; invítadlos a vuestro altar de la familia. Hay una obra que miles necesitan que sea hecha por ellos. De todo árbol del huerto de Satanás cuelgan frutas tentadoras y venenosas, y se pronuncia una maldición sobre todos los que las desprendan y coman. Recordemos los requerimientos de Dios para con nosotros en cuanto a hacer la senda del cielo clara, brillante y atrayente, a fin de que arranquemos almas de los destructivos ensalmos de Satanás.

[195] Dios nos ha dado la razón, para que la usemos con propósito noble. Estamos aquí como quienes son probados para la vida futura. Es un período demasiado solemne para que algunos de nosotros sea descuidado o avance con incertidumbre. Nuestro trato con otros debe caracterizarse por la sobriedad y el ánimo celestial. Nuestra conversación debe girar sobre cosas celestiales. “Entonces los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer: y perdonarélos como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.”¹¹

¿Qué es más digno de embargar la mente que el plan de la redención? Es un tema inagotable. El amor de Jesús, la salvación ofrecida por este amor infinito al hombre caído, la santidad de corazón, la verdad preciosa y salvadora para estos postreros días, la gracia de Cristo: éstos son temas que pueden animar el alma, y hacer sentir a los puros de corazón aquel gozo que los discípulos sintieron cuando Jesús vino y anduvo con ellos mientras viajaban a Emaús. El que ha concentrado sus afectos en Cristo apreciará esta clase de asociación santificada, y recibirá fuerza divina por un trato tal; pero el que no tiene aprecio por esta clase de conversación, y al cual le agrada más hablar de insensateces sentimentales, se ha alejado de Dios, y

¹¹Malaquías 3:16, 17.

va quedando muerto para las aspiraciones altas y nobles. Los tales interpretan lo sensual, lo terrenal como si fuese celestial. Cuando la conversación es de carácter frívolo, y sabe a una desasosegada búsqueda de simpatía y aprecio humano, brota de un sentimentalismo amoroso enfermizo, y ni los jóvenes ni los hombres de canas están seguros. Cuando la verdad de Dios sea un principio permanente en el corazón, será como una fuente viva. Pueden hacerse tentativas para reprimirla, pero brotará en otro lugar; si está allí, no puede ser reprimida. La verdad en el corazón es un manantial de vida. Refresca a los cansados, y refrena los pensamientos y las palabras viles.

¿No están sucediendo bastantes cosas en derredor nuestro para mostrarnos los peligros que asedian nuestra senda? Por doquiera vemos naufragos de la humanidad, altares de la familia descuidados, familias quebrantadas. Hay un extraño abandono de los principios buenos, un rebajamiento de la norma de la moralidad; están aumentando rápidamente los pecados que atraieron los juicios de Dios sobre la tierra en ocasión del diluvio y la destrucción de Sodoma por el fuego. Nos estamos acercando al fin. Dios ha soportado largo tiempo la perversidad, pero su castigo no es menos seguro. Apártense de toda iniquidad los que profesan ser la luz del mundo. Vemos manifestado contra la verdad el mismo espíritu que se vió en el día de Cristo. Por falta de argumentos bíblicos, los que anulan la ley de Dios fabricarán mentiras para manchar y ennegrecer a los obreros. Así lo hicieron con el Redentor del mundo; y así harán con quienes le sigan. Serán presentados como verdad informes que no tienen el menor fundamento.

[196]

Dios ha bendecido a sus hijos que guardan sus mandamientos, y toda la oposición y las mentiras que sean presentadas contra ellos no harán sino fortalecer a los que defienden con firmeza la fe una vez dada a los santos. Pero si los que profesan ser depositarios de la ley de Dios vienen a ser transgresores de esa ley, el Señor les retirará su cuidado protector, y muchos caerán por la perversidad y la licencia. Entonces nos veremos de veras incapacitados para subsistir delante de nuestros enemigos. Pero si los suyos permanecen separados y distintos del mundo, como una nación que hace justicia, Dios será su defensa, y no habrá armas forjadas contra ellos que prosperen. En vista de los peligros de este tiempo, y como pueblo que guarda los mandamientos de Dios, ¿no habremos de apartar de nosotros todo

[197]

pecado, toda iniquidad, toda perversidad? ¿No habrán de vigilarse estrictamente a sí mismas las mujeres que profesan la verdad, a fin de no estimular la menor familiaridad injustificable? Pueden cerrar muchas puertas de tentación si observan en toda ocasión una reserva estricta y una conducta apropiada. Hallen los hombres un ejemplo en la vida de José, y manténganse firmes por los buenos principios, por intensamente tentados que se vean. Debemos ser hombres y mujeres fuertes por lo recto. Hay en derredor nuestro quienes son débiles en fuerza moral. Necesitan estar en compañía de los que son firmes, y cuyo corazón está íntimamente ligado al corazón de Cristo. Los principios de cada uno serán probados. Hay quienes se exponen a la tentación como un insensato a la corrección de la vara. Invitan al enemigo a tentarlos. Se enervan, son debilitados en poder moral, y el resultado es vergüenza y confusión.

¡Cuán despreciables son a la vista de un Dios santo los que profesan vindicar su ley, y sin embargo violan sus preceptos! Traen oprobio a la preciosa causa, y dan a los oponentes de la verdad ocasión de triunfar. Nunca debiera obliterarse la marca de distinción entre los que siguen a Jesús y los que siguen a Satanás. Hay una línea clara trazada por Dios mismo entre el mundo y la iglesia, entre los que observan los mandamientos y los que los violan. No se fusionan, son tan diferentes como el medio día de la media noche: diferentes en sus gustos, sus propósitos, su carácter. Si cultivamos el amor a Dios y el temor de Jehová, rechazaremos la menor aproximación a la impureza.

[198]

El Señor atraiga las almas a sí mismo, y les imparta individualmente un sentido de su responsabilidad de formar un carácter tal que Cristo no se avergüence de llamarlos hermanos. Elevad la norma, y entonces la bendición celestial será pronunciada sobre vosotros en aquel día en que cada uno recibirá según las acciones hechas en el cuerpo. Los que trabajan para Dios deben vivir como a su vista, y estar constantemente desarrollándose en carácter, en verdadera virtud, y piedad. Su mente y corazón deben estar tan cabalmente imbuídos del espíritu de Cristo, y tan embargados por la solemnidad del mensaje sagrado que tienen que llevar, que todo pensamiento, acción y motivo estarán muy por encima de lo terrenal y sensual. Su felicidad no consistirá en las complacencias prohibidas y egoístas, sino en Jesús y su amor.

Mi oración es: “¡Oh Señor, unge los ojos de tu pueblo, para que discerna entre el pecado y la santidad, entre la contaminación y la justicia, y salga al fin vencedor!”

* * * * *

Me han sido mostrados los peligros que corren los jóvenes. Sus corazones están llenos de altas expectativas, y ven el camino descendente sembrado de placeres tentadores que parecen muy atractivos; pero la muerte está allí. La senda estrecha que lleva a la vida puede parecerles desprovista de atractivos, una senda de espinas y cardos, pero no lo es. Es la senda que requiere el abandono de los placeres pecaminosos; es una senda estrecha, trazada para que anden en ella los redimidos del Señor. Nadie puede andar en esta senda y llevar consigo su carga de orgullo, voluntad propia, engaño, mentira, falta de honradez, pasión y concupiscencias carnales. La senda es tan angosta, que esas cosas tienen que ser dejadas atrás por los que andan en ella; pero el camino ancho es bastante amplio para que los pecadores viajen en él con todas sus propensiones pecaminosas.

Joven, si rechazas a Satanás con todas sus tentaciones, podrás andar en las pisadas de tu Redentor, y tener la paz del cielo, los goces de Cristo. No puedes ser feliz en la complacencia del pecado. Puedes lisonjearte de que eres feliz, pero no puedes conocer la verdadera felicidad. El carácter se deforma si uno se entrega al pecado. Se encuentran peligros a cada paso hacia abajo, y los que podrían ayudar a la juventud no lo ven ni se dan cuenta de ello. No se manifiesta el bondadoso y tierno interés que debería tomarse en los jóvenes. Muchos podrían ser guardados de influencias pecaminosas, si estuviesen rodeados de buenas compañías, y se les dirigiesen palabras de bondad y amor.—*Testimonies for the Church* 4:364.

[199]

Capítulo 31—El amor por los que yerran

Cristo vino a poner la salvación al alcance de todos. Sobre la cruz del Calvario pagó el precio infinito de la redención de un mundo perdido. Su abnegación y sacrificio propio, su labor altruísta, su humillación, sobre todo la ofrenda de su vida, dan testimonio de la profundidad de su amor por el hombre caído. Vino a esta tierra a buscar y salvar a los perdidos. Su misión estaba destinada a los pecadores: pecadores de todo grado, de toda lengua y nación. Pagó el precio para todos, para rescatarlos, y conseguir que se uniesen y simpatizasen con él. Los que más yerran, los más pecaminosos, no fueron pasados por alto; sus labores estaban especialmente dedicadas a aquellos que más necesitaban la salvación que él había venido a traer. Cuanto mayores eran sus necesidades de reforma, más profundo era su interés, mayor su simpatía, y más fervientes sus labores. Su gran corazón de amor se conmovió hasta sus profundidades en favor de aquellos cuya condición era más desesperada, de aquellos que más necesitaban su gracia transformadora.

En la parábola de la oveja perdida se representa el maravilloso amor de Cristo por los que yerran, los vagabundos. No prefiere quedar con aquellos que aceptan su salvación, otorgándoles todos sus esfuerzos y recibiendo su gratitud y amor. El verdadero pastor abandona el rebaño que le ama, y va al desierto, soportando penurias y arrojando peligros y muerte, a fin de buscar y salvar la oveja que se ha extraviado del redil, y que va a perecer si no se la trae de vuelta. Cuando después de diligente búsqueda halla a la oveja perdida, el pastor, aunque cansado, dolorido y hambriento, no la deja seguir en su debilidad, no la arrea, sino que ¡oh amor asombroso! la recoge tiernamente en sus brazos, y poniéndola sobre sus hombros, la lleva de vuelta al redil. Luego invita a sus vecinos a regocijarse con él por haber recobrado la oveja perdida.

[200]

La parábola del hijo pródigo y la de la dracma perdida, enseñan la misma lección. Cada alma que está especialmente en peligro por haber caído en la tentación causa pena al corazón de Cristo, y obtiene

su más tierna simpatía y labor más ferviente. Por cada pecador que se arrepiente, su gozo es mayor que por los noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento.

Estas lecciones son para beneficio nuestro. Cristo ha ordenado a sus discípulos que cooperen con él en su obra, y que se amen unos a otros como él los ha amado. La agonía que sufrió en la cruz testifica del valor que atribuye al alma humana. Todos los que aceptan esta gran salvación, se comprometen a ser colaboradores con él. Nadie ha de considerarse como favorito especial del cielo, y concentrar su interés y atención en sí mismo. Todos los que se han alistado en el servicio de Cristo, han de trabajar como él trabajó, y han de amar a aquellos que están en ignorancia y pecado, como él los amó.

Pero hay entre nosotros como pueblo una falta de simpatía profunda y ferviente, que conmueve el alma, y de amor por los tentados y los que yerran. Muchos han manifestado gran frialdad, y la negligencia pecaminosa que Cristo representó por el hombre que pasó al otro lado; se han mantenido tan alejados como podían de aquellos que necesitan ayuda. El alma recién convertida tiene con frecuencia fieros conflictos con costumbres arraigadas, o con alguna forma especial de tentación, y, siendo vencida por alguna pasión o tendencia dominante, es a veces culpable de indiscreción o de un verdadero mal. Entonces es cuando se requieren energía, tacto y sabiduría de parte de sus hermanos, a fin de que pueda serle restaurada la salud espiritual. A tales casos se aplican las instrucciones de la Palabra de Dios: “Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado.” “Así que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos a nosotros mismos.”¹ ¡Pero cuán poca de la compasiva ternura de Cristo manifiestan los que profesan seguirle! Cuando uno yerra, con frecuencia los otros se sienten con libertad para hacer aparecer el caso tan malo como sea posible. Los que son tal vez culpables de pecados tan grandes en otra dirección, tratan a su hermano con severidad cruel. Los errores cometidos por ignorancia, irreflexión o debilidad, son exagerados hasta presentarse como pecado voluntario y premeditado. Al ver a las almas extraviar-

[201]

¹Gálatas 6:1; Romanos 15:1.

se, algunos cruzan las manos y dicen: “Ya le dije. Sabía que no se podía fiar en ellas.” Así adoptan la actitud de Satanás, regocijándose en espíritu de que sus malas sospechas resultasen correctas.

Debemos esperar encontrar y tolerar grandes imperfecciones en aquellos que son jóvenes inexpertos. Cristo nos ha invitado a tratar de restaurar a los tales con espíritu de mansedumbre, y nos tiene por responsables si seguimos una conducta que los impulse al desaliento, a la desesperación y la ruina. A menos que cultivemos diariamente la preciosa planta del amor, estamos en peligro de volvernos estrechos y fanáticos, faltos de simpatía y criticones, estimándonos justos cuando distamos mucho de ser aprobados por Dios. Algunos son descorteses, bruscos y rudos. Son como erizos de castañas; pinchan cuando quiera que se los toque. Los tales causan un daño incalculable representando falsamente a nuestro amante Salvador.

[202] Debemos alcanzar una norma más elevada o seremos indignos del nombre de cristianos. Debemos cultivar el espíritu con que Cristo trabajó para salvar a los que yerran. Ellos le son tan caros como nosotros. Son igualmente capaces de ser trofeos de su gracia, y herederos del reino. Pero están expuestos a las trampas del astuto enemigo, expuestos al peligro y a la contaminación, y sin la gracia salvadora de Cristo, a la ruina segura. Si nosotros considerásemos este asunto en su debida luz, ¡cómo se vivificaría nuestro celo, se multiplicarían nuestros esfuerzos fervientes y abnegados, a fin de acercarnos a aquellos que necesitan nuestra ayuda, nuestras oraciones, nuestras simpatías y nuestro amor!

Consideren aquellos que han sido remisos acerca de esta luz, la orden del gran mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”² Esta obligación recae sobre todos. Se requiere de todos que trabajen para disminuir los males y multiplicar las bendiciones de sus semejantes. Si somos fuertes para resistir la tentación estamos bajo mayor obligación de ayudar a los que son débiles y ceden a ella. Si tenemos conocimiento, debemos instruir al ignorante. Si Dios nos ha bendecido con bienes de este mundo, es nuestro deber socorrer a los pobres. Debemos trabajar para beneficio de los demás. Que todos los que están dentro de la esfera de nuestra influencia, sean partícipes de cualquier excelencia que poseamos. Nadie debe

²Mateo 22:39.

contentarse con alimentarse del pan de vida sin compartirlo con los que le rodean.

Viven tan sólo para Cristo y honran su nombre aquellos que son fieles a su Maestro, tratando de salvar lo que se había perdido. La piedad genuina manifestará ciertamente el anhelo profundo y la ferviente labor del Salvador crucificado para salvar a aquellos por quienes murió. Si nuestro corazón está enternecido y subyugado por la gracia de Cristo, si está iluminado con un sentido de la bondad y el amor de Dios, habrá un flujo natural de amor, de simpatía y ternura hacia los demás. La verdad ejemplificada en la vida ejercerá su poder, como la levadura oculta, en todos aquellos con quienes sea puesta en contacto.

Dios ha dispuesto que para crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo, los hombres deban seguir su ejemplo, y trabajar como él trabajó. Ello requerirá con frecuencia una lucha para dominar nuestros propios sentimientos, y para refrenarnos de hablar de una manera que desaliente a los que están luchando bajo la tentación. Una vida de oración y alabanza diarias, una vida que derrame luz sobre la senda de los demás, no puede mantenerse sin esfuerzo ferviente. Pero un esfuerzo tal dará preciosos frutos, bendiciones no sólo para el receptor, sino para el dador. El espíritu de labor abnegada en favor de otros da al carácter profundidad, estabilidad y amabilidad como las de Cristo, y le infunde paz y felicidad a su poseedor. Las aspiraciones son elevadas. No hay cabida para la pereza o el egoísmo. Los que ejercitan las gracias cristianas crecerán. Tendrán nervios y músculos espirituales, serán fuertes para trabajar por Dios. Tendrán claras percepciones espirituales, una fe constante y creciente, y poder prevaeciente en la oración. Los que están velando por las almas, los que se consagran más plenamente a la salvación de los que yerran, están ciertamente obrando su propia salvación.

[203]

Pero ¡tanto ha sido descuidada esta obra! Si los pensamientos y los afectos fuesen dedicados completamente a Dios ¿pensáis que se abandonarían sin cuidado ni sentimiento, como ha sucedido, las almas que están en el error, bajo las tentaciones de Satanás? ¿No se harían mayores esfuerzos, con el amor y la sencillez de Cristo, para salvar a los que vagan perdidos? Todos los que están verdaderamente consagrados a Dios se dedicarán con el mayor celo a la obra por la cual él ha hecho más, por la cual ha hecho un sacrificio infinito:

la obra de salvar a las almas. Tal es la obra especial que ha de ser apreciada y sostenida, sin dejarla nunca flaquear.

[204]

Dios llama a sus hijos a despertar, y a salir de la atmósfera helada en la cual han estado viviendo, a sacudir las impresiones e ideas que han helado los impulsos del amor, y los han mantenido en inactividad egoísta. Los invita a elevarse por encima de su nivel bajo y terrenal, y respirar en la clara y asoleada atmósfera del cielo.

Nuestras reuniones de culto deben ser ocasiones sagradas y preciosas. La reunión de oración no es un lugar donde los hermanos han de censurarse y condenarse unos a otros, donde haya de haber sentimientos desprovistos de bondad, y discursos duros. Cristo será ahuyentado de las asambleas donde este espíritu se manifieste, y Satanás vendrá para dirigir. No debe dejarse penetrar nada que sepa a un espíritu anticristiano, falto de amor, porque ¿no nos congregamos para pedir misericordia y perdón del Señor? Y el Salvador ha dicho claramente: “Con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.”³ ¿Quién puede subsistir delante de Dios, y presentar un carácter sin defecto, una vida sin mancha? ¿Cómo puede, pues, atreverse alguno a criticar y condenar a sus hermanos? Aquellos que pueden esperar salvación únicamente por los méritos de Cristo, que deben buscar perdón por la virtud de su sangre, están bajo la más solemne obligación de manifestar amor, piedad y perdón hacia sus compañeros en el pecado.

Hermanos, a menos que aprendáis a respetar el lugar de devoción, no recibiréis bendición de Dios. Podéis adorarle en la forma, pero no será un servicio espiritual. “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre—dice Jesús,—allí estoy en medio de ellos.”⁴ Todos deben sentir que están en la presencia divina, y en vez de espaciarse en las faltas y errores de los demás, deben escudriñar diligentemente su propio corazón. Si tenéis que confesar vuestros propios pecados, cumplid con vuestro deber, y dejad a los demás hacer el suyo.

Cuando seguís vuestra propia dureza de carácter, manifestando un espíritu rudo e insensible, estáis repeliendo a los mismos que

³Mateo 7:2.

⁴Mateo 18:20.

debierais ganar. Vuestra dureza destruye su amor por la congregación, y con demasiada frecuencia termina por ahuyentarlos de la verdad. Debierais daros cuenta de que vosotros mismos estáis bajo la [205] reprensión de Dios. Mientras condenáis a otros, el Señor os condena a vosotros. Tenéis que cumplir el deber de confesar vuestra conducta anticristiana. Obre el Señor en los corazones de los miembros individuales de la iglesia, hasta que su gracia transformadora se revele en la vida y el carácter. Entonces, cuando os congreguéis, no será para criticaros unos a otros, sino para hablar de Jesús y su amor.

Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo. No haya largos y áridos discursos, y oraciones formales simplemente a fin de ocupar el tiempo. Todos deben estar listos para hacer su parte con prontitud, y cuando han hecho su deber, la reunión debe clausurarse. Así el interés será mantenido hasta el final. Esto es ofrecer a Dios un culto aceptable. Su servicio debe ser hecho interesante y atrayente, y no dejarse que degenera en una forma árida. Debemos vivir por Cristo minuto tras minuto, hora tras hora y día tras día; entonces Cristo morará en nosotros, y cuando nos reunamos, su amor estará en nuestro corazón, brotando como un manantial en el desierto, refrescando a todos y haciendo ávidos de beber de las aguas de vida a aquellos que están por perecer.

No debemos depender de dos o tres miembros para hacer la obra de toda la iglesia. Deberíamos tener individualmente una fe fuerte y activa, llevando a cabo la obra que Dios nos ha dejado para hacer. Debe haber un interés vivo e intenso por inquirir de Dios: “¿Qué quieres que haga? ¿Cómo haré mi obra para este tiempo y la eternidad?” Debemos dedicar individualmente todas nuestras facultades a buscar la verdad, empleando todos los medios que estén a nuestro alcance que nos ayuden en una investigación diligente y con oración de las Escrituras; luego debemos ser santificados, a fin de salvar almas.

Debe hacerse en cada iglesia un ferviente esfuerzo para desechar la maledicencia y el espíritu de censura, como algunos de los pecados [206] que producen los mayores males en la iglesia. La severidad y las críticas deben ser reprendidas como obras de Satanás. La confianza y el amor mutuo deben ser estimulados y fortalecidos en los miembros de la iglesia. Cierren todos, por temor de Dios y amor

a sus hermanos, los oídos a los chismes y las censuras. Señalad al que lleva chismes las enseñanzas de la Palabra de Dios. Invítadle a obedecer las Escrituras, y a llevar sus quejas directamente a aquellos a quienes cree en el error. Esta acción unida traería un raudal de luz a la iglesia, y cerraría la puerta a un torrente de mal. Así quedaría Dios glorificado, y muchas almas se salvarían.

La amonestación del Testigo fiel a la iglesia de Sardis es: “Tienes nombre que vives, y estás muerto. Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepiéntete.”⁵ El pecado especialmente imputado a esta iglesia es que sus miembros no habían fortalecido las cosas que quedaban, que estaban por perecer. ¿Se aplica esta amonestación a nosotros? Examinemos individualmente nuestro corazón a la luz de la Palabra de Dios, y sea nuestra primera obra poner nuestro corazón en orden por la ayuda de Cristo.

Dios ha hecho su parte de la obra de salvar a los hombres, y ahora pide la cooperación de la iglesia. Allí está la sangre de Cristo, la Palabra de verdad, el Espíritu Santo, por un lado, y por el otro las almas que perecen. Cada uno de los que siguen a Cristo tiene que hacer una parte para inducir a los hombres a aceptar las bendiciones que el cielo ha provisto. Examinémonos detenidamente a nosotros mismos, y veamos si hemos hecho esta obra. Indaguemos nuestros motivos, y cada acción de nuestra vida. ¿No hay muchos cuadros desagradables que cuelgan en las salas de la memoria? Con frecuencia habéis necesitado el perdón de Jesús. Habéis dependido constantemente de su compasión y amor. Sin embargo, ¿no habéis dejado de manifestar hacia otros el espíritu que Cristo manifestó hacia vosotros? ¿Habéis sentido preocupación por aquel a quien visteis aventurarse por sendas prohibidas? ¿Le habéis amonestado bondadosamente? ¿Habéis llorado por él y orado con y por él? ¿Habéis demostrado por vuestras palabras de ternura y actos bondadosos que le amabais, y deseabais salvarle? Mientras tratábais a aquellos que vacilaban y se tambaleaban bajo la carga de sus propias flaquezas de disposición y de sus hábitos defectuosos, ¿los habéis dejado pelear sus batallas solos, cuando podíais haberles ayudado? ¿No habéis pasado al otro lado

[207]

⁵Apocalipsis 3:1-3.

del camino frente a estas almas fieramente tentadas, mientras que el mundo estaba listo para manifestarles simpatía, y para atraerlas a las redes de Satanás? ¿No habéis estado como Caín listos para decir: “¿Soy yo guarda de mi hermano?”⁶ ¿Cómo debe considerar la obra de vuestra vida la gran Cabeza de la iglesia? ¿Cómo mira vuestra indiferencia para con los que se extravían del buen camino, Aquel para quien toda alma es preciosa, como comprada por su sangre? ¿No teméis que él os deje como los habéis dejado a ellos? Tened la seguridad de que el verdadero Centinela de la casa del Señor ha notado toda negligencia.

¿No han sido eliminados de vuestra vida Cristo y su amor, hasta que una forma mecánica ha reemplazado el servicio del corazón? ¿Dónde está el ardor del alma que sentíais una vez al oír mencionar el nombre de Jesús? En la novedad de vuestra primera dedicación, ¡cuán ferviente era vuestro amor por las almas! ¡Con cuánto ardor tratabais de presentarles el amor del Salvador! La ausencia de este amor os ha hecho fríos, críticos, exigentes. Tratad de reconquistarlo, y de trabajar luego para traer almas a Cristo. Si os negáis a hacer eso, otros que tienen menos luz y experiencia, y menos oportunidades, surgirán y os reemplazarán, y harán aquello que vosotros descuidasteis; porque la obra de salvar a los tentados, a los probados y a los que perecen, debe ser hecha. Cristo ofrece el servicio a su iglesia; ¿quiénes lo aceptarán?

[208]

Dios no ha pasado por alto las buenas acciones, los actos de abnegación de la iglesia en lo pasado. Todo está registrado en el cielo. Pero estas cosas no bastan. No salvarán a la iglesia cuando ella deje de cumplir su misión. A menos que la cruel negligencia e indiferencia manifestadas en lo pasado cesen, la iglesia, en vez de ir de fuerza en fuerza, continuará degenerando hacia la debilidad y el formalismo. ¿Dejaremos que sea así? ¿Han de perpetuarse el embotado sopor, el lamentable deterioro del amor y del celo espiritual? ¿Es esta la condición en la cual Cristo ha de hallar a su iglesia?

Hermanos, vuestras lámparas habrán seguramente de vacilar y debilitarse hasta apagarse en las tinieblas a menos que hagáis esfuerzos decididos para reformaros. “Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras.” La oportunidad

⁶Génesis 4:9.

que se presenta ahora puede ser corta. Si estos momentos de gracia y arrepentimiento pasan sin aprovecharse, se da la amonestación: “Pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar.”⁷ Estas palabras son pronunciadas por los labios del que es longánime y tolerante. Son una solemne advertencia a las iglesias y a las personas de que el que vela y nunca dormita está midiendo su conducta. Únicamente por su paciencia maravillosa no son cortados como estorbos del terreno. Pero su Espíritu no contendrá para siempre. Su paciencia aguardará tan sólo poco tiempo más.

[209] Vuestra fe debe ser algo más de lo que ha sido, o seréis pesados en las balanzas y hallados faltos. En el último día, la decisión final del Juez de toda la tierra girará alrededor de nuestro interés por los necesitados, los oprimidos y los tentados, y nuestro trabajo práctico en su favor. No podéis siempre pasarlos por alto, y hallar vosotros mismos entrada en la ciudad de Dios como pecadores redimidos. “En cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñitos—dice Cristo,—ni a mí lo hicisteis.”⁸

No es todavía demasiado tarde para redimir la negligencia pasada. Reavívese el primer amor, el primer ardor. Buscad a aquellos que ahuyentasteis, vendad por la confesión las heridas que hicisteis. Acercaos al gran corazón de amor compasivo, y dejad que la corriente de esa compasión divina fluya a vuestro corazón, y de vosotros a los corazones ajenos. Vean en la ternura y misericordia que Jesús reveló en su preciosa vida un ejemplo de la manera en que nosotros debemos tratar a nuestros semejantes, especialmente a los que son nuestros hermanos en Cristo. Muchos que podrían haber sido fortalecidos hasta la victoria por una palabra de aliento y valor, han desmayado y se han desalentado en la gran lucha de la vida. Nunca seáis fríos, sin corazón y simpatía, ni dados a la censura. No perdáis nunca una oportunidad de decir una palabra que anime e inspire esperanza. No podemos decir cuánto alcance pueden tener nuestras palabras tiernas y bondadosas, nuestros esfuerzos semejantes a los de Cristo para aliviar alguna carga. Los que yerran no pueden ser restaurados de ninguna otra manera que por el espíritu de mansedumbre, amabilidad y tierno amor.

[210]

⁷Apocalipsis 2:5.

⁸Mateo 25:45.

Capítulo 32—La presencia de Dios es real

Estimado hermano Q: Me es grato que Vd. esté hoy en ... , y si Vd. cumple con su cometido, será el hombre debido en el lugar debido. Mantenga el yo fuera de la vista; no lo deje penetrar para echar a perder la obra, aunque eso sería natural. Ande humildemente con Dios. Trabajemos por el Maestro con energía desinteresada, manteniendo delante de nosotros un sentido de la constante presencia de Dios. Pensemos en Moisés, en la paciencia y longanimidad que caracterizaba su vida. Pablo, en su epístola a los hebreos, dice: “Porque se sostuvo como viendo al Invisible.” ¹ El carácter que Pablo atribuía así a Moisés no significa simplemente la resistencia pasiva al mal, sino la perseverancia en lo bueno. El tuvo al Señor siempre delante de sí, y el Señor estaba siempre a su diestra para ayudarlo.

Moisés tenía un profundo sentimiento de la presencia personal de Dios. No miraba solamente a través de los siglos esperando que Cristo se manifestase en la carne, sino que veía a Cristo de una manera especial acompañando a los hijos de Israel en todos sus viajes. Dios era real para él, siempre presente en sus pensamientos. Cuando se le comprendía erróneamente, cuando estaba llamado a arrostrar peligros y soportar insultos por amor de Cristo, los sufría sin represalias. Moisés creía en Dios, como en Aquel a quien necesitaba, y quien le ayudaría por causa de su necesidad. Dios era para él un auxilio presente.

Mucha de la fe que vemos es meramente nominal; escasea la fe verdadera, confiada y perseverante. Moisés realizó en su propia experiencia la promesa de que Dios será galardonador de aquellos que le buscan diligentemente. Tenía respeto por la recompensa del galardón. Aquí hay otro punto de la fe que deseamos estudiar: Dios recompensará al hombre de fe y obediencia. Si esta fe penetra en la experiencia de la vida, habilitará a cada uno de los que temen y aman a Dios para soportar pruebas. Moisés estaba lleno de confianza en

[211]

¹Hebreos 11:27.

Dios, porque tenía una fe que se apropiaba sus promesas. Necesitaba ayuda, y oraba por ella, y se aferraba a ella por la fe, y entretejía en su experiencia la creencia de que Dios le cuidaba. Creía que Dios regía su vida en particular. Veía y reconocía a Dios en todo detalle de su vida, y sentía que estaba bajo el ojo del que lo ve todo, que pesa los motivos y prueba el corazón. Miraba a Dios, y confiaba que él le daría fuerza que lo llevase sin corrupción a través de toda tentación. Sabía que le había sido asignada una obra especial, y deseaba, en cuanto fuese posible, cumplir cabalmente esa obra. Pero sabía que no podía hacerlo sin ayuda divina; porque tenía que tratar con un pueblo perverso. La presencia de Dios bastaba para hacerle atravesar las situaciones más penosas en las cuales un hombre pudiera ser colocado.

Moisés no pensaba simplemente en Dios; le veía. Dios era la constante visión que había delante de él; nunca perdía de vista su rostro. Veía a Jesús como su Salvador, y creía que los méritos del Salvador le serían imputados. Esta fe no era para Moisés una suposición; era una realidad. Esa es la clase de fe que necesitamos: la fe que soportará la prueba. ¡Oh cuántas veces cedemos a la tentación porque no mantenemos nuestros ojos sobre Jesús! Nuestra fe no es continua, porque, por la complacencia propia pecamos, y luego no podemos mantenernos “como viendo al Invisible.”

[212] Hermano mío, haga de Cristo su compañero diario, de cada hora, y no se quejará de no tener fe. Contemple a Cristo. Mire su carácter. Hable de él. Cuanto menos ensalce el yo, tanto más verá qué ensalzar en Jesús. Dios tiene una obra para Vd. Mantenga al Señor siempre delante de sí. Hermano y hermana Q ...: elevaos siempre más para tener visiones más claras del carácter de Cristo. Cuando Moisés oró: “Ruégote que me muestres tu gloria,” el Señor no lo reprendió, sino que le concedió su oración. Dios declaró a su siervo: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti.”² Nos mantenemos separados de Dios, y esta es la razón por la cual no vemos la revelación de su poder.

* * * * *

²Éxodo 33:18, 19.

La meditación abstracta no es suficiente; la acción activa no es suficiente; ambas son esenciales para la formación del carácter cristiano. La fuerza adquirida en la oración secreta ferviente nos prepara para resistir las seducciones de la sociedad. Y, sin embargo, no hemos de excluirnos del mundo, porque nuestra experiencia cristiana debe ser la luz del mundo. La sociedad de los incrédulos no nos perjudicará si tratamos con ellos con el propósito de relacionarlos con Dios, y si somos bastante fuertes espiritualmente para resistir su influencia.

Cristo vino al mundo para salvarlo, para relacionar al hombre caído con el Dios Infinito. Los que siguen a Cristo han de ser conductos de luz. Manteniendo la comunión con Dios, han de transmitir a los que están en tinieblas y error, las selectas bendiciones que reciben del cielo. Enoc no se contaminó por las iniquidades que existían en su tiempo; ¿por qué necesitaríamos contaminarnos nosotros en nuestro tiempo? Pero podemos, como nuestro Maestro, tener compasión de la humanidad doliente. ...

Los que son cristianos de veras, tratarán de beneficiar a otros, y al mismo tiempo ordenarán su conversación y conducta de manera que mantengan una paz y calma santificadas. La Palabra de Dios requiere que seamos como nuestro Salvador, llevemos su imagen, imitemos su ejemplo, y vivamos su vida.—*Testimonies for the Church 5:113.* [213]

Capítulo 33—La naturaleza e influencia de los testimonios

A medida que se acerca el fin, y la obra de dar la última amonestación al mundo se extiende, se vuelve más importante para los que aceptan la verdad presente el tener clara comprensión de la naturaleza e influencia de los Testimonios, que Dios en su providencia ha ligado con la obra del mensaje del tercer ángel desde su mismo nacimiento. En las siguientes páginas se dan extractos de lo que he escrito durante los últimos cuarenta años, con relación a mi propia experiencia en esta obra especial, con el fin de presentar también lo que Dios me ha revelado acerca de la naturaleza e importancia de los Testimonios, la manera en que son dados, y cómo deben ser considerados.

“Fué poco después de transcurrir la fecha de 1844, cuando me fué dada mi primera visión. Estaba visitando a una amada hermana en Cristo, cuyo corazón estaba unido al mío. Cinco de nosotras estábamos arrodilladas en silencio en el altar de la familia. Mientras estábamos orando, el poder de Dios descendió sobre mí como nunca lo había sentido antes. Me parecía estar rodeada de luz, y estar elevándome siempre más de la tierra.”¹ En esta ocasión tuve una visión de lo que sucedería a los creyentes adventistas, la venida de Cristo, y la recompensa que habría de ser dada a los fieles.

[214] “En una segunda visión, que no tardó en seguir a la primera, me fueron mostradas las pruebas por las cuales debía pasar y que sería mi deber ir y relatar a otros lo que Dios había revelado. Me fué mostrado que mis labores encontrarían gran oposición, y que mi corazón sería desgarrado por la angustia, pero que la gracia de Dios bastaría para sostenerme a través de todo. La enseñanza de esta visión me afligió grandemente; porque me indicaba el deber de ir entre la gente y presentar la verdad.”

¹Testimonies for the Church 1:58.

“Un gran temor que me oprimía consistía en que si obedecía el llamamiento del deber, y salía declarándome favorecida del Altísimo con visiones y revelaciones para la gente, podría ceder a una exaltación pecaminosa, y elevarme por encima de la posición que me correspondía ocupar, atrayendo sobre mí el desagrado de Dios y perdiendo mi propia alma. Tenía ante mí varios casos como los que he descrito, y mi corazón rehuía esta penosa prueba.

“Rogué entonces que si debía ir y relatar lo que el Señor me había mostrado, fuese preservada del ensalzamiento indebido. Dijo el ángel: ‘Tus oraciones han sido oídas, y serán contestadas. Si ese mal que temes te amenaza, la mano de Dios se extenderá para salvarte; por la aflicción te atraerá a sí mismo, y conservará tu humildad. Entrega el mensaje fielmente. Persevera hasta el fin y comerás del fruto del árbol de la vida y beberás del agua de la vida.’”²

En ese tiempo había fanatismo entre algunos de los que habían creído el primer mensaje. Pero albergaban graves errores de doctrina y práctica, y algunos estaban dispuestos a condenar a todos los que no aceptasen sus opiniones. Dios me reveló esos errores en visión, y me mandó a sus hijos que erraban para declarárselos; pero al cumplir este deber encontré acerba oposición y oprobio.

“Era una gran cruz para mí relatar a los que erraban lo que me había sido mostrado acerca de ellos. Me causaba gran angustia ver a otros afligidos o agraviados. Y cuando estaba obligada a declarar los mensajes, con frecuencia los suavizaba, y los hacía aparecer tan favorables para la persona como podía, y luego me apartaba a solas, y lloraba en agonía de espíritu. Miraba a aquellos que tenían tan sólo su propia alma que cuidar, y pensaba que si me hallase en su condición no murmuraría. Era difícil relatar los claros y penetrantes testimonios que Dios me daba. Yo miraba ansiosamente el resultado, y si las personas reprendidas se levantaban contra el reproche, y más tarde se oponían a la verdad, surgían estas preguntas a mi mente: ¿Di el mensaje como debía haberlo hecho? ¿No habría habido alguna manera de salvarlos? Y entonces oprimía mi alma tanta angustia que con frecuencia me parecía que la muerte sería una mensajera bienvenida, y la tumba un suave lugar de descanso.

[215]

²Testimonies for the Church 1:62, 64, 65.

“No comprendía el peligro y el pecado de una conducta tal, hasta que en visión fui llevada a la presencia de Jesús. Me miraba con ceño, y apartó su rostro de mí. Es imposible describir el terror y la agonía que sentí entonces. Caí sobre mi rostro delante de él, pero no pude pronunciar una sola palabra. ¡Oh, cuánto anhelaba estar amparada y oculta de ese ceño terrible! Entonces pude comprender, en cierto grado, cuáles serán los sentimientos de los perdidos cuando clamen a los montes y a las peñas: ‘Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.’³

“Pronto un ángel me ordenó que me levantara, y difícilmente puede describirse la escena que vieron mis ojos. Delante de mí había una compañía cuyos cabellos y ropas estaban desgarrados, y cuyos rostros eran el mismo retrato de la desesperación y el horror. Se acercaron a mí, y restregaron sus ropas contra las mías. Al mirar mis vestidos, vi que estaban manchados de sangre. Volví a caer como muerta a los pies de mi ángel acompañante. No podía presentar una sola excusa, y anhelaba estar lejos de ese lugar santo. El ángel me alzó, y dijo: ‘Este no es tu caso ahora, pero esta escena ha pasado delante de ti para hacerte saber cuál será tu situación si descuidas el declarar a otros lo que el Señor te ha revelado.’”⁴ Con esta solemne amonestación presente, salí a decir a la gente las palabras de reproche e instrucción que Dios me diera.

[216]

Testimonios personales

Los mensajes que me eran dados para diferentes personas los escribía frecuentemente para ellas, haciéndolo en muchos casos a su pedido urgente. A medida que mi obra se extendía, esto venía a ser una parte importante y pesada de mis labores. Antes de la publicación del Testimonio 15, me habían sido enviados muchos pedidos de testimonios, escritos por aquellos a quienes había aconsejado o reprendido; pero me hallaba en un estado de gran agotamiento, por causa de mis pesados trabajos y rehuía la tarea, especialmente cuando sabía que algunas de esas personas eran muy indignas, y había muy poca esperanza de que las amonestaciones dadas produjesen

³Apocalipsis 6:16.

⁴Testimonies for the Church 1:73, 74.

cambio decidido alguno en ellas. En este tiempo fuí grandemente animada por el siguiente sueño:

“Una persona me trajo una pieza de tela blanca, y me pidió que cortase de ella vestidos para personas de todos los tamaños y de todas las descripciones de carácter y circunstancias de la vida. Se me dijo que los cortase, y los colgase de modo que estuviesen listos para ser hechos cuando se pidiesen. Obtuve la impresión de que muchas de aquellas personas para quienes debía cortar vestiduras eran indignas. Pregunté si ésta sería la última pieza de tela que habría de cortar, y se me dijo que no; que tan pronto como se hubiese terminado ésta, habría otras que debería atender. Me sentía desalentada por la cantidad de trabajo que tenía delante de mí, y declaré que había estado dedicada a cortar vestidos para otros durante más de veinte años, y que mis trabajos no habían sido apreciados y que no veía que hubiesen logrado mucho beneficio. Hablé a la persona que me traía la tela de una mujer en particular, para la cual me había ordenado cortar un vestido. Declaré que no lo apreciaría, y que sería una pérdida de tiempo y de materiales regalárselo. Era muy pobre, de intelecto inferior, desaseada en su costumbres, y pronto lo ensuciaría. [217]

“La persona replicó: ‘Corta los vestidos. Este es tu deber. La pérdida no es tuya, sino mía. Dios ve no como el hombre ve. El te indica el trabajo que quiere que hagas, y no sabes qué prosperará, si esto o aquello.’

“Entonces alcé mis manos, callosas por el largo uso de las tijeras, y declaré que no podía menos que rehuir el pensamiento de continuar esa clase de trabajo. La persona volvió a repetir:

“‘Corta los vestidos. No ha llegado todavía el momento de tu relevo.’

“Con sentimiento de gran cansancio me levanté para emprender mi trabajo. Delante de mí había tijeras nuevas pulidas, que empecé a usar. En seguida me abandonaron mis sentimientos de cansancio y desaliento. Las tijeras parecían cortar casi sin esfuerzo de mi parte, y corté vestido tras vestido con comparativa facilidad.”⁵

Hay muchos sueños que provienen de las cosas comunes de la vida, con los cuales el Espíritu de Dios no tiene nada que ver. “Hay también falsos sueños, como hay falsas visiones, que son

⁵Testimonies for the Church 2:10-12.

inspiradas por el espíritu de Satanás. Pero los sueños del Señor están clasificados en la Palabra de Dios con las visiones, y son tan ciertamente los frutos del Espíritu de profecía como las visiones. Los tales sueños, teniendo en cuenta a las personas que los tienen, y las circunstancias en las cuales son dados, contienen sus propias pruebas de veracidad.”⁶

[218] Puesto que la instrucción y amonestación dadas en los testimonios para los casos individuales se aplicaban con igual fuerza a muchos otros que no habían sido señalados especialmente de esta manera, me pareció que era mi deber publicar los testimonios personales para beneficio de la iglesia. En el Testimonio No. 15, hablando de la necesidad de hacer esto, dije: “No conozco ninguna manera mejor de presentar mis visiones de los peligros y errores generales, y el deber de todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos, que dando estos testimonios. Tal vez no hay manera más directa y vigorosa de presentar lo que el Señor me ha mostrado.”⁷

En una visión que me fué dada el 12 de junio de 1868, me fué mostrado algo que justificaba plenamente mi conducta al publicar los testimonios personales: “Cuando el Señor elige casos individuales, y especifica sus errores, otros, que no han sido mostrados en visión, suponen frecuentemente que ellos están en lo recto, o casi. Si uno es reprendido por un mal especial, los hermanos y las hermanas deben examinarse cuidadosamente a sí mismos para ver en qué han faltado, y en qué han sido culpables del mismo pecado. Deben poseer el espíritu de confesión humilde. Si otros creen que tienen razón, no por esto resulta así. Dios mira el corazón. El está probando las almas de esta manera. Al reprender los males de uno quiere corregir a muchos. Pero si dejan de aceptar el reproche y se lisonjean de que Dios pasa por alto sus errores porque no los señala a ellos especialmente, engañan sus propias almas, y quedarán envueltas en las tinieblas, y serán dejadas a su propio camino, para seguir la imaginación de su propio corazón.

“Muchos están obrando falsamente con su propia alma, y están en gran manera engañados acerca de su verdadera condición delante de Dios. El emplea los medios y modos que mejor sirven a su

⁶Testimonies for the Church 1:569.

⁷Testimonies for the Church 2:9.

propósito, para probar lo que está en el corazón de los que profesan seguirle. Presenta claramente los errores de algunos, para que otros puedan ser amonestados, y rehuyan esos errores. Por el examen propio pueden descubrir que están haciendo las mismas cosas que Dios condena en otros. Si realmente desean servir a Dios y temen ofenderle, no esperarán que sus pecados sean especificados antes de hacer confesión y volver al Señor con humilde arrepentimiento. Abandonarán las cosas que han desagradado a Dios, según la luz que ha sido dada a otros. Si, por el contrario, los que no andan bien ven que son culpables de los mismos pecados que han sido reprendidos en otros, y sin embargo, continúan en la misma conducta falta de consagración porque no han sido nombrados especialmente, hacen peligrar su propia alma, y serán llevados cautivos por Satanás según su voluntad.”⁸

[219]

Me fué mostrado que en la sabiduría de Dios los errores y pecados de todos no serían revelados. ... Estos testimonios individuales se dirigen a todos los culpables, aunque sus nombres no estén incluidos en el testimonio especialmente dado; si las personas pasan por alto y cubren sus propios pecados porque sus nombres no han sido mencionados especialmente, Dios no las prosperará. No podrán adelantar en la vida divina, sino que se hundirán siempre más en las tinieblas hasta que la luz del cielo les sea completamente retraída.”⁹

En una visión que me fué dada hace como veinte años, “me fué ordenado que presentara principios generales, al hablar y escribir, y al mismo tiempo especificara los peligros, errores y pecados de algunas personas, para que todos pudiesen ser amonestados, reprendidos y aconsejados. Vi que todos deben escudriñar su corazón y vida detenidamente, para ver si no han cometido los mismos errores por los cuales otros fueron corregidos, y si las amonestaciones dadas para otros no se aplican a su propio caso. Si así sucede, deben sentir que las reprensiones y el consejo fueron dados especialmente para ellos, y deben darles una aplicación tan práctica como si se les hubiesen dirigido especialmente... Dios quiere probar la fe de todos los que aseveran seguir a Cristo. El probará la sinceridad de las oraciones de todos aquellos que aseveran desear fervientemente conocer su deber.

⁸Testimonies for the Church 2:112, 113.

⁹Testimonies for the Church 2:447.

[220] Les presentará claramente su deber. Les dará amplia oportunidad de desarrollar lo que está en su corazón.”¹⁰

El objeto de los testimonios

“En los tiempos antiguos Dios habló a los hombres por la boca de los profetas y apóstoles. En estos días les habla por los testimonios de su Espíritu. Nunca hubo un tiempo en que Dios instruyera a su pueblo más fervientemente de lo que lo instruye ahora acerca de su voluntad, y de la conducta que quiere que siga.”¹¹

“El Señor ha visto propio darme una visión de las necesidades y errores de su pueblo. Por doloroso que me haya sido, he presentado fielmente a los ofensores sus faltas y los medios de remediarlas. ... Así ha pronunciado el Espíritu de Dios amonestaciones y juicios, aunque sin retener la dulce promesa de misericordia. ...

“Los pecadores arrepentidos no tienen motivo para desesperar porque se les recuerden sus transgresiones y se les advierta su peligro. Estos mismos esfuerzos hechos en su favor demuestran cuánto los ama Dios y desea salvarlos. Tienen tan sólo que seguir su consejo y hacer su voluntad para heredar la vida eterna. Dios presenta los pecados de sus hijos errantes para que puedan contemplarlos en toda su enormidad a la luz de la verdad divina. Entonces les incumbe el deber de renunciar a ellos para siempre.” “Si el pueblo de Dios quiere reconocer su manera de tratar con él y aceptar sus enseñanzas, hallará una senda recta para sus pies, y una luz que lo conducirá a través de las tinieblas y el desaliento.”¹²

[221] “Las amonestaciones y los reproches no son dados a los que yerran entre los adventistas del séptimo día porque su vida merezca más censura que la de los que profesan ser cristianos en las iglesias nominales, ni porque su ejemplo o sus actos sean peores que los de los adventistas que no quieren obedecer los requerimientos de la ley de Dios; sino porque tienen gran luz, y han asumido por su profesión la posición de pueblo especial y escogido de Dios, teniendo su ley escrita en su corazón. Ellos significan su lealtad al Dios del cielo obedeciendo las leyes de su gobierno. Son representantes de Dios en

¹⁰Testimonies for the Church 2:687.

¹¹Testimonies for the Church 4:148.

¹²Testimonies for the Church 4:14, 15.

la tierra. Cualquier pecado que haya en ellos los separa de Dios, y de una manera especial deshonra su nombre, dando a los enemigos de su santa ley ocasión de vilipendiar su causa y su pueblo, al que ha llamado a ser ‘linaje escogido, real sacerdocio, gente santa,’ para que manifiesten las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. ...

“El Señor reprende y corrige a aquellos que profesan guardar su ley. Les señala sus pecados y les revela su iniquidad, porque desea que se separen de todo pecado e iniquidad, a fin de poder perfeccionar la santidad en su temor... Los reprende y corrige, a fin de que sean refinados, santificados, elevados, y finalmente exaltados a su propio trono.” ¹³

“He estado revisando los testimonios dados para los observadores del sábado, y me asombra la misericordia de Dios y su cuidado por su pueblo al darles tantas amonestaciones, señalando sus peligros, y presentándoles la exaltada posición que él quiere que ocupen. Si quieren mantenerse en su amor y separarse del mundo, derramará sobre ellos sus bendiciones especiales, y hará resplandecer su luz en derredor de ellos. Su influencia para el bien podrá sentirse en todo ramo de la obra, y en todas partes del campo del evangelio. Pero si dejan de alcanzar el propósito de Dios, y continúan teniendo tan poco sentido del carácter exaltado de la obra como en lo pasado, su influencia y ejemplo resultarán una maldición terrible. Harán daño, y solamente daño. La sangre de las almas preciosas será hallada sobre sus vestiduras.”

[222]

No han de reemplazar a la Biblia

El siguiente extracto de un testimonio publicado en 1876 demostrará que los Testimonios no fueron publicados para reemplazar a la Biblia:

“El Hno. R—quiere confundir los ánimos tratando de hacer aparecer que la luz que Dios me ha dado por medio de los Testimonios es una adición a la Palabra de Dios; pero así da una falsa idea sobre el asunto. Dios ha visto propio atraer de este modo la atención de este pueblo a su Palabra, para darle una comprensión más clara de ella.”

¹³Testimonies for the Church 2:452, 453.

¹⁴ La Palabra de Dios basta para iluminar la mente más oscurecida, y puede ser entendida por los que tienen deseos de comprenderla. Pero no obstante todo eso, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios, se encuentran en oposición directa a sus más claras enseñanzas. Entonces, para dejar a hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y señalados, trayéndolos de vuelta a la Palabra que han descuidado de seguir.” ¹⁵ “La Palabra de Dios abunda en principios generales para la formación de hábitos correctos de vida, y los testimonios, generales y personales, han sido calculados para atraer su atención más especialmente a esos principios.” ¹⁶

El 3 de abril de 1871, este asunto me fué presentado en un sueño. Me parecía estar asistiendo a una reunión importante, en la cual había mucha gente congregada. “Muchos estaban postrados delante de Dios en ferviente oración, y parecían estar muy preocupados. Importunaban al Señor con súplica por luz especial. Algunos parecían agonizar en espíritu; sus sentimientos eran intensos; con lágrimas clamaban en alta voz por ayuda y luz. Nuestros hermanos más eminentes estaban en esta escena muy impresionante. El Hno. S. estaba postrado sobre el suelo, aparentemente en profunda angustia. Su esposa estaba sentada entre un grupo de indiferentes burladores. Parecía que ella deseaba que todos supiesen que despreciaba a los que así se humillaban.

[223]

“Soñé que el Espíritu del Señor vino sobre mí, y me levanté entre lloros y oraciones y dije: El Espíritu del Señor Dios está sobre mí. Me siento instada a decirlos que debéis comenzar por trabajar individualmente por vosotros mismos. Estáis esperando de Dios y deseando que él haga una obra que os ha dejado a vosotros para hacer. Si queréis hacer vosotros mismos la obra que sabéis que debéis hacer, Dios os ayudará cuando necesitéis ayuda. Habéis dejado sin hacer las mismas cosas que Dios os dejó a vosotros. Habéis estado invitando a Dios a hacer vuestra obra. Si hubieseis seguido la luz que os ha sido dada, haría brillar más luz sobre vosotros; pero mientras descuidáis los consejos, las amonestaciones y reproches que os ha dado, ¿cómo podéis esperar que Dios os dé más luz y bendiciones

¹⁴Testimonies for the Church 4:246.

¹⁵Testimonies for the Church 2:455.

¹⁶Testimonies for the Church 4:323.

que descuidaríais y despreciaríais? Dios no es hombre; no puede ser burlado.

“Tomé la preciosa Biblia, y la rodeé con los varios Testimonios para la Iglesia, dados para el pueblo de Dios. Aquí se tratan, dije yo, los casos de casi todos. Son señalados los pecados que han de rehuir. El consejo que desean puede encontrarse aquí, dado para otros casos similares. A Dios le ha agradado daros línea tras línea y precepto tras precepto. Pero pocos de entre vosotros saben realmente lo que contienen los Testimonios. No estáis familiarizados, con las Escrituras. Si os hubieseis dedicado a estudiar la Palabra de Dios, con un deseo de alcanzar la norma de la Biblia y la perfección cristiana, no habríais necesitado los Testimonios. Es porque habéis descuidado el familiarizaros con el Libro inspirado de Dios por lo que él ha tratado de alcanzaros mediante testimonios sencillos y directos, llamando vuestra atención a las palabras de la inspiración que habéis descuidado de obedecer, e invitándoos a amoldar vuestra vida de acuerdo con sus enseñanzas puras y elevadas.

[224]

“El Señor quiere amonestaros, reprenderos, aconsejaros, por medio de los testimonios dados, y grabar en vuestra mente la importancia de la verdad de su Palabra. Los testimonios escritos no son dados para proporcionar nueva luz, sino para impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas. El deber del hombre hacia Dios y sus semejantes ha sido especificado distintamente en la Palabra de Dios. Sin embargo, son pocos entre vosotros los que obedecen a la luz dada. No son sacadas a relucir verdades adicionales; sino que Dios ha simplificado por medio de los Testimonios las grandes verdades ya dadas, y en la manera que ha elegido, las ha presentado a la gente, para despertar e impresionar su mente con ella, a fin de que todos queden sin excusa.

“El orgullo, el amor propio, el egoísmo, el odio, la envidia y los celos han obscurecido las facultades de percepción, y la verdad, que debiera haceros sabios para salvación, ha perdido su poder de encantar y dominar la mente. Los mismos principios esenciales de la piedad no son comprendidos, porque no hay hambre ni sed del conocimiento de la Biblia, de la pureza de corazón y santidad de la vida. Los Testimonios no han de empequeñecer la Palabra de Dios, sino exaltarla, y atraer los ánimos a ella, para que pueda impresionar a todos la hermosa sencillez de la verdad.

“Dije además: Así como la Palabra de Dios está rodeada de estos libritos y folletos, os ha rodeado Dios de consejos, reproches, amonestaciones y palabras de ayuda. Aquí estáis clamando delante de Dios, en la angustia de vuestras almas, pidiendo más luz. Dios me ha autorizado para deciros que ningún otro rayo de luz resplandecerá por medio de los Testimonios sobre vuestra senda, hasta que hagáis uso práctico de la luz que ha sido dada ya. El Señor os ha rodeado de luz; pero no la habéis apreciado; la habéis pisoteado. Mientras algunos han despreciado la luz, otros la han descuidado; o la han seguido, pero con indiferencia. Unos pocos han dedicado su corazón a obedecer la luz.

[225]

“Algunos que han recibido amonestaciones especiales por medio de los Testimonios, han olvidado en pocas semanas el reproche dado. Los testimonios dados a algunos han sido repetidos varias veces, pero no los han creído de suficiente importancia para escucharlos cuidadosamente. Han sido para ellos fábulas ociosas. Si hubiesen considerado la luz dada, habrían evitado pérdidas y pruebas que consideran duras y severas. Ellos son los únicos a quienes deben censurar. Han puesto sobre su cuello un yugo que encuentran gravoso. No es el yugo que Cristo ha puesto sobre ellos. El cuidado y el amor de Dios fueron ejercitados en su favor; pero sus almas egoístas, perversas e incrédulas no pudieron discernir su bondad y misericordia. Se apresuran confiando en su propia sabiduría hasta que son abrumados de pruebas y confundidos por la perplejidad, y quedan atrapados por Satanás. Cuando recojáis los rayos de luz que Dios os ha dada en lo pasado, entonces habrá un aumento de luz.

“Los referí a los hijos de Israel. Dios les había dado su ley; pero el pueblo no quiso obedecerla. Luego les dió ceremonias y ritos, para que por su cumplimiento, pudiesen recordar a Dios. Pero propendían de tal manera a olvidarle a él y sus derechos sobre ellos, que era necesario mantener sus mentes agitadas para que comprendiesen sus obligaciones de obedecer y honrar a su Creador. Si hubiesen sido obedientes y se hubiesen deleitado en guardar los mandamientos de Dios, no se habría requerido la multitud de ceremonias y ritos.

“Si el pueblo que profesa ser ahora el tesoro peculiar de Dios obedeciese sus requerimientos, según se especifican en su Palabra, no habrían sido dados testimonios especiales para despertarlos a

su deber, e impresionarlos con su estado pecaminoso y el terrible peligro que corren al descuidar de obedecer la Palabra de Dios. Las conciencias han sido embotadas, porque la luz ha sido puesta a un lado, descuidada y despreciada. ...

[226]

“Uno se puso a mi lado, y dijo: ‘Dios te ha suscitado y te ha dado palabras destinadas al pueblo y a alcanzar los corazones, como no han sido dadas a ninguna otra persona. El ha dado forma a tus testimonios para hacer frente a los casos que necesitan ayuda. No debes dejarte conmovir por el desprecio, las burlas, la irrisión, el reproche y la censura. A fin de ser el instrumento especial de Dios, no debes apoyarte en nadie, sino fiar solamente en él, y, como el pámpano que se aferra a su soporte, aferrarte a él. El hará de ti un medio por el cual comunicará su luz al pueblo. Debes obtener diariamente fuerza de Dios, para estar fortalecida, a fin de que las cosas que te rodeen no empañen ni eclipsen la luz que él ha permitido que brille sobre su pueblo por tu medio. El objeto especial de Satanás consiste en evitar que esta luz llegue al pueblo de Dios, que tanto la necesita en medio de los peligros de estos postreros días.

“Tu éxito reside en tu simplicidad. Tan pronto como te apartes de ella, y amoldes tus testimonios para satisfacer la opinión de cualquiera, tu poder desaparecerá. En esta época, casi todo es superficial e irreal. El mundo abunda en testimonios dados para agrandar y encantar por el momento, y ensalzar al yo. Tu testimonio es de carácter diferente. Ha de descender a las cosas pequeñas de la vida, para impedir que la débil fe muera, y grabar en los corazones de los que te oyen la necesidad de resplandecer como luces en el mundo.

“Dios te ha dado tu testimonio, para presentar al apóstata y al pecador su verdadera condición, y la inmensa pérdida que sufre continuando en una vida de pecado. Dios ha impresionado esto en tu mente abriendo tu visión, como no lo ha hecho con ninguna otra persona que viva ahora, y según la luz que te ha dado, te tendrá por responsable. No es con poder ni con ejército, sino con mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos. Alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo sus transgresiones, y a la casa de Israel sus pecados.”¹⁷

[227]

¹⁷Testimonies for the Church 2:604-608.

Uso erróneo de los testimonios

Algunos de los que creen en los Testimonios, han errado queriendo imponerlos indebidamente a otros. En el tomo 1, número 8, se halla un testimonio que trata de este punto. “Había algunos en ... que eran hijos de Dios, y sin embargo dudaban de las visiones. Otros no habían presentado oposición, pero no se atrevían a asumir una actitud decidida al respecto. Algunos eran escépticos, y habían tenido suficientes motivos para ello. Las falsas visiones y manifestaciones de fanatismo y los malos frutos que habían seguido, habían ejercido influencia sobre la causa en ... , contribuyendo a crear recelos acerca de todo lo que llevase el nombre de visiones. Todas estas cosas debieran haberse tenido en cuenta y ejercitado prudencia. No debiera disciplinarse ni corregirse a aquellos que nunca han visto a la persona que tiene visiones, y que no tienen conocimiento personal de la influencia de las visiones. Tales personas no deben quedar privadas de los beneficios y privilegios de la iglesia, si su conducta cristiana es correcta en otras cosas. ...

[228] “Me fué mostrado que algunos podrían recibir las visiones publicadas, juzgando al árbol por sus frutos. Otros son como Tomás, que dudaba; no pueden creer los testimonios publicados, ni recibir evidencias por el testimonio de otro, sino que deben ver y tener la evidencia por su cuenta. Los tales no deben ser puestos a un lado, sino que debe manifestarse larga paciencia y amor fraternal para con ellos hasta que finalmente se decidan en pro o en contra. Si combaten las visiones, de las cuales no tienen conocimiento; si llevan su oposición hasta luchar contra aquello en lo cual no tienen experiencia, ... la iglesia puede saber que no están en lo correcto.”¹⁸

Algunos de nuestros hermanos habían tenido larga experiencia en la verdad, y durante años habían estado familiarizados conmigo y mi obra. Habían comprobado la veracidad de los Testimonios, y aseverado su fe en ellos. Habían sentido la poderosa influencia del Espíritu de Dios descansar sobre ellos para testificar de su veracidad. Me fué mostrado que si los tales, cuando eran reprendidos por medio de los Testimonios, se levantaban contra ellos y obraban secretamente para menoscabar su influencia, habría que obrar fielmente con

¹⁸Testimonies for the Church 1:328.

ellos; porque su conducta haría peligrar a aquellos que carecían de experiencia.¹⁹

El primer número de los Testimonios publicados, contiene una amonestación contra el empleo imprudente de la luz que ha sido dada por este medio al pueblo de Dios.²⁰ Declaré que algunos habían asumido una conducta imprudente, cuando al hablar de su fe a los incrédulos, habían leído de mis escritos la prueba que se les había pedido, en vez de acudir a la Biblia para obtenerla. Me fué mostrado que esta conducta era inconsecuente, y que llenaría a los incrédulos de prejuicios contra la verdad. Los Testimonios no pueden tener valor para aquellos que no saben nada de su espíritu. No debe hacerse referencia a ellos en tales casos.

Otras amonestaciones concernientes al uso de los Testimonios han sido dadas de vez en cuando como sigue:

“Algunos de los predicadores están muy atrasados. Profesan creer los testimonios dados, y algunos hacen mal al erigirlos en regla de hierro para aquellos que no han tenido experiencia con referencia a ellos, pero no los practican ellos mismos. Han recibido repetidos testimonios, que han despreciado completamente. La conducta de los tales no es consecuente.”²¹

“Vi que muchos habían aprovechado lo que Dios había mostrado acerca de los pecados y errores ajenos. Habían tomado el extremo significado de lo que había sido mostrado en visión, y luego le habían dado tanto apremio que tendía a debilitar la fe de muchos en lo que Dios había revelado, y también a desalentar y descorazonar a la iglesia.”²²

[229]

El enemigo aprovechará cuanto pueda emplear para destruir las almas. “Han sido dados testimonios en favor de personas que ocupaban puestos importantes. Comienzan bien llevando las cargas y desempeñando su parte en relación con la obra de Dios. Pero Satanás las persigue con sus tentaciones, y quedan finalmente vencidas. Al mirar otros su conducta equivocada, Satanás sugiere en su mente que debe haber un error en los testimonios dados para estas personas, de

¹⁹Véase *Testimonies for the Church* 1:382.

²⁰Véase *Testimonies for the Church* 1:119.

²¹*Testimonies for the Church* 1:369.

²²*Testimonies for the Church* 1:166

lo contrario estos hombres no se habrían demostrado indignos de desempeñar una parte en la obra de Dios.”

Así surgen dudas acerca de la luz que Dios ha dado. “Lo que puede decirse de algunos hombres en ciertas circunstancias, no puede decirse de ellos en otras. Los hombres son moralmente tan débiles y supremamente egoístas, tan llenos de suficiencia propia, y se engríen tan fácilmente, que Dios no puede obrar en relación con ellos; y los deja mover como a ciegas, y manifestar tan grande debilidad e insensatez, que muchos se asombran de que tales personas hayan sido aceptadas una vez y reconocidas como dignas de tener relación con la obra de Dios. Esto es precisamente lo que Satanás quería. Era su objeto desde el tiempo en que las tentó especialmente a atraer oprobio a la causa de Dios, y arrojar sombra sobre los Testimonios. Si hubiesen permanecido donde su influencia no se hubiera sentido especialmente sobre la causa de Dios, Satanás no los habría asediado tan ferozmente; porque no podría haber logrado su propósito usándolos como instrumentos suyos para hacer una obra especial.”

[230] ²³

Han de juzgarse por sus frutos

Júzguense los Testimonios por sus frutos. ¿Cuál es el espíritu de su enseñanza? ¿Cuál ha sido el resultado de su influencia? “Todos los que desean hacerlo, pueden familiarizarse con los frutos de estas visiones. Durante diecisiete años, Dios ha considerado propio dejarlas sobrevivir y fortalecerlas contra la oposición y las fuerzas de Satanás, y la influencia de los agentes humanos que han ayudado a Satanás en su obra.” ²⁴

“O está Dios enseñando a su iglesia, reprendiendo sus errores, fortaleciendo su fe, o no lo está haciendo. La obra es de Dios, o no lo es. Dios no hace nada en sociedad con Satanás. Mi obra. ... lleva la estampa de Dios, o la del enemigo. No hay punto medio en el asunto. Los Testimonios son del Espíritu de Dios, o del diablo.” ²⁵

A medida que el Señor se ha manifestado por el espíritu de profecía, han pasado delante de mí “lo pasado, lo presente y lo

²³Testimonies for the Church 3:469, 470.

²⁴Testimonies for the Church 1:330.

²⁵Testimonies for the Church 4:230.

futuro. Me han sido mostrados rostros que nunca había visto, y años más tarde los conocí cuando los vi. He sido despertada de mi sueño con una sensación vívida de asuntos previamente presentados a mi mente; y he escrito a media noche cartas que han cruzado el continente, y, llegando en un momento de crisis, han evitado gran desastre a la causa de Dios. Esta ha sido mi obra durante muchos años. Un poder me ha impelido a reprobar y reprender males en los cuales no había pensado. ¿Es esta obra de los últimos treinta y seis años de lo alto, o de abajo?”²⁶

Cristo amonestó a sus discípulos: “Y guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos. Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.” Esta es una prueba que todos pueden aplicar si quieren. Los que realmente desean conocer la verdad hallarán bastante evidencia para creer.

[231]

Hay quienes dudan de los testimonios

“Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los Testimonios.” “Satanás sabe cómo hacer sus ataques. Obra sobre las mentes para excitar los celos y la desconformidad para con aquellos que están a la cabeza de la obra. Luego se ponen en duda los dones; y por supuesto, más tarde tienen poco peso, y las instrucciones dadas por medio de las visiones son despreciadas.” Luego sigue el escepticismo en cuanto a los puntos vitales de nuestra fe, los puntales de nuestra posición, y a continuación la duda en cuanto a las Santas Escrituras, y la marcha descendente hacia la perdición. Cuando se ponen en duda los testimonios en los cuales se creía una vez y se renuncia a ellos, Satanás sabe que los seducidos no se detendrán con esto, y él redobra sus esfuerzos hasta lanzarlos en abierta rebelión, que se vuelve incurable, y acaba en la destrucción.”²⁷ “Cediendo a las dudas y la incredulidad acerca de la obra de Dios, y albergando

²⁶Testimonies for the Church 5:60, 61.

²⁷Testimonies for the Church 4:211; Testimonies for the Church 1:236.

sentimientos de desconfianza y celos crueles, se están preparando para la seducción completa. Se levantan con amargos sentimientos contra aquellos que se atreven a hablar de sus errores y reprender sus pecados.”²⁸

[232] Un testimonio para ciertos jóvenes, publicado por primera vez en 1880, habla de este punto como sigue: “Un escepticismo prevaleciente continúa creciendo con referencia a los testimonios del Espíritu de Dios; y estos jóvenes estimulan las dudas y cavilaciones en vez de suprimirlas, e ignoran el espíritu, el poder y la fuerza de los testimonios.”²⁹

Me fué mostrado que muchos tienen tan poca espiritualidad que no comprenden el valor de los Testimonios o su verdadero objeto. Hablan con ligereza de los Testimonios dados por Dios para beneficio de su pueblo, y los juzgan dando su opinión y criticando esto y aquello, cuando sería mejor haber puesto la mano sobre los labios, y haberse postrado en el polvo; porque no aprecian el espíritu de los Testimonios, porque conocen tan poco del Espíritu de Dios.”³⁰

Una distinción injustificada

Algunos han asumido la actitud de que las amonestaciones, cauciones y reproches dados por el Señor mediante su sierva, a menos que vengan por medio de una visión especial para algún caso individual, no deben tener más peso que los consejos y amonestaciones de otras fuentes. En algunos casos se ha dicho que al dar un testimonio para las iglesias o las personas, yo había escrito inducida por cartas recibidas de miembros de la iglesia. Ha habido quienes sostenían que los testimonios que pretendían ser dados por el Espíritu de Dios eran simplemente la expresión de mi propio juicio, basado en información obtenida en fuentes humanas. Esta declaración es completamente falsa. No obstante, si en respuesta a alguna pregunta, declaración o pedido de las iglesias o personas, se escribe un testimonio presentando la luz que Dios ha dado concerniente a ellas, el hecho de que haya surgido de esta manera no le resta en

²⁸Testimonies for the Church 3:328.

²⁹Testimonies for the Church 4:437.

³⁰Testimonies for the Church 4:443.

forma alguna validez ni importancia. He transcritto del Testimonio 31 algunos párrafos que tratan directamente de este punto:

“¿Qué sucedía con el apóstol Pablo? Las noticias que recibí de la casa de Cloe acerca de la condición de la iglesia de Corinto fueron las que le indujeron a escribir su primera epístola a aquella iglesia. Le habían llegado cartas privadas declarando los hechos tales como existían, y en respuesta trazó los principios generales que, si se seguían, corregirían los males existentes. Con gran ternura y sabiduría, exhortó a todos a hablar las mismas cosas a fin de que no hubiese divisiones entre ellos.

[233]

“Pablo era un apóstol inspirado; sin embargo el Señor no le reveló en todas las ocasiones la condición de su pueblo. Los que se interesaban en la prosperidad de la iglesia, y veían penetrar los males, le presentaron el asunto, y gracias a la luz que había recibido previamente, él estaba preparado para juzgar el verdadero carácter de esos sucesos. Los que estaban buscando realmente la luz no rechazaron su mensaje como si fuese una carta común, porque el Señor no le había dado una nueva revelación para aquel tiempo especial. De ningún modo. El Señor le había mostrado las dificultades y peligros que se levantarían en las iglesias, para que cuando surgiesen, supiese tratarlos.

“Había sido designado para defender la iglesia; debía velar por las almas como quien debía dar cuenta a Dios; ¿no debiera haber prestado atención a los informes concernientes a su estado de anarquía y división? Por cierto que sí; y el reproche que él les mandó fué escrito bajo la inspiración del Espíritu de Dios tanto como cualquiera de sus epístolas. Pero cuando estos reproches vinieron, algunos no quisieron ser corregidos. Asumieron la actitud de que Dios no les había hablado por medio de Pablo, que él les había dado simplemente su opinión como hombre, y consideraron su propio juicio tan bueno como el de Pablo. Así también sucede con muchos de nuestros hermanos que se han apartado de los antiguos hitos, y que han seguido su propio sentimiento.”³¹

Cuando nuestro pueblo asume esa actitud, las amonestaciones y consejos especiales de Dios por medio del espíritu de profecía no pueden tener influencia en ellos para obrar una reforma en la vida

³¹Testimonies for the Church 5:61, 62.

[234] y el carácter. El Señor no da una visión para hacer frente a cada emergencia que se levante en las diferentes actitudes de su pueblo en el desarrollo de su obra. Pero él me ha mostrado que fué la manera de tratar con su iglesia en las edades pasadas, impresionar la mente de sus siervos escogidos con las necesidades y peligros de su causa y de las personas, e imponerles la carga del consejo y la amonestación.

Así en muchos casos Dios me ha dado luz acerca de defectos peculiares de carácter en miembros de la iglesia, y de los peligros que corre la persona y la causa si estos defectos no se suprimen. En ciertas circunstancias hay peligro de que se desarrollen fuertemente y se confirmen malas tendencias, perjudicando la causa de Dios, y arruinando a la persona. A veces, cuando peligros especiales amenazan la causa de Dios o a individuos en particular, me llega una comunicación del Señor, en un sueño o una visión de la noche, y estos casos me son presentados vívidamente. Oigo una voz que me dice: "Levántate y escribe; estas almas están en peligro." Obedezco al impulso del Espíritu de Dios, y mi pluma traza su verdadera condición. Mientras viajo, y estoy delante de los hermanos en diferentes lugares, el Espíritu del Señor me recuerda claramente los casos que me han sido mostrados, reviviendo el asunto que me fué mostrado anteriormente.

[235] Durante los últimos cuarenta y cinco años el Señor me ha estado revelando las necesidades de su causa, y los casos de diferentes personas en todos los aspectos de la vida, mostrando dónde y cómo habían dejado de perfeccionar el carácter cristiano. Me ha sido presentada la historia de centenares de casos, indicándoseme claramente lo que Dios aprueba, y lo que Dios condena. Dios me ha mostrado que si se sigue cierta conducta, o se albergan ciertos rasgos de carácter, se producirán ciertos resultados. Así me ha estado preparando y disciplinando a fin de que pudiese ver los peligros que amenazan a las almas, e instruir y amonestar a sus hijos, renglón tras renglón, precepto tras precepto, a fin de que no ignorasen los designios de Satanás y pudiesen escapar a sus trampas.

La obra que el Señor me ha impuesto especialmente, consiste en instar a jóvenes y ancianos, sabios e ignorantes a escudriñar las Escrituras por sí mismos; inculcar en todos el hecho de que el estudio de la Palabra de Dios expandirá la mente y fortalecerá toda facultad, haciendo idóneo el intelecto para luchar con los problemas

de la verdad, profundos y abarcantes; asegurar a todos que el claro conocimiento de la Biblia supera a todo otro conocimiento en cuanto a hacer del hombre lo que Dios quería que fuese. “El principio de tus palabras alumbró; hace entender a los simples.”³² Con la luz comunicada por el estudio de su Palabra, con el conocimiento especial dado de los casos individuales entre su pueblo bajo todas las circunstancias y en todas las fases de la vida ¿puedo yo estar ahora en la misma ignorancia, la misma incertidumbre mental y ceguera espiritual que al principio de mi ministerio? ¿Dirán mis hermanos que la Hna. White ha sido una alumna tan torpe que su juicio en esta dirección no es mejor que antes de que entrase en la escuela de Cristo, para ser preparada y disciplinada para una obra especial? ¿No soy más inteligente acerca de los deberes y peligros del pueblo de Dios que aquellos a quienes nunca han sido presentadas estas cosas? No quisiera deshonorar a mi Hacedor admitiendo que toda esta luz, toda la manifestación de su gran poder en mi obra y experiencia ha sido inútil, que no ha educado mi juicio ni me ha preparado para su obra.

Cuando veo a hombres y mujeres que adoptan la conducta, o albergan los mismos rasgos que han puesto en peligro a otras almas y herido la causa de Dios, y que el Señor ha reprendido vez tras vez, ¿cómo puedo sino sentir alarma? Cuando veo almas tímidas cargadas con el sentimiento de sus imperfecciones, y sin embargo luchando concienzudamente para hacer lo que Dios ha dicho que es correcto, y sé que el Señor aprueba sus fieles esfuerzos, ¿no hablaré una palabra de aliento a esos pobres corazones temblorosos? ¿Callaré porque cada caso individual no me ha sido señalado en visión directa?

[236]

Dios me ha dado una notable y solemne experiencia en relación con su obra; podéis tener la seguridad de que mientras tenga vida, no cesaré de elevar una voz de amonestación según sea impresionada por el Espíritu de Dios, quieran o no los hombres oírla o tolerarla. No tengo sabiduría especial en mí misma; soy tan sólo un instrumento en las manos del Señor para hacer la obra que él me ha asignado. Las instrucciones que he dado por pluma o voz han sido una expresión de la luz que Dios me ha dado. He presentado los principios que el

³²Salmos 119:130.

Espíritu de Dios ha estado impresionando durante años en mi mente y escribiendo en mi corazón.

* * * * *

Y ahora, hermanos os suplico que no os interpongáis entre mí y el pueblo, para desviar la luz que Dios quiere que llegue a él. No quitéis por vuestras críticas toda la fuerza, toda la agudeza y poder de los Testimonios.

[237]

Capítulo 34—Los misterios de la Biblia como prueba de su inspiración

“¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?” “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” “Yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay a mí semejante; que anunció lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho.”¹ Es imposible para las mentes finitas de los hombres comprender plenamente el carácter o las obras del Infinito. Para el intelecto más aguzado, para la mente más poderosa y altamente educada, este Ser santo debe permanecer siempre vestido de misterio.

El apóstol Pablo exclama: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” Pero aunque “nubes y tinieblas están alrededor de él;” “justicia y juicio son el asiento de tu trono.”² Podemos comprender su trato con nosotros, y los motivos que le impulsan, hasta el punto de discernir el amor ilimitado y la misericordia, unidos al poder infinito. Podemos comprender tanto de sus propósitos como nos es benéfico conocerlos; y fuera de esto debemos seguir confiando en el poder del Omnipotente, el amor y la sabiduría del Padre y Soberano de todos.

La Palabra de Dios, como el carácter de su Autor divino, presenta misterios que no podrán nunca ser plenamente comprendidos por los seres finitos. Dirige nuestra mente al Creador, “que habita en luz inaccesible.”³ Nos presenta sus propósitos, que abarcan todas las edades de la historia humana, y cuyo cumplimiento se alcanzará únicamente en los siglos sin fin de la eternidad. Llama nuestra

[238]

¹ Job 11:7; Isaías 55:8, 9; 46:9, 10.

² Romanos 11:33; Salmos 97:2; 89:14.

³ 1 Timoteo 6:16.

atención a temas de infinita profundidad e importancia referentes al gobierno de Dios y el destino del hombre.

La entrada del pecado en el mundo, la encarnación de Cristo, la regeneración, la resurrección y muchos otros temas presentados en la Biblia, son misterios demasiado profundos para que los explique la mente humana, o siquiera los comprenda plenamente. Pero Dios nos ha dado en las Escrituras suficientes evidencias de su carácter divino, y no debemos dudar su Palabra porque no podamos comprender todos los misterios de su providencia.

Las porciones de las Santas Escrituras que presentan estos grandes temas, no han de ser pasadas por alto, como si no fuesen de utilidad para el hombre. Todo lo que Dios ha visto propio dar a conocer, debemos aceptarlo por la autoridad de su Palabra. Tal vez se haga una simple declaración de los hechos, sin explicación en cuanto al porqué ni cómo, pero aunque no podamos comprenderlo, debemos admitir que es verdad, porque Dios lo ha dicho. La dificultad estriba en la debilidad y estrechez de la mente humana.

El apóstol Pedro dice que hay en las Escrituras cosas “difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, ... para perdición de sí mismos.”⁴ Las dificultades de la Escritura han sido presentadas por los escépticos como argumentos contra la Biblia; pero lejos de serlo, constituyen una fuerte evidencia de su inspiración divina. Si mencionase de Dios sólo aquello que se pudiese comprender fácilmente; si su grandeza y majestad pudiesen ser comprendidas por las mentes finitas, la Biblia no llevaría las inequívocas credenciales de la autoridad divina. La misma grandeza y el misterio de los temas presentados, deben inspirar fe en ella como palabra de Dios.

[239] La Biblia revela la verdad con una sencillez y una adaptación tan perfecta a las necesidades y los anhelos del corazón humano, que asombra y encanta los intelectos más altamente cultivados, al par que habilita a los humildes e incultos a discernir el camino de la salvación. Sin embargo, estas verdades sencillamente presentadas abarcan temas tan elevados, tan extensos, tan infinitamente más allá del poder de la comprensión humana, que podemos aceptarlos sencillamente porque Dios los ha declarado. Así, se nos abre el

⁴2 Pedro 3:16.

plan de la salvación, para que cada alma pueda ver los pasos que ha de dar en el arrepentimiento hacia Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo, a fin de salvarse de la manera que Dios ha indicado; sin embargo, debajo de estas verdades, tan fácilmente comprendidas, hay misterios que ocultan su gloria; misterios que sobrepujan la mente en sus investigaciones, aunque inspiran reverencia y fe en el que busca sinceramente la verdad. Cuanto más se escudriña la Biblia, tanto más profunda es su convicción de que es la Palabra del Dios viviente, y la razón humana se inclina ante la majestad de la revelación divina.

Son bendecidos con la luz más clara los que están dispuestos a aceptar los oráculos vivientes por la autoridad de Dios. Si se les pide que expliquen ciertas declaraciones, pueden contestar solamente: “Se presentan en las Escrituras.” Están obligados a reconocer que no pueden explicar la operación del poder divino, ni la manifestación de la sabiduría divina. Es como el Señor se propuso que fuera, que nos hallemos obligados a aceptar algunas cosas solamente por la fe. Reconocer esto es admitir que la mente finita es inadecuada para comprender lo infinito; que el hombre, con su conocimiento limitado y humano, no puede comprender los propósitos de la Omnisciencia.

El escéptico y el incrédulo rechazan la Palabra de Dios porque no pueden sondear todos sus misterios; y no todos los que profesan creer la Biblia están seguros contra esa tentación. Dice el apóstol: “Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.”⁵ Los intelectos que han sido educados para criticar, dudar y cavilar porque no pueden sondear los propósitos de Dios, caerán “en semejante ejemplo de desobediencia.” Es correcto estudiar detenidamente la enseñanza de la Biblia y escudriñar las cosas profundas de Dios hasta donde se revelan en las Escrituras. Aunque “las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios,” “las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre.”⁶ Pero la obra de Satanás consiste en pervertir las facultades investigadoras de la mente. Se mezcla cierto orgullo con la consideración de la verdad bíblica, de manera que los hombres se sienten derrotados e impacientes si no pueden explicar

[240]

⁵Hebreos 3:12.

⁶Deuteronomio 29:29.

toda porción de la Escritura a su satisfacción. Es demasiado humillante para ellos reconocer que no entienden las palabras inspiradas. No están dispuestos a aguardar pacientemente hasta que Dios vea propio revelarles la verdad. Piensan que su sabiduría humana, sin ayuda alguna, es suficiente para permitirles comprender la Escritura; y al fracasar en ello, niegan virtualmente su autoridad. Es cierto que muchas teorías y doctrinas popularmente creídas como enseñanza de la Biblia, no tienen fundamento en la Escritura, y son a la verdad contrarias a todo el tenor de la inspiración. Estas cosas han sido causa de duda y perplejidad para muchas mentes. Sin embargo, no son imputables a la Palabra de Dios, sino a la perversión que el hombre le ha hecho sufrir. Pero las dificultades que hay en la Biblia no arrojan sombra sobre la sabiduría de Dios; no causarán la ruina de nadie que no habría sido destruido si no hubiesen existido dificultades tales. Si no hubiese habido en la Biblia misterios que poner en duda, las mismas mentes habrían, por su propia falta de discernimiento espiritual, hallado causa de tropiezo en los más claros asertos de Dios.

[241]

Los hombres que se imaginan dotados de facultades mentales tan superiores que pueden explicar todos los medios y obras de Dios, están tratando de ensalzar la sabiduría humana hasta igualarla con la divina, y glorificar al hombre como Dios. Están tan sólo repitiendo lo que Satanás declaró a Eva en el Edén: “Seréis como dioses.”⁷ Satanás cayó por causa de su ambición de ser igual a Dios. Deseó entrar en los consejos y propósitos divinos, de los cuales había sido excluido por su propia incapacidad, como ser creado, para comprender la sabiduría del Ser infinito. Fué este ambicioso orgullo lo que lo indujo a rebelarse, y por el mismo medio trata de causar la ruina del hombre.

Hay misterios en el plan de la redención: la humillación del Hijo de Dios, para que fuese hallado como hombre, el admirable amor y la condescendencia del Padre al entregar a su Hijo—que constituyen para los ángeles celestiales temas de continuo asombro. El apóstol Pedro, hablando de la revelación dada a los profetas en cuanto a “las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas,” dice que son cosas “en las cuales desean mirar los ángeles.”

⁷Génesis 3:5.

⁸ Constituirán el estudio de los redimidos a través de las edades eternas. A medida que contemplen la obra de Dios en la creación y la redención, nuevas verdades se revelarán continuamente a su mente asombrada y deleitada. Y a medida que vayan aprendiendo más y más de la sabiduría, el amor y el poder de Dios, su mente se irá ampliando constantemente, y su gozo aumentará de continuo.

Si para los seres creados fuese posible obtener una comprensión plena de Dios y sus obras, después de lograrlo, no habría para ellos mayor descubrimiento de la verdad, ni crecimiento en el conocimiento, ni ulterior desarrollo del intelecto o el corazón. Dios no sería ya supremo; y los hombres, habiendo alcanzado el límite del conocimiento y del progreso, dejarían de avanzar. Demos gracias a Dios de que no es así. Dios es infinito; en él están “escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.”⁹ Y durante toda la eternidad los hombres podrán estar investigando siempre, aprendiendo siempre, y, sin embargo, no podrán agotar nunca los tesoros de su sabiduría, bondad y poder.

[242]

Dios quiere que, aun en esta vida, la verdad se vaya desarrollando siempre ante su pueblo. Hay tan sólo una manera en que puede obtenerse este conocimiento. Podemos alcanzar a comprender la Palabra de Dios únicamente por la iluminación de aquel Espíritu por el cual fué dada la Palabra. “Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios;” “porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.” Y la promesa del Salvador a quienes le siguen es: “Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; ... porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.”¹⁰

Dios desea que el hombre ejercite sus facultades de raciocinio; y el estudio de la Biblia fortalecerá y elevará el intelecto como ningún otro estudio puede hacerlo. Es el mejor ejercicio mental tanto como espiritual para la mente humana. Sin embargo, hemos de evitar excitar la razón, que está sujeta a la debilidad y flaqueza de la humanidad. Si no queremos que las Escrituras queden veladas para nuestro entendimiento, de manera que no podamos comprender las más claras verdades, debemos tener la sencillez y fe de un niño, estar listos para aprender y buscar la ayuda del Espíritu Santo. Un

⁸ 1 Pedro 1:11, 12.

⁹ Colosenses 2:3.

¹⁰ 1 Corintios 2:11, 10; Juan 16:13, 14.

sentimiento del poder y la sabiduría de Dios y de nuestra incapacidad para comprender su grandeza, debe inspirarnos humildad, y debemos abrir su Palabra con tanta reverencia como si entráramos en su presencia. Cuando acudimos a la Biblia, la razón debe reconocer una autoridad superior a ella, y el corazón y el intelecto deben inclinarse ante el gran YO SOY.

[243]

Progresaremos en el verdadero conocimiento espiritual, tan sólo en la medida en que comprendamos nuestra propia pequeñez y nuestra entera dependencia de Dios; pero todos los que acudan a la Biblia con un espíritu dispuesto a ser enseñado y a orar, para estudiar sus declaraciones como Palabra de Dios, recibirán iluminación divina. Hay muchas cosas aparentemente difíciles u oscuras, que Dios hará claras y sencillas para aquellos que traten así de comprenderlas.

Hay a veces hombres de capacidad intelectual, mejorada por la educación y la cultura, que no alcanzan a comprender ciertos pasajes de la Escritura, mientras que otros que no tienen instrucción, cuyo entendimiento parece débil y cuya mente no está disciplinada, comprenden su significado, hallando fuerza y consuelo en aquello que los primeros declaran tedioso, o pasan por alto como si no tuviese importancia. ¿Por qué es esto? Me ha sido explicado que la última clase no confía en su propio entendimiento. Van a la fuente de la luz, Aquel que inspiró las Escrituras, y con humildad de corazón piden sabiduría a Dios, y la reciben. Hay minas de verdad que ha de descubrir todavía el investigador ferviente. Cristo representó la verdad por un tesoro oculto en un campo. No está en la misma superficie; debemos cavar para encontrarla. Pero nuestro éxito en cuanto a hallarla no depende tanto de nuestra capacidad intelectual como de nuestra humildad de corazón, y de la fe que se apropia de la ayuda divina.

Sin la dirección del Espíritu Santo, estaremos constantemente expuestos a torcer las Escrituras o a interpretarlas mal. Muchas veces se lee la Biblia sin provecho, y en muchos casos causa positivo daño. Cuando la Palabra de Dios se abre sin reverencia y sin oración; cuando los pensamientos y afectos no están fijos en Dios o en armonía con su voluntad, el intelecto está enturbiado por la duda; y en el mismo estudio de la Biblia se fortalece el escepticismo. El enemigo rige los pensamientos, y sugiere interpretaciones que no son correctas.

[244]

Cuando quiera que los hombres no traten de estar en armonía con Dios en sus palabras y acciones, por sabios que sean, están expuestos a errar en su comprensión de la Escritura, y es peligroso confiar en sus explicaciones. Cuando estamos tratando verdaderamente de hacer la voluntad de Dios, el Espíritu Santo toma los preceptos de su Palabra y hace de ellos los principios de la vida, escribiéndolos en las tablas del alma. Son únicamente los que siguen la luz ya dada quienes pueden esperar recibir mayor iluminación de parte del Espíritu. Esto está claramente presentado en las palabras de Cristo: “El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina.”¹¹

Los que buscan discrepancias en las Escrituras, no tienen percepción espiritual. Con visión torcida ven muchas causas de duda e incredulidad en cosas que son realmente claras y sencillas. Pero para los que toman la Palabra de Dios con reverencia, tratando de aprender su voluntad a fin de obedecerla, todo cambia. Están llenos de reverencia y admiración al contemplar la pureza y exaltada excelencia de las verdades reveladas. Las cosas semejantes se atraen entre sí. Las personas semejantes se aprecian entre sí. La santidad se alía con la santidad, la fe con la fe. Para el corazón humilde y el intelecto sincero e investigador, la Biblia está llena de luz y conocimiento. Los que acuden a las Escrituras con este espíritu, se ponen en comunión con los profetas y los apóstoles. Su espíritu se asimila al de Cristo y anhelan llegar a ser uno con él.

Muchos sienten que les incumbe una responsabilidad de explicar toda dificultad aparente en la Biblia, a fin de hacer frente a las cavilaciones de los escépticos e incrédulos. Pero al tratar de explicar aquello que comprenden tan sólo imperfectamente, están en peligro de confundir las mentes ajenas con referencia a puntos que son claros y fáciles de comprender. Esta no es nuestra obra. Ni debemos lamentarnos de que estas dificultades existan, sino aceptarlas como permitidas por la sabiduría de Dios. Es nuestro deber recibir su Palabra, que es clara en todo punto para la salvación del alma, y practicar sus principios en nuestra vida, enseñándolos a otros tanto por nuestros preceptos como por nuestro ejemplo. Así será evidente para el mundo que estamos en relación con Dios, y confiamos implícitamente en su Palabra. Una vida de piedad, un ejemplo diario

[245]

¹¹Juan 7:17.

de integridad, de mansedumbre y amor abnegado, serán un ejemplo vivo de la enseñanza de la Palabra de Dios, un argumento en favor de la Biblia que pocos podrán resistir. Será la manera más eficaz de oponerse a la prevaleciente tendencia al escepticismo y la incredulidad.

Por la fe debemos mirar al más allá, y aceptar la promesa de Dios, de que el intelecto crecerá, y se unirán las facultades humanas con las divinas, de modo que toda potencia del alma será puesta en contacto directo con la Fuente de la luz. Podemos regocijarnos de que todo lo que nos dejó perplejos en la providencia de Dios será entonces aclarado; las cosas difíciles de comprender se explicarán; y donde nuestra mente finita descubrió tan sólo confusión y propósitos incoherentes, veremos la más perfecta y hermosa armonía. Dice el apóstol Pablo: “Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entonces veremos cara a cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.” ¹²

[246] Pedro exhorta a sus hermanos a crecer “en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” ¹³ Cuando quiera que los hijos de Dios estén creciendo en la gracia estarán obteniendo constantemente una comprensión más clara de su Palabra. Descubrirán nueva luz y hermosura en sus verdades sagradas. Tal ha sido el caso en la historia de la iglesia en todos los siglos, y así continuará siendo hasta el fin. Pero cuando decae la verdadera vida espiritual, hay siempre la tendencia a dejar de progresar en el conocimiento de la verdad. Los hombres se satisfacen con la luz ya recibida de la Palabra de Dios, y desalientan cualquier otra investigación de las Escrituras. Se vuelven conservadores y tratan de evitar la discusión.

El hecho de que no haya controversia ni agitación entre el pueblo de Dios, no debe considerarse como evidencia concluyente de que retienen firmemente la sana doctrina. Hay razones para creer que no discernen claramente entre el error y la verdad. Cuando no surgen nuevas preguntas por la investigación de la Escritura, cuando no se levanta ninguna diferencia de opinión que induzca a los hombres a escudriñar la Biblia por su cuenta, para asegurarse de que poseen

¹²1 Corintios 13:12.

¹³2 Pedro 3:18.

la verdad, habrá muchos, como en los tiempos antiguos, que se aferrarán a la tradición y adorarán lo que no conocen.

Me ha sido mostrado que muchos de los que profesan conocer la verdad presente, no saben lo que creen. No comprenden las evidencias de su fe. No tienen justo aprecio de la obra para el tiempo actual. Cuando venga el tiempo de prueba, habrá hombres que están predicando ahora a otros, pero al examinar sus creencias, hallarán que hay muchas cosas de las cuales no pueden dar una razón satisfactoria. Hasta que no sean así probados, no conocerán su gran ignorancia. Y en la iglesia hay muchos que se figuran comprender lo que creen, pero, mientras no se levante una controversia, no conocerán su propia debilidad. Cuando estén separados de los que sostienen la misma fe, y estén obligados a afirmarse solos para explicar su creencia, se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas de lo que habían aceptado como verdad. Es cierto que ha habido entre nosotros un apartamiento del Dios vivo, una desviación hacia los hombres, poniéndose la sabiduría humana en lugar de la divina. [247]

Dios despertará a sus hijos; si otros medios fracasan, se levantarán herejías entre ellos, que los zarandearán, separando el tamo del trigo. El Señor invita a todos los que creen su Palabra a que despierten. Ha llegado una luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es la verdad bíblica, que muestra los peligros que están por sobrecogernos. Esta luz debe inducirnos a un estudio diligente de las Escrituras, y a un examen muy crítico de las creencias que sostenemos. Dios quiere que se examinen cabal y perseverantemente, con oración y ayuno, las opiniones y fundamentos de la verdad. Los creyentes no han de confiar en sus posiciones e ideas mal definidas de lo que constituye la verdad. Su fe debe estar firmemente basada en la Palabra de Dios, de manera que cuando llegue el tiempo de prueba, y sean llevados ante concilios para responder por su fe, puedan dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor.

Agitad, agitad, agitad. Los temas que presentamos al mundo deben ser para nosotros una realidad viva. Es importante que al defender las doctrinas que consideramos artículos fundamentales de fe, nunca nos permitamos emplear argumentos que no sean completamente sanos. Estos pueden servir para acallar a un oponente, pero no honran la verdad. Debemos presentar argumentos sólidos, que no sólo acallen a nuestros oponentes, sino que soporten el examen más

estricto y escudriñador. Los que se han educado como disputadores, están en graves peligros de no manejar la Palabra de Dios con justicia. Cuando hacemos frente a un oponente, nuestro ferviente esfuerzo debe consistir en presentar los temas de tal manera que despierten la convicción en la mente en vez de tratar simplemente de dar confianza al creyente.

[248] Cualquiera que sea el progreso intelectual de un hombre, no debe pensar por un momento que no necesita escudriñar cabal y continuamente las Escrituras para obtener mayor luz. Como pueblo somos llamados individualmente a ser estudiantes de la profecía. Debemos velar con fervor a fin de discernir cualquier rayo de luz que Dios nos presente. Debemos discernir los primeros reflejos de la verdad; por medio de un estudio acompañado de oración, se podrá obtener una luz más clara, que se podrá presentar a otros.

Cuando los hijos de Dios se sienten cómodos y satisfechos con su ilustración presente podemos estar seguros de que él no los favorece. Es su voluntad que avancen siempre, para recibir la abundante y siempre creciente luz que resplandece para ellos. La actitud actual de la iglesia no agrada a Dios. Ha penetrado en ella una confianza propia que ha inducido a sus miembros a no sentir necesidad de más verdad y mayor luz. Estamos viviendo en un tiempo en que Satanás trabaja a diestra y siniestra, delante y detrás de nosotros; sin embargo, como pueblo estamos dormidos. Dios quiere que se oiga una voz que despierte a su pueblo para que obre.

En vez de abrir el alma para que reciba los rayos de la luz del cielo, algunos han estado obrando en la dirección opuesta. Tanto por la prensa como desde el púlpito se han presentado acerca de la inspiración de la Biblia opiniones que no tienen la sanción del Espíritu de la Palabra de Dios. Es cierto que ningún hombre o grupo de hombres debe adelantar teorías acerca de un tema de tan grande importancia sin que las sostenga un claro “Así dice Jehová.” Y cuando los hombres, rodeados de flaquezas humanas, afectados en menor o mayor grado por las influencias que los rodean, y teniendo tendencias heredadas y adquiridas que distan mucho de hacerlos sabios o de darles las miras del cielo, se ponen a atacar la Palabra de Dios, y a juzgar lo que es divino y lo que es humano, obran sin el consejo de Dios. El Señor no prosperará una obra tal. El efecto será desastroso, tanto para el que se empeña en ella como para quienes la

aceptan como obra de Dios. El escepticismo ha sido despertado en muchas mentes por las teorías presentadas acerca de la naturaleza de la inspiración. Los seres finitos, con sus opiniones estrechas y de corto alcance, se creen competentes para criticar las Escrituras diciendo: “Este pasaje es necesario, y este otro no lo es, y no está inspirado.”

[249]

Cristo no dió ninguna instrucción semejante acerca de las escrituras del Antiguo Testamento, la única parte de la Biblia que poseía la gente de su tiempo. Sus enseñanzas están destinadas a dirigir los intelectos al Antiguo Testamento, y a presentar con mayor claridad los grandes temas allí presentados. Durante siglos, el pueblo de Israel se había estado separando de Dios, y había perdido de vista las verdades preciosas que le habían sido confiadas. Estas verdades estaban cubiertas por formas supersticiosas y ceremonias que ocultaban su verdadero significado. Cristo vino para sacar los escombros que habían obscurecido su brillo. Las puso, como joyas preciosas, en un nuevo engaste. Demostró que muy lejos de desdeñar la repetición de las verdades antiguas y familiares, había venido para exponerlas en su verdadera fuerza y belleza, cuya gloria nunca había sido discernida por los hombres de su tiempo. Siendo él mismo el Autor de estas verdades reveladas, podía dar a conocer a la gente su verdadero significado, librándolas de las falsas interpretaciones y teorías adoptadas por los dirigentes con el fin de adaptarlas a su propia condición profana, destituida de espiritualidad y del amor de Dios. Echó a un lado aquello que había privado a estas verdades de vida y poder vital, y las devolvió al mundo con toda su frescura y fuerza originales.

Si tenemos el Espíritu de Cristo, y trabajamos con él, nos incumbe llevar a cabo la obra que él vino a hacer. Las verdades de la Biblia han vuelto a ser obscurecidas por la costumbre, la tradición y la falsa doctrina. Las enseñanzas erróneas de la teología popular han hecho miles y miles de escépticos e incrédulos. Hay errores e inconsecuencias que muchos denuncian como enseñanza de la Biblia, que son realmente interpretaciones falsas de la Escritura, adoptadas durante los tiempos de las tinieblas papales. Multitudes han sido inducidas a aceptar un concepto erróneo de Dios, como los judíos, extraviados por los errores y tradiciones de su tiempo, tenían un falso concepto de Cristo. Si le “hubieran conocido, nunca

[250]

hubieran crucificado al Señor de gloria.”¹⁴ Nos incumbe revelar al mundo el verdadero carácter de Dios. En vez de criticar la Biblia, tratemos, por nuestros preceptos y ejemplo, de presentar al mundo sus verdades sagradas y vivificadoras, a fin de que podamos anunciar “las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz amirable.”¹⁵

Los males que han ido penetrando gradualmente entre nosotros han apartado imperceptiblemente a las personas y las iglesias de la reverencia para con Dios, y las han privado del poder que él desea darles.

Hermanos míos, dejemos que la Palabra de Dios se destaque tal cual es. No presuma sabiduría humana alguna disminuir la fuerza de una sola declaración de las Escrituras. La solemne denuncia que hay en el Apocalipsis debe ser una advertencia contra una actitud tal. En nombre de mi Maestro, os ruego: “Quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.”¹⁶

* * * * *

Los que escuchaban las palabras de Cristo, oían sus enseñanzas y se informaban de ellas precisamente de acuerdo con el espíritu que estaba en ellos. Siempre sucede así con los que oyen la palabra de Dios. La manera en que entienden y reciben, depende del espíritu que mora en su corazón.—*Testimonies for the Church 5:595.*

¹⁴1 Corintios 2:8.

¹⁵1 Pedro 2:9.

¹⁶Éxodo 3:5.

Capítulo 35—Dad libremente

El plan de la redención empieza y termina con un don, y así debe ser llevado adelante. El mismo espíritu de sacrificio que compró la salvación para nosotros, morará en el corazón de todos los que lleguen a ser partícipes del don celestial. Dice el apóstol Pedro: “Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.”¹ Dijo Jesús a los discípulos al enviarlos: “De gracia recibisteis, dad de gracia.”² En aquel que simpatiza plenamente con Cristo, no puede haber nada egoísta o exclusivo. El que bebe del agua viva, hallará que es “en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”³ El Espíritu de Cristo será en él un manantial que brota en el desierto, para refrescar a todos, e inducir a los que están por perecer a beber del agua de la vida. Fué el mismo espíritu de amor y abnegación que hubo en Cristo, lo que impulsó al apóstol Pablo a realizar sus múltiples labores. “A griegos y a bárbaros—dice,—a sabios y a no sabios soy deudor.” “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.”⁴

* * * * *

Nuestro Señor quiso que su iglesia reflejase al mundo la plenitud y suficiencia que encontramos en él. Estamos constantemente recibiendo de la bondad divina, e impartiendo de la misma hemos de presentar al mundo el amor y la beneficencia de Cristo. ... El mismo amor abnegado que caracteriza al Maestro se ve en el carácter y la vida de los que le siguen verdaderamente.—*Testimonies for the Church* 5:731.

[252]

¹ 1 Pedro 4:10.

² Mateo 10:8.

³ Juan 4:14.

⁴ Romanos 1:14; Efesios 3:8.

Capítulo 36—El carácter de Dios revelado en Cristo

Dijo el Salvador: “Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado.”¹ Y Dios declaró por el profeta: “No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová.”²

Nadie, sin ayuda divina, puede alcanzar este conocimiento de Dios. El apóstol dice que a los mundanos “no les pareció tener a Dios en su noticia.” Cristo “en el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él; y el mundo no le conoció.”³ Jesús declaró a sus discípulos: “Nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar.”⁴ En aquella última oración que hizo en favor de quienes le seguían, antes de entrar en las sombras del Getsemaní, el Salvador alzó sus ojos al cielo, lleno de compasión por la ignorancia de los hombres, y dijo: “Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido.” “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste.”⁵ Desde el principio, fué el plan estudiado de Satanás inducir a los hombres a olvidarse de Dios, a fin de que pudiese someterlos. Por eso trató de presentar falsamente el carácter de Dios, a fin de inducirlos a albergar un falso concepto de él. Les presentó al Creador como revestido de los atributos del príncipe del mal mismo: arbitrario, severo, inexorable, a fin de que le temiesen, rehuyesen, y hasta odiasen. Satanás esperaba confundir de tal manera las mentes de aquellos a quienes había engañado, que desechasen a Dios de su conocimiento. Entonces borraría la imagen divina del hombre, y

[253]

¹Juan 17:3.

²Jeremías 9:23, 24.

³Romanos 1:28; Juan 1:10.

⁴Mateo 11:27.

⁵Juan 17:25, 6.

grabaría su propia semejanza sobre el alma; imbuiría a los hombres de su propio espíritu, y los haría cautivos según su voluntad.

Fué falsificando el carácter de Dios y excitando la desconfianza en él, como Satanás indujo a Eva a transgredir. Por el pecado, la mente de nuestros primeros padres se oscureció, su naturaleza se degradó, y su concepto de Dios fué amoldado por su propia estrechez y egoísmo. Y a medida que los hombres se hicieron más audaces en el pecado, el conocimiento y el amor de Dios se borraron de su mente y corazón. “Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni dieron gracias; ... se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fué entenebrecido.”⁶

A veces, la lucha de Satanás por el dominio de la familia humana parecía destinada a quedar coronada de éxito. Durante los siglos que precedieron al primer advenimiento de Cristo, el mundo parecía estar completamente bajo el cetro del príncipe de las tinieblas; y él reinó con terrible poder, como si por medio del pecado de nuestros primeros padres, los reinos del mundo hubiesen llegado a ser legítimamente suyos. Aun el pueblo de la alianza, al cual Dios había elegido para conservar en el mundo su conocimiento, se había apartado de tal manera de él que había perdido todo concepto verdadero de su carácter.

Cristo vino para revelar a Dios al mundo como un Dios de amor, lleno de misericordia, ternura y compasión. Las densas tinieblas con que Satanás había tratado de rodear el trono de la divinidad, fueron disipadas por el Redentor del mundo, y el Padre volvió a quedar manifiesto a los hombres como la luz de la vida.

[254]

Cuando Felipe vino a Jesús con la petición: “Muéstranos al Padre, y nos basta,” el Salvador le contestó: “¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”⁷ Cristo se declara enviado al mundo como representante del Padre. En su nobleza de carácter, en su misericordia y tierna compasión, en su amor y bondad, se nos presenta como la personificación de la perfección divina, la imagen del Dios invisible.

⁶Romanos 1:21.

⁷Juan 14:9.

Dice el apóstol: “Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí.”⁸ Únicamente mientras contemplamos el gran plan de la salvación podemos apreciar correctamente el carácter de Dios. La obra de la creación era una manifestación de su amor; pero el don de Dios para salvar a la familia culpable y arruinada, es lo único que nos revela las profundidades infinitas de la ternura y compasión divina. “Porque *de tal manera amó* Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”⁹ A la par que se mantiene la ley de Dios, y se vindica su justicia, el pecador puede ser perdonado. El más inestimable don que el cielo tenía para conceder ha sido dado, para que Dios “sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”¹⁰ Por este don, los hombres son levantados de la ruina y degradación del pecado, para llegar a ser hijos de Dios. Dice Pablo: “Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.”¹¹

[255] Hermanos, con el apóstol Juan os invito a mirar “cual amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios.”¹² ¡Qué amor, qué amor incomparable, que nosotros, pecadores y extranjeros, podamos ser llevados de nuevo a Dios, y adoptados en su familia! Podemos dirigirnos a él con el nombre cariñoso de “Padre nuestro,” que es una señal de nuestro afecto por él, y una prenda de su tierna consideración y relación con nosotros. Y el Hijo de Dios, contemplando a los herederos de la gracia, “no se avergüenza de llamarlos hermanos.”¹³ Tienen con Dios una relación aún más sagrada que la de los ángeles que nunca cayeron.

Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son tan sólo como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la pluma no lo puede describir. Podéis meditar en él cada día de vuestra vida; podéis escudriñar las Escrituras diligentemente

⁸2 Corintios 5:19.

⁹Juan 3:16.

¹⁰Romanos 3:26.

¹¹Romanos 8:15.

¹²1 Juan 3:1.

¹³Hebreos 2:11.

a fin de comprenderlo; podéis dedicar toda facultad y capacidad que Dios os ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y, sin embargo, queda infinitamente más allá. Podéis estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longura y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo a fin de que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente. Sin embargo, cuando estudiemos la Biblia, y meditemos en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se revelarán más y más a nuestro entendimiento. Y alcanzaremos la bendición que Pablo deseaba para la iglesia de Efeso, cuando rogó: “El Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé *espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento*; alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles *las riquezas de la gloria* de su herencia en los santos, y cuál aquella *supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos.*” ¹⁴

Satanás estudia constantemente para mantener las mentes humanas ocupadas en aquellas cosas que les impedirán obtener el conocimiento de Dios. Trata de hacerlas dedicarse a aquello que oscurecerá el entendimiento y desalentará el alma. Estamos en un mundo de pecado y corrupción, rodeados de influencias que tienden a seducir o descorazonar a los que siguen a Cristo. El Salvador dijo: “Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.” ¹⁵ Muchos fijan los ojos en la terrible perversidad que existe en derredor de ellos, la apostasía y la debilidad que hay por todas partes, y hablan de estas cosas hasta que su corazón está lleno de tristeza y duda. Hacen predominar ante sus mentes la obra magistral del archiengañador, se espacian en los rasgos desalentadores de su experiencia, al par que parecen perder de vista el poder y el amor sin par del Padre celestial. Todo esto está conforme con la voluntad de Satanás. Es un error pensar en el enemigo de la justicia como revestido de poder tan grande, cuando nos espaciamos tan poco en el amor de Dios y en su poder. Debemos hablar del poder de Cristo. Somos completamente impotentes para rescatarnos de las

[256]

¹⁴Efesios 1:17-19.¹⁵Mateo 24:12.

garras de Satanás; pero Dios ha señalado una vía de escape. El Hijo del Altísimo tiene fuerza para pelear la batalla por nosotros; y por “Aquel que nos amó,” podemos hacer “más que vencer.” ¹⁶

[257] No hay fuerza espiritual para nosotros en pensar constantemente en nuestras debilidades y apostasías, lamentando el poder de Satanás. Esta gran verdad debe ser establecida como principio vivo en nuestra mente y corazón: la eficacia de la ofrenda hecha por nosotros; que Dios puede salvar hasta lo sumo a todos los que acuden a él cumpliendo las condiciones especificadas en su Palabra. Nuestra obra consiste en poner nuestra voluntad de parte de la voluntad de Dios. Luego, por la sangre de la expiación, venimos a ser partícipes de la naturaleza divina; por Cristo somos hijos de Dios, y tenemos la seguridad de que Dios nos ama así como amó a su Hijo. Somos uno con Jesús. Vamos adonde Cristo nos conduce; él tiene poder para disipar las densas sombras que Satanás arroja sobre nuestra senda; y en lugar de las tinieblas y el desaliento, brilla el sol de su gloria en nuestro corazón.

Nuestra esperanza ha de quedar constantemente fortalecida por el conocimiento de que Cristo es nuestra justicia. Descanse nuestra fe sobre este fundamento, porque permanecerá para siempre. En vez de espaciarnos en las tinieblas de Satanás, y temer su poder, debemos abrir nuestro corazón para recibir luz de Cristo, y dejarla resplandecer para el mundo, declarando que Cristo está por encima del poder de Satanás; que su brazo sostenedor apoyará a todos los que confían en él.

Dijo Jesús: “El mismo Padre os ama.” ¹⁷ Si nuestra fe está fija en Dios, por Cristo, resultará “como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo; donde entró por nosotros como precursor Jesús.” ¹⁸ Es cierto que vendrán desilusiones; debemos esperar tribulación; pero hemos de confiar todas las cosas, grandes y pequeñas, a Dios. El no se queda perplejo por la multiplicidad de nuestras aflicciones, ni le abruma el peso de nuestras cargas. Su cuidado vigilante se extiende a toda familia, y abarca a todo individuo; él se interesa en todos nuestros negocios y pesares. Nota toda lágrima; le conmueve el sentimiento de nuestra flaqueza. Todas

¹⁶Romanos 8:37.

¹⁷Juan 16:27.

¹⁸Hebreos 6:19, 20.

las aflicciones y pruebas que nos incumben aquí, son permitidas para que realicen sus propósitos de amor hacia nosotros, “para que recibamos su santificación,”¹⁹ y así participemos de aquella plenitud de gozo que se halla en su presencia.

“En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”²⁰ Pero la Biblia presenta en los términos más enérgicos, la importancia de obtener un conocimiento de Dios. Dice Pedro: “Gracia y paz os sea multiplicada en *el conocimiento de Dios*, y de nuestro Señor Jesús.” “Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas de su divina potencia, *por el conocimiento de aquel* que nos ha llamado por su gloria y virtud.” Y la Escritura nos invita: “Amístate ahora con él, y tendrás paz.”²¹

[258]

Dios nos ha ordenado: “Sed santos, porque yo soy santo;” y un apóstol inspirado declara que sin la santidad “nadie verá al Señor.”²² La santidad está de acuerdo con Dios. Por el pecado la imagen de Dios en el hombre ha sido estropeada y casi borrada; es obra del evangelio restaurar lo que se había perdido; y hemos de cooperar con el agente divino en esta obra. Y ¿cómo podemos volver a estar en armonía con Dios? ¿cómo recibiremos su semejanza a menos que obtengamos un conocimiento de él? Este conocimiento es lo que Cristo vino a revelarnos.

Las opiniones deficientes que tantos han tenido acerca del exaltado carácter y oficio de Cristo han estrechado su experiencia religiosa, y han impedido grandemente su progreso en la vida divina. La religión personal está en un punto muy bajo entre nosotros como pueblo. Hay mucha forma, mucha maquinaria, mucha religión de la lengua; pero algo más profundo y sólido debe penetrar en nuestra experiencia religiosa. Con todas nuestras facilidades, nuestras casas editoras, colegios, sanatorios y muchísimas otras ventajas, debiéramos estar mucho más adelantados. Es obra del cristiano en esta vida representar a Cristo ante el mundo, mediante una vida y un carácter que revelen al bendito Jesús. Si Dios nos ha dado luz, es para que la reve-

¹⁹ Hebreos 12:10.

²⁰ 2 Corintios 4:4.

²¹ 2 Pedro 1:2, 3; Job 22:21.

²² 1 Pedro 1:16; Hebreos 12:14.

[259] lemos a otros. Pero en comparación con la luz que hemos recibido, y las oportunidades y privilegios a nosotros concedidos para alcanzar los corazones de la gente, los resultados obtenidos por nuestra obra hasta aquí han sido demasiado reducidos. Dios quiere que la verdad que ha sido presentada a nuestro entendimiento produzca más fruto que el revelado hasta aquí. Pero cuando nuestra mente está llena de lóbreguez y tristeza, espaciándose en las tinieblas y lo malo que nos rodea, ¿cómo puede presentar a Cristo al mundo? ¿Cómo puede nuestro testimonio tener poder para ganar almas? Lo que necesitamos es conocer a Dios y el poder de su amor, como se revelan en Cristo, por un conocimiento experimental. Debemos escudriñar las Escrituras diligentemente y con oración; nuestro entendimiento debe ser vivificado por el Espíritu Santo, y nuestro corazón debe elevarse a Dios con fe y esperanza y continua alabanza.

Por los méritos de Cristo, por su justicia, que por la fe nos es imputada, debemos alcanzar la perfección del carácter cristiano. Se presenta nuestra obra diaria y de cada hora en las palabras del apóstol: “Puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, en Jesús.”²³ Mientras hagamos esto, nuestro intelecto se clarificará, y nuestra fe se fortalecerá, y se confirmará nuestra esperanza: nos embargará de tal manera la visión de su pureza y hermosura, y el sacrificio que ha hecho para ponernos de acuerdo con Dios, que no tendremos disposición para hablar de dudas y desalientos.

[260] La manifestación del amor de Dios, su misericordia y su bondad, y la obra del Espíritu Santo en el corazón para iluminarlo y renovarlo, nos colocan por la fe, en una relación tan íntima con Cristo que, teniendo un claro concepto de su carácter, podemos discernir los magistrales engaños de Satanás. Mirando a Jesús, y confiando en sus méritos, nos apropiamos las bendiciones de la luz, de la paz y del gozo en el Espíritu Santo. Y en vista de las grandes cosas que Cristo ha hecho para nosotros, estamos listos para exclamar: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios.”²⁴

Hermanos y hermanas, es contemplando como somos transformados. Espaciándonos en el amor de Dios y de nuestro Salvador, contemplando la perfección del carácter divino, y apropiándonos la

²³ Hebreos 12:2.

²⁴ 1 Juan 3:1.

justicia de Cristo por la fe, hemos de ser transformados a la misma imagen. Por lo tanto, no reunamos todos los cuadros desagradables, las iniquidades, corrupciones y desalientos, las evidencias del poder de Satanás, para colgarlos en las paredes de nuestra memoria, para hablar de ellos y lamentarlos hasta que nuestras almas estén llenas de desaliento. Un alma desalentada es un cuerpo de tinieblas, que no sólo deja de recibir ella misma la luz de Dios, sino que impide que llegue a otros. Satanás se deleita viendo los cuadros de sus triunfos, restando fe y aliento a los seres humanos.

Hay, gracias a Dios, cuadros más brillantes y halagüeños que el Señor nos ha presentado. Agrupemos las bienaventuradas seguridades de su amor, como tesoros preciosos, para que podamos mirarlas de continuo. El Hijo de Dios abandonando el trono de su Padre, vistiendo su divinidad de humanidad, a fin de rescatar al hombre del poder de Satanás; su triunfo en nuestro favor, abriendo el cielo al hombre, revelando a la visión humana la cámara de la presencia donde la divinidad revela su gloria; la especie caída levantada desde el abismo de la ruina en que el pecado la había sumido, y puesta de nuevo en relación con el Dios infinito, habiendo soportado la prueba divina por la fe en nuestro Redentor, revestida con la justicia de Cristo y exaltada a su trono, éstos son los cuadros con los cuales Dios nos invita a alegrar las cámaras del alma. Y mientras no miremos “a las cosas que se ven, sino a las que no se ven” resultará cierto que “lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria.”²⁵

[261]

En el cielo, Dios es todo en todos. Allí reina suprema la santidad: allí no hay nada que estropee la perfecta armonía con Dios. Si estamos a la verdad en viaje hacia allá, el espíritu del cielo morará en nuestro corazón aquí. Pero si no hallamos placer ahora en la contemplación de las cosas celestiales; si no tenemos interés en tratar de conocer a Dios, ningún deleite en contemplar el carácter de Cristo; si la santidad no tiene atractivos para nosotros, podemos estar seguros de que nuestra esperanza del cielo es vana. La perfecta conformidad a la voluntad de Dios es el alto blanco que debe estar constantemente delante del cristiano. El se deleitará en hablar de Dios, de Jesús, del hogar de felicidad y pureza que Cristo ha preparado para los que le

²⁵2 Corintios 4:18, 17.

aman. El contemplar estos temas, cuando el alma se regocija en las bienaventuradas seguridades de Dios, es comparado por el apóstol al goce de “las virtudes del siglo venidero.” ²⁶

Está por sobrecogernos la lucha final del gran conflicto, cuando con “grande potencia, y señales, y milagros mentirosos, y con todo engaño de iniquidad,” Satanás ha de obrar para representar falsamente el carácter de Dios, a fin de seducir, “si es posible, aun a los escogidos.” ²⁷ Si hubo alguna vez un pueblo que necesitase un aumento constante de la luz del cielo, es el pueblo que, en este tiempo de peligro, Dios ha llamado a ser depositario de su santa ley, y a vindicar su carácter delante del mundo. Aquellos a quienes ha sido confiado un cometido tan sagrado deben ser espiritualizados, elevados. Nunca la iglesia ha necesitado tanto, y nunca ha estado Dios tan deseoso de que ella obtuviese la condición descrita en la carta de Pablo a los colosenses cuando escribió: “No cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis *llenos del conocimiento de su voluntad*, en toda sabiduría y espiritual inteligencia; para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.” ²⁸

[262]

²⁶Hebreos 6:5.

²⁷Mateo 24:24.

²⁸Colosenses 1:9, 10.

Capítulo 37—El verbo hecho carne

La unión de la naturaleza divina con la humana es una de las verdades más preciosas y más misteriosas del plan de redención. De ella habla el apóstol Pablo cuando dice: “Sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne.”¹

Esta verdad ha sido para muchos una causa de duda e incredulidad. Cuando Cristo vino al mundo—el Hijo de Dios y el Hijo del hombre—no fué comprendido por la gente de su tiempo. Cristo se rebajó hasta revestirse de la naturaleza humana, a fin de alcanzar a la especie caída y elevarla. Pero la mente de los hombres había sido obscurecida por el pecado, sus facultades estaban embotadas, y sus percepciones enturbiadas, de manera que no podían discernir su carácter divino debajo del manto de la humanidad. Esta falta de aprecio de su parte fué un obstáculo para la obra que él deseaba realizar por ellos; y a fin de dar fuerza a su enseñanza se vió con frecuencia en la necesidad de definir y defender su posición. Refiriéndose a su carácter misterioso y divino, trató de encauzar su mente hacia pensamientos que fuesen favorables al poder transformador de la verdad. Además, empleó las cosas de la naturaleza con las cuales estaban familiarizados, para ilustrar las verdades divinas. El terreno del corazón quedó así preparado para recibir la buena semilla. Hizo sentir a sus oyentes que sus intereses se identificaban con los suyos, que su corazón simpatizaba con ellos en sus goces y aflicciones. Al mismo tiempo vieron en él la manifestación de un poder y una excelencia que superaban en mucho a los que poseían los rabinos más honrados. Las enseñanzas de Cristo se caracterizaban por una sencillez, una dignidad, y un poder hasta entonces desconocidos para ellos, y exclamaron involuntariamente: “Nunca ha hablado hombre así como este hombre.”² La gente le escuchaba gustosamente; pero los sacerdotes y príncipes—quienes eran infieles a su cometido como guardianes de la verdad—aborrecían a Cristo

[263]

¹ 1 Timoteo 3:16.

² Juan 7:46.

por la misma gracia que revelaba, que había apartado las multitudes de ellos atrayéndolas hacia la luz de la vida. Por su influencia, la nación judaica no pudo discernir el carácter divino del Redentor y le rechazó.

La unión de lo divino y lo humano, manifiesta en Cristo, existe también en la Biblia. Las verdades reveladas son todas inspiradas divinamente; pero están expresadas en las palabras de los hombres, y se adaptan a las necesidades humanas. Así puede decirse del Libro de Dios, como fué dicho de Cristo, que “aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros.”³ Este hecho, lejos de ser un argumento contra la Biblia, debe fortalecer la fe en ella como palabra de Dios. Los que se pronuncian sobre la inspiración de las Escrituras, aceptando ciertas porciones mientras que rechazan otras partes como humanas, pasan por alto el hecho de que Cristo, el divino, participó de nuestra naturaleza humana, a fin de que pudiese alcanzar a la humanidad. En la obra de Dios por la redención del hombre, se combinan la divinidad y la humanidad.

[264] Hay muchos pasajes de la Escritura que los críticos escépticos han declarado no inspirados, pero que, en su tierna adaptación a las necesidades del hombre, son los mensajes de consuelo que Dios mismo dirige a sus hijos confiados. Una hermosa ilustración de esto se presenta en la historia del apóstol Pedro. Este estaba en la cárcel, esperando ser llevado a la muerte al día siguiente; estaba durmiendo de noche “entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta, que guardaban la cárcel. Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; e hiriendo a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.” Pedro, despertando repentinamente, se asombró por el resplandor que inundaba su celda, y la hermosura celestial del mensajero divino. No comprendía la escena, pero sabía que estaba libre, y en su aturdimiento y gozo habría salido de la cárcel sin protegerse contra el frío aire nocturno. El ángel de Dios, notando todas las circunstancias, dijo, con tierno cuidado de la necesidad del apóstol: “Cíñete, y ábate tus sandalias.” Pedro obedeció mecánicamente; pero estaba tan extasiado con la revelación de la gloria del cielo, que no se acordó de tomar su

³Juan 1:14.

manto. Entonces el ángel le ordenó: “Rodéate tu ropa, y sígueme. Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, mas pensaba que veía visión. Y como pasaron la primera y la segunda guardia, vinieron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.” El apóstol se encontró en las calles de Jerusalén solo. “Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente—[no era sueño ni visión, sino un suceso real]—que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba.”⁴

Los escépticos pueden burlarse del pensamiento de que un glorioso ángel del cielo prestase atención a un asunto tan sin importancia como estas sencillas necesidades humanas, y pueden dudar de la inspiración de la narración. Pero por la sabiduría de Dios, estas cosas se registraron en la historia sagrada para beneficio, no de los ángeles sino de los hombres, a fin de que al hallarse en situaciones difíciles puedan encontrar consuelo en el pensamiento de que el Cielo lo sabe todo. Jesús declaró a sus discípulos que ni un pajarillo cae al suelo sin que lo note el Padre celestial, y que si Dios puede tener presentes las necesidades de los pájaros del aire, con más razón cuidará de aquellos que lleguen a ser súbditos de su reino, y por la fe en él, herederos de la inmortalidad. ¡Oh, si tan sólo pudiese la mente humana comprender—en la medida en que el plan de la redención puede ser comprendido por la mente finita—la obra de Jesús al tomar sobre sí la naturaleza humana, y lo que ha de obtener para nosotros por su condescendencia maravillosa, los corazones humanos quedarían enternecidos de gratitud por el gran amor de Dios, y con humildad adorarían la sabiduría divina que planeó el misterio de la gracia!

[265]

* * * * *

Dios derrama sus bendiciones sobre todos. “Hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos.” El “es benigno para con los ingratos y malos.” Nos invita a ser como él. “Benedicid a los que os maldicen—dijo Cristo,—haced bien a los que os aborrecen, ... para que seáis hijos de vuestro Padre que está en

⁴Hechos 12:8-11.

los cielos.” Tales son los principios de la ley, y son los manantiales de la vida.

El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede alcanzar el pensamiento humano más sublime. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” Esta orden es una promesa. El plan de la redención contempla nuestro restablecimiento completo del poder de Satanás; Cristo separa siempre del pecado al alma contrita. Vino para destruir las obras del diablo, y ha hecho provisión para que el Espíritu Santo sea impartido a toda alma arrepentida, para guardarla de pecar.—*The Desire of*

[266] *Ages, 311.*

Capítulo 38—El cuidado de Dios por su obra

Fue en circunstancias difíciles y desalentadoras cuando Isaías, aún joven, fué llamado a la misión profética. El desastre amenazaba a su país. Por haber transgredido la ley de Dios, los habitantes de Judá habían perdido el derecho a su protección, y las fuerzas asirias estaban por subir contra el reino de Judá. Pero el peligro de sus enemigos no era la mayor dificultad. Era la perversidad del pueblo lo que sumía al siervo del Señor en el más profundo desaliento. Por su apostasía y rebelión, dicho pueblo estaba atrayendo sobre sí los juicios de Dios. El joven profeta había sido llamado a darle un mensaje de amonestación, y sabía que encontraría una resistencia obstinada. Temblaba al considerarse a sí mismo, y pensaba en la terquedad e incredulidad del pueblo por el cual debía trabajar. Su tarea le parecía casi desesperada. ¿Debía renunciar a su misión, descorazonado, y dejar a Israel en paz en su idolatría? ¿Habrían de reinar en la tierra los dioses de Nínive, desafiando al Dios del cielo?

Tales eran los pensamientos que se agolpaban en su mente mientras estaba debajo del pórtico del santo templo. De repente, la puerta y el velo interior del templo parecieron alzarse o retraerse, y se le permitió mirar adentro, al santo de los santos, donde ni siquiera los pies del profeta podían penetrar. Se alzó delante de él una visión de Jehová sentado sobre un trono alto y elevado, mientras que su séquito llenaba el templo. A cada lado del trono se cernían los serafines, que volaban con dos alas, mientras que con otras dos velaban su rostro en adoración, y con otras dos cubrían sus pies. Estos ministros angélicos alzaban su voz en solemne invocación: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria,” hasta que los postes y las columnas y las puertas de cedro parecían temblar, y la casa estaba llena de su alabanza.

[267]

Nunca antes había comprendido Isaías la grandeza de Jehová o su perfecta santidad; y le parecía que debido a su fragilidad e indignidad humanas debía perecer en aquella presencia divina. “¡Ay de mí!—exclamó—que soy muerto; que siendo hombre inmundo de

labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.”¹ Pero vino a él un serafín, a fin de hacerle idóneo para su gran misión. Un carbón ardiente del altar tocó sus labios mientras se le dirigían las palabras: “He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.” Y cuando se oyó la voz de Dios que decía: “¿A quién enviaré, y quién nos irá?” Isaías respondió con plena confianza: “Heme aquí, envíame a mí.”²

¿Qué importaba que las potencias terrenales estuviesen desplegadas contra Judá? ¿O que Isaías tuviese que hacer frente a la oposición y resistencia en su misión? Había visto al Rey, el Señor de los ejércitos; había oído el canto de los serafines: “Toda la tierra está llena de su gloria,” y el profeta había sido fortalecido para la obra que tenía delante de él. Llevó consigo a través de toda su larga y ardua misión el recuerdo de esta visión.

Ezequiel, el profeta que exhalaba lamentaciones en el destierro, en la tierra de los caldeos, vió una visión que le enseñó la misma lección de fe en el poderoso Dios de Israel. Mientras estaba en la orilla del río de Chebar, un torbellino parecía surgir del norte, “una gran nube, con un fuego envolvente, y en derredor suyo un resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecía como de ámbar.” Numerosas ruedas de extraña apariencia, que se entrecortaban unas a otras, eran movidas por cuatro seres vivientes. Muy por encima de todas éstas “veíase la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.” “Cuanto a la semejanza de los animales, su parecer era como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachones encendidos: discurría entre los animales; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.” “Y debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre.”³

[268]

Había ruedas dentro de las ruedas, en un arreglo tan complicado que a primera vista le parecía a Ezequiel que era todo confuso. Pero cuando se movían, era con hermosa exactitud, y en perfecta armonía. Los seres celestiales estaban moviendo esas ruedas y por encima de todo, sobre el glorioso trono de zafiro, estaba el Eterno; mientras que

¹Isaías 6:5.

²Isaías 6:7, 8.

³Ezequiel 1:4, 26, 13, 8.

rodeaba el trono el arco iris, emblema de gracia y amor. Abrumado por la terrible gloria de la escena, Ezequiel cayó sobre su rostro, cuando una voz le ordenó que se levantase y oyese la palabra del Señor. Entonces se le dió un mensaje de amonestación para Israel.

Esta visión fué dada a Ezequiel en un tiempo en que su mente estaba llena de presentimientos lóbregos. Veía la tierra de su padres desolada. La ciudad que había estado llena de habitantes ya no los tenía. La voz de la alegría y el canto de alabanza no se oían más en sus muros. El profeta mismo era extraño en un país extraño, donde reinaban supremas la ambición ilimitada y la crueldad salvaje. Lo que veía y oía acerca de la tiranía humana y el mal angustiaba su alma, y lloraba amargamente día y noche. Pero los símbolos admirables presentados delante de él al lado del río Chebar, le revelaron un poder predominante que era más poderoso que el de los gobernantes terrenales. Sobre los monarcas orgullosos y crueles de Asiria y Babilonia, se entronizaba el Dios de misericordia y verdad.

Las complicadas ruedas que se le aparecieron al profeta envueltas en tal confusión, estaban bajo la dirección de una mano infinita. El Espíritu de Dios, que según la revelación movía y dirigía estas ruedas, sacaba armonía de la confusión; de tal manera que todo el mundo estaba bajo su dominio. Miríadas de seres glorificados estaban listos para predominar a su orden contra el poder y la política de los hombres malos, y reportar beneficio a sus fieles.

De igual manera, cuando Dios estaba por revelar al amado Juan la historia de la iglesia durante los siglos futuros, le aseguró del interés y el cuidado del Salvador por su pueblo, mostrándole “uno semejante al Hijo del hombre,” que andaba entre los candeleros, que simbolizaban a las siete iglesias. Mientras se le mostraban a Juan las últimas grandes luchas de la iglesia con las potencias terrenales, también se le permitió contemplar la victoria final y la liberación de los fieles. Vió a la iglesia en conflicto mortífero con la bestia y su imagen, y la adoración de esa bestia impuesta bajo la pena de muerte. Pero mirando más allá del humo y el estruendo de la batalla, contempló a una hueste sobre el monte de Sión con el Cordero, llevando, en vez de la marca de la bestia, “el nombre de su Padre escrito en sus frentes.” Y también vió a “los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de

[269]

su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios,”⁴ y cantando el himno de Moisés y del Cordero.

[270] Estas lecciones son para nuestro beneficio. Necesitamos afirmar nuestra fe en Dios; porque está por sobrecogernos un tiempo que probará las almas de los hombres. Cristo, sobre el monte de las Olivas, explicó los temibles juicios que habían de preceder a su segunda venida: “Oiréis guerras, y rumores de guerras.” “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares. Y todas estas cosas, principio de dolores.”⁵ Aunque estas profecías se cumplieron parcialmente con la destrucción de Jerusalén, se aplican más directamente a los postreros días.

Estamos en el mismo umbral de acontecimientos grandes y solemnes. La profecía se está cumpliendo rápidamente. El Señor está a la puerta. Pronto ha de empezar un período de interés abrumador para todos los vivientes. Las controversias pasadas han de ser reavivadas; y surgirán otras nuevas. Nadie sueña siquiera en las escenas que han de realizarse en nuestro mundo. Satanás está trabajando por medios humanos. Los que están haciendo un esfuerzo para cambiar la constitución, y obtener una ley que imponga la observancia del domingo, no se dan cuenta de lo que será el resultado. Una crisis está por sobrecogernos.

Pero los siervos de Dios no han de confiar en sí mismos en esta gran emergencia. En las visiones dadas a Isaías, a Ezequiel y a Juan, vemos cuán íntimamente está relacionado el cielo con los acontecimientos que suceden en la tierra, y cuán grande es el cuidado de Dios para con los que son leales. El mundo no está sin gobernante. El programa de los acontecimientos venideros está en las manos del Señor. La Majestad del cielo tiene a su cargo el destino de las naciones, como también lo que concierne a su iglesia.

Nos permitimos sentir demasiada congoja, preocupación y perplejidad en la obra del Señor. No son los hombres finitos quienes han de llevar la carga de la responsabilidad. Necesitamos confiar en Dios, creer en él y avanzar. La incansable vigilancia de los mensajeros celestiales, y su incensante actividad en su ministerio en relación con

⁴Apocalipsis 1:13; 14:1; 15:2.

⁵Mateo 24:6-8.

los seres terrenales, nos muestra cómo la mano de Dios está guiando la rueda dentro de una rueda. El Instructor divino dice a todo aquel que desempeña una parte en su obra, como dijo antiguamente a Ciro: “Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste.”⁶

[271]

En la visión de Ezequiel, Dios tenía su mano debajo de las alas de los querubines. Esto enseña a sus siervos que el poder divino es lo que les da éxito. Obrará con ellos si quieren apartar la iniquidad, y llegar a ser puros en su corazón y vida.

La luz resplandeciente que va entre medio de los seres vivientes con la rapidez del relámpago representa la rapidez con que esta obra avanzará finalmente hacia su terminación. El que no duerme, que está continuamente obrando para lograr sus designios, puede realizar su gran obra armoniosamente. Lo que a las mentes finitas parece enredado y complicado, la mano de Dios lo puede mantener en perfecto orden. El puede crear medios y recursos para estorbar los propósitos de los hombres impíos; e introducirá confusión en los consejos de aquellos que maquinan agravios contra su pueblo.

Hermanos, no es ahora tiempo de llorar y desesperar, ni tampoco de ceder a la duda e incredulidad. Cristo no es ahora un Salvador que esté en la tumba nueva de José, cerrada con una gran piedra, y sellada con el sello romano; tenemos un Salvador resucitado. El es el Rey, el Señor de los ejércitos; se sienta entre los querubines, y en medio de la disensión y tumulto de las naciones guarda todavía a su pueblo. El que reina en los cielos es nuestro Salvador. El mide toda prueba. Vigila el fuego del horno que ha de probar cada alma. Cuando las fortalezas de los reyes sean derribadas, cuando las saetas de la ira de Dios atraviesen el corazón de sus enemigos, su pueblo estará salvo en sus manos.

[272]

⁶Isaías 45:5.

Capítulo 39—El propósito de Dios en la iglesia

Es el propósito de Dios manifestar por su pueblo los principios de su reino. Para que en su vida y carácter ellos revelen estos principios, desea él separarlos de las costumbres, hábitos y prácticas del mundo. Trata de atraerlos a sí, a fin de poder hacerles conocer su voluntad.

Tal era su propósito al librar a Israel de Egipto. Frente a la zarza ardiente, Moisés recibió de Dios el mensaje para el rey de Egipto: “Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan en el desierto.”¹ Con poderosa mano y brazo extendido, Dios sacó a la hueste hebrea de la tierra de servidumbre. La liberación que obró para ellos fué maravillosa, al castigar con la destrucción total a sus enemigos, que se negaban a escuchar su palabra.

Dios deseaba separar a su pueblo del mundo y prepararlo para recibir su palabra. De Egipto lo condujo al monte de Sinaí, donde le reveló su gloria. No había allí nada que atrajese sus sentidos o distrajese sus mentes de Dios; mientras la vasta multitud miraba las elevadas montañas que la dominaba, podía darse cuenta de su propia nulidad a la vista de Dios. Al lado de estas rocas, incommovibles excepto por el poder de la voluntad divina, Dios se comunicó con los hombres. Y para que su palabra fuese siempre clara y visible en sus mentes, proclamó en medio de truenos y rayos con terrible majestad, la ley que había dado en el Edén, la cual era el trasunto de su carácter. Y las palabras fueron escritas sobre tablas de piedra por el dedo de Dios. Así la voluntad del Dios infinito fué revelada a un pueblo que estaba llamado a hacer conocer a toda nación, tribu y lengua, los principios de su gobierno en el cielo y en la tierra.

[273] A esta misma obra ha llamado a sus hijos en esta generación. Les ha revelado su voluntad, y de ellos exige obediencia. En los últimos días de la historia de esta tierra, la voz que habló en el Sinaí sigue diciendo a los hombres: “No tendrás dioses ajenos delante de mí.”² El hombre ha opuesto su voluntad a la de Dios, pero no puede

¹Éxodo 7:16.

²Éxodo 20:3.

acallar esta palabra de orden. La mente humana no puede nunca comprender su obligación para con el poder superior, pero no puede evadirla. Pueden abundar las teorías y especulaciones profundas, los hombres pueden tratar de oponer la ciencia a la revelación, y así desechar la ley de Dios; pero el Espíritu Santo les presentará con fuerza siempre mayor la orden: “Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.”³

¿Cómo está tratando el mundo la ley de Dios? Por doquiera los hombres están obrando contra los preceptos divinos. En su deseo de evadir la cruz que acompaña a la obediencia, aun las iglesias están poniéndose de parte del gran apóstata, sosteniendo que la ley de Dios ha sido cambiada o abrogada. En su ceguera los hombres se jactan de maravillosos progresos e ilustración; pero los vigilantes celestiales ven la tierra llena de corrupción y violencia. A causa del pecado, la atmósfera de nuestro mundo ha llegado a ser la atmósfera de un asilo de apestados.

Se ha de realizar una gran obra en la presentación de las verdades salvadoras del evangelio a los hombres. Tal es el medio ordenado por Dios para detener la marea de corrupción moral. Es su medio de restaurar su imagen moral en el hombre. Es su remedio para la desorganización universal. Es el poder que une a los hombres. El presentar estas verdades es la obra del mensaje del tercer ángel. El Señor quiere que la presentación de este mensaje sea la obra más sublime y grandiosa que se lleve a cabo en el mundo en este tiempo.

Satanás está constantemente instando a los hombres a aceptar sus principios. Así trata de contrarrestar la obra de Dios. Está constantemente tratando de presentar al pueblo escogido de Dios como a un pueblo engañado. Es el acusador de los hermanos, y emplea constantemente su poder acusador contra aquellos que obran justicia. El Señor desea contestar por medio de su pueblo las acusaciones de Satanás, mostrando el resultado de la obediencia a los buenos principios.

[274]

Toda la luz de lo pasado, toda la luz que resplandece actualmente y llega hasta lo futuro, según se revela en la Palabra de Dios, es para cada alma que quiera recibirla. La gloria de esta luz, que es la misma gloria del carácter de Cristo, ha de ser manifestada en el cristiano

³Mateo 4:10.

individual, en la familia, en la iglesia, en el ministerio de la Palabra, y en toda institución establecida por el pueblo de Dios. Dios desea que todos éstos sean símbolos de lo que puede ser hecho para el mundo. Han de ser ejemplos del poder salvador de las verdades del evangelio. Son agentes en el cumplimiento del gran propósito de Dios para la especie humana.

Los hijos de Dios han de ser canales para la realización de la más alta influencia del universo. En la visión de Zacarías, se nos presentan las dos olivas que están delante de Dios, volcando de sí el aceite áureo por tubos de oro en el vaso del santuario. De este recipiente, son alimentadas las lámparas del santuario, a fin de que puedan dar una luz brillante, continua y resplandeciente. Así también de los ungidos que están en la presencia de Dios se imparte a sus hijos la plenitud de la luz divina, del amor y del poder, para que puedan comunicar a otros luz, gozo y refrigerio. Han de llegar a ser como conductos por medio de los cuales los instrumentos divinos comuniquen al mundo la ola del amor de Dios.

[275] El propósito que Dios trata de lograr por medio de su pueblo hoy es el mismo que deseaba realizar por Israel cuando lo sacó de Egipto. Contemplando la bondad, la misericordia, la justicia y el amor de Dios revelados en la iglesia, el mundo ha de obtener una representación de su carácter. Y cuando la ley de Dios quede así manifestada en la vida, aun el mundo reconocerá la superioridad de los que aman, temen y sirven a Dios sobre todos los demás habitantes de la tierra. Los ojos del Señor se fijan en cada uno de sus hijos; tiene planes acerca de cada uno de ellos. Es propósito suyo que aquellos que practican sus santos preceptos, sean un pueblo distinguido. Al pueblo de Dios de la actualidad tanto como al antiguo Israel pertenecen las palabras escritas por Moisés bajo la inspiración del Espíritu: “Porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios: Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra.” “Mirad, yo os he enseñado estatutos y derechos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para poseerla. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra: porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es ésta. Porque ¿qué gente grande hay

que tenga los dioses cercanos a sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué gente grande hay que tenga estatutos y derechos justos, como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?”⁴

Aun estas palabras no alcanzan a expresar la grandeza y la gloria del propósito de Dios que ha de realizarse por su pueblo. No sólo a este mundo sino al universo entero han de ser hechos manifiestos los principios de su reino. El apóstol Pablo, escribiendo por el Espíritu Santo dice: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas. Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia a los principados y potestades en los cielos.”⁵

[276]

Hermanos, “somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.” “¿Qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios?”⁶

* * * * *

A fin de manifestar el carácter de Dios, a fin de que no nos engañemos a nosotros mismos, a la iglesia y al mundo, con un cristianismo falsificado, debemos llegar a estar relacionados personalmente con Dios. Si tenemos comunión con Dios, somos sus ministros, aunque nunca prediquemos a una congregación. Colaboramos con Dios al presentar la perfección de su carácter en la humanidad.

Sólo Dios puede estimar la obra realizada mientras el mensaje evangélico ha sido proclamado en tonos claros e inequívocos. Se ha entrado en nuevos campos, y se ha hecho obra activa. Las semillas de la verdad han sido sembradas, la luz ha resplandecido sobre muchas mentes, trayéndole visiones ampliadas de Dios y una estimación más correcta en cuanto al carácter que han de formar. Miles han sido llevados a un conocimiento de la verdad tal cual es en Jesús.

⁴Deuteronomio 7:6; 4:5-8.

⁵Efesios 3:8-10.

⁶1 Corintios 4:9; 2 Pedro 3:11, 12.

[277] Han sido imbuídos con la fe que obra por el amor y purifica el alma.—**Testimonies for the Church 6:28.**

Capítulo 40—La obra para este tiempo

ESTAMOS en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Las profecías se están cumpliendo. La historia, extraña y llena de sucesos, está registrándose en los libros del cielo. Todo en nuestro mundo está en agitación. Hay guerras y rumores de guerras. Las naciones están airadas, y ha llegado el tiempo en que deben ser juzgados los muertos. Los acontecimientos están cambiando para traer el día de Dios, que se apresura grandemente. Queda, por así decirlo, solamente un momento de tiempo. Pero mientras que ya se está levantando nación contra nación, y reino contra reino, no hay todavía conflagración general. Todavía los cuatro vientos son retenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Entonces las potencias de la tierra ordenarán sus fuerzas para la última gran batalla.

Satanás está haciendo activamente sus planes para el postrer gran conflicto, en el que todos tomarán posiciones. Después que el evangelio ha estado proclamándose en el mundo durante casi dos mil años, Satanás presenta todavía a los hombres y mujeres la misma escena que presentó a Cristo. De una manera maravillosa, hace pasar delante de ellos los reinos de este mundo en su gloria. Se los promete a todos los que quieran postrarse y adorarle. Así trata de poner a los hombres bajo su dominio.

Satanás está obrando hasta lo sumo para presentarse como Dios, y para destruir a todos los que se oponen a su poder. Y hoy el mundo se está postrando delante de él. Se recibe su poder como poder de Dios. Se está cumpliendo la profecía del Apocalipsis, de que “se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.”¹

En su ceguera, los hombres se jactan de maravillosos progresos e ilustración; pero su culpabilidad y depravación interior son manifiestas para el ojo de la Omnisciencia. Los vigilantes celestiales ven la tierra llena de violencia y crimen. Se obtienen riquezas por toda clase de robos, no hechos sólo a los hombres sino a Dios. Los

[278]

¹Apocalipsis 13:3.

hombres están empleando sus recursos para sastifacer su egoísmo. Emplean todo lo que pueden obtener para servir a su codicia. La avaricia y la sensualidad prevalecen. Los hombres aprecian los atributos del primer gran engañador. Le han aceptado como Dios y se han imbuido de su espíritu.

Pero la nube de la ira justiciera los cubre, encerrando los elementos que destruyeron a Sodoma. En las visiones de las cosas venideras, el profeta Juan contempló esta escena. Le fué revelada esta adoración del demonio, y le pareció como que todo el mundo estuviese al borde de la perdición. Pero mientras miraba con intenso interés, contempló la compañía del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Tenían sobre sus frentes el sello del Dios vivo, y dijo: “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús. Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen. Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda. Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada. Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas. Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios.”²

[279]

Cuando la tempestad de la ira de Dios estalle sobre el mundo, será una terrible revelación para las almas descubrir que su casa es arrasada, porque fué construída sobre la arena. Déseles la amonestación antes que sea demasiado tarde. Debiéramos sentir ahora la responsabilidad de trabajar con intenso fervor en impartir a otros las

²Apocalipsis 14:12-19.

verdades que Dios ha dado para este tiempo. No podemos excedernos en nuestro fervor.

El corazón de Dios está conmovido. Las almas son muy preciosas a su vista. Cristo lloró en agonía por este mundo; fué crucificado para él. Dios dió a su Hijo unigénito para salvar a los pecadores, y desea que amemos a otros como él nos amó. Desea ver a aquellos que tienen el conocimiento de la verdad impartir este conocimiento a sus semejantes.

Ahora es el tiempo de dar la última amonestación. Hay un poder especial en la presentación de la verdad en el tiempo actual; pero ¿cuánto tiempo durará? Tan sólo un poquito. Si alguna vez hubo una crisis es ahora.

Todos están decidiendo ahora su destino eterno. Es necesario despertar a los hombres para que comprendan la solemnidad del tiempo, la proximidad del día en que terminará el tiempo de prueba de los hombres. Deben hacerse esfuerzos definidos para presentar en forma descollante este mensaje para este tiempo a la gente. El tercer ángel ha de ir con gran poder. Nadie ignore esta obra, ni la trate como si tuviera poca importancia.

La luz que hemos recibido acerca del mensaje del tercer ángel, es la verdadera luz. La marca de la bestia es exactamente lo que ha sido proclamado. No se comprende todavía todo lo referente a este asunto, ni se comprenderá hasta que se abra el rollo; pero se ha de realizar una obra muy solemne en nuestro mundo. La orden del Señor a sus siervos es: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.”³

[280]

No ha de haber cambio en los rasgos generales de nuestra obra. Ha de permanecer tan clara y distinta como la profecía la ha hecho. No hemos de entrar en ninguna confederación con el mundo suponiendo que, haciéndolo, podamos lograr más. Si algunos obstaculizan el camino para impedir el progreso de la obra en los ramos que Dios ha señalado, desagradarán a Dios. No ha de debilitarse ninguna rama de la verdad que ha hecho al pueblo adventista del séptimo día lo que es. Tenemos los antiguos hitos de la verdad, la ex-

³Isaías 58:1.

perencia y el deber, y debemos permanecer firmemente en defensa de nuestros principios a la plena vista del mundo.

Es esencial que sean suscitados hombres que abran los oráculos vivientes de Dios a todos los pueblos. Hombres de todas las jerarquías y capacidades, con sus variados dones, han de cooperar armoniosamente para obtener un resultado común. Han de unirse en la obra de presentar la verdad a la gente, cumpliendo cada obrero su propia tarea especial.

* * * * *

[281] Los tres ángeles de (*Apocalipsis 14*), representados como volando por en medio del cielo, simbolizan la obra de aquellos que proclaman los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero. Están unidos. Las evidencias de la verdad permanente y siempre viva de estos grandes mensajes, que tanto significan para la iglesia, que han despertado tan intensa oposición de parte del mundo religioso, no están extintas. Satanás está tratando constantemente de arrojar sombra alrededor de estos mensajes, para que el pueblo de Dios no discerna claramente su significado, su tiempo y lugar; pero viven, y han de ejercer su poder sobre nuestra experiencia religiosa mientras dure el tiempo.

La influencia de estos mensajes se ha estado profundizando y ensanchando, poniendo en movimiento los resortes de la acción en millares de corazones, sacando a la existencia instituciones de saber, casas editoriales, y sanatorios. Todos éstos son instrumentos de Dios para cooperar en la gran obra representada por los ángeles primero, segundo y tercero, la obra de advertir a los habitantes del mundo que Cristo viene por segunda vez, con poder y grande gloria.

* * * * *

Hermanos y hermanas, ¡ojalá pudiese decir algo que os despertase y os hiciese ver la importancia de este tiempo, el significado de los acontecimientos que se están realizando ahora! Os señalo los movimientos agresivos que se están haciendo ahora para restringir la libertad religiosa. La institución recordativa santificada por Dios ha sido derribada, y en su lugar se destaca ante el mundo un

día de reposo falso que no tiene santidad. Mientras las potestades de las tinieblas están conmoviendo los elementos inferiores, el Señor del cielo está mandando poder de lo alto para hacer frente a la emergencia, incitando a sus agentes vivos a que exalten la ley del cielo. Ahora, ahora mismo, es el tiempo en que debemos trabajar en los países extranjeros. Cuando los Estados Unidos, el país de la libertad religiosa, se una con el papado para forzar la conciencia y obligar a los hombres a honrar el falso día de reposo, los habitantes de todo país del globo serán inducidos a seguir su ejemplo. Nuestros hermanos no están despiertos ni a medias para hacer todo lo que pueden, con las comodidades que tienen a su alcance, para extender el mensaje de amonestación.

[282]

El Señor Dios del cielo no enviará al mundo sus juicios por la desobediencia y la transgresión antes de haber enviado sus atalayas para que den la amonestación. No cerrará el tiempo de gracia hasta que el mensaje haya sido más claramente proclamado. La ley de Dios ha de ser magnificada. Sus requerimientos han de ser presentados en su verdadero carácter sagrado, para que la gente se vea obligada a decidir en pro o en contra de la verdad. Sin embargo, la obra será abreviada en justicia. El mensaje de la justicia de Cristo ha de sonar de un extremo de la tierra hasta el otro para preparar el camino del Señor. Esta es la gloria de Dios que termina la obra del tercer ángel.

* * * * *

No hay en nuestro mundo obra tan grande, sagrada y gloriosa, ninguna obra que Dios honre tanto, como esta obra evangélica. El mensaje presentado en este tiempo es el último mensaje de misericordia para un mundo caído. Los que tienen el privilegio de oír este mensaje, y persisten en negarse a escuchar la amonestación, desechan su última esperanza de salvación. No habrá segunda prueba.

La palabra de verdad: “Escrito está,” es el evangelio que hemos de predicar. No hay espada flamígera puesta delante de este árbol de vida. Todos los que quieran pueden participar de él. No hay poder que pueda prohibir a alguna alma sacar de sus frutos. Todos pueden comer y vivir para siempre.

* * * * *

[283]

En los mensajes de Dios al mundo, la iglesia remanente llevará misterios que los ángeles desean escudriñar, que los profetas, reyes y justos desearon comprender. Los profetas predijeron estas cosas, y anhelaron comprender lo que predecían; pero no se les dió este privilegio. Anhelaron ver lo que vemos, y oír lo que oímos; pero no pudieron. Sabrán todo cuando Cristo venga por segunda vez; cuando, rodeado por una multitud que nadie puede contar, explique la liberación realizada por su gran sacrificio.

* * * * *

Las verdades del mensaje del tercer ángel han sido presentadas por algunos como una teoría árida; pero en este mensaje ha de ser presentado Cristo el viviente. Ha de ser revelado como el primero y el último, como el YO SOY, la raíz y la posteridad de David, la brillante estrella matutina. Por este mensaje, se ha de manifestar al mundo el carácter de Dios en Cristo. Se ha de hacer sonar el llamamiento: “Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Veis aquí el Dios vuestro! He aquí que el Señor Jehová vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará: he aquí que su salario viene con él, y su obra delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo cogerá los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente las paridas.”⁴

Ahora, con Juan el Bautista, hemos de mostrar a Jesús a los hombres, diciendo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”⁵ Ahora como nunca ha de hacerse oír la invitación: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.” “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.”⁶

[284]

Hay una gran obra que hacer, y debe realizarse todo esfuerzo posible para revelar a Cristo como el Salvador que perdona y lleva los pecados, Cristo como la brillante estrella matutina; y el Señor nos dará gracia ante el mundo hasta que esté terminada nuestra obra.

⁴Isaías 40:9-11.⁵Juan 1:29.⁶Apocalipsis 22:17.

Mientras los ángeles retienen los cuatro vientos, debemos trabajar con toda nuestra capacidad. Debemos dar nuestro mensaje sin dilación. Debemos dar evidencia al universo celestial, y a los hombres de esta época degenerada, de que nuestra religión es una fe y un poder de los cuales Cristo es el autor, y su Palabra el oráculo divino. Hay almas humanas en la balanza. Serán, o súbditos del reino de Dios, o esclavos del despotismo de Satanás. Todos han de volver a apropiarse la esperanza a ellos presentada en el evangelio; y ¿cómo pueden oír sin que haya quien les predique? La familia humana necesita una renovación moral, una preparación del carácter, a fin de poder subsistir en la presencia de Dios. Hay almas a punto de perecer a causa de los errores teóricos prevalecientes, destinados a contrarrestar el mensaje del evangelio. ¿Quiénes querrán consagrarse ahora plenamente a la obra de colaborar juntamente con Dios?

Mientras veis los peligros y la miseria del mundo bajo la obra de Satanás, no agotéis las energías que Dios os ha dado en ociosas lamentaciones, antes trabajad para vosotros mismos y los demás. Despertad, y preocupaos por los que perecen. Si no se los gana para Cristo, perderán una eternidad de bienaventuranza. Pensad en lo que les es posible ganar. El alma que Dios ha creado y Cristo ha redimido es de gran valor a causa de las posibilidades que tiene, las ventajas espirituales que le han sido concedidas, las capacidades que puede poseer si la Palabra de Dios la vivifica, y la inmortalidad que por el Dador de la vida puede obtener si es obediente. Un alma es de más valor para el cielo que todo un mundo de propiedades, casas, tierras, y dinero. Debiéramos emplear nuestros recursos hasta lo sumo para la conversión de un alma. Un alma ganada para Cristo reflejará la luz del cielo en derredor suyo, penetrando las tinieblas morales y salvando otras almas.

[285]

Si Cristo dejó las noventa y nueve a fin de buscar y salvar a la oveja perdida, ¿podremos quedar justificados haciendo menos? ¿No es la negligencia de trabajar como Cristo trabajó, de sacrificarse como él se sacrificó, una traición hecha a los cometidos sagrados, un insulto a Dios?

Haced resonar la alarma por toda la longitud y anchura de la tierra. Decid a la gente que el día del Señor está cerca, y se apresura grandemente. No quede nadie sin amonestación. Podríamos estar en lugar de las pobres almas que yerran. Podríamos haber sido

colocados entre los bárbaros. De acuerdo con la verdad que hemos recibido más que los demás, somos deudores para impartírsela.

No tenemos tiempo que perder. El fin está cerca. El viajar de lugar en lugar para difundir la verdad quedará pronto rodeado de peligros a diestra y siniestra. Se pondrá todo obstáculo en el camino de los mensajeros del Señor, para que no puedan hacer lo que les es posible hacer ahora. Debemos mirar bien de frente nuestra obra, y avanzar tan rápidamente como sea posible en una guerra agresiva. Por la luz que Dios me ha dado, sé que las potestades de las tinieblas están obrando con intensa energía desde abajo, y con paso furtivo Satanás está avanzando para sorprender a los que duermen ahora, como un lobo que se apodera de su presa. Tenemos amonestaciones que podemos dar ahora, una obra que podemos hacer ahora; pero pronto será más difícil de lo que podemos imaginarnos. Dios nos ayude a mantenernos donde brilla la luz, a obrar con nuestros ojos fijos en Jesús nuestro Caudillo, y avanzar paciente y perseverantemente hasta ganar la victoria.

* * * * *

[286] Y todavía nuestro General, que nunca comete un error, nos dice: “Avanzad. Entrad en nuevos territorios. Enarbolad el estandarte en todo país. ‘Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.’”

Nuestro santo y seña debe ser: Adelante, siempre adelante. Los ángeles de Dios irán delante de nosotros para preparar el camino. Nuestra preocupación por las regiones lejanas no podrá nunca abandonarse hasta que toda la tierra haya sido iluminada con la gloria del Señor.

* * * * *

Necesita reavivarse el espíritu misionero en nuestras iglesias. Cada miembro de la iglesia debe estudiar cómo puede ayudar a hacer progresar la obra de Dios, tanto en su país como en los extranjeros. Apenas si se hace en los campos misioneros la milésima parte de la obra que debiera hacerse. Dios invita a sus obreros a anexarle nuevos territorios. Hay ricos campos de trabajo que aguardan al fiel

obrero. Y los ángeles ministradores cooperarán con todo miembro de la iglesia que quiera trabajar abnegadamente para el Maestro.

* * * * *

La iglesia de Cristo en la tierra fué organizada con propósitos misioneros, y el Señor desea ver a toda la iglesia idear medios y recursos por los cuales los encumbrados y humildes, los ricos y los pobres, puedan oír el mensaje de verdad. No todos están llamados a trabajar personalmente en campos extranjeros, pero todos pueden hacer algo mediante sus oraciones y donativos para ayudar en la obra misionera.

Un negociante norteamericano, que era ferviente cristiano, al conversar con un colaborador, hizo notar que él mismo trabajaba para Cristo veinticuatro horas por día. “En todas mis relaciones comerciales—dijo,—trato de representar a mi Maestro. A medida que tengo oportunidad, trato de ganar a otros para él. Todo el día estoy trabajando para Cristo. Y de noche, mientras duermo, tengo a un hombre que trabaja para él en China.”

[287]

Y añadió esta explicación: “Durante mi juventud resolví ir como misionero a los paganos. Pero al morir mi padre, tuve que encargarme de sus negocios a fin de proveer para la familia. Ahora, en vez de ir yo mismo, sostengo a un misionero. En tal pueblo de tal provincia de China, está mi obrero. Y así, mientras yo duermo, sigo, por mi representante, trabajando para Cristo.”

¿No hay adventistas del séptimo día que quieran hacer lo mismo? En vez de mantener a los predicadores trabajando para las iglesias que ya conocen la verdad, digan los miembros de las iglesias a estos obreros: “Id a trabajar por las almas que perecen en las tinieblas, y nosotros mismos dirigiremos los servicios de la iglesia. Sostendremos las reuniones, y permaneciendo en Cristo, conservaremos la vida espiritual. Trabajaremos por las almas que nos rodean, y con nuestras oraciones y donativos sostendremos las labores en campos más menesterosos e indigentes.”

¿Por qué no habrían de unirse los miembros de una iglesia o de varias iglesias pequeñas para sostener a un misionero en países extranjeros? Pueden hacerlo, si quieren rehusarse las complacencias egoístas, privarse de cosas inútiles y perjudiciales. Hermanos y

hermanas, ¿no queréis ayudar en esta obra? Os ruego que hagáis algo por Cristo, y lo hagáis ahora. Mediante el maestro a quien vuestro dinero sostendrá en el campo, podrán salvarse almas de la ruina para que brillen como estrellas en la corona del Redentor.

Capítulo 41—El bautismo

El significado del rito

Los ritos del bautismo y de la cena del Señor son dos columnas monumentales, una afuera y la otra dentro de la iglesia. Sobre estos ritos, Cristo ha inscripto el nombre del verdadero Dios.

Cristo ha hecho del bautismo la señal de entrada en su reino espiritual. Ha hecho de él una condición positiva que todos deben cumplir si desean ser considerados bajo la autoridad del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo. Antes que el hombre pueda hallar un hogar en la iglesia, antes de pasar el umbral del reino espiritual de Dios, ha de recibir la impresión del divino nombre: “Jehová, justicia nuestra.”¹

El bautismo es una renunciación muy solemne del mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás, y que han venido a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Han obedecido la orden: “Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo.” Y para ellos se cumple la promesa: “Y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.”²

La preparación para el bautismo

Los candidatos para el bautismo necesitan una preparación más cabal. Necesitan ser instruidos más fielmente de lo que generalmente lo han sido. Los principios de la vida cristiana han de ser presentados claramente a los recién venidos a la verdad. Nadie puede depender de su profesión de fe como prueba de que tiene una relación salvadora con Cristo. No hemos de decir solamente: Yo creo, sino practicar la verdad. Conformándonos a la voluntad de Dios en nuestras pala-

[289]

¹Jeremías 23:6.

²Corintios 6:17, 18.

bras, nuestro comportamiento y carácter, es como probamos nuestra relación con él. Cuando quiera que uno renuncie al pecado, que es la transgresión de la ley, su vida será puesta en conformidad con la ley, en perfecta obediencia. Esta es la obra del Espíritu Santo. La luz de la Palabra estudiada cuidadosamente, la voz de la conciencia, las luces del Espíritu, producen en el corazón verdadero amor a Cristo, quien se dió como sacrificio completo para redimir toda la persona: el cuerpo, el alma y el espíritu. Y el amor se manifiesta por la obediencia. La línea de demarcación será clara entre los que aman a Dios y guardan sus mandamientos, y aquellos que no le aman y desprecian sus preceptos.

Los fieles hombres y mujeres que sean cristianos deben tener un interés intenso en impartir al alma convencida un correcto conocimiento de la justicia en Cristo Jesús. Si algunos han permitido que el deseo de satisfacción egoísta llegue a ser supremo en su vida, los creyentes fieles deben velar por estas almas como quienes tienen que dar cuenta. No deben descuidar la instrucción fiel, tierna y amante tan esencial para los jóvenes conversos, a fin de que no haya obra hecha a medias. La primera experiencia debe ser correcta.

Satanás quiere que nadie vea la necesidad de una completa entrega a Dios. Cuando el alma deja de hacer esta entrega, no abandona el pecado; los apetitos y pasiones luchan por el dominio; las tentaciones confunden la conciencia, de manera que la verdadera conversión no se realiza. Si todos tuviesen un concepto del conflicto que cada alma debe sostener con los agentes satánicos que están tratando de entrapar, seducir y engañar, habría una labor diligente mucho mayor en favor de los que son jóvenes en la fe.

[290] Estas almas, abandonadas a sí mismas, son con frecuencia tentadas, y no discernen lo malo de la tentación. Hágaseles sentir que es su privilegio solicitar consejo. Déjeseles buscar la sociedad de aquellos que pueden ayudarles. Tratando con aquellos que aman y temen a Dios, recibirán fuerza.

Nuestra conversación con estas almas debe ser de un carácter espiritual y animador. El Señor nota los conflictos de todos los seres débiles que dudan y luchan, y ayudará a todos los que le invocan. Verán el cielo abierto delante de sí, y los ángeles de Dios que bajan y suben por la escalera resplandeciente por la cual ellos están tratando de subir.

La obra de los padres.—Los padres cuyos hijos deben ser bautizados tienen una obra que hacer, tanto en cuanto a examinarse a sí mismos como en cuanto a dar instrucciones fieles a sus hijos. El bautismo es un rito muy sagrado e importante, y debe comprenderse cabalmente su significado. Significa arrepentirse del pecado, y entrar en una nueva vida en Cristo Jesús. No debe haber indebido apresuramiento para recibir este rito. Cuenten tanto los padres como los hijos el costo. Al consentir en que sus hijos sean bautizados, los padres se comprometen solemnemente a ser fieles mayordomos para con estos hijos, a guiarlos en la edificación de su carácter. Se comprometen a cuidar con interés especial estos corderos del rebaño, a fin de que no deshonren la fe que profesan.

Debe darse instrucción religiosa a los niños desde sus más tiernos años. Debe serles dada no con espíritu de condenación, sino con un espíritu alegre y feliz. Las madres necesitan estar en guardia constantemente, no sea que la tentación llegue a los niños en forma que no la reconozcan. Los padres han de guardar a sus hijos con instrucciones sabias y placenteras. Como los mejores amigos de estos inexpertos, deben ayudarles en la obra de vencer, porque para ellos el ser victoriosos significa todo. Deben considerar que sus propios hijos amados que están tratando de hacer lo recto, son miembros más jóvenes de la familia del Señor, y deben sentir intenso interés en cuanto a andar rectamente en el camino de la obediencia del Rey. Con amante interés, deben enseñarles día tras día lo que significa ser hijos de Dios y entregar la voluntad en obediencia a él. Enseñadles que la obediencia a Dios entraña obediencia a los padres. Esta debe ser una obra de cada día y hora. Padres, velad, velad, y orad, y haced de vuestros hijos vuestros compañeros. [291]

Cuando llega el período más feliz de su vida, y en su corazón aman a Jesús y desean ser bautizados, obrad fielmente con ellos. Antes que reciban el rito, preguntadles si es su primer propósito en la vida trabajar para Dios. Entonces explicadles cómo principiar. Las primeras lecciones significan mucho. Con sencillez, enseñadles a prestar su primer servicio a Dios. Presentadles esta obra de la manera más fácil de comprender que sea posible. Explicadles lo que significa darse al Señor, hacer exactamente lo que su Palabra indica, bajo el consejo de padres cristianos.

Después de trabajar fielmente, si estáis convencidos de que vuestros hijos comprenden el significado de la conversión y el bautismo, y son verdaderamente convertidos, sean bautizados. Pero, repito, ante todo preparaos a vosotros mismos a fin de actuar como fieles pastores para guiar sus pies inexpertos por la senda estrecha de la obediencia. Dios debe obrar en los padres para que ellos puedan dar a sus hijos un buen ejemplo, de amor, cortesía y humildad cristiana, y así de una entrega completa del yo a Cristo. Si consentís en el bautismo de vuestros hijos y luego los dejáis hacer como quieren, no sintiendo el deber especial de mantener sus pies en la senda recta, vosotros mismos sois responsables si pierden la fe, el valor y el interés en la verdad.

[292] La obra del pastor.—Los candidatos adultos deben comprender su deber mejor que los jóvenes; pero el pastor de la iglesia tiene un deber que cumplir para con estas almas. ¿Tienen malas costumbres y prácticas? Es deber del pastor tener reuniones especiales con ellos. Déles estudios bíblicos, converse y ore con ellos, y muéstreles claramente lo que el Señor requiere de ellos. Léales la enseñanza de la Biblia acerca de la conversión. Muéstreles cuál es el fruto de la conversión, la evidencia de que aman a Dios. Muéstreles que la verdadera conversión es un cambio de corazón, de pensamientos y propósitos. Han de renunciar a las malas costumbres. Han de desechar los pecados de la maledicencia, los celos y la desobediencia. Deben sostener una guerra contra todo mal rasgo de carácter. Entonces el que cree puede apropiarse comprensivamente la promesa: “Pedid, y se os dará.”³

El examen de los candidatos

La prueba del discipulado no se aplica tan estrictamente como debiera ser aplicada a los que se presentan para el bautismo. Debe saberse si están simplemente tomando el nombre de adventistas del séptimo día, o si se colocan de parte del Señor, para salir del mundo y separarse de él, y no tocar lo inmundo. Antes del bautismo, debe hacerse un examen cabal de la experiencia de los candidatos. Hágase este examen, no de una manera fría y alejada, sino bondadosa y tiernamente, señalando a los nuevos conversos el Cordero de Dios

³Mateo 7:7.

que quita el pecado del mundo. Háganse sentir los requerimientos del evangelio a los candidatos para el bautismo.

Uno de los puntos acerca de los cuales los recién venidos a la fe necesitarán instrucción, es el asunto de la indumentaria. Obrese fielmente con los nuevos conversos. ¿Son vanidosos en el atavío? ¿Albergan orgullo en su corazón? La idolatría del atavío es una enfermedad moral. No debe ser introducida en la nueva vida. En la mayoría de los casos, la sumisión a los requerimientos del evangelio exigirá un cambio decidido en la manera de vestir.

[293]

No debe haber negligencia al respecto. Por amor de Cristo, cuyos testigos somos, debemos tratar de sacar el mejor partido de nuestra apariencia. En el servicio del tabernáculo, Dios explicó todo detalle concerniente a las vestiduras de los que ministraban delante de él. Esto nos enseña que él tiene una preferencia con respecto a la indumentaria de los que le sirven. Fueron muy específicas las instrucciones dadas acerca de las vestiduras de Aarón, porque eran simbólicas. Así la indumentaria de los que siguen a Cristo, debe ser simbólica. En todas las cosas, hemos de ser representantes de él. Nuestra apariencia en todo respecto debe caracterizarse por el aseo, la modestia y la pureza. Pero la Palabra de Dios no sanciona el hacer cambios en el atavío meramente por seguir la moda, a fin de conformarse al mundo. Los cristianos no han de adornar su persona con atavíos costosos o adornos caros.

Las palabras de la Escritura acerca de la indumentaria deben ser consideradas cuidadosamente. Necesitamos comprender lo que el Señor del cielo aprecia, aun en lo referente a vestir el cuerpo. Todos los que busquen sinceramente la gracia de Cristo, escucharán las preciosas palabras de instrucción inspiradas por Dios. Aun el modo de ataviarnos expresará la verdad del evangelio.

Todos los que estudian la vida de Cristo y practican sus enseñanzas, vendrán a ser como Cristo. Su influencia será como la de él. Revelarán sanidad de carácter. Mientras andan en la humilde senda de la obediencia, haciendo la voluntad de Dios, ejercen una influencia que se hace sentir en favor del adelantamiento de la causa de Dios y la sana pureza de su obra. En estas almas cabalmente convertidas, el mundo ha de tener un testimonio del poder santificador de la verdad sobre el carácter humano.

[294] El conocimiento de Dios y de Jesucristo, expresado en el carácter, es una exaltación sobre todo lo que se estima en la tierra o en el cielo. Es la educación más elevada que haya. Es la llave que abre los portales de la ciudad celestial. Es propósito de Dios que todos los que se visten de Cristo por el bautismo posean este conocimiento. Y es deber de los siervos de Dios presentar a estas almas el privilegio de su alta vocación en Cristo Jesús.

La administración del rito

Cuando quiera que sea posible, adminístrese el bautismo en un claro lago o arroyo de agua corriente. Y désele a la ocasión toda la importancia y solemnidad que se le pueda infundir. En un servicio tal, los ángeles de Dios están siempre presentes.

El que administra el rito del bautismo debe tratar de que esta ocasión ejerza una influencia solemne y sagrada sobre todos los espectadores. Cada rito de la iglesia debe ser dirigido de manera que su influencia sea elevadora. Nada ha de ser hecho en forma común o despreciable, o puesto al nivel de las cosas comunes. Nuestras iglesias necesitan ser educadas a tener mayor respeto y reverencia por el sagrado servicio de Dios. Mientras los predicadores dirigen los servicios relacionados con el culto de Dios, están educando y preparando a la gente. Los pequeños actos que educan, preparan y disciplinan el alma para la eternidad son de vastas consecuencias para elevar y santificar a la iglesia.

En toda iglesia debe haber mantos bautismales para los candidatos. Esto no debe considerarse como un desembolso innecesario de recursos. Es una de las cosas requeridas para obedecer la orden: “Empero hágase todo decentemente y con orden.”⁴

[295] No es bueno que una iglesia dependa de mantos prestados por otra. Con frecuencia, cuando se necesitan no se pueden encontrar; alguno que los pidió prestados descuidó el devolverlos. Cada iglesia debe proveer para sus propias necesidades al respecto. Créese un fondo con este fin. Si toda la iglesia se une en ello, no resultará una carga pesada.

Los mantos bautismales deben ser hechos de buen material, de algún color obscuro que el agua no perjudique, y llevar pesos en

⁴1 Corintios 14:40.

la parte inferior. Sean vestiduras limpias, de buen corte, y hechas según un modelo aprobado. No debe intentarse adornarlas, ni ponérseles pliegues. Toda ostentación, sea de adorno u otra cosa, queda completamente fuera de lugar. Cuando los candidatos sientan el significado del rito, no desearán adornos personales. No debe haber, sin embargo, nada de desmañado o feo, que ofendería a Dios. Todo lo relacionado con este santo rito debe revelar una preparación tan perfecta como sea posible.

Después del bautismo

Los votos que asumimos con el bautismo abarcan mucho. En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, somos sepultados como en la muerte de Cristo, y levantados a semejanza de su resurrección, y hemos de vivir una vida nueva. Nuestra vida ha de estar ligada con la vida de Cristo. Desde entonces en adelante el creyente ha de tener presente que está dedicado a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo. Ha de subordinar a esta nueva relación, todas las consideraciones mundanales. Ha declarado públicamente, que ya no vive en el orgullo y la complacencia propia. Ya no ha de vivir en forma descuidada e indiferente. Ha hecho un pacto con Dios. Ha muerto al mundo; ha de vivir para Dios y dedicarle toda la capacidad que le confió, sin perder jamás de vista el hecho de que lleva la firma de Dios; es un súbdito del reino de Cristo, participante de la naturaleza divina. Ha de entregar a Dios todo lo que es y todo lo que tiene, empleando sus dones para gloria de su nombre.

Las obligaciones del pacto espiritual que se hace en el bautismo son mutuas. Mientras los seres humanos desempeñan su parte con obediencia ferviente, tienen derecho a orar: “Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel.”⁵ El hecho de que habéis sido bautizados en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es una garantía de que si pedís su ayuda, estas potestades os ayudarán en toda emergencia. El Señor oirá y contestará las oraciones de los que le siguen sinceramente, llevan el yugo de Cristo y aprenden en su escuela la mansedumbre y humildad.

“Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las

[296]

⁵1 Reyes 18:36.

cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.”⁶

“Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia; sufriendoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, la cual es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos. ... Y todo lo que hacéis, sea de palabra, o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por él.”⁷

[297]

⁶Colosenses 3:1-3.

⁷Colosenses 3:12-17.

Capítulo 42—Las mujeres como obreras evangélicas

La obra que se ha empezado en cuanto a ayudar a nuestras hermanas a sentir su responsabilidad individual delante de Dios, es una obra buena y necesaria. Ha sido descuidada durante largo tiempo. El Señor quiere que siempre insistamos en el valor del alma humana, con aquellos que no lo comprenden. Cuando se hace esta obra en forma clara, sencilla y definida, podemos esperar que en vez de ser descuidados los deberes familiares, serán hechos con más inteligencia.

Si podemos arreglar de tener grupos regulares y organizados que reciban instrucciones inteligentes acerca de la parte que deben desempeñar como siervos del Maestro, nuestras iglesias tendrán la vitalidad que necesitan desde hace mucho. La excelencia del alma por cuya salvación murió Cristo será apreciada. Nuestras hermanas tienen generalmente una vida penosa con sus crecientes familias y sus pruebas que nadie aprecia. Durante mucho tiempo he anhelado que hubiese mujeres que pudiesen prepararse para ayudar a nuestras hermanas a salir de su desaliento y sentir que podían hacer una obra para el Señor. Esto hará penetrar, en su propia vida, rayos de sol que se reflejarán en la vida de otras personas. Dios bendecirá a todos los que participen en esta gran obra.

Muchas hermanas jóvenes, como también otras de más edad, parecen rehuir la conversación religiosa. No aprecian sus oportunidades. Cierran las ventanas del alma que debieran abrirse hacia el cielo, y abren sus ventanas ampliamente hacia la tierra. Pero cuando vean la excelencia del alma humana, cerrarán las ventanas que dan a la tierra, que dependen de las diversiones mundanales y las relaciones insensatas y pecaminosas, y abrirán las ventanas que dan al cielo, para contemplar las cosas espirituales. La palabra de Dios será su garantía, su esperanza, su paz. Entonces podrán decir: “Recibiré la luz del Sol de justicia, a fin de que resplandezca sobre otros.”

[298]

Las personas que trabajan con más éxito son aquellas que alegremente asumen la obra de servir a Dios en las cosas pequeñas. Cada

ser humano ha de trabajar con el hilo de su vida, entretejiéndolo con la trama, a fin de completar el modelo.

La obra de Cristo consistió mayormente en entrevistas personales. Tenía una fiel consideración por el auditorio de una sola alma. Por esta sola alma, el conocimiento recibido era comunicado a millares.

Debemos enseñar a las personas jóvenes a ayudar a la juventud; y mientras tratan de hacer esta obra, adquirirán una experiencia que las calificará para trabajar en forma consagrada en una esfera más amplia. Millares de corazones pueden ser alcanzados de esta manera muy simple y humilde. Los más intelectuales, aquellos que son considerados y alabados como los hombres y mujeres más talentosos del mundo, quedan con frecuencia refrigerados por las sencillas palabras que fluyen del corazón del que ama a Dios, y que puede hablar de ese amor con tanta naturalidad como los mundanos hablan de las cosas que su mente contempla y toma como alimento. Con frecuencia las palabras bien preparadas y estudiadas tienen poca influencia. Pero las palabras veraces y sinceras de un hijo o una hija de Dios, dichas con sencillez natural, abrirán la puerta de corazones que habían estado durante mucho tiempo cerrados.

[299] Los gemidos que causa el pesar del mundo se oyen en todo nuestro derredor. El pecado nos está apremiando con su sombra, y nuestra mente está lista para toda buena palabra y obra. Sabemos que poseemos la presencia de Jesús. La dulce influencia del Espíritu Santo está enseñando y guiando nuestros pensamientos, induciéndonos a hablar palabras que alegren la senda de otros. Si con frecuencia pudiésemos hablar a nuestras hermanas, y en vez de decirles: "Id," conducir las nosotras mismas a hacer como quisiéramos hacer, sentir como quisiéramos sentir, seguiríamos apreciando más y más el valor del alma humana. Debemos aprender, a fin de enseñar. Este pensamiento debe ser grabado en la mente de todo miembro de la iglesia.

Creemos plenamente en la organización de la iglesia; pero esto no es para prescribir la manera exacta en la cual debemos trabajar; porque no todas las mentes han de ser alcanzadas por los mismos métodos. No debe permitirse nada que separe al siervo de Dios de sus semejantes. El creyente individual ha de trabajar para el pecador individual. Cada persona debe mantener ardiendo su propia luz; y si

el aceite celestial corriere a estas lámparas por los caños de oro; si los vasos fueren vaciados del yo, y preparados para recibir el aceite santo, la luz se derramará sobre la senda del pecador con algún propósito. Más luz caerá sobre la senda del extraviado de parte de una lámpara tal, que de toda una profusión de antorchas enarboladas para la ostentación. La consagración personal y la santificación para Dios traen más resultados que el más imponente despliegue.

Enseñemos a nuestras hermanas que su pregunta debe ser cada día: “Señor, qué quieres que yo haga hoy?” Cada vaso consagrado recibirá cada día el aceite santo para que fluya a otros vasos.

* * * * *

Si la vida que vivimos en este mundo es completamente para Cristo, será una vida de entrega diaria. El recibirá nuestro servicio voluntario, y cada alma será su propia joya. Si podemos hacer comprender a nuestras hermanas el bien que pueden hacer por Cristo, veremos realizarse una gran obra. Si podemos despertar su mente y corazón para que cooperen con el divino Obrero, ganaremos grandes victorias por medio de la obra que ellas realicen. Pero el yo debe ocultarse; Cristo debe aparecer como el que obra.

[300]

Debe haber un intercambio en el dar y tomar, recibiendo e impartiendo. Esto nos vincula como colaboradores con Dios. Esta es la obra del cristiano. El que pierda su vida la hallará.

La capacidad de recibir el aceite santo de las dos olivas aumenta a medida que el recipiente hace fluir de sí mismo este aceite en palabras y acciones que suplan las necesidades de otras almas. Obra preciosa y satisfactoria es la de estar constantemente recibiendo y constantemente impartiendo.

Necesitamos y debemos tener nuevas provisiones cada día. ¡Y a cuántas almas podremos ayudar comunicándoles! Todo el cielo está esperando los conductos por los cuales pueda ser derramado el aceite santo, para ser gozo y bendición a otros. Yo no temo que haya quienes hagan errores en el trabajo, si tan sólo quisieren ser una cosa con Cristo. Si él permanece con nosotros, trabajaremos en forma continua y sólida, de manera que nuestro trabajo permanecerá. La plenitud divina fluirá por el consagrado agente humano para ser dada a otros.

* * * * *

El Señor tiene una obra tanto para las mujeres como para los hombres. Ellas pueden hacer una buena obra para Dios si quieren aprender primero en la escuela de Cristo la preciosa e importantísima lección de la mansedumbre. No sólo deben llevar el nombre de Cristo, sino poseer su Espíritu. Deben andar como él anduvo, purificando su alma de todo lo que contamina. Deben poder beneficiar a otros presentando la suma suficiencia de Jesús.

* * * * *

[301]

Las mujeres pueden ocupar su puesto en la obra en esta crisis, y el Señor obrará por su medio. Si están imbuídas con un sentimiento de su deber, y trabajan bajo la influencia del Espíritu de Dios, tendrán el dominio propio requerido para este tiempo. El Salvador hará reflejar sobre estas mujeres abnegadas la luz de su rostro. Y esto les dará un poder que excederá al de los hombres. Ellas pueden hacer en las familias una obra que los hombres no pueden hacer, una obra que llega a la vida íntima. Pueden acercarse al corazón de aquellas personas a quienes los hombres no pueden alcanzar. Se necesita su labor.

* * * * *

Una necesidad directa queda suplida por la obra de las mujeres que se han entregado al Señor y están tratando de ayudar a las personas menesterosas y heridas por el pecado. Se ha de realizar una obra de evangelización personal. Las mujeres que se hacen cargo de esta obra llevan el evangelio a los hogares de la gente por los caminos y los vallados. Leen y explican la Palabra a las familias, orando con ellas, cuidando a los enfermos y aliviando sus necesidades temporales. Presentan a las familias y a los individuos la influencia purificadora y transformadora de la verdad. Demuestran que la manera de hallar paz y gozo consiste en seguir a Jesús.

* * * * *

Todas las que trabajan para Dios deben reunir los atributos de Marta y los de María: una disposición a servir y un sincero amor a la verdad. El yo y el egoísmo deben ser eliminados de la vida. Dios pide obreras fervientes, que sean prudentes, cordiales, tiernas y fieles a los buenos principios. Llama a mujeres perseverantes, que aparten su atención del yo y la conveniencia personal, y la concentren en Cristo, hablando palabras de verdad, orando con las personas a las cuales tienen acceso, trabajando por la conversión de las almas. [302]

¡Oh! ¿cuál es nuestra excusa, hermanas mías, para no dedicar todo el tiempo posible al estudio de las Escrituras, haciendo de la mente un almacén de cosas preciosas, a fin de que podamos presentarlas a las personas que no se interesan en la verdad? ¿Se levantarán nuestras hermanas para hacer frente a la emergencia? ¿Trabajarán para el Maestro?

* * * * *

A Dios le agradecería ver a nuestras hermanas, vestidas de atavíos aseados y sencillos, dedicarse fervientemente a la obra del Señor. No carecen de habilidad, y si quieren emplear debidamente los talentos que ya tienen, su eficiencia aumentaría grandemente. Si el tiempo que ahora gastan en trabajo innecesario fuese dedicado a escudriñar la Palabra de Dios y explicarla a otros, sus propias mentes se enriquecerían con gemas de verdad, quedarían fortalecidas y ennoblecidas por el esfuerzo hecho para comprender las razones de nuestra fe. Si nuestras hermanas fuesen cristianas bíblicas concienzudas, y trataran de aprovechar toda oportunidad para iluminar a otras personas, veríamos a veintenas de almas abrazar la verdad por sus esfuerzos abnegados. ...

Especialmente deben las esposas de nuestros predicadores tener cuidado de no apartarse de las claras enseñanzas de la Biblia acerca de la indumentaria. Muchos consideran estas órdenes como demasiado anticuadas para ser dignas de atención; pero el que las dió a sus discípulos comprendió los peligros del amor a los atavíos de nuestro tiempo, y mandó la nota de amonestación.—*Testimonies for the Church* 4:630. [303]

Capítulo 43—La enseñanza de la religión en el hogar

Los que llevan el último mensaje de misericordia al mundo, deben sentir que es su deber instruir a los padres acerca de la religión en el hogar. El gran movimiento de reforma debe principiar presentando a los padres, las madres y los hijos los principios de la ley de Dios. A medida que se presentan los requerimientos de la ley de Dios, y los hombres y mujeres se convencen de su deber de rendirle obediencia, muéstreseles la responsabilidad de su decisión, no sólo para consigo mismos sino para con sus hijos. Muéstreseles que la obediencia a la Palabra de Dios es nuestra única salvaguardia contra los males que están llevando al mundo a la destrucción. Los padres están dando a sus hijos un ejemplo de obediencia o de transgresión. Por su ejemplo y enseñanza, se decidirá en la mayoría de los casos, el destino eterno de sus familias. En la vida futura, los hijos serán lo que sus padres los hayan hecho.

Si se pudiese inducir a los padres a seguir los resultados de su acción, y pudiesen ver cómo por su ejemplo y enseñanza perpetúan y acrecientan el poder del pecado o el poder de la justicia, realizarían ciertamente un cambio. Muchos quebrantarían el hechizo de la tradición y la costumbre.

Insistan los predicadores acerca de esto en sus congregaciones. Hagan sentir en la conciencia de los padres la convicción de sus solemnes deberes, durante tanto tiempo descuidados. Esto quebrantará el espíritu de farisaísmo y resistencia a la verdad, como ninguna otra cosa podría hacerlo. La religión en el hogar es nuestra gran esperanza, y hace halagüena la perspectiva de que se convierta toda la familia a la verdad de Dios.

[304]

Capítulo 44—Frente a la oposición

Nuestros predicadores y maestros han de representar la verdad de Dios a un mundo caído. Con corazones conmovidos de ternura, proclamen la palabra de verdad. Traten con la ternura de Cristo a todos los que están en el error. Si aquellos por quienes trabajáis no comprenden inmediatamente la verdad, no los censuréis, critiquéis ni condenéis. Recordad que debéis representar a Cristo en su mansedumbre, ternura y amor. Debemos esperar encontrar incredulidad y oposición. La verdad ha tropezado siempre con estos elementos. Pero aunque encontréis la más acerba oposición, no denunciéis a vuestros oponentes. Tal vez piensen, como pensaba Pablo, que prestan servicio a Dios, por lo cual debemos manifestar a los tales paciencia, mansedumbre y longanimidad.

No creamos que tenemos que soportar pesadas pruebas, severos conflictos, al representar una verdad impopular. Pensemos en Jesús y en lo que él sufrió por nosotros, y guardemos silencio. Aun cuando se nos ultraje y acuse falsamente, no nos quejemos ni murmuremos; no dejemos entrar en nuestra mente ningún pensamiento de oprobio o descontento. Sigamos una conducta recta, “teniendo vuestra conversación honesta entre los gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras.”¹

“Sed todos de un mismo corazón, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino antes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que poseáis bendición en herencia. Porque el que quiere amar la vida, y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga bien; busque la paz y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones: pero el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal. ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguís el bien? Mas también si

[305]

¹ 1 Pedro 2:12.

alguna cosa padecéis por hacer bien, sois bienaventurados. Por tanto, no temáis por el temor de ellos ni seáis turbados; sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y estad siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.”²

Debemos conducirnos con mansedumbre hacia aquellos que están en el error, porque ¿no estábamos nosotros mismos recientemente en la ceguera de nuestros pecados? Por causa de la paciencia de Cristo hacia nosotros, ¿no debemos ser tiernos y pacientes para con otros? Dios nos ha dado muchas amonestaciones a manifestar gran bondad hacia los que se nos oponen, no sea que induzcamos a un alma a andar en la dirección errónea.

Nuestra vida debe estar oculta con Cristo en Dios. Debemos conocer a Cristo personalmente. Únicamente entonces podremos representarle debidamente. Elevemos constantemente la oración: “Señor, enséñame a hacer como haría Jesús si estuviese en mi lugar.” Donde quiera que estemos debemos dejar resplandecer nuestra luz para gloria de Dios mediante las buenas obras. Este es el interés primordial de nuestra vida.

* * * * *

[306] El Señor quiere que su pueblo siga otros métodos que los de condenar el mal, aunque la condenación sea justa. El quiere que hagamos algo más que lanzar a nuestros adversarios acusaciones que únicamente los aparten aún más de la verdad. La obra que Cristo vino a hacer en este mundo no era la de erigir barreras, y hacer sentir constantemente a la gente el hecho de que estaba equivocada.

El que espera iluminar a un mundo engañado debe acercársele y trabajar por él con amor. Debe ser un centro de influencia santa.

Al defender la verdad, debe tratarse a los enemigos más acérrimos con respeto y deferencia. Algunos no responderán a nuestros esfuerzos, sino que despreciarán la invitación evangélica. Otros— aun aquellos que creemos han pasado los límites de la misericordia de Dios—serán ganados para Cristo. La última obra en la controversia puede ser la iluminación de aquellos que no hayan rechazado la luz y la evidencia, pero que han estado en las tinieblas de la media

²1 Pedro 3:8-15.

noche, y en su ignorancia han trabajado en contra de la verdad. Por lo tanto, tratemos a todo hombre como sincero. No digamos palabras ni cometamos acciones que puedan confirmar a alguno en la incredulidad.

Si alguno trata de arrastrar a los obreros a un debate o controversia sobre cuestiones políticas u otras, no prestemos atención ni a la persuasión ni al desafío. Llevemos adelante la obra de Dios con firmeza y energía, pero con la mansedumbre de Cristo, y tan quedamente como sea posible. No se oigan jactancias humanas. No se deje ver rastro de suficiencia propia. Dejemos ver que Dios nos ha llamado a desempeñar cometidos sagrados; prediquemos la palabra, seamos diligentes, ardorosos y fervientes.

* * * * *

La influencia de vuestra enseñanza sería diez veces mayor si fueseis cuidadosos de vuestras palabras. Las palabras que debieran ser un sabor de vida para vida pueden ser hechas por el espíritu que las acompaña, un sabor de muerte para muerte. Y recordad que si por vuestro espíritu o vuestras palabras cerráis la puerta a una sola alma, esa alma os confrontará en el juicio.

[307]

Cuando os referís a los Testimonios, no os creáis con el deber de imponerlos. Al leer los Testimonios, cuidado de no mezclar el ripio de vuestras palabras; porque esto imposibilita a los oyentes para distinguir las palabras que el Señor les dirige y las vuestras. Cuidad de no hacer ofensiva la palabra del Señor. Anhelamos ver reformas, y porque no vemos lo que deseamos, con frecuencia permitimos que un mal espíritu eche gotas de hiel en nuestra copa, y que así otros sean amargados. Por nuestras mal aconsejadas palabras, su espíritu queda herido, y se los incita a rebelarse.

Cada sermón que predicáis, cada artículo que escribís, deben ser verdad; pero una gota de hiel que haya en ellos, envenenará al oyente o al lector. Por causa de esa gota de veneno, uno descartará todas vuestras palabras buenas y aceptables. Otro se alimentará del veneno, porque se deleita en tales palabras duras; sigue vuestro ejemplo, y habla como habláis. Así el mal se multiplica.

Los que presentan los eternos principios de la verdad necesitan que el aceite santo fluya de las dos ramas de oliva a su corazón. Y a

su vez fluirá transformado en palabras que reformarán, sin exasperar. La verdad ha de ser dicha con amor. Entonces el Señor Jesús, por su Espíritu, suplirá la fuerza y el poder. Tal es su obra.

* * * * *

Colocaos en la corriente divina, donde podáis recibir la inspiración celestial; luego encaminad al alma cansada y cargada, pobre, perpleja y quebrantada, a Jesús, la fuente de toda fuerza espiritual. Sed milicianos fieles para manifestar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Decid con la pluma y [308] la voz, que Jesús vive para interceder por nosotros.

Capítulo 45—La parábola de la oveja perdida

La parábola de la oveja extraviada debiera ser atesorada como lema en toda familia. El divino Pastor deja las noventa y nueve, y sale al desierto a buscar la perdida. Hay matorrales, pantanos, y grietas peligrosas en las rocas, y el Pastor sabe que si la oveja está en alguno de estos lugares, una mano amistosa debe ayudarle a salir. Mientras oye su balido lejano, hace frente a cualquiera y todas las dificultades a fin de poder salvar a su oveja perdida. Cuando la descubre, no la abrumba con reproches. Se alegra de que la encontró viva. Con mano firme aunque suave, aparta las espinas, o la saca del barro; la alza tiernamente sobre sus hombros, y la lleva de vuelta al aprisco. El Redentor puro y sin pecado, lleva al ser pecaminoso e inmundo.

El que expía los pecados lleva la oveja contaminada; pero es tan preciosa su carga que se regocija, cantando: “Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido.”¹ Considere cada uno de vosotros que su propia persona ha sido llevada sobre los hombros de Cristo. No albergue nadie un espíritu dominador, de justicia propia y criticón; porque ni una sola oveja habría entrado en el aprisco si el Pastor no hubiese emprendido la penosa búsqueda en el desierto. El hecho de que una oveja se había perdido bastaba para despertar la simpatía del Pastor, y hacerle emprender su búsqueda.

Este mundo diminuto fué escena de la encarnación y el sufrimiento del Hijo de Dios. Cristo no fué a los mundos que no habían caído, pero vino a este mundo, todo mancillado y quemado por la maldición. La perspectiva no era favorable, sino muy desalentadora. Sin embargo, “no se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio.”² Debemos tener presente el gran gozo manifestado por el Pastor al recobrar la oveja perdida. Llama a sus vecinos y dice: [309] “Dadme el parabién, porque he hallado la oveja que se había perdido.” Y por todo el cielo repercute la nota de gozo. El Padre mismo

¹Lucas 15:6.

²Isaías 42:4.

se regocija con canto por el alma rescatada. ¡Qué santo éxtasis de gozo se expresa en esta parábola! Y es nuestro privilegio participar de este gozo.

¿Estáis vosotros, los que tenéis este ejemplo delante, cooperando con el que está tratando de salvar a los perdidos? ¿Sois colaboradores con Cristo? ¿No podéis soportar por su causa sacrificios, sufrimientos y pruebas? Hay oportunidad de hacer bien a las almas de los jóvenes y de los que yerran. Si veis a alguno cuyas palabras o actitud demuestra que está separado de Dios, no le culpéis. No es obra vuestra condenarle, sino acercaros a su lado para darle ayuda. Considerad la humildad de Cristo, su mansedumbre y sumisión, y obrad como él obró, con el corazón lleno de ternura santificada. “En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todos los linajes de Israel, y ellos me serán a mí por pueblo. Así ha dicho Jehová: Halló gracia en el desierto el pueblo, los que escaparon del cuchillo, yendo yo para hacer hallar reposo a Israel. Jehová se manifestó a mí ya mucho tiempo ha, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto te soporté con misericordia.”³

Para obrar como Cristo obró, debemos crucificar el yo. Es una muerte dolorosa; pero es vida para el alma. “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.”⁴

[310]

³Jeremías 31:1-3.

⁴Isaías 57:15.

Capítulo 46—El designio de Dios para nuestros sanatorios

Toda institución establecida por los adventistas del séptimo día ha de ser para el mundo lo que fué José en Egipto y lo que Daniel y sus compañeros fueron en Babilonia. Al permitir la Providencia de Dios que estos escogidos fuesen llevados cautivos, fué para impartir a naciones paganas las bendiciones que recibe la humanidad por el conocimiento de Dios. Habían de ser representantes de Jehová. Nunca habían de transigir con los idólatras; habían de honrar especialmente su fe religiosa y su nombre como adoradores del Dios viviente.

Y así lo hicieron. En la prosperidad como en la adversidad, honraron a Dios, y Dios los honró.

Sacado de una mazmorra, siervo de cautivos, donde fué víctima de la ingratitud y de la malicia, José se manifestó fiel al Dios del cielo. Todo Egipto se asombró de la sabiduría del hombre a quien Dios instruyera. Faraón “púsolo por señor de su casa, y por enseñoreador en toda su posesión; para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría.”¹

No sólo para el reino de Egipto, sino para todas las naciones relacionadas con ese poderoso reino, se manifestó Dios por medio de José. Quiso hacerle portaluz para todos los pueblos, y le colocó en el segundo puesto después del trono, en el mayor imperio del mundo, a fin de que la iluminación celestial pudiese extenderse lejos y cerca. Por su sabiduría y justicia, por la pureza y benevolencia de su vida diaria, por su devoción a los intereses de la gente—y eso que era una nación de idólatras,—José fué representante de Cristo. En su benefactor, al que todo Egipto se volvió con gratitud y alabanza, ese pueblo pagano, y por su medio todas las naciones con las cuales estaba relacionado, había de contemplar el amor de su Creador y Redentor. Así también en Daniel colocó Dios una luz al lado del

[311]

¹Salmos 105:21, 22.

trono del mayor reino del mundo, para que todos pudiesen aprender del Dios verdadero y viviente. En la corte de Babilonia estaban congregados representantes de todos los países, hombres de los más selectos talentos, hombres ricamente dotados de dones naturales, poseedores de la más alta cultura que pudiese otorgar este mundo; sin embargo, en medio de todos ellos los cautivos hebreos eran sin par. En fuerza y belleza física, en vigor mental y progreso literario, y en fuerza y perfección espirituales, no tenían rivales. “Y en todo negocio de sabiduría e inteligencia que el rey les demandó, hallólos diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.”² Aunque era fiel a sus deberes en la corte del rey, Daniel se mantuvo tan leal a Dios que él pudo honrarle como su mensajero ante el monarca babilónico. Por su medio, los misterios de lo futuro fueron revelados, y Nabucodonosor mismo se vió obligado a reconocer al Dios de Daniel como “Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el descubridor de los misterios.”³

Así también las instituciones establecidas por el pueblo de Dios hoy han de glorificar su nombre. La única manera en que podemos cumplir su expectativa es siendo representantes de la verdad para este tiempo. Dios ha de ser reconocido en las instituciones establecidas por los adventistas del séptimo día. Por su medio la verdad para este tiempo ha de ser representada ante el mundo con poder convincente.

[312] Somos llamados a representar ante el mundo el carácter de Dios tal como fué revelado a Moisés. En respuesta a la oración de Moisés: “Ruégote que me muestres tu gloria,” el Señor prometió: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro.” “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado.”⁴ Tal es el fruto que Dios desea de su pueblo. En la pureza de su carácter, en la santidad de su vida, en la misericordia y amor compasivo, han de demostrar que “la ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma.”⁵

²Daniel 1:20.

³Daniel 2:47.

⁴Éxodo 33:18, 19; 34:6, 7.

⁵Salmos 19:7.

El propósito de Dios para sus instituciones hoy puede leerse también en el propósito que trató de realizar por medio de la nación judía. Era su designio impartir por medio de Israel ricas bendiciones a todos los pueblos. Por su medio había de prepararse el camino para la difusión de su luz en el mundo entero. Las naciones del mundo, siguiendo costumbres corruptas, habían perdido el conocimiento de Dios. Sin embargo, en su misericordia Dios no quería raerlas de la existencia. Se proponía darles oportunidad de conocerle por medio de su iglesia. Quería que los principios revelados por su pueblo fuesen el medio de restaurar en el hombre la imagen moral de Dios.

Cristo era su instructor. Como fué con ellos por el desierto, y después en su establecimiento en la tierra prometida, había de ser su Maestro y Guía. En el tabernáculo y el templo, su gloria moraba en santa manifestación sobre el propiciatorio. En su favor, manifestaba constantemente las riquezas de su amor y paciencia.

Dios deseaba hacer de su pueblo Israel una alabanza y una gloria. Le dió toda ventaja espiritual. Dios no privó a sus hijos de nada que favoreciese la formación del carácter que los haría representantes suyos.

Su obediencia a las leyes de Dios iba a hacer de ellos maravillas de prosperidad entre las naciones del mundo. El que podía darles sabiduría y habilidad en todo trabajo y arte, continuaría siendo su Maestro, y los ennoblecería y elevaría por medio de la obediencia a sus leyes. Si eran obedientes, los preservaría de las enfermedades que afligían a otras naciones, y serían bendecidos con vigor intelectual. La gloria de Dios, su majestad y poder, habían de revelarse en toda su prosperidad. Habían de ser un reino de sacerdotes y príncipes. Dios les proporcionó toda facilidad para que llegasen a ser la mayor nación de la tierra.

De la manera más definida, Dios les presentó por medio de Moisés su propósito, y les dió a conocer los términos de su prosperidad. “Porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios—dijo:—Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra. ... Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones. ... Y será que, por haber oído estos derechos, y guardado y puéstolos por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto

[313]

y la misericordia que juró a tus padres; y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará. ... Bendito serás más que todos los pueblos.”⁶

“A Jehová has ensalzado hoy para que te sea por Dios, y para andar en sus caminos, y para guardar sus estatutos y sus mandamientos y sus derechos, y para oír su voz: y Jehová te ha ensalzado hoy para que le seas su peculiar pueblo, como él te lo ha dicho, y para que guardes todos sus mandamientos; y para ponerte alto sobre todas las gentes que hizo, para loor, y fama, y gloria; y para que seas pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.”⁷

[314] En estas palabras, se presentan las condiciones de toda verdadera prosperidad, condiciones con las cuales deben conformarse todas nuestras instituciones, si cumplen el propósito de su establecimiento.

El Señor me dió, años ha, luz especial acerca del establecimiento de una institución sanitaria donde los enfermos pudiesen ser tratados de manera completamente diferente de las seguidas en cualquier otra institución de nuestro mundo. Había de ser fundada y dirigida según los principios bíblicos, como el instrumento del Señor, y había de ser en sus manos uno de los agentes más eficaces para dar luz al mundo. El propósito de Dios era que se destacase en cuanto a capacidad científica, poder moral y espiritual, como fiel centinela de la reforma en todos sus aspectos. Todos los que habían de desempeñar una parte en ella, debían ser reformadores, teniendo respeto por sus principios, y prestando atención a la luz de la reforma pro salud que resplandece sobre nosotros como pueblo.

Dios quiso que la institución que se estableciera se destacase como faro de luz, amonestación y reproche. Quería probar al mundo que una institución guiada por principios religiosos como asilo para los enfermos, podía sostenerse sin sacrificar su carácter peculiar y santo; que podía ser mantenida libre de toda fase censurable hallada en otras instituciones sanitarias. Había de ser un instrumento para producir grandes reformas.

El Señor reveló que la prosperidad del sanatorio no había de depender sólo del conocimiento y la habilidad de sus médicos, sino del favor de Dios. Había de ser reconocido como institución donde Dios era considerado como Monarca del universo, una institución

⁶Deuteronomio 7:6-14.

⁷Deuteronomio 26:17-19.

que estaba bajo su vigilancia especial. Sus directores habían de dar a Dios el primero, último y mejor lugar en todo. Y en esto había de consistir su fuerza. Si era dirigida de una manera que Dios pudiese aprobar, tendría gran éxito, se destacaría siendo mucho más adelantada que todas las otras instituciones semejantes en el mundo. Iban a concedérsele gran luz, gran conocimiento y privilegios superiores. De acuerdo con la luz recibida, sería la responsabilidad de aquellos a quienes fuese confiada la dirección de la institución.

[315]

A medida que nuestra obra se ha extendido y se han multiplicado las instituciones, ha permanecido siendo el mismo el propósito de Dios en su establecimiento. Las condiciones de la prosperidad no han cambiado.

La familia humana está sufriendo por causa de la transgresión de las leyes de Dios. El Señor desea que los hombres sean inducidos a comprender la causa de sus sufrimientos y la única manera de hallar alivio. Desea que vean que el bienestar físico, mental y moral, depende de la obediencia a su ley. El se propone que nuestras instituciones sean lecciones objetivas de los resultados de la obediencia a los buenos principios.

En la preparación de un pueblo para la segunda venida del Señor, se ha de realizar una gran obra por medio de la promulgación de los principios pro salud. La gente ha de ser instruída acerca de las necesidades del organismo físico, el valor de la vida sana según se enseña en las Escrituras, a fin de que los cuerpos que Dios ha creado le puedan ser presentados como sacrificios vivos, idóneos para rendirle un servicio aceptable. Hay una gran obra que hacer en favor de la humanidad doliente en cuanto a aliviar sus sufrimientos por el empleo de los agentes naturales que Dios ha provisto, y en cuanto a enseñarle a evitar la enfermedad, regulando los apetitos y pasiones. Debe enseñarse a la gente que la transgresión de las leyes de la naturaleza es transgresión de las leyes de Dios. Debe enseñársele la verdad, tanto en las cosas físicas como en las espirituales, de que “el temor de Jehová es para vida.”⁸ “Si quieres entrar en la vida—dijo Cristo,—guarda los mandamientos.”⁹ Cuida de vivir mi ley “como

⁸Proverbios 19:23.

⁹Mateo 19:17.

[316] las niñas de tus ojos.”¹⁰ Cuando se obedecen las órdenes de Dios, son “vida a los que las hallan, y medicina a toda su carne.”¹¹

Nuestros sanatorios han de ser una fuerza educativa para enseñar a la gente estas cosas. Aquellos que reciben instrucción pueden a su vez impartir a otros el conocimiento de los principios que restauran y conservan la salud. Así nuestros sanatorios han de ser instrumentos para alcanzar a la gente, agentes que les muestren el mal que proviene del desprecio de las leyes de la vida y la salud, y que les enseñen a mantener el cuerpo en la mejor condición. Los sanatorios han de ser establecidos en diferentes países, donde trabajan nuestros misioneros, y han de ser centros desde los cuales se lleve a cabo una obra de sanidad, restauración y educación.

Debemos trabajar tanto por la salud del cuerpo como por la salvación del alma. Nuestra misión es la misma que la de nuestro Maestro, de quien está escrito que anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos de Satanás. Acerca de su propia obra él dice: “El espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos.” “Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados.”¹² Mientras sigamos el ejemplo de Cristo en el trabajo para beneficio de los demás, despertaremos su interés en el Dios a quien amamos y servimos.

Nuestros sanatorios han de ser, en todos sus departamentos, monumentos para Dios, instrumentos suyos para sembrar las semillas de la verdad en los corazones humanos. Lo lograrán si son debidamente dirigidos.

[317] La verdad viviente de Dios ha de ser dada a conocer en nuestras instituciones médicas. Muchas personas que llegan a ellas tienen hambre y sed de verdad, y cuando les es presentada correctamente, la reciben con alegría. Nuestros sanatorios han sido el medio de elevar la verdad para este tiempo y presentarla a millares de personas. La influencia religiosa que reina en esas instituciones inspira confianza a los huéspedes. La seguridad de que el Señor preside allí, y las muchas oraciones ofrecidas en favor de los enfermos, hacen una

¹⁰Proverbios 7:2.

¹¹Proverbios 4:22.

¹²Isaías 61:1; Lucas 4:18.

impresión en su corazón. Muchos que nunca pensaban antes en el valor del alma quedan convencidos por el Espíritu de Dios, y no pocos son inducidos a cambiar todo el curso de su vida. En muchos que estaban satisfechos de sí mismos, que pensaban que su norma de carácter era suficiente y no habían sentido la necesidad de la justicia de Cristo, se harán impresiones que nunca se borrarán. Cuando llegue la prueba futura, cuando sean iluminados, no pocos de éstos se unirán con el pueblo remanente de Dios.

Dios es honrado por instituciones dirigidas de esta manera. En su misericordia, ha hecho de los sanatorios un poder tal para el alivio de los sufrimientos físicos, que millares han sido atraídos a ellos para ser curados de sus enfermedades. Y en muchos, la sanidad física va acompañada de la curación del alma. Reciben del Salvador el perdón de sus pecados. Reciben la gracia de Cristo, y se identifican con él, con sus intereses y su honor. Muchos salen de nuestros sanatorios con corazones nuevos. El cambio es decidido. Volviendo a sus hogares, son como luces en el mundo. El Señor los hace testigos suyos. Su testimonio es: “He visto su grandeza, he probado su bondad. ‘Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma.’”¹³

Así, por medio de la mano prosperadora de nuestro Dios sobre ellos, nuestros sanatorios han sido el medio de lograr mucho bien. Y han de elevarse aún más alto. Dios obrará con el pueblo que le honre.

Maravillosa es la obra que Dios quiere realizar por medio de sus siervos, a fin de que su nombre sea glorificado. Dios hizo de José una fuente de vida para la nación egipcia. Por medio de José, le conservó la vida a todo el pueblo. Por medio de Daniel, Dios salvó la vida de todos los sabios de Babilonia. Y estas liberaciones fueron lecciones objetivas; ilustraron ante el pueblo las bendiciones espirituales que le eran ofrecidas por la relación con el Dios a quien adoraban José y Daniel. Así también por medio de su pueblo, Dios desea hoy traer bendiciones al mundo. Cada obrero en cuyo corazón habita Cristo, todo aquel que quiere revelar su amor al mundo, es colaborador con Dios para beneficiar a la humanidad. Mientras recibe del Salvador gracia para impartirla a otros, de su ser entero fluye la oleada de vida

[318]

¹³Salmos 66:16.

espiritual. Cristo vino como el gran Médico, para sanar las heridas que el pecado había hecho en la familia humana, y su Espíritu, obrando por medio de sus siervos, imparte a los enfermos del pecado, a los dolientes seres humanos, un intenso poder curativo, eficaz para el cuerpo y el alma. “En aquel tiempo—dice la Escritura—habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para el pecado y la inmundicia.”¹⁴ Las aguas de este manantial sanarán las debilidades físicas y espirituales.

Desde este manantial fluye el caudaloso río que vió Ezequiel en visión. “Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán a la llanura, y entrarán en la mar: y entradas en la mar, recibirán sanidad las aguas. Y será que toda alma viviente que nadare por donde quiera que entraren estos dos arroyos, vivirá. ... Y junto al arroyo en su ribera de una parte y de otra, crecerá todo árbol de comer: su hoja nunca caerá, ni faltará su fruto: a sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario: y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.”¹⁵

[319] Dios quiere que nuestros sanatorios sean, en virtud de su poder, un río tal de vida y curación.

¹⁴Zacarías 13:1.

¹⁵Ezequiel 47:8-12.

Capítulo 47—La obra del médico por las almas

Todo médico en ejercicio, puede, por la fe en Cristo, poseer una curación del más alto valor: un remedio para el alma enferma de pecado. El médico convertido y santificado por la verdad queda registrado en el cielo como colaborador de Dios, como discípulo de Jesucristo. Por la santificación de la verdad, Dios da a los médicos y enfermeros sabiduría y habilidad para tratar a los enfermos, y esta obra abre la puerta de muchos corazones. Los hombres y mujeres son inducidos a comprender la verdad que es necesaria para salvar el alma como también el cuerpo.

Este es un elemento que da carácter a la obra para este tiempo. La obra misionera médica es como el brazo derecho del mensaje del tercer ángel que debe ser proclamado a un mundo caído; y los médicos, gerentes y obreros de cualquier ramo, al desempeñar fielmente su parte, están haciendo la obra del mensaje. Así la proclamación de la verdad va a toda nación, lengua y pueblo. En esta obra los ángeles celestiales tienen una parte. Despiertan gozo espiritual y melodías en los corazones de aquellos que han sido librados del sufrimiento, y el agradecimiento a Dios brota de los labios de muchos que han recibido la verdad preciosa.

Cada médico de nuestras filas debe ser cristiano. Solamente los médicos que son verdaderos cristianos según la Biblia pueden desempeñar debidamente los altos deberes de su profesión.

El médico que comprende la responsabilidad, sentirá la necesidad de la presencia de Cristo con él en su obra para aquellos en favor de quienes hizo tan grande sacrificio. Dejará subordinado todo lo demás a los intereses superiores que conciernen a la vida que puede salvarse para la eternidad. Hará cuanto esté en su poder para salvar tanto el cuerpo como el alma. Tratará de hacer la misma obra que Cristo haría si estuviese en su lugar. El médico que ame a Cristo y las almas por quienes Cristo murió tratará fervientemente de llevar a la pieza de los enfermos una hoja del árbol de la vida. Tratará de proporcionar el pan de vida al doliente. A pesar de los obstáculos y

[320]

dificultades que haya de arrostrar, ésta es la obra solemne y sagrada de la profesión médica.

La verdadera obra misionera es aquella en la cual la obra del Salvador está mejor representada, sus métodos copiados más de cerca, mejor fomentada su gloria. La obra misionera que no alcance esta norma se registra en el cielo como defectuosa. Será pesada en las balanzas del santuario y hallada falta.

El médico debe tratar de dirigir la mente de sus pacientes a Cristo, el Médico del alma y el cuerpo. Aquello que los médicos pueden sólo intentar hacer, Cristo lo realiza. El agente humano se esfuerza por prolongar la vida. Cristo es la vida. El que pasó por la muerte para destruir a aquel que tiene el imperio de la muerte es la fuente de toda vitalidad. Hay bálsamo en Galaad, y médico allí. Cristo soportó una muerte atroz bajo las circunstancias más humillantes, a fin de que tuviésemos vida. Dió su preciosa vida para vencer la muerte. Pero se levantó de la tumba, y las miríadas de ángeles que vinieron a contemplarle mientras recuperaba la vida que había depuesto, oyeron sus palabras de gozo triunfante cuando, de pie sobre la tumba abierta de José, proclamó: “Yo soy la resurrección y la vida.”

La pregunta: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” ha sido contestada. Llevando la penalidad del pecado, bajando a la tumba, Cristo la iluminó para todos los que mueren con fe. Dios, en forma humana, sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. Al morir, Cristo aseguró la vida eterna a todos los que crean en él. Al morir condenó al que originó el pecado y la deslealtad a sufrir la penalidad del pecado: la muerte eterna.

[321]

El Poseedor y Dador de la vida eterna, Cristo, fué el único que pudo vencer la muerte. El es nuestro Redentor; y bienaventurado es todo médico que es, en el verdadero sentido de la palabra, un misionero, un salvador de las almas por las cuales Cristo dió su vida. Un médico tal aprende del gran Médico día tras día a velar y trabajar por la salvación de las almas y los cuerpos de hombres y mujeres. El Salvador está presente en la pieza del enfermo, en la sala de operaciones; y su poder, para gloria de su nombre, realiza grandes cosas.

El médico puede hacer una noble obra si está relacionado con el gran Médico. Puede hallar oportunidad de decir palabras de vida a

los parientes del enfermo, cuyos corazones están llenos de simpatía por el doliente; y puede suavizar y elevar la mente del doliente induciéndole a mirar al que puede salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a él por salvación.

Cuando el Espíritu de Dios obra sobre la mente del afligido, induciéndole a indagar la verdad, trabaje el médico por el alma preciosa como trabajaría Cristo. No trate de insistir ante él acerca de ninguna doctrina especial, sino señálele a Jesús como el Salvador que perdona el pecado. Los ángeles de Dios impresionarán la mente. Algunos se niegan a ser iluminados por la luz que Dios quisiera dejar resplandecer en las cámaras del espíritu y en el templo del alma; pero muchos responderán a la luz y de esas mentes quedarán disipados el engaño y el error en sus diversas formas.

Debe aprovecharse cuidadosamente toda oportunidad de trabajar como Cristo trabajó. El médico debe hablar de las obras de sanidad realizadas por Cristo, de su ternura y amor. Debe creer que Jesús es su compañero, que está a su lado. “Porque nosotros, coadjutores somos de Dios.”¹ Nunca debe el médico descuidar la oportunidad de dirigir la mente de sus * pacientes a Cristo, el Médico supremo. Si el Salvador mora en su corazón, sus pensamientos serán siempre encauzados hacia el Sanador del alma y el cuerpo. Conducirá la mente de sus pacientes a Aquel que puede restaurar, quien, cuando estaba en la tierra, devolvía la salud a los enfermos, y sanaba el alma tanto como el cuerpo, diciendo: “Hijo, tus pecados te son perdonados.”²

[322]

Nunca debe dejar el médico que la familiaridad con el sufrimiento le haga descuidado o carente de simpatía. En caso de enfermedad grave, el paciente siente que está a merced del médico. Mira al médico como su única esperanza terrenal, y éste debe dirigir siempre el alma temblorosa hacia Aquel que es mayor, a saber el Hijo de Dios, que dió su vida para salvarle de la muerte, que compadece al doliente, y quien por su poder divino dará habilidad y sabiduría a todos los que se las pidan.

Cuando el paciente no sabe cómo puede resultar su caso, es el momento en que el médico puede impresionar su mente. No debe

¹1 Corintios 3:9.

*21—T.S.

²Marcos 2:5.

hacerlo con el deseo de distinguirse, sino para conducir el alma a Cristo como Salvador personal. Si la vida se salva, es un alma por la cual el médico ha de velar. El paciente siente que el médico es la misma vida de su vida. ¿Y con qué fin ha de emplearse esta gran confianza! Siempre para ganar un alma para Cristo y magnificar el poder de Dios.

[323] Cuando ha pasado la crisis y el éxito es aparente, sea el paciente creyente o incrédulo, pásense algunos momentos con él en oración. Dad expresión a vuestro agradecimiento porque su vida fué perdonada. El médico que sigue una conducta tal, lleva a su paciente a Aquel de quien depende la vida. Las palabras de gratitud pueden fluir del paciente al médico; porque, Dios mediante, ha ligado esta vida con la suya; pero sean la alabanza y el agradecimiento dados a Dios, como el que está presente aunque invisible.

En el lecho de la enfermedad, a menudo se acepta y confiesa a Cristo; y esto sucederá con más frecuencia en lo futuro de lo que ha sucedido en lo pasado; porque el Señor hará obra abreviada en nuestro mundo. Las palabras de sabiduría han de estar en los labios del médico, y Cristo regará la semilla sembrada, haciéndola llevar fruto para vida eterna.

Perdemos las oportunidades más preciosas al descuidar de hablar una palabra en sazón. Con demasiada frecuencia, queda sin usar un talento precioso que debiera multiplicarse mil veces. Si no velamos para ver el áureo privilegio, pasará. En tal caso el médico dejó que algo le impidiera hacer la obra que le era señalada como ministro de la justicia.

No hay demasiados médicos piadosos para servir en su profesión. Hay mucha obra que hacer, y los ministros y médicos han de trabajar en perfecta unión. Lucas, el escritor del evangelio que lleva su nombre, es llamado el médico amado, y los que hacen una obra similar a la suya están viviendo el evangelio.

Incontables son las oportunidades del médico para amonestar al impenitente, alentar al desconsolado y desesperado, y aconsejar para salud de la mente y del cuerpo. Mientras instruye así a la gente en los principios de la verdadera temperancia y como guardián de las almas da consejos a los que están mental y físicamente enfermos, el médico desempeña su parte en la gran obra de preparar a un pueblo

para el Señor. Esto es lo que la obra médica misionera ha de realizar en relación con el mensaje del tercer ángel.

Los ministros y médicos han de obrar armoniosamente y con fervor para salvar a las almas que se están enredando en las trampas de Satanás. Han de dirigir a hombres y mujeres a Jesús, su Justicia, su Fortaleza, y la Salud de su rostro. Continuamente han de velar por las almas. Hay quienes están luchando con fuertes tentaciones, en peligro de ser vencidos en la lucha con los agentes satánicos. ¿Los pasaréis por alto sin ofrecerles ayuda? Si veis un alma que necesita ayuda, entablad conversación con ella aun cuando no la conozcáis. Orad con ella. Conducidla a Jesús. [324]

Esta obra pertenece tan ciertamente al médico como al predicador. Por esfuerzos públicos y privados, el médico debe tratar de ganar almas para Cristo.

En todas nuestras empresas y en todas nuestras instituciones, Dios ha de ser reconocido como el Artífice maestro. Los médicos han de ser representantes suyos. La fraternidad médica ha hecho muchas reformas, y ha de seguir progresando. Los que tienen en su mano la vida de los seres humanos han de ser educados, refinados, santificados. Entonces el Señor obrará por su medio para glorificar su nombre.

* * * * *

La obra de Cristo en favor del paralítico es una ilustración de la manera en que hemos de trabajar. Por intermedio de sus amigos, este hombre había oído hablar de Jesús, y pidió que se le llevase a la presencia del gran Médico. El Salvador sabía que el paralítico había sido torturado por las sugerencias de los sacerdotes, de que a causa de sus pecados, Dios le había desechado. Por lo tanto, su primera obra consistió en dar paz a su espíritu. “Hijo—dijo,—tus pecados te son perdonados.” Esta seguridad llenó su corazón de paz y gozo. Pero algunos de los que estaban presentes empezaron a murmurar diciendo en su corazón: “¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?” Entonces, para que supiesen que el Hijo del hombre tenía poder para perdonar los pecados, Cristo dijo al enfermo: “Levántate,

[325] y toma tu lecho, y vete a tu casa.”³ Esto demuestra cómo el Salvador unió la obra de predicar a la de sanar.

³Marcos 2:5-11.

Capítulo 48—La unidad de nuestra obra

A medida que la obra médica misionera se vaya extendiendo más, existirá la tentación de independizarla de nuestras asociaciones. Pero se me ha indicado que este plan no es correcto. Los diferentes ramos de nuestra obra son tan sólo parte de un gran conjunto. Tienen un solo centro.

En Colosenses leemos: “El cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, metiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado en el sentido de su propia carne, y no teniendo la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y conjunto por las ligaduras y conjunturas, crece en aumento de Dios.”

¹ Nuestra obra ha de demostrar en todos sus ramos la influencia de la cruz. La obra que Dios nos ha confiado en cumplimiento del plan de la salvación no ha de ser hecha de manera descoyuntada. No ha de funcionar al azar. El plan que proveyó la influencia de la cruz, proveyó también los métodos de su difusión. Este método es sencillo en sus principios y abarcante en sus ramificaciones claras y distintas. Una parte está conectada con la otra en perfecto orden y relación.

Dios ha reunido este pueblo en iglesia a fin de que revele al mundo la sabiduría de Aquel que formó esta organización. El sabía qué planes bosquejar para la eficiencia y éxito de su pueblo. La adhesión a estos planes lo habilitará para testificar del divino origen del gran plan de Dios para la restauración del mundo.

Los que toman parte en la obra de Dios han de ser conducidos y guiados por él. Toda ambición humana ha de fusionarse en Cristo, que es la cabeza de todas las instituciones que Dios ha establecido. El sabe cómo poner y mantener en funcionamiento sus propios instrumentos. El sabe que la cruz debe ocupar el lugar central, porque es el medio de expiación para el hombre y por causa de la influencia que ejerce en todas las partes del gobierno divino. El Señor Jesús, que ha estado a través de toda la historia de nuestro mundo, comprende los métodos que deben ser investidos de poder sobre las mentes

[326]

¹Colosenses 2:17-19.

humanas. El sabe la importancia de cada agente, y comprende cómo los variados agentes deben relacionarse unos con otros.

“Ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.”

² Esta es una ley de Dios en el cielo y en la tierra. Dios es el gran centro. De él procede toda vida. A él pertenecen todo servicio, homenaje y fidelidad. Para todos los seres creados hay un gran principio de vida: la dependencia de Dios y cooperación con él. La relación existente en la familia pura de Dios en el cielo, había de existir en la familia de Dios en la tierra. Bajo Dios, Adán había de estar a la cabeza de la familia terrenal, para mantener los principios de la familia celestial. Esto habría producido paz y felicidad. Pero Satanás estaba resuelto a oponerse a la ley de que nadie vive para sí. El deseaba vivir para sí mismo, y trató de crearse un centro de influencia. Fué esto lo que incitó la rebelión en el cielo, y fué la aceptación de este principio por el hombre lo que trajo el pecado a esta tierra. Cuando Adán pecó, el hombre se separó del centro ordenado por el Cielo. Un demonio vino a ser el poder central del mundo. Donde debiera haber estado el trono de Dios, Satanás colocó su trono. El mundo rindió su homenaje, como ofrenda voluntaria, a los pies del enemigo.

¿Quién podía introducir los principios ordenados por Dios en su gobierno para contrarrestar los planes de Satanás, y reconquistar la lealtad del mundo! Dios dijo: “Enviaré a mi Hijo.” “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

[327] ³ Tal es el remedio para el pecado. Cristo dice: “Donde Satanás alzó su trono, allí estará mi cruz. Satanás será echado, y yo seré elevado para atraer a todos los hombres a mí. Vendré a ser el centro del mundo redimido. El Señor Dios será ensalzado. Los que son ahora regidos por la ambición y las pasiones humanas, llegarán a trabajar para mí. Las malas influencias han conspirado para contrarrestar todo lo bueno. Se han confederado para hacer creer a los hombres que es justo oponerse a la ley de Jehová. Pero mi ejército arrostrará en conflicto a la fuerza satánica. Mi Espíritu se combinará con todo agente celestial para oponérsele. Alistaré a todo agente humano

²Romanos 14:7.

³Juan 3:16.

santificado en el universo. Ninguno de mis agentes ha de estar ausente. Tengo trabajo para todos los que me aman, empleo para toda alma que quiera trabajar bajo mi dirección. La actividad del ejército de Satanás, el peligro que rodea al alma humana, requieren las energías de todo obrero. Pero no se ejercitará compulsión alguna. La depravación del hombre ha de ser arrostrada por el amor, la paciencia y la longanimidad de Dios. Mi obra consistirá en salvar a los que están bajo el dominio de Satanás.”

Por Cristo, Dios obra para tornar al hombre a su primera relación con su Creador, y para corregir las influencias desorganizadoras introducidas por Satanás. Cristo solo estaba sin contaminación en un mundo de egoísmo, donde los hombres destruirían a amigos o hermanos a fin de realizar algún plan puesto en sus manos por Satanás. Cristo vino a nuestro mundo, vistiendo su divinidad con la humanidad, a fin de que la humanidad pudiese tocar a la humanidad, y la divinidad asir la divinidad. En medio del bullicio del egoísmo, podía decir a los hombres: “Volveos a vuestro centro: Dios.” El mismo hizo posible para el hombre hacer esto, ejecutando los principios del cielo. En la humanidad vivió la ley de Dios. A los hombres de toda nación, de todo país y clima, impartirá los dones más selectos del cielo si ellos quieren aceptar a Dios como su Creador y a Cristo como su Redentor. [328]

Sólo Cristo puede hacer esto. Su evangelio, en el corazón y las manos de quienes le sigan, es el poder que ha de realizar esta gran obra. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!”⁴ Sujetándose a sí mismo a las falsas representaciones de Satanás, Cristo hizo posible la realización de la obra de la redención. Así había de demostrar Satanás mismo que él era la causa de la deslealtad en el universo de Dios. Así quedaría para siempre decidida la gran controversia entre Cristo y Satanás.

Satanás fortalece las tendencias destructoras de la naturaleza humana. El introduce la envidia, los celos, el egoísmo, la codicia, la emulación y la contienda por el lugar más elevado. Los malos agentes hacen su parte por medio de los designios de Satanás. Así los planes del enemigo, con sus tendencias destructoras, han sido introducidos en la iglesia. Cristo viene con su propia influencia

⁴Romanos 11:33.

redentora, proponiéndose impartir por medio de su Espíritu su eficiencia a los hombres, y emplearlos como sus instrumentos, como colaboradores suyos en tratar de reconquistar la lealtad del mundo.

Los hombres están ligados unos a otros con vínculos de compañerismo y dependencia. Por los áureos eslabones de la cadena de amor, han de ser ligados al trono de Dios. Esto puede hacerse únicamente si Cristo imparte al hombre finito los atributos que habría poseído siempre si hubiese permanecido leal y fiel a Dios.

Los que, por una inteligente comprensión de las Escrituras, consideran debidamente la cruz, los que creen verdaderamente en Jesús, tienen un seguro fundamento para su fe. Tienen esa fe que obra por el amor y purifica el alma de todas sus imperfecciones hereditarias y cultivadas.

[329]

Dios ha unido a los creyentes como iglesia a fin de que el uno pueda fortalecer al otro en todo esfuerzo bueno y justo. La iglesia terrenal sería en verdad el símbolo de la iglesia celestial si los miembros fuesen de un mismo parecer y fe. Los que no son movidos por el Espíritu Santo son los que echan a perder el plan de Dios. Otro espíritu se posesiona de ellos, y contribuyen a reforzar las potestades de las tinieblas. Los que son santificados por la preciosa sangre de Cristo, no vendrán a ser los medios de contrarrestar el gran plan que Dios ha ideado. No introducirán la depravación humana en las cosas pequeñas o grandes. No harán nada que perpetúe la división en la iglesia.

Es cierto que hay cizaña entre el trigo; en el cuerpo de los observadores del sábado se ven males; pero a causa de esto, ¿habremos de despreciar a la iglesia? ¿No habrán de emprender los dirigentes de toda institución y de toda iglesia una obra de purificación, de tal manera que la transformación realizada en la iglesia haga de ella una luz brillante en un lugar oscuro?

¿Qué no puede hacer aun un solo creyente en el ejercicio de los principios puros y celestiales, si se niega a ser contaminado, y permanece tan firme como una roca fiel al “Así dice Jehová”? Los ángeles de Dios acudirán en su auxilio, preparando el camino delante de él.

Pablo escribió a los romanos: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto.

Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”⁵ Todo este capítulo es una lección que yo ruego a todos los que aseveran ser miembros del cuerpo de Cristo que estudien. Pablo escribió además: “Y si el primer fruto es santo, también lo es el todo, y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Que si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo acebuche, has sido ingerido en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la grosura de la oliva; no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron quebradas para que yo fuese ingerido. Bien: por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme. Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco no perdone. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.”⁶ Estas palabras muestran muy claramente que no deben despreciarse los agentes a quienes Dios ha puesto en la iglesia. [330]

El ministerio santificado exige abnegación. La cruz debe ser ensalzada y revelado su lugar en la obra del evangelio. La influencia humana ha de recibir su eficacia de Aquel que puede salvar y mantener salvos a todos los que reconocen su dependencia de él. Por la unión de los miembros de la iglesia con Cristo y unos con otros, ha de difundirse por todo el mundo el poder transformador del evangelio.

En la obra del evangelio, el Señor emplea diferentes instrumentos, y no se debe permitir que nada separe estos instrumentos. Nunca deberá establecerse un sanatorio como empresa independiente de la iglesia. Nuestros médicos han de unirse a la obra de los ministros del evangelio. Por sus labores, se han de salvar almas, para que el nombre de Dios sea magnificado.

La obra médica misionera no ha de estar en ningún caso divorciada del ministerio evangélico. El Señor ha especificado que las dos estén tan íntimamente relacionadas como el brazo con el cuerpo. Sin

⁵Romanos 12:1, 2.

⁶Romanos 11:16-22.

[331] esta unión. ninguna parte de la obra es completa. La obra misionera médica es el evangelio ilustrado.

Pero Dios no ha querido que la obra misionera médica eclipse a la obra del mensaje del tercer ángel. El brazo no ha de llegar a ser el cuerpo. El mensaje del tercer ángel es el mensaje evangélico para estos últimos días, y en ningún caso ha de ser superado por otros intereses y hecho aparecer como de consideración no esencial. Cuando en nuestras instituciones alguna cosa prevalece sobre el mensaje del tercer ángel, el evangelio no es allí el gran poder predominante.

La cruz es el centro de todas las instituciones religiosas. Estas instituciones están bajo la dirección del Espíritu de Dios; en ninguna institución ha de ser un hombre la única cabeza. La mente divina tiene hombres para cada lugar.

Por medio del poder del Espíritu Santo, cada obra designada por Dios ha de ser elevada y ennoblecida y debe hacérsela testificar para el Señor. El hombre debe colocarse bajo el dominio de la mente eterna, cuyos dictados ha de obedecer en todo detalle.

Tratemos de comprender nuestro privilegio de andar y obrar con Dios. El evangelio, que contiene la expresa voluntad de Dios, no tiene ningún valor para los hombres encumbrados o humildes, ricos o pobres, a menos que se sujeten a Dios. El que lleva a sus semejantes el remedio para el pecado, debe ser movido antes por el Espíritu de Dios. No debe hacer funcionar los remos a menos que esté bajo la dirección divina. No puede trabajar eficazmente, no puede ejecutar la voluntad de Dios en armonía con la mente divina, a menos que sepa, no por fuentes humanas, sino mediante la sabiduría infinita, que sus planes agradan a Dios.

[332] El designio benévolo de Dios abarca todos los ramos de su obra. La ley de la dependencia e influencia recíproca ha de ser reconocida y obedecida. “Ninguno de nosotros vive para sí.”⁷ El enemigo ha empleado la cadena de la dependencia para unir a los hombres. Se han unido para destruir la imagen de Dios en el hombre, para contrarrestar el evangelio pervirtiendo sus principios. En la Palabra de Dios se representan como gavillas que han de ser quemadas. Satanás está uniendo sus fuerzas para la perdición. La unidad del pueblo escogido de Dios ha sido terriblemente sacudida. Dios presenta un

⁷Romanos 14:7.

remedio. Este remedio no es una influencia entre muchas influencias, y al mismo nivel que ellas; es una influencia sobre todas las demás en la tierra, correctora, elevadora y ennoblecedora. Los que trabajan en el evangelio deben ser elevados y santificados; porque están tratando con los grandes principios de Dios. Vinculados con Cristo, son colaboradores con Dios. Así el Señor desea ligar a sus discípulos entre sí, a fin de que sean una fuerza para el bien, cumpliendo cada uno su parte, y, sin embargo, albergando el principio sagrado de la dependencia de la cabeza.

* * * * *

Cristo estaba vinculado con todos los ramos de la obra de Dios. No hacía división. No le parecía que estuviese entrometiéndose en la obra del médico cuando sanaba a los enfermos. Proclamaba la verdad, y cuando los enfermos venían a él para ser sanados, estaba tan listo para imponerles las manos como para predicar el evangelio. El estaba tanto en su elemento en esta obra como al proclamar la verdad.

[333]

Capítulo 49—La necesidad del mundo

Cuando Cristo vió las multitudes que se habían reunido alrededor de él, “tuvo compasión de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor.” Cristo vió la enfermedad, la tristeza, la necesidad y degradación de las multitudes que se agolpaban a su paso. Le fueron presentadas las necesidades y desgracias de la humanidad de todo el mundo. Entre los encumbrados y los humildes, los más honrados y los más degradados, veía almas que estaban anhelando las mismas bendiciones que él había venido a traer; almas que necesitaban solamente un conocimiento de su gracia para llegar a ser súbditos de su reino. “Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.”¹

Hoy existe la misma necesidad. El mundo ha menester obreros que trabajen como Cristo trabajó para los dolientes y pecaminosos. Hay, a la verdad, una multitud que alcanzar. El mundo está lleno de enfermedad, sufrimiento, angustia y pecado. Está lleno de aquellos que necesitan que se los atienda: los débiles, impotentes, ignorantes, degradados.

Muchos de los jóvenes de esta generación, en medio de las iglesias, instituciones religiosas y hogares que profesan ser cristianos, están eligiendo la senda que conduce a la destrucción. Por medio de costumbres intemperantes se están atrayendo la enfermedad, y por la codicia de obtener dinero para sus costumbres pecaminosas caen en prácticas ímprobos. Se arruinan la salud y el carácter. Enajenados de Dios, y parias de la sociedad, esas pobres almas sienten que no tienen esperanza ni para esta vida ni para la venidera. El corazón de los padres queda quebrantado. Los hombres hablan de estos seres errantes como sin esperanza; pero Dios los mira con compasiva ternura. El comprende todas las circunstancias que los indujeron a caer bajo la tentación. Esta es una clase que exige labor.

[334]

¹Mateo 9:36-38.

Lejos y cerca hay almas, no sólo entre los jóvenes sino entre los de cualquier edad, que están en la pobreza y la angustia, hundidas en el pecado, y abrumadas por un sentimiento de culpabilidad. Es obra de los siervos de Dios buscar estas almas, y conducir las paso a paso al Salvador.

Pero los que no reconocen los requerimientos de Dios no son los únicos que están en angustia y necesidad de ayuda. En el mundo actual, donde predominan el egoísmo, la codicia y la opresión, muchos de los verdaderos hijos de Dios están en menester y aflicción. En lugares humildes y miserables, rodeados por la pobreza, enfermedad y culpabilidad, muchos están soportando pacientemente su propia carga de sufrimiento, y tratando de consolar a los desesperados y pecadores que los rodean. Muchos de ellos son casi desconocidos de las iglesias y los ministros; pero son luces del Señor que resplandecen en medio de las tinieblas. El Señor tiene un cuidado especial de ellos e invita a su pueblo a ayudarles a aliviar sus necesidades. Dondequiera que haya una iglesia, debe dedicarse atención especial a buscar esta clase y atenderla.

Y mientras trabajemos por los pobres, debemos dedicar atención también a los ricos, cuyas almas son igualmente preciosas a la vista de Dios. Cristo obraba por todos los que querían oír su palabra. No buscaba solamente a los publicanos y parias, sino al fariseo rico y culto, al noble judío y al gobernante romano. El rico necesita que se trabaje por él con amor y temor de Dios. Con demasiada frecuencia confía en sus riquezas, y no siente su peligro. Los bienes mundanales que el Señor ha confiado a los hombres, son con frecuencia una fuente de gran tentación. Miles son inducidos así a prácticas pecaminosas que los confirman en la intemperancia y el vicio. Entre las miserables víctimas de la necesidad y el pecado se encuentran muchos que poseyeron en un tiempo riquezas. Hombres de diferentes vocaciones y posiciones en la vida, han sido vencidos por las contaminaciones del mundo, por el consumo de bebidas alcohólicas, por la complacencia de las concupiscencias de la carne, y han caído bajo la tentación. Mientras que estos seres caídos excitan nuestra compasión y reciben nuestra ayuda, ¿no debiera dedicarse algo de atención también a los que no han descendido a esas profundidades, pero que están asentando los pies en la misma senda? Hay millares que ocupan posiciones de honor y utilidad que están practicando

[335]

hábitos que significan la ruina del alma y del cuerpo. ¿No deben hacerse los esfuerzos más fervientes para ilustrarlos?

Los ministros del evangelio, estadistas, autores, hombres de riquezas y talento, hombres de gran habilidad comercial y capaces de ser útiles, están en mortal peligro porque no ven la necesidad de la temperancia estricta en todas las cosas. Debemos atraer su atención a los principios de la temperancia, no de una manera estrecha o arbitraria, sino en la luz del gran propósito de Dios para la humanidad. Si pudiera presentárseles así los principios de la verdadera temperancia, muchos de las clases superiores reconocerían su valor y les darían su cordial aceptación.

[336] Hay otro peligro al cual están especialmente expuestas las clases ricas, que constituye un campo de trabajo para el misionero médico. Hay muchísimos que prosperan en el mundo y que nunca descienden a las formas comunes del vicio, y, sin embargo, son empujados a la destrucción por el amor a las riquezas. Absortos en sus tesoros mundanales, son insensibles a los requerimientos de Dios y las necesidades de sus semejantes. En vez de considerar su riqueza como un talento que ha de ser usado para gloria de Dios y elevación de la humanidad, la consideran como un medio de complacerse y glorificarse a sí mismos. Añaden una casa a otra, un terreno a otro; llenan sus casas de lujo, mientras que la escasez recorre las calles y en derredor de ellos hay seres humanos en la miseria, el crimen, la enfermedad y la muerte. Los que así dedican su vida a servirse a sí mismos, no están desarrollando los atributos de Dios sino los atributos de Satanás.

Estos hombres necesitan del evangelio. Necesitan que sean apartados sus ojos de la vanidad de las cosas materiales para contemplar la preciosura de las riquezas duraderas. Necesitan aprender el gozo de dar, la bienaventuranza de convertirse en colaboradores con Dios.

Las personas de esta clase son con frecuencia las más difíciles de alcanzar, pero Cristo preparará medios por los cuales puedan ser alcanzadas. Busquen a estas almas los obreros más sabios, llenos de confianza y esperanza. Con la sabiduría y el tacto nacidos del amor divino, con el refinamiento y la cortesía que resultan únicamente de la presencia de Cristo en el alma, trabajen por aquellos que, deslumbrados por el brillo de las riquezas terrenales, no ven la gloria del tesoro celestial. Estudien los obreros la Biblia con ellos, grabando

en sus corazones las verdades sagradas. Léanles las palabras de Dios: “Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención.” “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Más alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová.” “En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia.” “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”²

[337]

Una súplica tal, hecha en el espíritu de Cristo, no será considerada impertinente. Impresionará a las almas de muchos de los que pertenecen a las clases superiores.

Por esfuerzos hechos con sabiduría y amor, más de un hombre rico será despertado hasta el punto de sentir su responsabilidad para con Dios. Cuando se les haga entender claramente que el Señor espera que ellos alivien como representantes suyos a la humanidad doliente, muchos responderán y darán de sus recursos y su simpatía para beneficio de los pobres. Cuando sus mentes sean así apartadas de sus propios intereses egoístas, muchos serán inducidos a entregarse a Cristo. Con sus talentos de influencia y recursos se unirán gozosamente en la obra de beneficencia con el humilde misionero que fué agente de Dios para su conversión. Por el uso correcto de su tesoro terrenal se harán “tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe.” Se asegurarán el tesoro que la sabiduría ofrece, “sólidas riquezas, y justicia.”³

* * * * *

Al observar nuestra vida, los habitantes del mundo se forman su opinión de Dios y de la religión de Cristo. Todos los que no conocen a Cristo necesitan que los principios elevados y nobles de su carácter sean mantenidos constantemente delante de ellos en la vida de aquellos que le conocen. Satisfacer esta necesidad, llevar la luz del amor de Cristo a los hogares de los grandes y los humildes,

²1 Corintios 1:30; Jeremías 9:23, 24; Efesios 1:7; Filipenses 4:19.

³Proverbios 8:18.

de los ricos y los pobres, es el alto deber y precioso privilegio del misionero médico.

[338] “Vosotros sois la sal de la tierra,”⁴ dijo Cristo a sus discípulos; y en estas palabras hablaba a sus obreros de hoy. Si sois la sal, hay propiedades preservadoras en vosotros, y la virtud de vuestro carácter tendrá una influencia salvadora.

Aunque un hombre pueda haberse hundido hasta las mismas profundidades del pecado, hay posibilidad de salvarlo. Muchos han perdido el sentido de las realidades eternas, perdido la semejanza de Dios, y no saben si tienen alma que ha de ser salvada o no. No tienen fe en Dios ni confianza en el hombre. Pero pueden comprender y apreciar los actos de simpatía práctica y de ayuda. Cuando ven a uno que, sin ser movido por el amor a la alabanza terrenal ni a la compensación, entra en sus hogares miserables, para atender a los enfermos, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y señalarles tiernamente a Aquel de cuyo amor y compasión el obrero humano es tan sólo el mensajero, al ver esto, su corazón se conmueve. Brota en esas personas la gratitud. Se enciende la fe en su corazón. Ven que Dios tiene interés en ellas, y están dispuestas a escuchar cuando se les abre su Palabra para explicársela.

[339] En esta obra de restauración, se requerirá mucho esfuerzo esmerado. No deben hacerse a estas almas asombrosas comunicaciones de doctrinas extrañas; pero a medida que se les ayuda físicamente, se les debe presentar la verdad para este tiempo. Hombres, mujeres y jóvenes necesitan ver la ley de Dios con sus abarcantes requerimientos. No son las penurias, el trabajo o la pobreza lo que degrada a la humanidad; es el pecado, la transgresión de la ley de Dios. Los esfuerzos hechos para rescatar a los perdidos y degradados no tendrán valor a menos que los requerimientos de la ley de Dios y la necesidad de serle leales sean grabados en la mente y el corazón. Dios no ha ordenado nada que no sea necesario para vincular a la humanidad consigo. “La ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma. ... El precepto de Jehová, puro, que alumbra los ojos.” “Por la palabra de tus labios—dice el salmista,—yo me he guardado de las vías del destructor.”⁵

⁴Mateo 5:13.

⁵Salmos 19:7, 8; 17:4.

Los ángeles están ayudando en esta obra de restaurar a los caídos, y hacerlos volver a Aquel que ha dado su vida para redimirlos, y el Espíritu Santo está cooperando con el ministerio de los agentes humanos para despertar las facultades morales obrando sobre el corazón, reprendiendo o convenciendo de pecado, de justicia y de juicio.

A medida que los hijos de Dios se dediquen a esta obra, muchos se asirán de la mano extendida para salvarlos. Serán constreñidos a apartarse de sus malos caminos. Algunos de los rescatados podrán, por la fe en Cristo, elevarse a altos puestos de servicio, y llevar responsabilidades en la obra de salvar almas. Conocen por experiencia las necesidades de aquellos por quienes trabajan, y saben cómo ayudarles; saben qué medios son los mejores para reconquistar a los que perecen. Están llenos de gratitud a Dios por las bendiciones recibidas; su corazón está vivificado por el amor, y su energía fortalecida para alzar a otros que nunca podrían levantarse sin ayuda. Tomando la Biblia como su guía y el Espíritu Santo como su ayudador y consolador, hallan que una nueva carrera se abre delante de ellos. Cada una de esas almas que se añade a la fuerza de los obreros, provista de facilidades e instrucción en cuanto a cómo salvar almas para Cristo, viene a ser un colaborador con los que le trajeron la luz de la verdad. Así Dios es honrado y su verdad promovida.

* * * * *

El mundo se convencerá no tanto por lo que el púlpito enseña como por lo que la iglesia vive. El predicador anuncia la teoría del evangelio, pero la piedad práctica de la iglesia demuestra su poder.

[340]

Capítulo 50—La necesidad de la iglesia

Aunque el mundo necesita simpatía, aunque necesita las oraciones y la ayuda de Dios, aunque necesita ver a Cristo en la vida de los que le siguen, el pueblo de Dios necesita igualmente oportunidades que atraigan sus simpatías, den eficiencia a sus oraciones, y desarrollen en ellos un carácter semejante al modelo divino.

Para proveer estas oportunidades, Dios ha colocado entre nosotros a los pobres, los infortunados, los enfermos y los dolientes. Son el legado de Cristo a su iglesia, y han de ser cuidados como él los cuidaría. De esta manera, Dios elimina la escoria y purifica el oro, dándonos la cultura del corazón y el carácter que necesitamos.

El Señor podría llevar a cabo su obra sin nuestra cooperación. No depende de nosotros por nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestro trabajo. Pero la iglesia es muy preciosa a su vista. Es el estuche que contiene sus joyas, el aprisco que encierra su rebaño, y él anhela verla sin mancha, tacha ni cosa semejante. El siente por ella anhelos de amor indecible. Esta es la razón por la cual nos ha dado oportunidades de trabajar para él, y acepta nuestras labores como prueba de nuestro amor y lealtad.

[341] Al poner entre nosotros los pobres y los dolientes, el Señor nos está probando para revelarnos lo que está en nuestro corazón. No podemos apartarnos con seguridad de los principios, no podemos violar la justicia, no podemos descuidar la misericordia. Cuando vemos a un hermano que cae, no debemos pasar al otro lado, sino que hemos de hacer esfuerzos decididos e inmediatos para cumplir la Palabra de Dios ayudándole. No podemos obrar en forma contraria a las instrucciones especiales de Dios sin que el resultado de nuestra obra se refleje en nosotros. Debe arraigarse firmemente en la conciencia que cualquier cosa que deshonne a Dios en nuestra conducta no puede beneficiarnos.

Debe ser escrito en la conciencia, como con pluma de hierro en una roca, que el que desprecia la misericordia, la compasión y la justicia; el que descuida a los pobres, que pasa por alto las

necesidades de la humanidad doliente, que no es bondadoso ni cortés, se conduce de tal manera que Dios no puede cooperar con él en el desarrollo del carácter. La cultura de la mente y el corazón se logran más fácilmente cuando sentimos tan tierna simpatía por los demás que sacrificamos nuestros beneficios y privilegios para aliviar sus necesidades. El obtener y retener todo lo que podemos para nosotros mismos fomenta la pobreza del alma. Pero todos los atributos de Cristo aguardan ser recibidos por aquellos que quieran hacer la misma obra que Dios les ha indicado obrando como Cristo obró.

Nuestro Redentor envía a sus mensajeros a dar testimonio a su pueblo. El dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”¹ Pero muchos se niegan a recibirle. El Espíritu Santo aguarda para enternecer y subyugar los corazones, pero no están dispuestos a abrir la puerta y dejar entrar al Salvador, por temor de que él requiera algo de ellos. Y así Jesús de Nazaret pasa de largo. El anhela concederles las ricas bendiciones de su gracia, pero se niegan a aceptarlas. ¡Qué cosa terrible es excluir a Cristo de su propio templo! ¡Qué pérdida para la iglesia!

* * * * *

Las buenas obras nos cuestan un sacrificio, pero es este mismo sacrificio lo que provee disciplina. Estas obligaciones nos ponen en conflicto con los sentimientos y propensiones naturales, y al cumplirlas obtenemos victoria tras victoria sobre los rasgos objetables de nuestro carácter. La guerra prosigue, y así crecemos en la gracia. Así reflejamos la semejanza de Cristo, y estamos preparados para tener un lugar entre los benditos en el reino de Dios.

[342]

* * * * *

Bendiciones, tanto temporales como espirituales acompañarán a aquellos que imparten a los necesitados lo que reciben del Maestro. Jesús realizó un milagro para alimentar a los cinco mil, es decir a una multitud cansada y hambrienta. Eligió un lugar agradable en el cual acomodar a la gente y les ordenó que se sentaran. Luego tomó

¹Apocalipsis 3:20.

los cinco panes y los dos pececillos. Sin duda se hicieron muchas observaciones acerca de la imposibilidad de satisfacer a cinco mil hombres hambrientos, además de las mujeres y los niños, con tan escasas provisiones. Pero Jesús dió gracias y puso los alimentos en las manos de los discípulos, para que los distribuyesen. Ellos los repartieron a la multitud, y el alimento se iba multiplicando en sus manos. Cuando la multitud hubo sido alimentada, los discípulos mismos se sentaron y comieron con Cristo de la provisión impartida por el cielo. Esta es una lección preciosa para cada uno de los que siguen a Cristo.

* * * * *

[343] La religión pura y sin mancha consiste en “visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.”² Los miembros de nuestras iglesias necesitan grandemente un conocimiento de la piedad práctica. Necesitan practicar la abnegación y el sacrificio propio. Necesitan dar evidencia al mundo de que son semejantes a Cristo. Por lo tanto la obra que Cristo requiere de ellos no debe ser hecha por medio de otro, delegando en alguna comisión o institución la carga que ellos mismos deben llevar. Han de llegar a ser semejantes a Cristo en carácter, dando de sus recursos y de su tiempo, su simpatía, su esfuerzo personal, para ayudar a los enfermos, consolar a los afligidos, aliviar a los pobres, estimular a los desalentados, iluminar a las almas que están en las tinieblas, señalar a Cristo a los pecadores, grabar en los corazones la obligación de la ley de Dios.

La gente está vigilando y pesando a aquellos que aseveran creer las verdades especiales para este tiempo. Está vigilando para ver en qué representan su vida y conducta a Cristo. Al empeñarse humilde y fervientemente en la obra de hacer bien a todos, el pueblo de Dios ejercerá una influencia que se hará sentir en toda aldea y ciudad donde ha entrado la verdad. Si todos los que conocen la verdad echan mano de esta obra a medida que se les presentan las oportunidades, haciendo día tras día pequeños actos de amor en el vecindario donde viven, Cristo se manifestará a sus vecinos. El evangelio será revelado como poder viviente, y no como fábulas por arte compuestas u

²Santiago 1:27.

ociosas especulaciones. Se revelará como una realidad, no como el resultado de la imaginación o el entusiasmo. Esto tendrá más consecuencia que los sermones, la profesión de fe o los credos.

* * * * *

Satanás está jugando el juego de la vida para apoderarse de cada alma. Sabe que la simpatía práctica es una prueba de la pureza y de la abnegación del corazón y hará todo esfuerzo posible para cerrar nuestro corazón a las necesidades ajenas, a fin de que finalmente no nos conmueva el espectáculo del sufrimiento. El introducirá muchas cosas para impedir la impresión del amor y la simpatía. Así fué como arruinó a Judas. Judas estaba constantemente haciendo planes para beneficiarse a sí mismo. En esto representa a una gran clase de los que profesan ser cristianos hoy. Por lo tanto necesitamos estudiar su caso. Estamos tan cerca de Cristo como él lo estaba. Sin embargo, si, como sucedió con Judas, la asociación con Cristo no nos hace uno con él, si no cultiva dentro de nuestro corazón una simpatía sincera hacia aquellos por quienes Cristo dió su vida, estamos en el mismo peligro que Judas de estar fuera de Cristo, juguete de las tentaciones de Satanás.

[344]

Necesitamos protegernos contra la primera desviación de la justicia; una transgresión, una negligencia en cuanto a manifestar el espíritu de Cristo, abren el camino a otra y aún otra, hasta que la mente queda dominada por los principios del enemigo. Si se cultiva el espíritu de egoísmo, llega a ser una pasión devoradora que nada sino el poder de Cristo puede subyugar.

* * * * *

Cada iglesia necesita ser regida por el poder del Espíritu Santo; y ahora es el momento de orar por él. Pero en toda su obra con el hombre. Dios quiere que el hombre coopere con él. Con este fin, el Señor invita a la iglesia a tener una piedad más elevada, un sentido más justo de su deber, una comprensión más clara de sus obligaciones para con su Creador. La invita a ser un pueblo puro, santificado y activo. Y la obra caritativa es uno de los medios de conseguirlo, porque el Espíritu Santo se comunica con todos los que cumplen el servicio de Dios.

A los que están empeñados en esta obra quiero decir: Continúad trabajando con tacto y habilidad. Incitad a vuestros asociados a trabajar bajo algún nombre que les permita organizarse para cooperar en una acción armoniosa. Conseguid que los jóvenes de las iglesias trabajen. Combinad la obra médica con la proclamación del mensaje del tercer ángel.—*Testimonies for the Church 6:266, 267.*

[345]

Capítulo 51—Nuestro deber para con el mundo

“PORQUE de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito.” “No envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él.” ¹ El amor de Dios abarca a toda la humanidad. Cristo, al comisionar a sus discípulos, dijo: “Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura.” ²

Cristo quería que se hiciese en favor de los hombres una obra mayor que la que se había visto hasta entonces. No quería que tan grande número de personas eligiese permanecer bajo la bandera de Satanás, y quedar alistado entre los rebeldes al gobierno de Dios. El Redentor del mundo no quería que la herencia que él había comprado viviese y muriese en sus pecados. ¿Por qué, pues, son tan pocos los alcanzados y salvados?—Es porque tantos de los que profesan ser cristianos están obrando en forma similar al gran apóstata. Millares de los que no conocen a Dios podrían estar hoy regocijándose en su amor si los que aseveran servirle obrasen como Dios obró.

Las bendiciones de la salvación, tanto temporales como espirituales, son para toda la humanidad. Son muchos los que se quejan de Dios porque el mundo está tan lleno de necesidad y sufrimiento; pero Dios no quiso nunca que existiese esta miseria. Nunca quiso que un hombre tuviese abundancia de los lujos de la vida, mientras que los hijos de otros lloraran por pan. El Señor es un Dios benévolo. Ha hecho amplia provisión para las necesidades de todos, y por medio de sus representantes, a quienes ha confiado sus bienes, quiere que las necesidades de todas sus criaturas sean suplidas.

Lean los que creen la Palabra de Dios las instrucciones contenidas en Levítico y Deuteronomio. Allí aprenderán qué clase de educación se daba a las familias de Israel. Mientras que el pueblo elegido por Dios debía destacarse y ser santo, separado de las naciones que no le conocían, había de tratar bondadosamente al

[346]

¹Juan 3:16, 17.

²Marcos 16:15.

extranjero. No debía despreciarlo porque no pertenecía a Israel. Los israelitas habían de amar al extranjero, porque Cristo moriría tan ciertamente para salvarlo como para salvar a Israel. En sus fiestas de agradecimiento, cuando recordaban los israelitas las misericordias de Dios, el extranjero había de recibir la bienvenida. En el tiempo de la mies, debían dejar en el campo una porción para el extranjero y el pobre. Así los extranjeros habían de participar también de las bendiciones espirituales de Dios. El Señor Dios de Israel ordenó que fuesen recibidos si querían elegir la sociedad de los que le reconocían. De esta manera, aprenderían la ley de Jehová, y lo glorificarían mediante su obediencia.

Así también hoy Dios desea que sus hijos impartan bendiciones al mundo, tanto en las cosas espirituales como en las temporales. Para cada discípulo de toda época son pronunciadas estas preciosas palabras del Salvador: “Ríos de agua viva correrán de su vientre.”³

Pero en vez de impartir los dones de Dios, muchos de los que profesan ser cristianos están engolfados en sus propios intereses estrechos, y privan egoístamente a sus semejantes de las bendiciones de Dios.

[347] Mientras que Dios en su providencia ha cargado la tierra de sus bondades, y llenado sus alfolíes con las comodidades de la vida, hay por todas partes necesidades y miserias. La liberal Providencia ha puesto abundancia de bienes en las manos de sus agentes humanos para suplir las necesidades de todos; pero los mayordomos de Dios son infieles. En el mundo que profesa ser cristiano se gasta en extravagante ostentación lo suficiente para suplir las necesidades de todos los hambrientos y vestir a todos los desnudos. Muchos de los que han tomado sobre sí el nombre de Cristo están gastando su dinero en placeres egoístas, en la satisfacción de los apetitos carnales, en bebidas alcohólicas y manjares succulentos, en casas, ropas y muebles lujosos, mientras que dedican apenas una mirada de compasión y una palabra de simpatía a los dolientes.

¡Cuánta miseria existe en el corazón mismo de nuestros países llamados cristianos! Pensemos en la condición de los pobres en nuestras grandes ciudades. Hay allí multitudes de seres humanos que no reciben tanto cuidado o consideración como las bestias. Hay

³Juan 7:38.

miles de niños miserables, haraposos y hambrientos, con el vicio y la degradación escritos en el rostro. Las familias están amontonadas en miserables tugurios, muchos de los cuales son sótanos oscuros que chorrean humedad y suciedad. Nacen niños en aquellos terribles lugares. Los niños y los jóvenes no contemplan nada atrayente, nada de la hermosura de las cosas naturales que Dios ha creado para deleitar los sentidos. Se deja a estos niños criarse y amoldar su carácter por preceptos bajos, por la miseria y los malos ejemplos que los rodean. Oyen el nombre de Dios solamente en blasfemia. Las palabras impuras, los efluvios del alcohol y el tabaco, la degradación moral de toda clase se presentan a sus ojos y pervierten sus sentidos. De estas moradas de miseria, se elevan clamores por alimento y ropa por parte de muchos que no saben nada de la oración.

Nuestras iglesias tienen que hacer una obra de la cual muchos tienen poca idea, una obra que casi no ha sido tocada todavía. “Tuve hambre—dice Cristo,—y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí.”⁴ Algunos piensan que el dar dinero para esta obra es todo lo que se les exige, pero es un error. El dinero donado no puede reemplazar al ministerio personal. Es bueno que demos nuestros recursos, y muchos más debieran hacerlo; pero se requiere de todos el servicio personal según sus fuerzas y oportunidades.

[348]

La obra de reunir a los menesterosos, los oprimidos, los dolientes, los indigentes, es la obra que cada iglesia que cree la verdad para este tiempo debiera haber estado haciendo desde hace mucho. Debemos manifestar la tierna simpatía del samaritano supliendo las necesidades físicas, alimentando a los hambrientos, trayendo a los pobres sin hogar a nuestras casas, pidiendo de Dios cada día gracia y fuerza que nos habiliten para alcanzar las mismas profundidades de la miseria humana, y ayudar a aquellos que no pueden ayudarse. Al hacer esta obra, tenemos una oportunidad favorable para presentar a Cristo el crucificado.

Cada miembro de la iglesia debe sentir que es su deber especial trabajar por los que viven en su vecindario. Estudiad cómo podéis ayudar mejor a los que no tienen interés en las cosas religiosas.

⁴Mateo 25:35, 36.

Mientras visitáis a vuestros amigos y vecinos, manifestad interés en su bienestar espiritual, tanto como en el temporal. Presentad a Cristo como Salvador que perdona el pecado. Invitad a vuestros vecinos a vuestra casa, y leed con ellos la preciosa Biblia y los libros que explican sus verdades. Esto, unido a sencillos himnos y oraciones fervientes, conmoverá su corazón. Enséñese a los miembros de la iglesia a hacer esta obra. Es tan esencial como salvar a las almas entenebrecidas de los países extranjeros. Mientras algunos sienten preocupación por las almas lejanas, sientan preocupación los muchos que están en casa por las preciosas almas que los rodean, y trabajen tan diligentemente para su salvación.

[349] Las horas que con tanta frecuencia se dedican a las diversiones que no refrigeran ni el cuerpo ni el alma, debieran dedicarse a visitar a los pobres, los enfermos y los dolientes, o ayudar a algún necesitado.

Al tratar de ayudar a los pobres, los despreciados, los abandonados, no trabajéis como montados en los zancos de vuestra dignidad y superioridad, porque de esta manera no lograréis nada. Sed verdaderamente convertidos, y aprended de Aquel que es manso y humilde de corazón. Debemos poner al Señor siempre delante de nosotros. Como siervos de Cristo, digámonos, no sea que lo olvidemos: “He sido comprado con precio.”

Dios no sólo pide nuestra benevolencia, sino también nuestro comportamiento alegre, nuestras palabras esperanzosas, nuestro apretón de manos. A medida que visitamos a los afligidos hijos de Dios, hallaremos a algunos que han perdido la esperanza. Devolvámosles la alegría. Hay quienes necesitan el pan de vida; leámosles la Palabra de Dios. Sobre otros se extiende una tristeza que ningún bálsamo ni médico terrenal puede sanar; oremos por ellos, y llevémoslos a Jesús.

En ocasiones especiales, algunos ceden a un sentimentalismo que los lleva a movimientos impulsivos. Sienten que de esta manera están haciendo gran servicio para Cristo, pero tal no es el caso. Su celo muere pronto, y entonces descuidan el servicio de Cristo. Lo que Dios acepta no es un servicio espasmódico; no son arrebatos de actividad emotiva lo que puede hacer bien a nuestros semejantes. Los esfuerzos espasmódicos para hacer bien causan con frecuencia mayor perjuicio que beneficio.

Los métodos de ayudar a los menesterosos deben ser considerados con cuidado y oración. Debemos pedir sabiduría a Dios, porque él sabe mejor que los mortales de vista tan corta, cómo debe cuidarse a las criaturas que él ha hecho. Hay algunos que dan sin hacer diferencia a todo aquel que solicita su ayuda. En esto yerran. Al tratar de ayudar a los menesterosos, debemos tener cuidado de darles la ayuda debida. Hay quienes, cuando se les ayuda, continuarán haciéndose objetos especiales de la caridad. Dependerán de otros mientras vean algo de lo cual puedan depender. Dándoles más tiempo y atención que lo debido, podemos estimular su ociosidad, inactividad, extravagancia e intemperancia.

[350]

Cuando damos a los pobres debemos preguntarnos “¿Estoy estimulando la prodigalidad? ¿Estoy ayudándoles o perjudicándoles?” Nadie que puede ganarse la vida tiene derecho a depender de los demás.

El dicho: “El mundo me debe el sostén,” tiene en sí la esencia de la mentira, del fraude y el robo. El mundo no debe el sostén a nadie que pueda trabajar y ganarse la vida. Pero si alguno llega a nuestra puerta y pide alimento, no debemos despedirlo hambriento. Su pobreza puede ser el resultado de la desgracia.

Debemos ayudar a aquellos que, con grandes familias que sostener, tienen que luchar constantemente con la debilidad y la pobreza. Más de una madre viuda con sus niños privados del padre trabaja más de lo que sus fuerzas le permiten a fin de conservar a sus pequeñuelos consigo, y proveerles alimento y ropa. Muchas madres tales han muerto por exceso de trabajo. Cada viuda necesita el consuelo de las palabras esperanzosas y alentadoras, y hay muchas que debieran tener ayuda material.

Algunos hombres y mujeres de Dios, algunas personas de discernimiento y sabiduría, debieran ser designadas para atender a los pobres y menesterosos, en primer lugar a los de la familia de la fe. Dichas personas debieran presentar su informe a la iglesia, y dar su parecer en cuanto a lo que debe ser hecho.

En vez de estimular a los pobres a pensar que pueden conseguir que se les provea gratis o casi gratis lo que necesitan para comer y beber, debemos ponerlos en situación de ayudarse a sí mismos. Debemos esforzarnos por proveerles trabajo y, si es necesario, enseñarles a trabajar. Enséñese a los miembros de las familias pobres a

[351] cocinar, a hacer y arreglar su propia ropa, a cuidar debidamente el hogar. Enséñese cabalmente a los niños y niñas algún oficio u ocupación útil. Debemos educar a los pobres a sostenerse a sí mismos. Esto será verdadera ayuda, porque no sólo les dará sostén propio, sino que los habilitará para ayudar a otros.

Es propósito de Dios que los ricos y los pobres estén íntimamente ligados por los vínculos de la simpatía y el espíritu servicial. El nos invita a interesarnos en todo caso de sufrimiento y necesidad que llegue a nuestro conocimiento.

No pensemos que es rebajar nuestra dignidad atender a la humanidad doliente. No miremos con indiferencia y desprecio a los que han arruinado el templo del alma. Ellos son objeto de la compasión divina. El que los creó a todos, tiene interés en todos. Aun los que han caído más bajo no están fuera del alcance de su amor y compasión. Si somos verdaderamente sus discípulos, manifestaremos el mismo espíritu. El amor que sea inspirado por nuestro amor hacia Jesús, verá en cada alma, sea pobre o rica, un valor que no puede ser medido por el cálculo humano. Revele nuestra vida un amor superior a cuanto pueda expresarse en palabras.

Con frecuencia, el corazón de los hombres se endurece bajo la reprensión; pero no puede resistir el amor expresado en Cristo. Debemos invitar al pecador a no sentirse desechado de Dios. Invitémoslo a mirar a Cristo, que es el único capaz de sanar el alma leprosa de pecado. Revelémoslo a los desesperados y desalentados dolientes, prisioneros de esperanza. Sea nuestro mensaje: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”⁵

[352] Se me ha indicado que la obra misionera médica descubrirá en las mismas profundidades de la degradación, hombres que, aunque se han entregado a costumbres intemperantes y disolutas, responderán a la debida clase de trabajo. Pero es necesario reconocerlos y estimularlos. Se necesita un esfuerzo firme, paciente y ferviente para elevarlos. No pueden restaurarse a sí mismos. Pueden oír el llamamiento de Cristo, pero sus oídos están demasiado embotados para discernir su significado; sus ojos están demasiado ciegos para ver lo bueno que está en reserva para ellos. Están muertos en delitos y pecados. Sin embargo, aun éstos no están excluidos del banque-

⁵Juan 1:29.

te del evangelio. Han de recibir la invitación: “Venid.” Aunque se sientan indignos, el Señor dice: “Fuérzalos a entrar.” No escuchéis excusa alguna. Con amor y bondad, asíos de ellos. “Mas vosotros, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando por el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna. Y recibid a los unos en piedad, discerniendo: mas haced salvos a los otros por temor, arrebatándolos del fuego.”⁶ Haced sentir a las conciencias los terribles resultados de la transgresión de la ley de Dios. Demostrad que no es Dios quien causa el dolor y el sufrimiento, sino que el hombre, por su propia ignorancia y pecado, ha traído esta condición sobre sí mismo.

Esta obra, debidamente realizada, salvará a muchos pobres pecadores que han sido descuidados por las iglesias. Muchos que no pertenecen a nuestra fe están anhelando esa misma ayuda que los cristianos tienen el deber de dar. Si el pueblo de Dios quisiera manifestar verdadero interés en sus vecinos, muchos serían alcanzados por las verdades especiales para este tiempo. Nada puede dar tanto carácter a la obra como el ayudar a la gente donde está. Miles podrían estar regocijándose hoy en el mensaje, si los que aseveran amar a Dios y guardar sus mandamientos quisieran trabajar como Cristo trabajó.

[353]

Cuando la obra misionera médica gane así a hombres y mujeres a un conocimiento salvador de Cristo y su verdad, se podrá invertir sin peligro dinero y fervientes labores en ella; porque es una obra que perdurará.

* * * * *

Más de un padre que ha muerto en la fe, confiado en la eterna promesa de Dios, abandonó a sus amados con la plena confianza de que el Señor cuidaría de ellos. ¿Y cómo provee Dios para los desamparados? No hace un milagro mandándoles maná del cielo; no envía cuervos a llevarles alimento; pero realiza un milagro en los corazones humanos, expulsando el egoísmo del alma, abriendo las fuentes de la benevolencia. Prueba el amor de los que profe-

⁶Judas 20-23.

san seguirle confiando a sus tiernas misericordias a los afligidos y enlutados.

Acojan a estos niños en su corazón y en su hogar aquellos que tienen el amor de Dios. No es el mejor plan cuidar de los huérfanos en instituciones grandes. Si no tienen parientes que puedan atenderlos, los miembros de nuestras iglesias deben adoptarlos en sus familias o hallar hogar adecuado para ellos en otras familias.—**Testimonies**

[354] **for the Church 6:281.**

Capítulo 52—La importancia del colportaje

La obra del colportaje, debidamente practicada, es obra misionera del más alto orden, y es un método tan bueno y de tanto éxito como cualquiera que se pueda emplear para presentar a la gente las verdades importantes para este tiempo. La importancia de la obra del ministerio es indudable; pero muchos que tienen hambre del pan de vida no han tenido oportunidad de oír una palabra de los predicadores delegados por Dios. Por esta razón es esencial que nuestras publicaciones reciban amplia circulación. Así el mensaje irá donde el predicador no puede ir, y la atención de muchos será atraída a los acontecimientos importantes relacionados con las escenas finales de la historia de este mundo.

Dios ha ordenado el colportaje como un medio de presentar a la gente la luz contenida en nuestros libros, y los colportores deben sentirse impresionados por la importancia de presentar al mundo tan pronto como sea posible los libros necesarios para su educación e ilustración espirituales. Esta es la misma obra que el Señor quiere que su pueblo haga en este tiempo. Todos los que se consagran a Dios para trabajar como colportores están ayudando a dar el último mensaje de amonestación al mundo. No podemos estimar demasiado altamente esta obra; porque si no fuese por los esfuerzos del colporteur, muchos no oirían nunca la amonestación.

Es cierto que algunos que compran los libros los dejarán en los estantes o los pondrán sobre la mesa de la sala, y rara vez los mirarán. Sin embargo, Dios cuida de su verdad, y llegará el tiempo cuando estos libros serán buscados y leídos. Puede entrar la enfermedad o la desgracia en el hogar, y por medio de la verdad contenida en los libros. Dios manda a los corazones perturbados, paz, esperanza y descanso. Su amor les es revelado, y comprenden cuán precioso es el perdón de sus pecados. Así coopera el Señor con sus obreros abnegados. [355]

Son muchos los que a causa del prejuicio no conocerían nunca la verdad a menos que les sea llevada a sus casas. El colporteur

puede encontrar estas almas y servir las. Hay un ramo de trabajo de casa en casa que puede realizar con más éxito que los demás. Puede familiarizarse con la gente, y comprender sus verdaderas necesidades; puede orar con ella, y señalarle al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Así será abierto el camino para que el mensaje especial para este tiempo halle acceso a los corazones.

Una gran responsabilidad descansa sobre el colporteur. El debe ir a su trabajo preparado para explicar las Escrituras. Si pone su confianza en el Señor mientras va de lugar en lugar, los ángeles de Dios estarán en derredor de él ayudándole a hablar las palabras que infundan luz, esperanza y valor a muchas almas.

Recuerde el colporteur que tiene la oportunidad de sembrar junto a todas las aguas. Recuerde, mientras vende los libros que dan el conocimiento de la verdad, que está haciendo la obra de Dios, y que todo talento ha de ser empleado para gloria de su nombre. Dios estará con todo aquel que trata de conocer la verdad a fin de poderla presentar a otros claramente. Dios ha hablado con sencillez y claridad: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga.”¹ No debemos tardar en instruir a aquellos que lo necesitan, a fin de que sean traídos al conocimiento de la verdad tal como es en Jesús.

[356] Las ovejas perdidas del redil de Dios están esparcidas por todos los lugares, y está descuidándose la obra que debe ser hecha por ellas. Por la luz que me ha sido dada, sé que debiera haber cien colportores donde hay uno actualmente. Debe estimularse a los colportores a emprender esta obra; no a vender libros de cuentos, sino a presentar al mundo los libros que contienen la verdad esencial para este tiempo.

Salgan los colportores con la Palabra del Señor, recordando que los que obedecen los mandamientos y enseñan a otros a obedecerlos serán recompensados viendo almas convertidas, y algunas almas verdaderamente convertidas traerán otras a Cristo.

Ha llegado el tiempo en que deben los colportores hacer una gran obra. El mundo está dormido y, como atalayas, ellos han de hacer repercutir la amonestación para despertar a los que duermen a fin de que conozcan su peligro. Las iglesias no conocen el tiempo

¹Apocalipsis 22:17.

de su visitación. Con frecuencia la mejor manera en que pueden aprender la verdad, es por medio de los esfuerzos del colportor.

Se me ha indicado que aun donde la gente oye el mensaje del predicador, el colportor debe realizar su obra en cooperación con el ministro; porque aunque el predicador presente fielmente el mensaje, la gente no lo puede retener todo. La página impresa es por lo tanto esencial, no sólo para despertarlos y hacerles comprender la importancia de la verdad para este tiempo, sino para arraigarlos y fundamentarlos en la verdad, y corroborarlos contra los errores engañosos. Los libros y periódicos son los medios dispuestos por el Señor para tener constantemente el mensaje para este tiempo delante de la gente. En cuanto a iluminar y confirmar a la gente en la verdad, las publicaciones harán una obra mayor que el solo ministerio de la palabra hablada. Los mensajeros silenciosos que son colocados en los hogares de la gente por la obra del colportor, fortalecerán la obra del evangelio de todas maneras, porque el Espíritu Santo impresionará la mente de los que leen los libros, como impresiona la mente de los que escuchan la predicación de la palabra. El mismo ministerio de los ángeles que acompaña a la obra del predicador, acompaña también a los libros que contienen la verdad.

[357]

Capítulo 53—Las cualidades del colportor

Puesto que el colportaje con nuestras publicaciones es una obra misionera, debe ser dirigido desde un punto de vista misionero. Los que son elegidos como colportores deben ser hombres y mujeres que sientan la preocupación de servir, cuyo objeto no sea obtener ganancia, sino dar luz a la gente. Todo nuestro servicio ha de ser hecho para gloria de Dios, para dar la luz de la verdad a los que están en tinieblas. Los principios egoístas, el amor a las ganancias, la dignidad, o los puestos, no deben ni siquiera mencionarse entre nosotros.

Los colportores necesitan estar diariamente convertidos a Dios, a fin de que sus obras y hechos sean sabor de vida para vida, y que puedan ejercer una influencia salvadora. La razón por la cual muchos han fracasado en la obra del colportaje es porque no eran verdaderos cristianos; no conocían el espíritu de la conversión. Tenían una teoría en cuanto a cómo debía ser hecha la obra, pero no sentían que dependían de Dios.

Colportores, recordad que en los libros que vendéis no estáis presentando la copa que contiene el vino de Babilonia, las doctrinas erróneas ofrecidas a los reyes de la tierra, sino la copa llena de las preciosas verdades de la redención. ¿Beberéis vosotros mismos de ella? Vuestra mente puede estar sujeta en cautiverio a la voluntad de Cristo, y él puede poner sobre vosotros su propia inscripción. Contemplándolo, podéis ser transformados de gloria en gloria, de carácter en carácter. Dios quiere que vayáis al frente, hablando las palabras que os dé. El quiere que demostréis que estimáis altamente a la humanidad, la humanidad que ha sido comprada por la preciosa sangre del Salvador. Cuando cayereis sobre la roca y seáis quebrantados, experimentaréis el poder de Cristo, y otros reconocerán el poder de la verdad en vuestro corazón.

[358]

A aquellos que están asistiendo a la escuela para aprender a hacer la obra de Dios más perfectamente, quiero decir: Recordad que es únicamente por una consagración diaria a Dios como podéis

llegar a ser ganadores de almas. Ha habido quienes no podían ir a la escuela porque eran demasiado pobres para pagar los gastos, pero cuando llegaron a ser hijos e hijas de Dios, echaron mano del trabajo donde estaban, obrando en favor de los que los rodeaban. Aunque privados del conocimiento que se obtiene en la escuela, se consagraron a Dios, y Dios obró por su medio. Como los discípulos cuando fueron llamados de sus redes a seguir a Cristo, aprendieron preciosas lecciones del Salvador. Se vincularon con el gran Maestro, y el conocimiento que adquirieron por la lectura los calificó para hablar a otros de Cristo. Así llegaron a ser verdaderamente sabios, porque no eran demasiado sabios en su propia estima para recibir instrucción de lo alto. El poder renovador del Espíritu Santo les dió energía práctica y salvadora.

El conocimiento del hombre más sabio que no ha aprendido en la escuela de Cristo, es insensatez en cuanto a conducir almas a Cristo. Dios puede obrar únicamente por aquellos que aceptan la invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”¹

Muchos de nuestros colportores se han apartado de los principios honestos. Por el deseo de obtener ventajas mundanales, su mente ha sido desviada del verdadero propósito y espíritu de la obra. Nadie piense que la ostentación hará la impresión correcta sobre la gente. Esto no tendrá los mejores resultados ni los más permanentes. Nuestra obra consiste en dirigir las mentes a las verdades solemnes para este tiempo. Es únicamente cuando nuestro propio corazón esté lleno del espíritu de las verdades contenidas en el libro que vendemos, y cuando con humildad llamemos la atención de la gente a estas verdades, cuando el verdadero éxito acompañará nuestros esfuerzos; porque únicamente entonces el Espíritu Santo, que convence de pecado, de justicia y de juicio, estará presente para impresionar los corazones.

[359]

Nuestros libros deben ser vendidos por obreros consagrados, a quienes el Espíritu Santo pueda emplear como instrumentos suyos. Cristo es nuestra suficiencia, y debemos presentar la verdad con

¹Mateo 11:28-30.

humilde sencillez, deiéndole manifestar su propio sabor de vida para vida.

La oración humilde y ferviente hará más en favor de la circulación de nuestros libros que todos los costosos embellecimientos del mundo. Si los obreros quieren dedicar su atención a lo que es verdadero, vivo y real: si quieren orar por el Espíritu Santo, creer y confiar en él, su poder se derramará sobre ellos en fuertes y celestiales raudales, y se harán impresiones correctas y verdaderas sobre el corazón humano. Por lo tanto orad y trabajad, y trabajad y orad, y el Señor obrará con vosotros.

Cada colporteur tiene necesidad positiva y constante del ministerio angélico: porque tiene una obra importante que hacer, una obra que no puede hacer por sus propias fuerzas. Los que han renacido, que están dispuestos a ser guiados por el Espíritu Santo, haciendo en la manera de Cristo lo que puedan, los que quieren trabajar como si pudiesen ver al universo celestial que los vigila, serán acompañados e instruidos por los ángeles santos, que irán delante de ellos a las moradas de las gentes, preparando el camino para ellos. Una ayuda tal supera en mucho las ventajas que se supone pueden dar los embellecimientos o adornos costosos.

[360]

Cuando los hombres se den cuenta de los tiempos en que vivimos, obrarán como a la vista del cielo. El colporteur venderá los libros que imparten luz y fuerza al alma. Beberá del espíritu de estos libros, y los presentará a la gente con toda su alma. Su fuerza, su valor, su éxito dependerán de cuán plenamente esté entretejida en su propia experiencia, y desarrollada en su carácter la verdad presentada en los libros. Cuando su propia vida esté así amoldada, podrá adelantarse representando a otros la verdad sagrada que maneja. Imbuído del Espíritu de Dios, obtendrá una experiencia profunda y rica, y los ángeles celestiales le darán éxito en la obra.

A nuestros colportores, a todos aquellos a quienes Dios ha confiado talentos para que cooperen con él, quiero decir: Orad, oh orad por una experiencia más profunda. Salid con el corazón enternecido y subyugado por el estudio de las verdades preciosas que Dios nos ha dado para este tiempo. Bebed a grandes sorbos del agua de la salvación, para que sea en vuestro corazón como una fuente viva, que fluya para refrigerar las almas a punto de perecer. Dios os dará entonces sabiduría que os habilite para impartir lo recto a otros. Os

hará canales para comunicar sus bendiciones. Os ayudará a revelar sus atributos impartiendo a otros la sabiduría y el entendimiento que os ha impartido a vosotros.

Ruego a Dios que podáis comprender este asunto en su longitud, anchura y profundidad, y que sintáis vuestra responsabilidad de representar el carácter de Cristo por la paciencia, el valor y la integridad constantes. “Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús.”²

[361]

²Filipenses 4:7.

Capítulo 54—La hospitalidad

La Biblia da mucho realce a la práctica de la hospitalidad. No sólo ordena la hospitalidad como un deber, sino que presenta muchos hermosos cuadros del ejercicio de esta gracia y las bendiciones que reporta. Entre ellos se destaca el caso de Abrahán.

En el libro del Génesis, vemos al patriarca de Mamre descansando bajo los robles durante el cálido atardecer del verano. Pasan cerca de allí tres viajeros. No solicitan hospitalidad ni favor alguno; pero Abrahán no les permite seguir su viaje sin refrigerio. Es un hombre anciano, digno y rico, altamente honrado, y acostumbrado a dar órdenes; sin embargo, al ver a estos forasteros “salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, e inclinóse hacia la tierra.” Dirigiéndose hacia el que encabeza el grupo, dijo: “Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, ruégote que no pases de tu siervo.”¹ Con sus propias manos, trajo agua a fin de que pudiesen lavar el polvo que sus pies recogieran en el viaje. El mismo les eligió la comida; mientras ellos estaban descansando a la fresca sombra, su esposa Sara les preparó la colación y Abrahán estuvo respetuosamente al lado de ellos mientras participaban de su hospitalidad. Les manifestó esta bondad simplemente como a viajeros, como a forasteros que tal vez no volvería a ver nunca. Pero terminado el agasajo, sus huéspedes se dieron a conocer. El no sólo había atendido a ángeles celestiales, sino a su glorioso Comandante, su Creador, Redentor y Rey. Y a Abrahán fueron abiertos los consejos del cielo, y fué llamado “amigo de Dios.”

[362] Lot, sobrino de Abrahán, aunque se había establecido en Sodomá, estaba imbuído con el espíritu bondadoso y hospitalario del patriarca. Viendo al anochecer a dos forasteros en la puerta de la ciudad, y conociendo los peligros que seguramente los asediarían en aquella ciudad perversa, insistió en traerlos a su casa. No pensó en el peligro que ello podría entrañar para sí y su casa. Era parte de su vida proteger a los que estaban en peligro y cuidar de los que esta-

¹Génesis 18:2, 3.

ban sin hogar; y el acto bondadoso hecho en favor de dos viajeros desconocidos trajo ángeles a su hogar. Aquellos a quienes trataba de proteger, le protegieron a él. Al anoecer los había conducido a su puerta para proporcionarles un lugar seguro; al alba ellos condujeron a él y a su familia a un lugar seguro fuera de las puertas de la ciudad condenada.

Dios atribuyó suficiente importancia a estos actos de cortesía para registrarlos en su Palabra; y más de mil años más tarde fueron mencionados por un apóstol inspirado: “No olvidéis la hospitalidad, porque por ésta algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.”²

El privilegio concedido a Abrahán y Lot no nos es negado. Manifestando hospitalidad a los hijos de Dios, nosotros también podemos recibir a sus ángeles en nuestras moradas. Aun en nuestro tiempo los ángeles entran en forma humana en los hogares de las gentes, y son agasajados por ellas. Y los cristianos que viven a la luz del rostro de Dios son siempre acompañados por ángeles invisibles, y estos seres santos dejan tras sí una bendición en nuestros hogares.

“Amador de la hospitalidad” es una de las cualidades que, según el Espíritu Santo, han de señalar al que debe llevar responsabilidad en la iglesia. Y a toda la iglesia es dada la orden: “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.”³

Estas amonestaciones han sido extrañamente descuidadas. Aun entre los que profesan ser cristianos, se ejercita poco la verdadera hospitalidad. Entre nuestro propio pueblo la oportunidad de manifestar hospitalidad no es considerada como debiera serlo: como un privilegio y una bendición. Hay enteramente muy poca sociabilidad, muy poca disposición para hacer lugar para dos o tres más en la mesa de la familia, sin molestia u ostentación. Algunos alegan que “es demasiado trabajo.” No resultaría así si dijéramos: “No hemos hecho preparativos especiales, pero le ofrecemos gustosos lo que tenemos.” El huésped inesperado aprecia una bienvenida tal mucho más que una preparación elaborada. Viene a ser negar a Cristo el hacer para las visitas preparativos que requieren tiempo que perte-

[363]

²Hebreos 13:2.

³1 Pedro 4:9, 10.

nece legítimamente al Señor. En esto robamos a Dios. Y también perjudicamos a otros. Al preparar un agasajo elaborado, muchos privan a su propia familia de la atención necesaria, y su ejemplo induce a otros a seguir la misma conducta.

El deseo de hacer ostentación para agasajar a las visitas crea inútiles congojas y cargas. A fin de preparar gran variedad para la mesa, la dueña de casa trabaja demasiado; y debido a los muchos platos preparados, los huéspedes comen demasiado; y la enfermedad y el sufrimiento, provenientes del demasiado trabajo por un lado y demasiado comer por el otro, son el resultado. Estos festines elaborados son una carga y un perjuicio.

Pero el Señor quiere que cuidemos de los intereses de nuestros hermanos y hermanas. El apóstol Pablo ha dado una ilustración de esto. Dice a la iglesia de Roma: “Encomiándoos empero a Febe nuestra hermana, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencreas: que la recibáis en el Señor, como es digno a los santos, y que la ayudéis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.”⁴ Febe había atendido al apóstol, y se destacaba como hospitalaria para los forasteros que necesitaban cuidados. Su ejemplo debe ser seguido por las iglesias de hoy.

[364]

A Dios le desagrada el interés egoísta tan a menudo manifestado para “mí y mi familia.” Cada familia que alberga este espíritu necesita ser convertida por los principios puros ejemplificados en la vida de Cristo. Los que se encierran en sí mismos, que no están dispuestos a agasajar visitas, pierden muchas bendiciones.

Algunos de nuestros obreros trabajan donde es necesario atender con frecuencia visitas, sean de nuestros hermanos o forasteros. Algunos insisten en que la asociación debiera tomar nota de ello, y que además de su sueldo regular se les debiera conceder una cantidad suficiente para cubrir estos gastos extraordinarios. Pero el Señor ha encomendado la obra de la hospitalidad a todo su pueblo. No está de acuerdo con la orden divina el que una o dos personas hagan toda la obra hospitalaria de una asociación o una iglesia, o que se pague a los obreros para alojar y alimentar a sus hermanos. Esto es algo

⁴Romanos 16:1, 2.

inventado por el egoísmo, y los ángeles de Dios toman nota de estas cosas.

Los que viajan de lugar en lugar como evangelistas o misioneros en cualquier ramo, deben recibir hospitalidad de los miembros de las iglesias con quienes trabajen. Hermanos y hermanas, haced un hogar para estos obreros, aun cuando sea a costa de considerable sacrificio personal.

Cristo lleva cuenta de todo gasto en que se incurre al dar hospitalidad por causa suya. El provee todo lo que es necesario para esta obra. Los que por amor de Cristo alojan y alimentan a sus hermanos, haciendo lo mejor que puedan para que la visita sea provechosa para los huéspedes como para sí mismos, son anotados en el cielo como dignos de bendiciones especiales.

Cristo dió en su propia vida una lección de hospitalidad. Cuando estaba rodeado por la muchedumbre hambrienta al lado del mar, no los mandó sin refección a sus hogares. Dijo a sus discípulos: “Dadles [365] vosotros de comer.”⁵ Y por un acto de poder creador proporcionó bastante alimento para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, ¡cuán sencillo fué el alimento provisto! No había lujo. El que tenía todos los recursos del cielo a su disposición podría haber presentado a la gente una comida succulenta. Pero proveyó solamente aquella que bastaba para su necesidad, aquello que era el alimento diario de los pescadores a orillas del mar.

Si los hombres fueran hoy sencillos en sus costumbres, y vivieran en armonía con las leyes de la naturaleza, habría abundante provisión para todas las necesidades de la familia humana. Habría menos necesidades imaginarias, y más oportunidad de trabajar en los modos de Dios.

Cristo no trató de atraer a los hombres a sí satisfaciendo el amor al lujo. El menú sencillo que proveyó era una garantía no sólo de su poder sino de su amor, de su tierno cuidado por ellos en las necesidades de la vida. Y mientras los alimentó con panes de cebada, también les dió a comer el pan de vida. El es nuestro ejemplo. Nuestro menú puede ser sencillo, y aun escaso. Nuestra suerte puede estar ligada con la pobreza. Nuestros recursos pueden no ser mayores que los de los discípulos que tenían cinco panes y dos

⁵Mateo 14:16.

pececillos. Sin embargo, al ponernos en relación con los necesitados, Cristo nos ordena: “Dadles vosotros de comer.” Hemos de impartir de aquello que tenemos; y a medida que demos, Cristo cuidará de nosotros.

[366] En relación con esto, leamos la historia de la viuda de Sarepta. A esta mujer que vivía en tierra pagana Dios envió a su siervo en tiempo de hambre para que le pidiese alimento. “Y ella respondió: Vive Jehová Dios tuyo, que no tengo pan cocido; que solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una botija: y ahora cogía dos serojas, para entrarme y aderezarlo para mí y para mi hijo, y que lo comamos, y nos muramos. Y Elías le dijo: No hayas temor; ve, haz como has dicho: empero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La tinaja de la harina no escaseará, ni se disminuirá la botija del aceite, hasta aquel día que Jehová dará lluvia sobre la haz de la tierra. Entonces ella fué, e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella y su casa, muchos días.”

Admirable fué la hospitalidad manifestada al profeta de Dios, por esta mujer fenicia, y admirablemente fueron recompensadas su fe y generosidad. “Y comió él, y ella y su casa, muchos días. Y la tinaja de la harina no escaseó, ni menguó la botija del aceite, conforme a la palabra de Jehová que había dicho por Elías. Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa, y la enfermedad fué tan grave, que no quedó en él resuello. Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿has venido a mí para traer en memoria mis iniquidades, y para hacerme morir mi hijo? Y él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y llevólo a la cámara donde él estaba, y púsole sobre su cama. ... Y midióse sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová. ... Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a sus entrañas, y revivió. Tomando luego Elías al niño, trájolo de la cámara a la casa, y diólo a su madre, y díjole Elías: Mira, tu hijo vive. Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.”⁶

⁶1 Reyes 17:12-24.

Dios no ha cambiado. Su poder no es menor hoy que en los días de Elías. Y no menos segura que cuando fué pronunciada por nuestro Salvador es la promesa que Cristo ha dado: “El que recibe profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibirá.” ⁷

[367]

A sus fieles siervos de hoy como a sus primeros discípulos, se aplican las palabras de Cristo: “El que os recibe a vosotros, a mí recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió.” Ningún acto de bondad hecho en su nombre dejará de ser reconocido y recompensado. Y en el mismo tierno reconocimiento Cristo incluye aun a los más débiles y humildes de la familia de Dios. “Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos—los que son como niños en su fe y conocimiento—un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.” ⁸

La pobreza no necesita privarnos de manifestar hospitalidad. Hemos de impartir lo que tenemos. Hay quienes luchan para ganarse la vida, quienes tienen grandes dificultades para suplir sus necesidades: pero aman a Jesús en la persona de sus santos, y están listos para mostrar hospitalidad a creyentes e incrédulos, y tratan de hacer provechosas sus visitas. En la mesa y en el altar de la familia, dan la bienvenida a los huéspedes. El momento de oración impresiona a aquellos que reciben su hospitalidad, y aun una visita puede significar la salvación de un alma de la muerte. El Señor toma nota diciendo: “Te recompensaré.”

Hermanos y hermanas, invitad a vuestros hogares a aquellos que necesitan hospitalidad y bondadosa atención. No hagáis ostentación, pero al ver su necesidad, acogedlos, y mostradles verdadera hospitalidad cristiana. Hay preciosos privilegios en el trato social.

“No con sólo el pan vivirá el hombre,” ⁹ y a medida que nosotros impartimos a otros de nuestro alimento temporal, debemos impartir también esperanza, valor y amor cristianos. Debemos “consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios.” ¹⁰ Y se nos asegura que “poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para

[368]

⁷Mateo 10:41.

⁸Mateo 10:42.

⁹Mateo 4:4.

¹⁰2 Corintios 1:4.

toda buena obra.”¹¹ Estamos en un mundo de pecado y tentación; en todo nuestro derredor hay almas que perecen sin Cristo; y Dios quiere que trabajemos por ellas de toda manera posible. Si tenemos un hogar agradable, invitemos a los jóvenes que no tienen hogar, los que necesitan ayuda, que anhelan simpatía, palabras bondadosas, de respeto y cortesía. Si deseáis traerlos a Cristo, debéis mostrar vuestro amor y respeto hacia ellos como la compra de su sangre.

En la providencia de Dios estamos en relación con los inexpertos, con muchos que necesitan compasión y piedad. Necesitan socorro, porque son débiles. Los jóvenes necesitan ayuda. En la fuerza de Aquel cuya amante bondad se ejercita hacia los impotentes, los ignorantes, los que son contados como los menores de sus pequeñuelos, debemos trabajar para su futuro bienestar, para la formación de un carácter cristiano. Aquellos mismos que más necesitan ayuda, serán a veces los que nos probarán más la paciencia. “Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños—dice Cristo;—porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos.”¹² Y a los que atienden a estas almas, el Salvador declara: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis.”¹³

Las sienes de aquellos que hacen esta obra llevarán la corona del sacrificio. Pero recibirán su recompensa. En el cielo veremos a los jóvenes a quienes ayudamos, a aquellos a quienes invitamos a nuestras casas, a aquellos que apartamos de la tentación. Veremos sus rostros reflejar la radiante gloria de Dios. “Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes.”¹⁴

[369]

¹¹2 Corintios 9:8.

¹²Mateo 18:10.

¹³Mateo 25:40.

¹⁴Apocalipsis 22:4.

Capítulo 55—La observancia del sábado

La observancia del sábado entraña grandes bendiciones, y Dios desea que el sábado sea para nosotros un día de gozo. La institución del sábado fué hecha con gozo. Dios miró con satisfacción la obra de sus manos. Declaró que todo lo que había hecho era “bueno en gran manera.”¹ El cielo y la tierra se llenaron de regocijo. “Las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios.”² Aunque el pecado entró en el mundo para mancillar su obra perfecta, Dios sigue dándonos el sábado como testimonio de que un Ser omnipotente, infinito en bondad y misericordia, creó todas las cosas. Nuestro Padre celestial desea, por medio de la observancia del sábado, conservar entre los hombres el conocimiento de sí mismo. Desea que el sábado dirija nuestra mente a él como el verdadero Dios viviente, y que por conocerle tengamos vida y paz.

Cuando el Señor libertó a su pueblo Israel de Egipto y le confió su ley, le enseñó que por la observancia del sábado había de distinguirse de los idólatras. Este había de hacer distinción entre los que reconocían la soberanía de Dios y los que se negaban a aceptarlo como su Creador y Rey. “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel,” dijo el Señor. “Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo.”³

Así como el sábado fué la señal que distinguía a Israel cuando salió de Egipto para entrar en la Canaán terrenal, así también es la señal que ahora distingue al pueblo de Dios cuando sale del mundo para entrar en el reposo celestial. El sábado es una señal de la relación que existe entre Dios y su pueblo, una señal de que éste honra su ley. Distingue entre los súbditos leales y los transgresores. [370]

Desde la columna de nube, Cristo declaró acerca del sábado: “Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy

¹Génesis 1:31.

²Job 38:7.

³Éxodo 31:17, 16.

Jehová que os santifico.”⁴ El sábado dado al mundo como señal de Dios como Creador, es también la señal de que él es el Santificador. El poder que creó todas las cosas es el poder que vuelve a crear el alma a su propia semejanza. Para los que santifican el sábado, es una señal de santificación. La verdadera santificación es armonía con Dios, unidad con él en carácter. Se recibe por la obediencia a aquellos principios que son el trasunto de su carácter. Y el sábado es la señal de obediencia. El que obedece de corazón al cuarto mandamiento, obedecerá toda la ley. Queda santificado por la obediencia.

A nosotros, como a Israel, nos es dado el sábado “por pacto perpetuo.” Para los que reverencian el santo día, el sábado es una señal de que Dios los reconoce como su pueblo escogido. Es una garantía de que cumplirá para ellos su pacto. Cada alma que acepta la señal del gobierno de Dios, se coloca bajo el pacto divino y eterno. Se vincula con la cadena áurea de la obediencia, de la cual cada eslabón es una promesa.

De los diez, sólo el cuarto mandamiento contiene el sello del gran Legislador, el Creador del cielo y de la tierra. Los que obedecen este mandamiento toman sobre sí su nombre, y todas las bendiciones que entraña son tuyas. “Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: Jehová te bendiga, y te guarde: haga resplandecer Jehová su rostro sobre ti, y haya de ti misericordia: Jehová alce a ti su rostro, y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.”⁵

[371]

Por medio de Moisés fué dada también la promesa: “Confirmarte ha Jehová por pueblo suyo santo, como te ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es llamado sobre ti. ... Y te pondrá Jehová por cabeza y no por cola: y estarás encima solamente, y no estarás debajo; cuando obedecieres a los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas.”⁶

El salmista, hablando por el Espíritu Santo, dice:

⁴Éxodo 31:13.

⁵Números 6:22-27.

⁶Deuteronomio 28:9-13.

“Venid, celebremos alegremente a Jehová: cantemos con júbilo a la roca de nuestra salud. ... Porque Jehová es Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses. Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas. Suya también la mar, pues él la hizo; y sus manos formaron la seca. Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor. Porque él es nuestro Dios.” “El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.”⁷

Estas promesas dadas a Israel son también para el pueblo de Dios hoy. Son los mensajes que el sábado nos trae.

La reforma en la observancia del sábado

El sábado es un broche de oro que une a Dios y su pueblo. Pero el mandamiento del sábado ha sido violado. El día santo de Dios ha sido profanado. El sábado ha sido sacado de su lugar por el hombre de pecado, y se ha ensalzado en su lugar un día de trabajo común. Se ha hecho una brecha en la ley, y esta brecha ha de ser reparada. El verdadero sábado ha de ser ensalzado a su debida posición como día de reposo de Dios. En el **capítulo 58** de Isaías, se bosqueja la obra que el pueblo de Dios ha de hacer. Ha de ensalzar la ley, y hacerla honorable, edificar en los antiguos desiertos, y levantar los fundamentos de muchas generaciones. A los que hagan esta obra, Dios dice: “Serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado.”⁸

[372]

La cuestión del sábado ha de ser el punto culminante del gran conflicto final en el cual todo el mundo tomará parte. Los hombres han honrado los principios de Satanás por encima de los principios que rigen los cielos. Han aceptado el falso día de descanso que

⁷ Salmos 95:1-7; 100:3.

⁸ Isaías 58:12-14.

Satanás ha exaltado como señal de su autoridad. Pero Dios ha puesto su sello sobre su requerimiento real. Ambos días de reposo llevan el nombre de su autor, una marca imborrable que demuestra la autoridad de cada uno. Es nuestra obra inducir a la gente a comprender esto. Debemos mostrarle que es de consecuencia vital el llevar la marca del reino de Dios o la marca del reino de la rebelión, porque ellos se reconocen súbditos del reino cuya marca llevan. Dios nos ha llamado a enarbolar el estandarte de su sábado pisoteado. ¡Cuán importante es, pues, que nuestro ejemplo sea correcto en la observancia del sábado!

[373] Al establecer nuevas iglesias, los ministros deben dar instrucción cuidadosa en cuanto a la debida observancia del sábado. Debemos cuidarnos, no sea que las prácticas flojas que prevalecen entre los observadores del domingo sean seguidas por aquellos que profesan observar el santo día de reposo de Dios. La línea de demarcación ha de ser hecha clara y distinta entre los que llevan la marca del reino de Dios y los que llevan la señal del reino de la rebelión.

El sábado tiene un carácter mucho más sagrado que el que le atribuyen muchos de los que profesan observarlo. El Señor ha sido grandemente deshonrado por aquellos que no han guardado el sábado de acuerdo con el mandamiento, en la letra y en el espíritu. El pide una reforma en la observancia del sábado.

La preparación para el sábado

Al mismo principio del cuarto mandamiento, el Señor dijo: “Acordarte has.” El sabía que en medio de la multitud de cuidados y perplejidades, el hombre se vería tentado a excusarse de satisfacer todo lo requerido por la ley, o se olvidaría de su importancia sagrada. Por lo tanto dijo: “Acordarte has del día del reposo, para santificarlo.”⁹

Durante toda la semana, debemos recordar el sábado, y hacer preparativos para guardarlo según el mandamiento. No sólo debemos observar el sábado como asunto legal. Debemos comprender su importancia espiritual sobre todas las acciones de nuestra vida. Todos los que consideran el sábado como una señal entre ellos y Dios, que demuestran que Dios es el que los santifica, representarán los

⁹Éxodo 20:8.

principios de su gobierno. Pondrán diariamente en práctica las leyes de su reino. Diariamente rogarán que la santificación del sábado descansa sobre ellos. Cada día tendrán el compañerismo de Cristo, y ejemplificarán la perfección de su carácter. Cada día resplandecerá su luz para otros en buenas obras.

En todo lo que pertenece al éxito de la obra de Dios, las primeras victorias han de ser ganadas en el hogar. Aquí debe empezar la preparación para el sábado. Recuerden los padres durante toda la semana que su hogar ha de ser una escuela en la cual sus hijos se prepararán para los atrios celestiales. Sean correctas sus palabras. No escapen de sus labios palabras que no debieran oír sus hijos. Mantengan su espíritu libre de irritación. Padres, vivid durante la semana como a la vista de un Dios santo, que os ha dado hijos a fin de que los preparéis para él. Educad para él la pequeña iglesia que hay en vuestro hogar, a fin de que el sábado todos puedan estar preparados para adorar en el santuario del Señor. Presentad cada mañana y noche vuestros hijos a Dios como su herencia comprada con sangre. Enseñadles que es su más alto deber y privilegio amar y servir a Dios.

[374]

Los padres deben ser escrupulosos en cuanto a hacer del culto de Dios una lección objetiva para sus hijos. Los pasajes de la Escritura deben estar con más frecuencia en sus labios, especialmente aquellos pasajes que preparan el corazón para el servicio religioso. Bien podrían repetirse con frecuencia las preciosas palabras: “Alma mía, en Dios solamente reposa; porque de él es mi esperanza.”¹⁰

Cuando el sábado es así recordado, no se permitirá que lo temporal usurpe lo que pertenece a lo espiritual. Ningún deber que pertenece a los seis días hábiles será dejado para el sábado. Durante la semana nuestras energías no serán agotadas de tal manera en el trabajo temporal que, en el día en que el Señor descansó y fué refrigerado, estemos demasiado cansados para dedicarnos a su servicio.

Aunque los preparativos para el sábado han de hacerse durante toda la semana, el viernes es un día especial de preparación. Por medio de Moisés, el Señor dijo a los hijos de Israel: “Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová: lo que hubiereis de cocer,

¹⁰Salmos 62:5.

[375] cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.” “Derramábase el pueblo, y recogían [el maná], y molían en molinos, o majaban en morteros, y lo cocían en caldera, o hacían de él tortas.”¹¹ Había algo que hacer para preparar el pan enviado por el cielo a los hijos de Israel. El Señor les dijo que esta obra debía hacerse en viernes, día de preparación. Esto era una prueba para ellos. Dios deseaba ver si querían santificar el sábado o no.

Estas indicaciones de los labios de Jehová son para nuestra instrucción. La Biblia es una guía perfecta, y si se estudian sus páginas con oración y corazón dispuesto a comprender, nadie necesita errar acerca de esta cuestión.

Muchos necesitan instrucción en cuanto a cómo deben presentarse en la asamblea para adorar en sábado. No han de entrar en la presencia de Dios con las ropas que llevan comúnmente durante la semana. Todos deben tener un traje especial para el sábado, que lleven cuando asistan al culto en la casa de Dios. Aunque no debemos conformarnos a las modas mundanales, no debemos permanecer indiferentes acerca de nuestra apariencia exterior. Debemos ser aseados y estar bien arreglados, aunque sin adornos. Los hijos de Dios deben ser puros en su interior y exterior.

Termínense el viernes los preparativos para el sábado. Cuidad de que toda la ropa esté lista, y que se haya cocinado todo lo que debe cocinarse. Estén lustrados los zapatos y los baños tomados. Es posible hacer esto. Si lo establecéis como regla, podéis hacerlo. El sábado no ha de destinarse a reparar ropas, a cocinar alimentos, a los placeres, o a ningún otro empleo mundanal. Antes de que se ponga el sol, debe ponerse a un lado todo trabajo secular, y todos los periódicos de ese carácter deben ser puestos fuera de la vista. Padres, explicad a vuestros hijos lo que hacéis y os proponéis, y dejadlos participar en vuestra preparación para guardar el sábado según el mandamiento.

[376] Debemos cuidar celosamente las extremidades del sábado. Recordemos que cada momento es tiempo santo y consagrado. Cuando quiera que sea posible, los patrones deben dejar en libertad a sus obreros desde el viernes al medio día hasta el principio del sábado.

¹¹Éxodo 16:23; Números 11:8.

Dadles tiempo para la preparación, a fin de que puedan dar la bienvenida al día del Señor con quietud mental. Una conducta tal no os infligirá pérdidas, ni aun en las cosas temporales.

Hay otra obra que debe recibir atención en el día de preparación. En ese día deben ponerse a un lado todas las divergencias entre hermanos, ora sea en la familia o en la iglesia. Expúlsese del alma toda amargura, ira y malicia. Con espíritu humilde “confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos.”¹²

Antes de que empiece el sábado, tanto la mente como el cuerpo deben retraerse de los negocios mundanales. Dios puso el sábado al fin de los seis de trabajo, para que los hombres se detengan y consideren lo que han ganado en la semana en su preparación para el reino puro que no admitirá transgresor. Debemos hacer cada sábado un examen de nuestras almas para ver si la semana que ha terminado trajo ganancia o pérdida espiritual.

Significa la salvación eterna el santificar el sábado para el Señor. Dios dice: “Yo honraré a los que me honran.”¹³

El sábado en el hogar

Antes de la puesta del sol, congréguense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios, y para cantar y orar. Se necesita una reforma en esto, porque muchos han sido remisos. Necesitamos confesarnos a Dios y unos a otros. Debemos empezar de nuevo a hacer arreglos especiales para que cada miembro de la familia sea preparado para honrar el día que Dios ha bendecido y santificado.

No se malgasten en cama las preciosas horas del sábado. El sábado de mañana, la familia debe levantarse temprano. Si se levantan tarde, hay confusión y apresuramiento en los preparativos para el desayuno y la escuela sabática. Hay apresuramiento, fricción e impaciencia. Así entran en el hogar sentimientos profanos. El sábado, así profanado, produce cansancio, y en vez de amarse su venida se la teme.

No debemos proveer para el sábado una cantidad o variedad mayor de alimentos que para los otros días. En vez de esto, los

¹²Santiago 5:16.

¹³1 Samuel 2:30.

alimentos deben ser más sencillos, y debe comerse menos, a fin de que la mente esté clara y vigorosa para comprender las cosas espirituales. El comer demasiado nubla la mente. Se pueden oír las palabras más preciosas sin apreciarlas, debido a que la mente está turbada por un régimen impropio. Comiendo demasiado el sábado, muchos han deshonrado a Dios más de lo que piensan.

Aunque debe evitarse el cocinar en sábado, no es necesario comer alimentos fríos. En tiempo frío, caliéntese el alimento preparado el día antes. Y sean las comidas, aunque sencillas, atrayentes y sabrosas. Provéase algo que sea considerado como un plato especial, algo que la familia no tiene cada día.

Tomen parte los niños en el culto de familia. Traigan todos sus Biblias, y lea cada uno de ellos uno o dos versículos. Luego cántese algún himno familiar, seguido de oración. Para ésta, Cristo ha dejado un modelo. El Padrenuestro no fué destinado a ser repetido simplemente como una fórmula, sino que es una ilustración de lo que deben ser nuestras oraciones: sencillas, fervientes y abarcan-tes. En una simple petición, decid al Señor vuestras necesidades, y expresad gratitud por su misericordia. Así invitáis a Jesús como vuestro huésped bienvenido en el hogar y el corazón. En la familia, las largas oraciones acerca de objetos remotos, no están en su lugar. Hacen cansadora la hora de la oración, cuando debiera ser considerada como un privilegio y una bendición. Haced de este momento un momento de interés y gozo.

[378]

La escuela sabática y la reunión del culto ocupan sólo una parte del sábado. La parte que queda para la familia puede ser hecha la más sagrada y preciosa de todas las horas del sábado. Mucho de este tiempo deben pasarlo los padres con sus hijos. En muchas familias los niños menores son dejados a sí mismos, para que hallen diversión lo mejor que puedan. Dejados solos, los niños se vuelven pronto inquietos, y empiezan a jugar y se dedican a hacer perjuicio. Así el sábado no tiene para ellos significado sagrado. En el tiempo agradable, paseen los padres con sus hijos por los campos y huertos. En medio de las cosas hermosas de la naturaleza, háblenles de la razón de la institución del sábado. Descríbanles la gran obra creadora de Dios. Díganles que cuando la tierra salió de su mano era santa y hermosa. Cada flor, cada arbusto, cada árbol, respondía al propósito de su creador. Todo aquello sobre lo cual el ojo descansaba era

hermoso, y llenaba la mente de pensamientos sobre el amor de Dios. Todo sonido era música en armonía con la voz de Dios. Mostradles que fué el pecado lo que mancilló la obra perfecta de Dios; que las espinas y los cardos, la tristeza y el pesar y la muerte, son todos resultados de la desobediencia a Dios. Invitadlos a ver cómo la tierra, aunque mancillada por la maldición del pecado, sigue revelando la bondad de Dios. Los campos verdes, los altos árboles, la alegre luz del sol, las nubes, el rocío, la quietud solemne de la noche, la gloria del cielo estrellado, y la luna en su belleza, todo da testimonio del Creador. No cae una gota de lluvia, ni se derrama un rayo de sol sobre nuestro mundo desagradecido, que no testifique de la tolerancia y del amor de Dios.

Habladles del camino de la salvación; de cómo “amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”¹⁴ Repítase la dulce historia de Belén. Preséntese a Jesús a los niños, como niño obediente a sus padres, como joven fiel y laborioso, que ayudaba a sostener la familia. Así podéis enseñarles que el Salvador conoce las pruebas, perplejidades y tentaciones, las esperanzas y los goces de los jóvenes, y que puede simpatizar con ellos y ayudarles. De vez en cuando, leedles las interesantes historias de la Biblia. Interrogadles acerca de lo que han aprendido en la escuela sabática, y estudiad con ellos la lección del próximo sábado.

[379]

Al bajar el sol, señalen la voz de la oración y el himno de alabanza el fin de las horas sagradas, e invitad a Dios a acompañaros con su presencia en los cuidados de la semana de trabajos.

Así los padres pueden hacer del sábado el día más gozoso de la semana. Pueden inducir a sus hijos a considerarlo como una delicia, el día de todos los días, santo de Jehová, honorable.

Os aconsejo, hermanos y hermanas: “Acordarte has del día del reposo, para santificarlo.” Si queréis que vuestros hijos observen el sábado según el mandamiento, debéis enseñarles tanto por los preceptos como por el ejemplo. Nunca se borra completamente la verdad grabada profundamente en el corazón. Puede obscurecerse, pero nunca obliterarse. Las impresiones hechas en la primera parte de la vida se verán en los años ulteriores. Pueden ocurrir circuns-

¹⁴Juan 3:16.

tancias que separen a los hijos de los padres y de su hogar, pero mientras vivan, la instrucción dada en la infancia y la juventud será una bendición.

El viajar en sábado

[380] Si deseamos la bendición prometida a los obedientes, debemos observar el sábado más estrictamente. Temo que con frecuencia hagamos en este día viajes que podrían evitarse. En armonía con la luz que el Señor me ha dado acerca de la observancia del sábado, debemos ser más cuidadosos en cuanto a viajar en los barcos o coches en ese día. En este asunto, debemos presentar un debido ejemplo a nuestros niños y jóvenes. A fin de alcanzar las iglesias que necesitan nuestra ayuda, y darles el mensaje que Dios desea que oigan, puede sernos necesario viajar en sábado; pero en cuanto nos sea posible debemos conseguir nuestros pasajes y hacer todos los arreglos necesarios en algún otro día. Cuando emprendemos un viaje, debemos hacer todo esfuerzo posible para evitar llegar a nuestro destino en sábado.

Cuando estamos obligados a viajar en sábado, debemos tratar de evitar la compañía de aquellos que apartarían nuestra atención a los asuntos mundanales. Debemos mantener nuestra atención fija en Dios, y guardarnos en comunión con él. Cuando quiera que se presente la oportunidad, debemos hablar a otros acerca de la verdad. Debemos estar siempre listos para aliviar los sufrimientos, y ayudar a los que están en necesidad. En tales casos, Dios desea que el conocimiento y la sabiduría que nos ha dado sean aprovechados. Pero no debemos hablar de asuntos de negocio, ni dedicarnos a ninguna conversación común y mundanal. En todo tiempo y lugar, Dios requiere que demostremos nuestra lealtad a él honrando el sábado.

Las reuniones en sábado

Cristo dijo: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.”¹⁴ Donde quiera que haya

¹⁴Mateo 18:20.

siquiera dos o tres creyentes, reúnanse en sábado para pedir al Señor el cumplimiento de su promesa.

Los pequeños grupos reunidos para adorar a Dios en su santo día, tienen derecho a pedir la rica bendición de Jehová. Deben creer que el Señor Jesús es un huésped honrado en sus asambleas. Cada verdadero adorador que santifica el sábado debe aferrarse a la promesa: “Para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.”¹⁵ [381]

Generalmente la predicación en nuestras reuniones del sábado debe ser corta. Debe darse a los que aman a Dios oportunidad de expresar su gratitud y adoración.

Cuando no hay predicador en la iglesia, alguno debe ser nombrado director de la reunión. Pero no es necesario que predique un sermón u ocupe gran parte del culto. Un estudio corto e interesante de la Biblia será con frecuencia de mayor beneficio que un sermón. Esto puede ir seguido de una reunión de oración y testimonio.

Los que ocupan algún puesto como dirigentes de la iglesia no deben agotar sus fuerzas físicas y mentales durante la semana de manera que el sábado no puedan traer la influencia vivificadora del evangelio de Cristo a la reunión. Haced menos trabajos temporales cada día, pero no robéis a Dios dándole, en sábado, un servicio que no puede aceptar. No debéis ser hombres sin vida espiritual. Los hermanos necesitan vuestra ayuda en sábado. Dadles alimento de la Palabra. Traed vuestros dones más selectos a Dios en su santo día. Sea la preciosa vida del alma dada a él en servicio sagrado.

Nadie venga al lugar de culto para dormir. Esto no debiera verse en la casa de Dios. No os dormís cuando estáis empeñados en vuestros quehaceres temporales, porque tenéis interés en vuestro trabajo. ¿Y permitiremos que el servicio que entraña intereses eternos sea puesto en un nivel inferior al de los asuntos temporales de la vida?

Cuando lo hacemos, perdemos la bendición que el Señor quiere que tengamos. El sábado no ha de ser un día de ociosidad inútil. Tanto en el hogar como en la iglesia, debe manifestarse un espíritu de servicio. El que nos dió seis días para nuestro trabajo temporal, bendijo y santificó el séptimo día y lo puso aparte para sí. En este día bendecirá de una manera especial a todos los que se consagran a su servicio. [382]

¹⁵Éxodo 31:13.

Todo el cielo está observando el sábado, pero no de una manera desatenta y ociosa. En ese día, cada energía del alma debe despertarse; porque ¿no hemos de encontrarnos con Dios y con Cristo nuestro Salvador? Podemos contemplarlo por la fe. Él anhela refrescar y bendecir toda alma.

Cada uno debe sentir que tiene una parte que desempeñar para hacer interesantes las reuniones del sábado. No hemos de reunirnos simplemente por formalismo, sino para intercambiar los pensamientos, para relatar nuestra experiencia diaria, para expresar agradecimiento, para manifestar nuestro sincero deseo de ser iluminados divinamente, para que conozcamos a Dios y a Jesucristo al cual él envió. El platicar juntos acerca de Cristo fortalecerá el alma para las pruebas y conflictos de la vida. Nunca pensemos que podemos ser cristianos y, sin embargo, encerrarnos dentro de nosotros mismos. Cada uno es una parte de la gran trama de la humanidad, y la experiencia de cada uno quedará grandemente determinada por la experiencia de sus asociados.

No obtenemos la centésima parte de la bendición que podríamos obtener del hecho de congregarnos para adorar a Dios. Nuestras facultades perceptivas necesitan ser aguzadas. La comunión de unos con otros debe alegrarnos. Con tal esperanza como la que tenemos, ¿por qué no arde nuestro corazón con el amor de Dios?

[383] Debemos llevar a toda reunión religiosa un vivificado sentimiento espiritual de que Dios y sus ángeles están allí, cooperando con todos los verdaderos adoradores. Al entrar en el lugar de culto, pidamos a Dios que quite todo mal de nuestro corazón. Traigamos a su casa solamente lo que él puede bendecir. Arrodillémonos delante de Dios en su templo, y consagrémosle lo suyo, que ha comprado con la sangre de Cristo. Oremos por el predicador o el que dirige la reunión. Roguemos que una gran bendición venga por medio de aquel que ha de presentar la palabra de Dios. Esforcémonos con fervor por obtener una bendición para nosotros mismos.

Dios bendecirá a todos los que así se preparen para su servicio. Ellos comprenderán lo que significa tener la seguridad del Espíritu porque han recibido a Cristo por la fe.

El lugar de culto puede ser muy humilde, pero no por eso es menos reconocido por Dios. A los que adoran a Dios en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad, será como la puerta del

cielo. El grupo de creyentes puede ser pequeño, pero a la vista de Dios es muy precioso. Por la cuña de la verdad, han sido sacados como piedras brutas de la cantera del mundo, y han sido traídos al taller de Dios, para ser tallados y modelados. Pero aun en bruto son preciosos a la vista de Dios. El hacha, el martillo y el cincel de las pruebas están en las manos de un hábil Artífice, que no los emplea para destruir, sino para labrar la perfección de cada alma. Como, piedras preciosas, pulidas a semejanza de las de un palacio, Dios quiere que hallemos un lugar en el templo celestial.

Las cosas que Dios nos indica y concede son sin límites. El trono de la gracia es en sí mismo la atracción más elevada, porque está ocupado por uno que nos permite llamarle Padre. Pero Dios no consideró completo el principio de la salvación mientras estaba solamente investido de su amor. Por su propia voluntad, puso en su altar un Abogado revestido con nuestra naturaleza. Como intercesor nuestro, su obra consiste en presentarnos a Dios como sus hijos e hijas. Cristo intercede en favor de los que le han recibido. Les da poder, en virtud de sus propios méritos, para llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Y el Padre demuestra su infinito amor por Cristo, quien pagó nuestro rescate con su sangre, recibiendo y dando la bienvenida a los amigos de Cristo como amigos suyos. Está satisfecho con la expiación hecha. Ha sido glorificado [384] por la encarnación, la vida, la muerte y la mediación de su Hijo.

Tan pronto como un hijo de Dios se acerca al propiciatorio, llega a ser cliente del gran Abogado. Cuando pronuncia su primera expresión de penitencia y súplica de perdón, Cristo acepta su caso y lo hace suyo, presentando la súplica ante su Padre como su propia súplica.

A medida que Cristo intercede en nuestro favor, el Padre abre los tesoros de su gracia para que nos los apropiemos, para que los disfrutemos y los comuniquemos a otros. “Pedid ‘en mi nombre—dice Cristo,—y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros; pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis.’ Haced uso de mi nombre. Esto dará eficiencia a vuestras oraciones, y el Padre os dará las riquezas de su gracia; por lo tanto, ‘pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.’”¹⁶

¹⁶Juan 16:26, 27, 24.

Dios desea que sus hijos obedientes se apropien su bendición, y se presenten delante de él con alabanza y agradecimiento. Dios es la fuente de la vida y el poder. El puede hacer del desierto un campo fructífero para el pueblo que guarda sus mandamientos, porque esto es para gloria de su nombre. El ha hecho para su pueblo escogido lo que debiera inspirar agradecimiento a todo corazón, y le agravia que se eleve tan poca alabanza. Desea tener una expresión más enérgica de parte de su pueblo, que demuestre que éste tiene motivos para estar gozoso y alegre.

[385] El trato de Dios con su pueblo debe ser repetido con frecuencia. ¡Cuán a menudo levantó el Señor, en su trato con el antiguo Israel, los hitos del camino! A fin de que no olvidasen la historia pasada, ordenó a Moisés que inmortalizase esos acontecimientos en cantos, a fin de que los padres pudiesen enseñárselos a sus hijos. Habían de levantar monumentos recordativos bien a la vista. Debían esmerarse para conservarlos, a fin de que cuando los niños preguntasen acerca de esas cosas, les pudiesen repetir toda la historia. Así eran recordados el trato providencial y la señalada bondad y misericordia de Dios en su cuidado y liberación de su pueblo. Se nos exhorta a traer “a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones.”¹⁷ El Señor ha obrado como un Dios realizador de prodigios en favor de su pueblo en esta generación. Es necesario recordar con frecuencia a los hermanos jóvenes y ancianos, la historia pasada de la causa de Dios. Necesitamos relatar a menudo la bondad de Dios y alabarle por sus obras admirables.

Aunque se nos exhorta a no dejar nuestras reuniones, esas asambleas no han de ser meramente para nuestro refrigerio. Debemos sentirnos inspirados con un celo mayor para impartir el consuelo que hemos recibido. Debemos ser muy celosos para la gloria de Dios, y no atraerle oprobio, ni aun por la tristeza de nuestro rostro ni por palabras mal aconsejadas, como si los requerimientos de Dios restringieran nuestra libertad. Aun en este mundo de pesar, desengaño y pecado, el Señor desea que estemos alegres y fuertes en su fortaleza. Todo el ser tiene el privilegio de dar un testimonio decidido en todo respecto. Mediante nuestro semblante, genio, pala-

¹⁷Hebreos 10:32.

bras, y carácter, debemos testificar que el servicio de Dios es bueno. Así proclamamos que “la ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma.”¹⁸

El lado alegre y alentador de nuestra religión debe ser presentado por todos los que se consagran diariamente a Dios. No debemos deshonorar a Dios con un lastimero relato de las pruebas que parecen gravosas. Todas las pruebas que se reciben como medios de educarnos producirán gozo. Toda la vida religiosa será elevadora y ennoblecedora, fragante de buenas palabras y obras. Agrada al enemigo que las almas estén deprimidas, abatidas, llorosas y gemebundas; quiere que se hagan impresiones tales respecto de nuestra fe. Pero Dios quiere que la mente no se rebaje a un nivel inferior. Desea que cada alma triunfe con el poder custodio del Redentor. El salmista dice: “Dad a Jehová, oh hijos de fuertes, dad a Jehová la gloria y la fortaleza. Dad a Jehová la gloria debida a su nombre: humillaos a Jehová en el glorioso santuario.” “Glorificate he, oh Jehová; porque me has ensalzado, y no hiciste a mis enemigos alegrarse de mí. Jehová Dios mío, a ti clamé y me sanaste. ... Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad.”¹⁹

[386]

La iglesia de Dios aquí en la tierra es una con la iglesia de Dios en el cielo. Los creyentes de la tierra y los seres del cielo que nunca han caído constituyen una sola iglesia. Todo ser celestial está interesado en las asambleas de los santos que en la tierra se congregan para adorar a Dios. En el atrio interior del cielo escuchan el testimonio que dan los testigos de Cristo en el atrio exterior de la tierra, y las alabanzas de los adoradores de este mundo son continuadas en la antifona celestial, y el loor y el regocijo repercuten por todos los atrios celestiales porque Cristo no murió en vano por los caídos hijos de Adán. Mientras que los ángeles beben en el manantial principal, los santos de la tierra beben los raudales puros que fluyen del trono, raudales que alegran la ciudad de nuestro Dios. ¡Ojalá que todos pudiesen comprender cuán cerca está el cielo de la tierra! Cuando los hijos nacidos en la tierra no lo saben, tienen ángeles de luz por compañeros. Un testigo silencioso vela sobre toda alma, tratando de atraerla a Cristo. Mientras haya esperanza, hasta

¹⁸Salmos 19:7.

¹⁹Salmos 29:1, 2; 30:1-4.

[387] que los hombres resistan al Espíritu Santo para eterna ruina suya, son guardados por los seres celestiales. Recordemos todos que en cada asamblea de los santos realizada en la tierra, hay ángeles de Dios escuchando los testimonios, himnos y oraciones. Recordemos que nuestras alabanzas son suplidas por los coros de las huestes angélicas en lo alto.

Entonces, mientras nos reunimos de sábado en sábado, cantemos alabanzas a Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. “Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,”²⁰ rinda adoración el corazón. Sea el amor de Cristo el tema principal de lo que dice el predicador. Sea lo que se exprese con sencillo lenguaje en todo himno de alabanza. Dicte la inspiración del Espíritu de Dios nuestras oraciones. Mientras se pronuncie la palabra de vida, dé testimonio nuestra sentida respuesta de que hemos recibido el mensaje como mensaje del cielo. Esto es muy anticuado, lo sé, pero será una ofrenda de agradecimiento a Dios por el pan de vida dado al alma hambrienta. Esta respuesta a la inspiración del Espíritu Santo será una fuerza en nuestra propia alma, y un estímulo para otros. Dará cierta evidencia de que hay en el edificio de Dios piedras vivas que emiten luz.

[388] Mientras repasamos, no los capítulos oscuros de nuestra experiencia, sino las manifestaciones de la gran misericordia y del inagotable amor de Dios, alabaremos mucho más de lo que nos quejaremos. Hablaremos de la fidelidad amante de Dios, como del fiel, compasivo y tierno pastor de su rebaño, que ha declarado que nadie arrancará de sus manos a sus ovejas. El lenguaje del corazón no será una egoísta murmuración y queja. Las alabanzas, como raudales cristalinos, brotarán de los que creen verdaderamente en Dios. “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos días.” “Hasme guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.”²¹

¿Por qué no elevar la voz de nuestros cánticos espirituales en nuestras peregrinaciones? ¿Por qué no volver a nuestra sencillez y fervor? La razón por la cual no estamos más gozosos consiste

²⁰Apocalipsis 1:5.

²¹Salmos 23:6; 73:24, 25.

en que hemos perdido nuestro primer amor. Seamos, pues, celosos y arrepintámonos, no sea que nuestro candelero sea quitado de su lugar.

El templo de Dios está abierto en el cielo, y el umbral está inundado con la gloria de Dios, destinada a toda iglesia que ame a Dios y guarde sus mandamientos. Necesitamos estudiar, meditar y orar. Entonces tendremos visión espiritual para discernir los atrios interiores del templo celestial. Percibiremos los temas de los himnos y agradecimientos del coro celestial que está alrededor del trono. Cuando Sión se levante y resplandezca, su luz será muy penetrante y se oirán preciosos himnos de alabanza y agradecimiento en las asambleas de los santos. Las murmuraciones y quejas por pequeñas desilusiones y dificultades cesarán. Mientras apliquemos el colirio áureo, veremos las glorias venideras. La fe penetrará las densas sombras de Satanás, y veremos a nuestro Abogado ofreciendo el incienso de sus propios méritos en nuestro favor. Cuando veamos esto tal cual es, como el Señor desea que lo veamos, estaremos llenos del sentimiento de la inmensidad y diversidad del amor de Dios.

Dios enseña que debemos congregarnos en su casa para cultivar los atributos del amor perfecto. Esto preparará a los moradores de la tierra para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para todos los que le aman. Allí se congregarán en el santuario de sábado en sábado, de luna nueva en luna nueva, para unirse en los más sublimes acentos de alabanza y agradecimiento a Aquel que está sentado en el trono, y al Cordero para siempre jamás.

Capítulo 56—Demos a Dios lo suyo

El Señor ha dado a su pueblo un mensaje para este tiempo. Está presentado en el tercer capítulo de Malaquías. ¿Cómo podría el Señor presentar sus requerimientos de una manera más clara y enérgica que en ese capítulo?

Todos deben recordar que los requerimientos de Dios para con nosotros están a la base de cualquier otro derecho. El nos da abundantemente, y el contrato que él ha hecho con el hombre es que una décima parte de sus posesiones sea devuelta a Dios. El confía misericordiosamente sus tesoros a sus mayordomos, pero dice del diezmo: Es mío. En la misma proporción en que Dios ha dado su propiedad al hombre, el hombre debe devolverle un diezmo fiel de toda su substancia. Este arreglo preciso fué hecho por Jesucristo mismo.

Esta obra entraña resultados solemnes y eternos, y es demasiado sagrada para ser dejada al impulso humano. No debemos sentirnos libres para tratar este asunto como quisiéramos. En respuesta a los requerimientos de Dios, deben ponerse aparte como sagradas para su obra, reservas regulares.

Las primicias

Además del diezmo, el Señor exige las primicias de todas nuestras ganancias. Se las ha reservado a fin de que su obra en la tierra pueda ser sostenida ampliamente. Los siervos del Señor no han de verse limitados a una mísera pitanza. Sus mensajeros no han de ser estorbados en su obra de presentar la palabra de vida. A medida que enseñan la verdad, deben tener recursos que invertir en el adelantamiento de la obra que debe ser hecha al debido tiempo, a fin de ejercer la influencia mejor y más poderosa para salvar. Deben realizarse acciones de misericordia; debe ayudarse a los pobres y dolientes. Debe haber donativos y ofrendas apropiadas para este propósito. Especialmente en los campos nuevos, donde nunca se

[390]

ha enarbolado el estandarte de la verdad, debe hacerse esta obra. Si todos los que profesan ser hijos de Dios, tanto ancianos como jóvenes, cumpliesen su deber, no habría escasez en la tesorería. Si todos pagasen un diezmo fiel, y dedicasen a Dios las primicias de sus ganancias, habría abundante provisión de recursos para su obra. Pero la ley de Dios no es respetada ni obedecida, y esto ha ocasionado una necesidad apremiante.

Recordemos a los pobres

Todo despilfarro debe ser suprimido de nuestra vida; porque el tiempo que tenemos para trabajar es corto. En derredor nuestro, vemos necesidades y sufrimientos. Hay familias que necesitan alimentos; pequeñuelos que lloran por pan. Las casas de los pobres carecen de los debidos muebles y ropa de cama. Muchos de ellos viven en tugurios, casi completamente privados de las cosas necesarias. El clamor de los pobres llega al cielo. Dios ve; Dios oye. Pero muchos se glorifican a sí mismos. Mientras que sus semejantes sufren pobreza y hambre, gastan mucho en sus mesas, y comen mucho más de lo necesario. ¡Qué cuenta tendrán que dar pronto los hombres por el uso egoísta del dinero de Dios! Los que desprecian la provisión que Dios ha hecho para los pobres, encontrarán que no sólo robaron a sus semejantes, sino que al robarles, robaron a Dios, y despilfarraron sus bienes.

Todas las cosas pertenecen a Dios

Todo el bien que el hombre goza proviene de la misericordia de Dios. El es el grande y bondadoso Dador. Su amor se manifiesta a todos en la abundante provisión hecha para el hombre. Nos ha dado un tiempo de gracia en que formar un carácter para las cortes celestiales. Y si nos pide que reservemos una parte de nuestras posesiones para él, no es porque necesite algo.

[391]

El Señor creó todo árbol del Edén agradable para los ojos y bueno como alimento, e invitó a Adán y Eva a disfrutar libremente de sus bondades. Pero hizo una excepción. No debían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios se reservó ese árbol como recuerdo constante de que era dueño de todo. Así les

dió la oportunidad de demostrar su fe y confianza obedeciendo perfectamente sus requerimientos.

Así también sucede con las exigencias de Dios para con nosotros. Pone sus tesoros en las manos de los hombres, pero requiere que una décima parte sea puesta fielmente a un lado para su obra. Requiere que esta porción sea puesta en su tesorería. Ha de serle entregada como su propiedad; es sagrada, y debe emplearse para fines sagrados, para el sostén de los que han de proclamar el mensaje de salvación en todas partes del mundo. El reserva esta porción, a fin de que siempre afluyan recursos a su tesorería, y que la luz de la verdad pueda ser llevada a aquellos que están cerca y a los que están lejos. Obedeciendo fielmente este requerimiento, reconocemos que todo lo que tenemos pertenece a Dios.

Y, ¿no tiene el Señor derecho a exigir esto de nosotros? ¿No dió acaso a su Hijo unigénito porque nos amaba y deseaba salvarnos de la muerte? ¿Y no habrán de afluir a su tesorería nuestras ofrendas de agradecimiento, para ser retiradas de allí a fin de promover su reino en la tierra? Puesto que Dios es el dueño de todos nuestros bienes, ¿no habrá de impulsarnos la gratitud a él a presentarle ofrendas voluntarias y de agradecimiento, en prueba de que lo reconocemos dueño de nuestra alma, cuerpo, espíritu y propiedad? Si se hubiese seguido el plan de Dios, estarían ahora afluyendo recursos a su tesorería; y abundarían los fondos que permitirían a los predicadores entrar en nuevos campos, y podrían unirse obreros a los predicadores para enarbolar el estandarte de la verdad en los lugares oscuros de la tierra.

[392]

Sin excusa

Es un plan trazado por el cielo el que los hombres devuelvan al Señor lo que le pertenece; y esto está tan claramente presentado, que los hombres y mujeres no tienen excusa por no comprender o eludir los deberes y responsabilidades que Dios les ha impuesto. Los que aseveran que no pueden ver que es su deber, revelan al universo celestial, a la iglesia y al mundo, que no quieren ver este requerimiento tan claramente presentado. Piensan que siguiendo el plan del Señor, se privarían de sus propios bienes. En la codicia de

sus almas egoístas, desean tener todo el monto, tanto el capital como el interés, a fin de usarlo para su propio beneficio.

Dios pone su mano sobre todas las posesiones del hombre diciendo: Yo soy el dueño del universo, y estos bienes son míos. El diezmo que habéis retenido lo reservaba para el sostén de mis siervos en su obra de abrir las Escrituras a aquellos que están en las regiones oscuras, y que no conocen mi ley. Al usar mi fondo de reserva para satisfacer vuestros propios deseos, habéis privado vuestras almas de la luz que yo había provisto para ellas. Habéis tenido oportunidad de manifestarme vuestra lealtad, pero no lo habéis hecho. Me habéis robado; habéis hurtado mi fondo de reserva. “Malditos sois con maldición.”¹

Otra oportunidad

El Señor es longánime y misericordioso, y a los que han hecho esta iniquidad, les da otra oportunidad. “Tornaos a mí—dice,—y yo me tornaré a vosotros.” Pero ellos dijeron: “¿En qué hemos de tornar?”² Han hecho fluir sus recursos por canales de servicio y glorificación propios, como si fuesen bienes que les pertenecieran, y no tesoros prestados. Sus conciencias pervertidas se han endurecido y cauterizado hasta el grado de que no ven la gran iniquidad que han hecho al obstaculizar de tal manera el camino que la causa de la verdad no podía avanzar.

[393]

El hombre finito, aunque emplee para sí los talentos que Dios ha reservado para publicar la salvación, para enviar las gratas nuevas de un Salvador a las almas que perecen, aun mientras obstruye el camino por su egoísmo, pregunta: “¿En qué te hemos robado?” Dios contesta: “Los diezmos y las primicias. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.” Todo el mundo está empeñado en robar a Dios. Con el dinero que él les ha prestado, los hombres se entregan a la disipación, a las diversiones, orgías, banquetes y complacencias deshonorosas. Pero Dios dice: “Y llegarme he a vosotros a juicio.”³ Todo el mundo tendrá que dar

¹Malaquías 3:9.

²Malaquías 3:7.

³Malaquías 3:8, 9, 5.

cuenta en el gran día en que cada uno será sentenciado según sus obras.

La bendición

Dios se compromete a bendecir a los que obedecen sus mandamientos. “Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa: y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Inrepararé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice Jehová de los ejércitos.”⁴

[394] Con estas palabras de luz y verdad delante de sí, ¿cómo se atreven los hombres a descuidar un deber tan claro? ¿Cómo se atreven a desobedecer a Dios cuando la obediencia a sus requerimientos significa su bendición tanto en las cosas temporales como en las espirituales, y la desobediencia significa la maldición de Dios? Satanás es el destructor. Dios no puede bendecir a los que se niegan a serle mayordomos fieles. Todo lo que puede hacer es permitir a Satanás que realice su obra destructora. Vemos que vienen sobre la tierra calamidades de toda clase y de todo grado; ¿y por qué? No se ejerce el poder restrictivo del Señor. El mundo ha despreciado la palabra de Dios. Vive como si no hubiese Dios. Como los habitantes del mundo en el tiempo de Noé, se niegan a pensar en Dios. La perversidad prevalece en un grado alarmante, y la tierra está madura para la mies.

Los que se quejan

“Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios; ¿y qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos tristes delante de Jehová de los ejércitos? Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios, y también que los que hacen impiedad son los prosperados: bien que tentaron a Dios, escaparon.”⁵ Así se quejan los que retienen lo que pertenece a Dios.

⁴Malaquías 3:10, 11.

⁵Malaquías 3:13-15.

El Señor les dice que le prueben trayendo sus diezmos al alfolí, para ver si no derramará sobre ellos bendición. Pero albergan la rebelión en su corazón, y se quejan de Dios; al mismo tiempo que le roban y disipan sus bienes. Cuando su pecado les es presentado, dicen: He tenido adversidades; mis cosechas han sido pocas; pero los malos prosperan. No vale la pena guardar el mandato del Señor.

Pero Dios no quiere que nadie ande lamentándose delante de él. Los que así se quejan de Dios se han acarreado a sí mismos la adversidad. Han robado a Dios, y su causa ha sido estorbada porque el dinero que debería haber afluído a su tesorería fué empleado para propósitos egoístas. Mostraron su deslealtad a Dios dejando de seguir el plan que él prescribió. Cuando Dios los prosperó y les pidió que le diesen su porción, sacudieron la cabeza y no pudieron ver que era su deber hacerlo. Cerraron los ojos de su entendimiento, a fin de no ver. Retuvieron el dinero del Señor, y estorbaron la obra que él quería que se hiciese. Dios no fué honrado por el uso dado a los bienes que él había confiado. Por lo tanto, dejó caer la maldición sobre ellos, permitiendo que el devorador destruyese sus frutos y trajese calamidad sobre ellos.

[395]

“Los que temen a Jehová”

En **Malaquías 3:16** se presenta una clase de personas diferentes, una clase que se reunía, no para censurar a Dios, sino para hablar de su gloria y de sus misericordias. Habían sido fieles a su deber. Habían dado lo suyo al Señor. Daban testimonios que hacían cantar y regocijar a los ángeles celestiales. No tenían quejas que hacer contra Dios. A los que andan en la luz, que son fieles y leales en el cumplimiento de su deber, no se les oye quejarse ni censurar. Hablan palabras de valor, esperanza y fe. Son los que se sirven a sí mismos, los que no dan a Dios lo suyo, los que se quejan.

“Entonces los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer: y perdonarélos como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os tornaréis,

y echaréis de ver la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.”⁶

* * * * *

La recompensa de la liberalidad hecha con toda el alma consiste en que la mente y el corazón son puestos en comunión más íntima con el Espíritu.

[396] El hombre que ha caído en desgracia, y tiene deudas, no debe tomar la parte del Señor para cancelar sus deudas con sus semejantes. Debe considerar que en estas transacciones se lo está probando, y que al reservar la parte del Señor para su propio uso, está robando al Dador. Es deudor a Dios por todo lo que tiene, pero llega a ser doblemente deudor cuando emplea el fondo del Señor para pagar deudas a seres humanos. Frente a su nombre se escriben en los libros del cielo las palabras: “Infidelidad a Dios.” Tiene que arreglar una cuenta con Dios por haberse apropiado los recursos del Señor para su propia conveniencia. Y la falta de principios manifestada al apropiarse indebidamente los recursos de Dios será revelada en su manejo de otros asuntos. Se verá en todo lo relacionado con sus propios negocios. El hombre que roba a Dios cultiva rasgos de carácter que le impedirán ser admitido en la familia de Dios en el cielo.

* * * * *

Un empleo egoísta de las riquezas demuestra que uno es infiel a Dios, e incapacita al mayordomo de los recursos para el cometido superior del cielo.

* * * * *

[397] Hay por doquiera canales por los cuales podría fluir la benevolencia. Se producen constantemente necesidades, hay misiones que se ven estorbadas por falta de recursos. Deberán ser abandonadas a menos que los hijos de Dios se despierten y comprendan el verdadero estado de cosas. No esperéis hasta el momento de la muerte para hacer vuestro testamento, porque debéis disponer de vuestros recursos mientras vivís.

⁶Malaquías 3:16-18.

Capítulo 57—Cristo en toda la Biblia

El pecado de Cristo, el Salvador crucificado para dar vida eterna, debe ser presentado al pueblo. Debemos demostrarle que el Antiguo Testamento es tan ciertamente el evangelio en sombras y figuras, como el Nuevo Testamento lo es en su poder desarrollado. El Nuevo Testamento no presenta una religión nueva; el Antiguo Testamento no presenta una religión que ha de ser superada por el Nuevo. El Nuevo Testamento es tan sólo el progreso y desarrollo del Antiguo. Abel creía en Cristo, y fué tan ciertamente salvado por su poder, como lo fueron Pedro y Pablo. Enoc fué representante de Cristo tan seguramente como el amado discípulo Juan. Enoc anduvo con Dios, y ya no fué hallado, porque Dios lo llevó consigo. A él fué confiado el mensaje de la segunda venida de Cristo. “De los cuales también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares.”¹ El mensaje predicado por Enoc, y su traslado al cielo, fueron un argumento convincente para todos los que vivían en su tiempo; fueron un argumento que Matusalén y Noé pudieron usar con poder para demostrar que los justos podían ser trasladados.

El Dios que anduvo con Enoc era nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Era la luz del mundo como lo es ahora. Los que vivían entonces no estuvieron sin maestros que los instruyesen en la senda de la vida; porque Noé y Enoc eran cristianos. El evangelio es dado en preceptos en Levítico. Se requiere ahora obediencia implícita como entonces. ¡Cuán esencial es que comprendamos la importancia de esta palabra!

Se hace la pregunta: ¿Cuál es la causa de la escasez que hay en la iglesia? La respuesta es: Permitimos que nuestras mentes sean apartadas de la Palabra. Si la Palabra de Dios fuese comida como alimento del alma; si fuese tratada con respeto y deferencia, no habría necesidad de los muchos y repetidos Testimonios que se

[398]

¹Judas 14.

dan. Las simples declaraciones de las Escrituras serían recibidas y obedecidas.

* * * * *

Sus principios vivientes son como las hojas del árbol de la vida para la sanidad de las naciones.

* * * * *

La Palabra del Dios viviente no es solamente escrita, sino también hablada. La Biblia es la voz de Dios que nos habla, tan ciertamente como si pudiésemos oír con nuestros oídos. Si comprendiésemos esto, ¡con qué reverencia abriríamos la Palabra de Dios, y con qué fervor escudriñaríamos sus preceptos! La lectura y contemplación de las Escrituras serían consideradas una audiencia con el Infinito.

* * * * *

Cuando Satanás trata de hacer penetrar sus sugerencias en nuestra mente, podemos, si albergamos un “Así dice Jehová,” ser atraídos al pabellón secreto del Altísimo.

* * * * *

Muchos no alcanzan a imitar a nuestro Dechado santo, porque estudian tan poco los rasgos definidos de su carácter. Hay muchos que están llenos de planes que los tienen atareados, siempre activos, y no tienen tiempo ni lugar para que el precioso Jesús sea su compañero amado e íntimo. No le refieren todo pensamiento y acción preguntando: “¿Es ése el camino del Señor?” Si lo hiciesen, andarían con Dios, como anduvo Enoc.

[399]

Capítulo 58—Las actividades misioneras

Una amonestación a la iglesia de Efeso

El testigo fiel se dirige a la iglesia de Efeso diciendo: “Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.”¹

Al principio, lo que distinguía a la iglesia de Efeso era la sencillez y el fervor de un niño. Manifestaba un amor sentido, vivo y ferviente por Cristo. Los creyentes se regocijaban en el amor de Dios, porque Cristo estaba continuamente presente en su corazón. La alabanza de Dios estaba sobre sus labios, y su actitud de agradecimiento estaba de acuerdo con el agradecimiento de la familia celestial.

El mundo conocía que habían estado con Jesús. Los hombres pecaminosos, arrepentidos, perdonados, limpiados y santificados, eran puestos en sociedad con Dios por medio de su Hijo. Los creyentes trataban fervientemente de recibir y obedecer toda palabra de Dios. Llenos de amor por su Redentor, buscaban como su más alto objeto ganar almas para Cristo. No pensaban guardar para sí el precioso tesoro de la gracia de Cristo. Sentían la importancia de su vocación, y abrumados por el mensaje: Paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres, ardían con el deseo de proclamar las buenas nuevas hasta los confines más remotos de la tierra.

Los miembros de la iglesia estaban unidos en sentimiento y acción. El amor por Cristo era la cadena de oro que los vinculaba entre sí. Continuaban conociendo al Señor siempre más perfectamente, y revelaban alegría, consuelo y paz en su vida. Visitaban a los huérfanos y las viudas en sus aflicciones, y se mantenían sin mancha del mundo. Consideraban que el dejar de hacerlo habría sido contradecir su profesión y negar a su Redentor.

¹Apocalipsis 2:4, 5.

En toda ciudad, se llevaba adelante la obra. Se convertían almas, que a su vez sentían que debían comunicar el inestimable tesoro. No podían descansar hasta que los rayos de luz que habían iluminado su mente resplandeciesen sobre otros. Multitudes de incrédulos se familiarizaban con la razón de la esperanza del cristiano. Se hacían cálidos e inspirados llamamientos personales a los pecaminosos y errantes, a los desechados, y a aquellos que, aunque profesaban conocer la verdad, eran amadores de los placeres más que de Dios.

Pero después de un tiempo, el celo de los creyentes, su amor a Dios y entre sí, empezó a disminuir. Penetró la frialdad en la iglesia. Surgieron divergencias, y los ojos de muchos dejaron de contemplar a Jesús como Autor y Consumador de su fe. Las masas que podrían haber sido convencidas y convertidas por la práctica fiel de la verdad, fueron dejadas sin amonestación. Entonces fué cuando el Testigo Fiel dirigió su mensaje a la iglesia de Efeso. Su falta de interés por la salvación de las almas demostraba que había perdido su primer amor: porque nadie puede amar a Dios con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas, sin amar a aquellos por quienes Cristo murió. Dios los llamó a arrepentirse y hacer las primeras obras, no fuese que quitase su candelero de su lugar.

¿No se repite el caso de la iglesia de Efeso en el de la iglesia de esta generación? ¿Cómo está empleando su conocimiento la iglesia de hoy que ha recibido el conocimiento de la verdad de Dios? Cuando sus miembros vieron por primera vez la indecible misericordia de Dios por la especie caída no podían permanecer en silencio. Estaban llenos de un anhelo de cooperar con Dios en dar a otros las bendiciones que habían recibido. Mientras impartían a otros, estaban continuamente recibiendo. Crecían en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo. ¿Qué sucede hoy?

[401]

Hermanos y hermanas que habéis aseverado durante largo tiempo creer la verdad, os pregunto individualmente: ¿Han estado vuestras prácticas en armonía con la luz, los privilegios y las oportunidades que os concedió el Cielo? Esta es una pregunta grave. El Sol de Justicia ha amanecido sobre la iglesia, y es el deber de la iglesia resplandecer. Es el privilegio de cada alma progresar. Los que están relacionados con Cristo crecerán en la gracia y en el conocimiento del Hijo de Dios, hasta llegar a la plena estatura de hombres y mujeres. Si todos los que aseveran creer la verdad hubiesen sacado

el mejor partido de su capacidad y oportunidad de aprender y obrar, podrían haber llegado a ser fuertes en Cristo. Cualquiera sea su ocupación—agricultores, mecánicos, maestros o pastores,—si se hubiesen consagrado completamente a Dios, habrían llegado a ser obreros eficientes para el Maestro celestial

Pero, ¿qué están haciendo los miembros de la iglesia para ser designados coadjutores de Dios? ¿Dónde vemos trabajo del alma? ¿Dónde vemos a los miembros de la iglesia absortos en temas religiosos, entregados a la voluntad de Dios? ¿Dónde vemos a los cristianos sintiendo su responsabilidad de hacer de la iglesia un pueblo próspero, despierto, comunicador de la luz? ¿Dónde están los que no escatiman trabajo y amor por el Maestro? Nuestro Redentor ha de ver del trabajo de su alma y ser satisfecho; ¿qué sucederá con los que profesan seguirle? ¿Quedarán satisfechos cuando vean el fruto de sus labores?

¿Por qué hay tan poca fe, tan poco poder espiritual? ¿Por qué son tan pocos los que llevan el yugo y la carga de Cristo? ¿Por qué hay que incitar a las personas a emprender su obra por Cristo? ¿Por qué son tan pocos los que pueden revelar los misterios de* la redención? [402] ¿Por qué no resplandece como luz al mundo la imputada justicia de Cristo por medio de los que profesan seguirle?

El resultado de la inacción

Cuando los hombres empleen sus facultades como lo indica Dios, sus talentos aumentarán, sus capacidades se ensancharán, y tendrán una visión celestial al tratar de salvar a los perdidos. Pero mientras que los miembros de la iglesia sean indiferentes, y descuidados para con la responsabilidad que Dios les ha dado para impartirla a otros, ¿cómo pueden esperar recibir el tesoro del cielo? Cuando los que profesan ser cristianos no sienten preocupación por iluminar a los que están en las tinieblas, cuando dejan de impartir gracia y conocimiento, se vuelven menos capaces de discernir, pierden su aprecio de las riquezas de las facultades celestiales; y dejando de apreciarlas en ellos, dejan de sentir la necesidad de presentarla a otros.

*26—T.S.

Vemos grandes iglesias congregadas en diferentes localidades. Sus miembros han obtenido un conocimiento de la verdad, y muchos se contentan con oír la palabra de vida sin tratar de impartir luz. Sienten poca responsabilidad por el progreso de la obra, poco interés en la salvación de las almas. Están llenos de celo en las cosas mundanales, pero no ponen su religión en sus quehaceres. Dicen: “La religión es religión, y los negocios son negocios.” Creen que cada una de esas cosas tiene su propia esfera, pero dicen: “Permanezcan separadas.”

[403] A causa de las oportunidades descuidadas y del abuso de los privilegios, los miembros de esas iglesias no están creciendo “en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”² Por lo tanto, son débiles en fe, deficientes en conocimiento, y niños en experiencia. No están arraigados y afirmados en la verdad. Si permanecen así, los muchos engaños de los postreros días los seducirán seguramente; porque no tendrán visión espiritual para discernir la verdad del error.

Dios ha dado a sus ministros el mensaje de verdad para que lo proclamen. Las iglesias han de recibirlo, y de toda manera posible comunicarlo, asimilándose los primeros rayos de la luz y difundiéndolos. En no hacerlo consiste nuestro gran pecado. Estamos años atrasados. Los ministros han estado buscando el tesoro escondido, han estado abriendo el cofre y dejando resplandecer las joyas de la verdad; pero los miembros de la iglesia no han hecho la centésima parte de lo que Dios requiere de ellos. ¿Qué podemos esperar sino deterioro en la vida religiosa cuando la gente escucha sermón tras sermón, y no pone en práctica la instrucción? La capacidad que Dios ha dado, si no se ejercita, degenera. Más que esto, cuando las iglesias son dejadas en la inactividad, Satanás cuida de que estén empleadas. El ocupa el campo, alista a los miembros en ramos de trabajo que absorben sus energías, destruyen la espiritualidad, y los hacen caer como pesos muertos sobre la iglesia.

Hay entre nosotros quienes, si tomasen tiempo para considerarlo, mirarían su posición indolente como un descuido pecaminoso de los talentos que Dios les ha dado. Hermanos y hermanas, vuestro Redentor y todos los santos ángeles están entristecidos por la dureza

² Pedro 3:18.

de vuestro corazón. Cristo dió su propia vida para salvar almas, y, sin embargo, vosotros que habéis conocido su amor hacéis muy poco esfuerzo para impartir las bendiciones de su gracia a aquellos por quienes él murió. Semejante indiferencia y negligencia del deber asombra a los ángeles. En el juicio tendréis que encontraros con las almas a quienes habéis descuidado. En aquel gran día, os sentiréis vosotros mismos convencidos y condenados. El Señor os induzca ahora a arrepentiros, y perdone él a su pueblo por haber descuidado la obra que él le encomendó hacer en su viña. [404]

“Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.”³ ¡Oh, cuán pocos conocen el tiempo de su visitación! ¡Cuán pocos, aun entre los que aseveran creer la verdad presente, comprenden las señales de los tiempos, o lo que hemos de experimentar antes del fin! Estamos hoy bajo la tolerancia de Dios; ¿pero cuánto tiempo continuarán reteniendo los vientos los ángeles de Dios, a fin de que no soplen?

No obstante la indecible misericordia de Dios hacia nosotros, ¡cuán pocos en nuestras iglesias son verdaderamente humildes, consagrados y temerosos siervos de Dios! ¡Cuán pocos corazones están llenos de gratitud y agradecimiento porque han sido honrados y llamados a desempeñar una parte en la obra de Dios, siendo participantes con Cristo de sus sufrimientos!

Hoy muchísimos de los que componen nuestras congregaciones están muertos en delitos y pecados. Van y vienen como la puerta sobre sus goznes. Durante años han escuchado complacientemente las verdades más solemnes y conmovedoras del alma, pero no las han puesto en práctica. Por lo tanto, son menos y menos sensibles a la preciosidad de la verdad. Los testimonios conmovedores de reproche y amonestación no despiertan ya en ellos arrepentimiento. Las melodías más dulces que provienen de Dios a través de los labios humanos—la justificación por la fe, y la justicia de Cristo,—no les arrancan una respuesta de amor y gratitud. Aunque el Mercader celestial despliega delante de ellos las más ricas joyas de la fe y el amor, aunque los invita a comprar de él “oro afinado en fuego,” y “vestiduras blancas” a fin de que sean vestidos, y “colirio” a fin de

³Apocalipsis 2:5.

[405] que vean, endurecen sus corazones contra él, y dejan de cambiar su tibieza por el amor y el celo. Aunque hacen una profesión, niegan el poder de la piedad. Si continúan en este estado, Dios los rechazará. Se están incapacitando para ser miembros de su familia.

El ganar almas debe ser el blanco principal

No debemos sentir que la obra del evangelio depende principalmente del ministro. Dios ha dado a cada cual una obra que hacer en relación con su reino. Cada uno de los que profesan el nombre de Cristo ha de trabajar ferviente y desinteresadamente, estando listo para defender los principios de la justicia. Cada persona debe tomar una parte activa en fomentar la causa de Dios. Cualquiera sea nuestra vocación, como cristianos tenemos una obra que hacer para dar a conocer a Cristo al mundo. Hemos de ser misioneros, teniendo por blanco principal ganar almas para Cristo.

Dios ha confiado a su iglesia la obra de difundir la luz y llevar el mensaje de su amor. Nuestra obra no consiste en condenar ni denunciar, sino en atraer juntamente con Cristo, rogando a los hombres que se reconcilien con Dios. Debemos estimular a las almas, atraerlas, y así ganarlas al Salvador. Si tal no es nuestro interés, si rehusamos dar a Dios el servicio del corazón y la vida, estamos robando la influencia, el tiempo, el dinero y el esfuerzo. Al dejar de beneficiar a nuestros semejantes, robamos a Dios la gloria que fluiría a él por la conversión de las almas.

Empecemos por los que están más cerca

[406] Algunos que han profesado durante largo tiempo ser cristianos, y, sin embargo, no han sentido responsabilidad por las almas que perecen a la misma sombra de sus casas, piensan tal vez que tienen una obra que hacer en países extraños; ¿pero dónde está la evidencia de que son idóneos para esta obra? ¿En qué han manifestado preocupación por las almas? Estas personas necesitan primero ser enseñadas y disciplinadas en casa. La verdadera fe y el amor a Cristo crearían en ellas un ferviente deseo de salvar almas en su propio vecindario. Ejercitarían toda energía espiritual para trabajar con Cristo,

aprendiendo su mansedumbre y humildad. Entonces, si Dios deseara que fueran a países extranjeros, estarían preparadas.

Empiecen en casa, en su propia familia, en su propio vecindario, entre sus propios amigos, los que desean trabajar para Dios. Allí encontrarán un campo misionero favorable. Esta obra misionera es una prueba que revela su habilidad o incapacidad para servir en un campo más amplio.

El ejemplo de Felipe con Natanael

El caso de Felipe y Natanael es un ejemplo de la verdadera obra misionera. Felipe había visto a Jesús, y estaba convencido de que era el Mesías. En su gozo, deseaba que también sus amigos conociesen las buenas nuevas. Deseaba que la verdad que le había traído tanto consuelo fuese compartida por Natanael. La verdadera gracia en el corazón revelará siempre su presencia difundiéndose. Felipe fué a buscar a Natanael, y cuando lo llamó, éste contestó desde su lugar de oración bajo la higuera. Natanael no había tenido el privilegio de escuchar las palabras de Jesús, pero había sido atraído a él en espíritu. Anhelaba recibir luz, y estaba en ese momento orando sinceramente por ella. Felipe exclamó con gozo: “Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.”⁴ A la invitación de Felipe, Natanael buscó y halló al Salvador, y a su vez se unió a la obra de ganar almas para Cristo.

Uno de los medios más eficaces por los cuales se puede comunicar la luz, es por el esfuerzo privado y personal. En el círculo de la familia, al lado de nuestro hogar, al lado de los enfermos, muy quedamente podemos leer las Escrituras y decir una palabra en favor de Jesús y la verdad. Así podemos sembrar una semilla preciosa que brotará y traerá fruto.

[407]

La familia como campo misionero

Nuestra obra por Cristo ha de empezar con la familia, en el hogar. La educación de la juventud debe ser diferente de la que se ha dado en lo pasado. Su bienestar exige mayor labor que la que se le ha dedicado antes. No hay campo misionero más importante que éste.

⁴Juan 1:45.

Por precepto y por ejemplo, los padres han de enseñar a sus hijos a trabajar por los inconversos. Los niños deben ser educados de tal manera que simpaticen con los ancianos y afligidos y traten de aliviar los sufrimientos de los pobres y angustiados. Debe enseñárseles a ser diligentes en la obra misionera; y desde los primeros años debe inculcárseles la abnegación y el sacrificio en favor del bienestar ajeno y el adelantamiento de la causa de Cristo, a fin de que sean colaboradores con Dios.

Pero si han de aprender alguna vez a hacer obra misionera verdadera para los demás, deben aprender primero a trabajar por los que están en casa, los cuales tienen un derecho natural a su servicio de amor. Cada niño debe ser enseñado a llevar su parte respectiva del servicio en el hogar. Nunca debiera avergonzarse de emplear sus manos para aliviar las cargas en la casa, o sus pies para hacer diligencias. Mientras esté así ocupado no entrará por sendas de negligencia y pecado. ¡Cuántas horas despilfarran los niños y los jóvenes que podrían emplear llevando sobre sus fuertes hombros parte de las responsabilidades de la familia, que alguno debe llevar, manifestando así un amante interés en sus padres! Debe también arraigárseles en los verdaderos principios de la reforma pro salud y el cuidado de su cuerpo.

[408] ¡Ojalá que los padres pudieran velar con oración y cuidado por el bienestar eterno de sus hijos! Pregúntense: ¿Hemos sido negligentes? ¿Hemos descuidado esta obra solemne? ¿Hemos permitido que nuestros hijos llegasen a ser juguetes de las tentaciones de Satanás? ¿No tenemos que rendir una cuenta solemne ante Dios porque hemos permitido a nuestros hijos emplear sus talentos, su tiempo e influencia para obrar contra la verdad, contra Cristo? ¿No hemos descuidado nuestro deber como padres, y aumentado el número de los súbditos de Satanás?

* * * * *

Muchos han descuidado vergonzosamente el campo del hogar, y es tiempo de que se presenten recursos y remedios divinos para corregir este mal. ¿Qué excusas pueden presentar los que profesan seguir a Cristo por descuidar de enseñar a sus hijos a trabajar por él?

Dios quiere que las familias de la tierra sean un símbolo de la familia celestial. Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con el plan de Dios, se cuentan entre sus agentes más eficaces para formar el carácter cristiano y para adelantar su obra.

Si los padres desean ver un diferente estado de cosas en sus familias, conságrense completamente a Dios ellos mismos, y cooperen con él en la obra por la cual se pueda realizar una transformación en su familia.

Cuando nuestras propias casas sean lo que deben ser, no dejaremos que nuestros hijos crezcan en la ociosidad y la indiferencia a los derechos de Dios en favor de los necesitados que los rodean. Como herencia del Señor, estarán calificados para emprender la obra donde están. De tales hogares resplandecerá una luz que se revelará en favor de los ignorantes, conduciéndolos a la fuente de todo conocimiento. Ejercerán una poderosa influencia por Dios y su verdad.

Hay que instruir a la iglesia en la obra misionera

“Guarda, ¿qué de la noche?”⁵ ¿Están los centinelas a quienes se hace esta pregunta en situación de dar a la trompeta un sonido certero? ¿Están los pastores cuidando fielmente el rebaño del que deben dar cuenta? ¿Están los ministros de Dios velando por las almas, comprendiendo que los que están bajo su cuidado han sido comprados por la sangre de Cristo? Ha de hacerse una gran obra en el mundo, y ¿qué esfuerzos estamos haciendo para realizarla? Los hermanos han oído demasiados sermones; pero, ¿se les ha enseñado a trabajar para aquellos por quienes Cristo murió? ¿Se ha ideado un ramo de trabajo, que se les haya presentado de tal manera que cada uno haya visto la necesidad de tomar parte en la obra?

[409]

Es evidente que todos los sermones que se han predicado no han desarrollado una gran clase de obreros abnegados. Ha de considerarse que este asunto entraña los más graves resultados. Está en juego nuestro porvenir para la eternidad. Las iglesias se están marchitando porque no han empleado sus talentos en difundir la luz. Deben darse instrucciones cuidadosas que serán como lecciones del Maestro, para que todos puedan usar prácticamente su luz. Los que

⁵Isaías 21:11.

tienen la vigilancia de las iglesias, deben elegir a miembros capaces, y ponerlos bajo responsabilidades, dándoles al mismo tiempo instrucciones en cuanto a cómo pueden servir y beneficiar mejor a otros.

[410] Debe emplearse todo medio de dar a conocer la verdad a millares que discernirán las evidencias y apreciarán la semejanza de Cristo en su pueblo si pueden tener la oportunidad de verla. Aprovechese la reunión misionera para enseñar a la gente a hacer trabajo misionero. Dios espera que su iglesia discipline y prepare a sus miembros para la obra de iluminar al mundo. Debe darse una educación cuyo resultado sea proporcionar centenares que quieran poner sus talentos valiosos a la disposición de los banqueros. Por el uso de estos talentos, se desarrollarán hombres que estarán preparados para ocupar posiciones de confianza e influencia y para mantener principios puros y sin contaminación. Así se realizará mucho bien para el Maestro.

Pónganse los miembros a trabajar

Muchos que poseen verdadera capacidad se están herrumbrando en la inacción, porque no saben cómo ponerse a trabajar en ramos misioneros. Presente a estos inactivos alguno que tiene capacidad el ramo de trabajo que podrían hacer. Establézcanse pequeñas misiones en muchos lugares, para enseñar a hombres y mujeres a emplear y así aumentar sus talentos. Comprendan todos lo que se espera de ellos, y muchos de los que están ahora desocupados, trabajarán fielmente.

La parábola de los talentos debe ser explicada a todos. Se debe hacer comprender a los miembros de las iglesias que son la luz del mundo, y que según sus diversas capacidades el Señor espera que iluminen y beneficien a otros. Sean ricos o pobres, grandes o humildes. Dios los llama a servirle activamente. Depende de la iglesia para el adelantamiento de su causa, y espera que los que profesan seguirle cumplan su deber como seres inteligentes. Es muy necesario que entre en la obra de salvar almas toda mente adiestrada, todo intelecto disciplinado, toda jota de capacidad.

No pasemos por alto las cosas pequeñas, buscando una gran obra. Podéis hacer con éxito la obra pequeña, pero fracasar completamente

al intentar una obra más grande, y caer en el desaliento. Poneos a trabajar dondequiera que veáis que hay trabajo que hacer. Será haciendo con vuestras fuerzas lo que vuestras manos hallen para hacer cómo desarrollaréis talentos y aptitudes para una obra mayor. Es al despreciar las oportunidades diarias, descuidando las cosas pequeñas, cómo muchos se vuelven infructuosos y marchitos.

Hay maneras en las cuales todos pueden prestar un servicio personal a Dios. Algunos pueden escribir una carta a un amigo lejano o enviar un periódico a alguien que está averiguando la verdad. Otros pueden dar consejos a los que están en dificultades. Los que saben tratar a los enfermos pueden ayudar en esto. Otros que tienen las calificaciones necesarias pueden dar estudios bíblicos o dirigir clases bíblicas.

[411]

Las maneras más sencillas de trabajar deben ser ideadas y puestas en operación entre las iglesias. Si los miembros aceptan unánimemente tales planes, y con perseverancia los llevan a cabo, segarán una rica recompensa; porque su experiencia se irá enriqueciendo, su capacidad aumentará, y por sus esfuerzos salvarán almas.

Aún los incultos pueden trabajar

Nadie debe sentir que porque no está educado no puede tomar parte en la obra del Señor. Dios tiene una obra para vosotros. El ha dado a cada uno su obra. Podéis escudriñar las Escrituras por vuestra cuenta. “El principio de tus palabras alumbrá; hace entender a los simples.”⁶ Podéis orar por la obra. La oración del corazón sincero, ofrecida con fe, será oída en el cielo. Y habéis de trabajar según vuestra capacidad.

Cada uno ejerce una influencia para bien o para mal. Si el alma está santificada para el servicio de Dios, y consagrada a la obra de Cristo, su influencia tenderá a recoger con Cristo.

Todo el cielo está en actividad, y los ángeles de Dios están esperando para cooperar con todos los que quieran idear planes por los cuales las almas para quienes Cristo murió puedan oír las gratas nuevas de la salvación. Los ángeles que sirven a los que han de heredar la salvación, dicen a cada santo: “Hay obra para vosotros.”

⁶Salmos 119:130.

[412] “Id, y ... hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.”⁷ Si todos aquellos a quienes se dirige esta orden la obedeciesen, el Señor prepararía el camino delante de ellos poniéndolos en posesión de recursos con los cuales ir.

Despiértese a los ociosos

Hay almas que están pereciendo sin Cristo, y los que profesan ser discípulos de Cristo, las dejan morir. A nuestros hermanos se les han confiado talentos para esta misma obra de salvar almas; pero algunos los han envuelto en un pañuelo y los han enterrado en el suelo. ¿Cuánto se asemejan tales ociosos al ángel al que se representa volando por en medio del cielo, proclamando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús? ¿Qué súplicas se pueden hacer a los ociosos para despertarlos, a fin de que vayan a trabajar para el Maestro? ¿Qué podemos decir al miembro de la iglesia perezoso para hacerle sentir la necesidad de desenterrar su talento y ponerlo a la disposición de los banqueros? No habrá ociosos ni perezosos en el reino de los cielos. ¡Plegue a Dios presentar este asunto en toda su importancia a las iglesias dormidas! ¡Ojalá que Sión se levante y se vista sus ropas de gala! ¡Ojalá resplandezca!

[413] Hay muchos pastores ordenados que nunca han ejercido todavía un cuidado de pastor sobre la grey de Dios, que nunca han velado por las almas como quienes deben dar cuenta. La iglesia, en vez de desarrollarse, es dejada en la condición de un cuerpo débil, dependiente y deficiente. Los miembros de la iglesia, acostumbrados a confiar en la predicación, hacen poco para Cristo. No llevan fruto, sino que más bien aumentan su egoísmo e infidelidad. Ponen su esperanza en el predicador y dependen de sus esfuerzos para mantener viva su débil fe. Por cuanto los miembros de la iglesia no han sido debidamente instruídos por aquellos a quienes Dios puso como veedores, muchos son siervos perezosos que ocultan sus talentos en la tierra, y, sin embargo, se quejan de cómo el Señor los trata. Esperan ser atendidos como niños enfermos.

Esta condición de debilidad no debe continuar. Debe hacerse obra bien organizada en la iglesia, para que sus miembros sepan cómo impartir la luz a otros, y así fortalecer su propia fe y aumentar

⁷Hechos 5:20.

su conocimiento. Mientras impartan aquello que recibieron de Dios, serán confirmados en la fe. Una iglesia que trabaja es una iglesia viva. Hemos de edificar como piedras vivas, y cada piedra ha de emitir luz. Cada cristiano es comparado a una piedra preciosa que recibe la gloria de Dios y la refleja.

La idea de que el ministro debe llevar toda la carga y hacer todo el trabajo, es un gran error. Recargado de trabajo y quebrantado, podrá descender al sepulcro cuando, si la carga hubiese sido compartida como el Señor quería, podría haber vivido. A fin de que la carga sea distribuída, deben educar a la iglesia los que pueden enseñar a otros a seguir a Cristo y trabajar como él trabajó.

Los jóvenes han de ser misioneros

No se pase por alto a los jóvenes; déjeselos participar en el trabajo y la responsabilidad. Hágaseles sentir que tienen que contribuir a ayudar a beneficiar a otros. Aun a los niños debe enseñárseles a hacer pequeñas diligencias de amor y misericordia para los que son menos afortunados que ellos.

Ideen los veedores de la iglesia planes por los cuales los jóvenes puedan ser adiestrados en emplear los talentos que les han sido confiados. Hagan los miembros de más edad en la iglesia una obra ferviente y compasiva por los niños y jóvenes. Apliquen los ministros toda su inteligencia a idear planes por los cuales los miembros más jóvenes de la iglesia puedan ser inducidos a cooperar con ellos en la obra misionera. Pero no se imaginen que pueden despertar su interés predicándoles meramente un largo sermón en la reunión misionera. Deben idear planes por los cuales se pueda encender un interés vivo. Tengan todos una parte que desempeñar. Prepárese a los jóvenes para hacer lo que se les indique, y traigan de semana en semana sus informes a la reunión misionera, contando lo que hayan experimentado, y el éxito que por la gracia de Cristo hayan tenido. Si tales informes fuesen traídos por personas que trabajasen con consagración, las reuniones misioneras no serían áridas y tediosas. Estarían llenas de interés, y no faltarían asistentes.

[414]

En toda iglesia, los miembros deben ser adiestrados de tal manera que dediquen tiempo a ganar almas para Cristo. ¿Cómo puede

decirse de la iglesia: “Vosotros sois la luz del mundo,” a menos que sus miembros estén realmente impartiendo luz?

[415] Despierten y comprendan su deber los que están encargados del rebaño de Cristo, y pongan a muchas almas a trabajar.

Capítulo 59—Ayuda para los campos misioneros

El autor de nuestra salvación será el consumidor de la obra. Una verdad recibida en el corazón, hará lugar para otra verdad aún. La verdad, cuando se reciba, pondrá en actividad las facultades de quien la reciba. Cuando los miembros de nuestras iglesias amen verdaderamente la Palabra de Dios, revelarán las mejores y más fuertes cualidades; y cuanto más nobles sean, más semejantes a niños serán en espíritu, creyendo la Palabra de Dios contra todo egoísmo.

Un raudal de luz resplandece de la Palabra de Dios y debemos despertarnos para reconocer las oportunidades descuidadas. Cuando todos sean fieles en devolver a Dios lo suyo en diezmos y ofrendas, se abrirá el camino para que el mundo oiga el mensaje para este tiempo. Si el corazón de los hijos de Dios estuviese lleno de amor por Cristo; si cada miembro de la iglesia estuviese cabalmente imbuído de un espíritu de abnegación; si todos manifestasen cabal fervor, no faltarían fondos para las misiones. Nuestros recursos se multiplicarían; se abrirían mil puertas de utilidad, que nos invitarían a entrar por ellas. Si el propósito de Dios de dar al mundo el mensaje de misericordia hubiese sido llevado a cabo por su pueblo, Cristo habría venido ya a la tierra, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios.

Si ha habido alguna vez un tiempo en que debían hacerse sacrificios, es ahora. Los que tienen dinero deben comprender que ahora es el tiempo de emplearlo para Dios. No se absorban recursos en multiplicar las facilidades donde la obra ya está establecida. No se añada edificio a edificio donde se han concentrado ya muchos intereses. Empléense los recursos para establecer centros en nuevos campos. Así podréis ganar almas que desempeñarán su parte en producir.

Pensad en nuestras misiones en los campos extranjeros. Algunas de ellas están luchando para establecerse; están privadas aun de las comodidades más escasas. En vez de añadir a las comodidades

[416]

ya abundantes, edificad la obra en esos campos necesitados. Vez tras vez el Señor ha hablado al respecto. Su bendición no puede acompañar a su pueblo si desprecia sus instrucciones.

Practicad la economía en vuestros hogares. Muchos están albergando y adorando ídolos. Apartad vuestros ídolos. Renunciad a vuestros placeres egoístas. Os ruego que no absorbáis recursos en el embellecimiento de vuestras casas; porque es el dinero de Dios, y lo volverá a pedir de vosotros. Padres, por amor de Cristo, no empleéis el dinero del Señor para satisfacer las fantasías de vuestros hijos. No les enseñéis a buscar la moda y la ostentación, a fin de ganar influencia en el mundo. ¿Los habrá de inclinar esto a salvar las almas por las cuales Cristo murió?—No; creará envidias, celos y malas sospechas. Vuestros hijos serán inducidos a competir con la ostentación y extravagancia del mundo, y a gastar el dinero del Señor en aquello que no es esencial para la salud o la felicidad.

No enseñéis a vuestros hijos a pensar que vuestro amor a ellos debe expresarse satisfaciendo su orgullo, prodigalidad y amor a la ostentación. No es tiempo ahora de inventar maneras de consumir el dinero. Emplead vuestras facultades inventivas en tratar de economizarlo. En vez de satisfacer la inclinación egoísta, gastando dinero en aquellas cosas que destruyan las facultades del raciocinio, estudiad cómo practicar la abnegación, a fin de tener algo que invertir para enarbolar el estandarte de la verdad en los campos nuevos. El intelecto es un talento; usadlo para estudiar cómo emplear mejor vuestros recursos para la salvación de las almas.

[417] Enseñad a vuestros hijos que Dios tiene derecho sobre todo lo que poseen, derecho que nada puede abolir jamás; cualquier cosa que ellos tengan es suyo solamente en cometido, como una prueba de su obediencia. Inspiradles ambición a ganar estrellas para su corona haciendo pasar muchas almas del pecado a la justicia.

El dinero es un tesoro necesario; no debe prodigarse a aquellos que no lo necesitan. Algunos necesitan vuestros donativos voluntarios. Con demasiada frecuencia, los que tienen recursos dejan de considerar cuántos hay en el mundo que tienen hambre y padecen por falta de alimento. Tal vez digan: “No puedo alimentarlos a todos.” Pero practicando las lecciones de Cristo sobre la economía, podemos alimentar a uno. Puede ser que podáis alimentar a muchos que tienen hambre del alimento temporal; y podéis alimentar sus

almas con el pan de vida. “Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.”¹ Estas palabras fueron pronunciadas por Aquel que tenía todos los recursos del universo a su disposición; aunque su poder de hacer milagros proporcionó alimento a millares, él no desdeñó enseñar una lección de economía.

Practicad la economía en el empleo de vuestro tiempo. Pertenecéis al Señor. Vuestra fuerza es del Señor. Si tenéis costumbres de despilfarro, suprimidlas de vuestra vida. Tales hábitos, si se siguen, ocasionarán vuestra bancarrota para la eternidad. Y los hábitos de economía, industria, y sobriedad son, aun en este mundo, una porción mejor para vosotros y vuestros hijos, que una rica dotación.

Somos viajeros, peregrinos y advenedizos en la tierra. No gasteemos nuestros recursos para satisfacer deseos que Dios nos ordena reprimir. Demos, más bien, el debido ejemplo a los que se asocian con nosotros. Representemos adecuadamente nuestra fe, restringiendo nuestros deseos. Levántense las iglesias como un solo hombre, y trabajen fervientemente como quienes andan en la plena luz de la verdad para estos últimos tiempos. Impresione vuestra influencia a las almas con el carácter sagrado de los requerimientos de Dios. [418]

Si en la providencia de Dios os han sido dadas riquezas, no os acomodéis con el pensamiento de que no necesitáis dedicaros a un trabajo útil, que tenéis bastante, y que podéis comer, beber y alegraros. No permanezcáis ociosos mientras otros están luchando para obtener recursos para su causa. Invertid vuestros recursos en la obra del Señor. Si hacéis menos que vuestro deber para ayudar a los que perecen, recordad que al ser indolentes incurris en culpa.

Es Dios quien da a los hombres el poder de conseguir riquezas, y él ha otorgado esta capacidad, no como medio de complacer al yo, sino cómo un medio de devolver a Dios lo suyo. Con este objeto no es pecado adquirir recursos. El dinero ha de ser ganado por el trabajo. Cada joven ha de cultivar costumbres de laboriosidad. La Biblia no condena a nadie por ser rico, si ha adquirido sus riquezas honradamente. Es el amor egoísta al dinero mal empleado, la raíz de todo mal. La riqueza resultará una bendición si la consideramos como del Señor, para ser recibida con agradecimiento, y devuelta con agradecimiento al Dador.

¹Juan 6:12.

¿Pero qué valor tiene la riqueza más incomensurable, si está amontonada en costosas mansiones o en títulos bancarios? ¿Qué peso tienen estas cosas en comparación con un alma por la cual murió el hijo del Dios infinito?

[419] A los que han amontonado riquezas para los últimos días, el Señor declara: “Vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están corrompidos de orín; y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego.”²

[420] El Señor nos ordena: “Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón. Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras antorchas encendidas; y vosotros semejantes a hombres que esperan cuando su Señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y llamare, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos, a los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y pasando les servirá. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos. Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros pues también, estad apercebidos; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá.”³

²Santiago 5:2, 3.

³Lucas 12:33-40.

Capítulo 60—El derecho de la redención

Los diezmos y las ofrendas dedicados a Dios son un reconocimiento de su derecho sobre nosotros por la creación, y son también un reconocimiento de su derecho por la redención. Por cuanto todo nuestro poder deriva de Cristo, esas ofrendas han de fluir de nosotros a Dios. Han de mantener siempre delante de nosotros el derecho de la redención, el mayor de todos los derechos, y el que entraña todos los demás. La comprensión del sacrificio hecho en nuestro favor ha de estar siempre fresca en nuestra mente, y ejercer siempre influencia sobre nuestros pensamientos y planes. Cristo ha de ser de veras como crucificado entre nosotros.

¿No sabéis “que no sois vuestros? Porque comprados sois por precio.”¹ ¡Qué precio ha sido pagado! Contemplemos la cruz, y la víctima alzada en ella. Mirad aquellas manos, atravesadas por los crueles clavos. Mirad sus pies, sujetados con clavos a la cruz. Cristo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo. Ese sufrimiento, esa agonía, es el precio de nuestra redención. La palabra de orden fué dada: “Libra a los que bajan a perecer eternamente. Yo he hallado rescate.”

¿No sabéis que él nos amó, y se dió por nosotros, para que a nuestra vez nos diésemos a él? ¿Por qué no habrían de expresar amor a Cristo todos aquellos que le reciben por la fe, tan ciertamente como su amor ha sido expresado a nosotros por quienes él murió?

Se nos representa a Cristo como buscando a la oveja que se había perdido. Su amor nos circuye, trayéndonos de vuelta al redil. Su amor nos da el privilegio de sentarnos con él en los lugares celestiales. Cuando la bendita luz del Sol de Justicia resplandece en nuestros corazones, y descansamos en paz y gozo en el Señor, alabemos al Señor; alabemos a Aquel que es la salud de nuestro rostro, y nuestro Dios. Alabémosle, no sólo en palabras, sino por la consagración a él de todo lo que somos y tenemos.

[421]

¹ 1 Corintios 6:19, 20.

“¿Cuánto debes a mi Señor?”² No lo podéis computar. Puesto que todo lo que tenéis es suyo, ¿retendréis de él lo que él pide? Cuando él lo pide, ¿lo asiréis egoístamente como si fuese propio? ¿Lo guardaréis y lo aplicaréis a algún otro propósito que la salvación de las almas? Es así como se pierden miles de almas. ¿Cómo podemos manifestar mejor nuestro aprecio del sacrificio de Dios, su gran don al mundo, que enviando donativos y ofrendas, con la alabanza y el agradecimiento de nuestros labios, por causa del gran amor con que nos amó, y nos atrajo a sí mismo?

Mirando al cielo en súplica, presentaos vosotros mismos a Dios como siervos suyos, y todo lo que tenéis, diciendo: Señor, “lo recibido de tu mano te damos.”³ A la vista de la cruz del Calvario, y del Hijo del Dios infinito crucificado por vosotros, comprendiendo ese amor sin par, ese maravilloso despliegue de la gracia, sea vuestra ferviente pregunta: “Señor, ¿qué quieres que haga?” El os ha dicho: “Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura.”⁴

Cuando veáis a las almas en el reino de Dios salvadas por vuestros donativos y servicios, ¿no os regocijaréis de que tuvisteis el privilegio de hacer esta obra?

Acerca de los apóstoles de Cristo, está escrito: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían.”⁵ Sin embargo, el universo celestial aguarda los canales por los cuales los raudales de la misericordia han de fluir por el mundo. El mismo poder que tuvieron los apóstoles está ahora a la disposición de los que quieran hacer el servicio de Dios.

[422]

El enemigo inventará todo ardid que esté en su poder para impedir que la luz resplandezca en nuevos lugares. El no quiere que la verdad alumbre “como una antorcha.” ¿Habrán de consentir nuestros hermanos que él tenga éxito en sus planes para estorbar la obra?

El tiempo está pasando rápidamente a la eternidad. ¿Retendrá alguno de Dios lo que es estrictamente suyo? ¿Le negará alguno lo que, aunque puede ser dado sin mérito, no puede ser negado sin que ello acarree la ruina? El Señor ha dado a cada uno su obra, y los

²Lucas 16:5.

³1 Crónicas 29:14.

⁴Marcos 16:15.

⁵Marcos 16:20.

santos ángeles quieren que hagamos esta obra. Mientras veláis, oráis y trabajáis, ellos están listos para cooperar con vosotros. Cuando el intelecto siente la influencia del Espíritu Santo, todos los afectos obran armoniosamente de acuerdo con la voluntad divina. Entonces los hombres darán a Dios lo suyo diciendo: “Todo es tuyo, y lo recibido de tu mano te damos.”⁶ Que Dios perdone a su pueblo que no ha hecho esto.

Hermanos y hermanas, he tratado de presentaros las cosas tal como son; pero mi intento queda muy lejos de la realidad. ¿Rechazaréis mi súplica? No soy yo la que os suplico; es el Señor Jesús, que ha dado su vida para el mundo. No he hecho sino obedecer la voluntad, el requerimiento de Dios. ¿Aprovecharéis la oportunidad de honrar la obra de Dios, y respetar a los siervos a quienes envió a hacer su voluntad guiando las almas al cielo?

“Esto empero digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama el dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra: Como está escrito: Derramó, dió a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia; para que estéis enriquecidos en todo para toda bondad, la cual obra por nosotros hacimiento de gracias a Dios. Porque la suministración de este servicio, no solamente suple lo que a los santos falta, sino también abunda en muchos hacimientos de gracias a Dios: que por la experiencia de esta suministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la bondad de contribuir para ellos y para todos; asimismo por la oración de ellos a favor vuestro, los cuales os quieren a causa de la eminente gracia de Dios en vosotros. Gracias a Dios por su don inefable.”⁷

[423]

[424]

[425]

⁶1 Crónicas 29:14.

⁷2 Corintios 9:6-15.

Apéndice

Nuestra actitud para con las autoridades civiles

Algunos de nuestros hermanos han dicho y escrito muchas cosas que se interpretan como expresiones de antagonismo hacia el gobierno y la ley. Es un error exponernos así a ser mal comprendidos. No es prudente censurar continuamente lo que hacen los gobernantes. Nuestra obra no consiste en atacar a individuos e instituciones. Debemos ejercer gran cuidado para que no se intérprete nuestra actitud como oposición a las autoridades civiles. Es cierto que nuestra guerra es agresiva, pero nuestras armas se hallan en un claro “Así dice Jehová.” Nuestra obra consiste en preparar un pueblo que subsista en el gran día de Dios. No debemos dejarnos desviar hacia actividades que estimulen controversia o despierten antagonismo en aquellos que no son de nuestra fe.

No debemos trabajar de una manera que nos señale como aparentando abogar por la traición. Debemos eliminar de nuestros discursos y escritos toda expresión que, tomada por sí sola, pudiera interpretarse como antagónica a la ley y el orden. Todo debe ser considerado cuidadosamente, no sea que nos comprometamos como fomentadores de la deslealtad a nuestro país y sus leyes. No se nos pide que desafíemos a las autoridades. Vendrá un tiempo en que, por defender la verdad bíblica, seremos tratados como traidores; pero no apesuremos ese tiempo con movimientos mal aconsejados que despierten animosidad y contención.

Llegará el tiempo en que las expresiones descuidadas, de carácter denunciador, que hayan sido pronunciadas o escritas descuidadamente por nuestros hermanos, serán empleadas por nuestros enemigos para condenarnos. Serán empleadas no sólo para condenar a quienes hicieron las declaraciones, sino que serán imputadas a todo el cuerpo de adventistas. Nuestros acusadores dirán que en tal y cual día uno de nuestros hombres responsables dijo esto y esto contra la administración de las leyes de este gobierno. Muchos se asombrarán

[426]

al ver cuántas cosas han sido atesoradas y recordadas para sostener los argumentos de nuestros adversarios. Muchos se sorprenderán al oír sus propias palabras exageradas hasta tener un significado que no se proponían darles. Tengan nuestros obreros cuidado de hablar con cautela en toda ocasión y circunstancia. Tengan todos cuidado, no sea que por expresiones temerarias provoquen un tiempo de angustia antes de la gran crisis que ha de probar las almas de los hombres.

Cuanto menos cargos directos hagamos contra las autoridades y poderes, tanto mayor será la obra que podremos realizar en América y en los países extranjeros. Las demás naciones seguirán el ejemplo de los Estados Unidos. Aunque éstos encabecen el movimiento, la misma crisis sobrevendrá a nuestro pueblo en todas partes del mundo.

Nuestra obra consiste en magnificar y ensalzar la ley de Dios. La verdad de la santa Palabra de Dios ha de ser manifestada. Hemos de mantener las Escrituras como regla de la vida. Con toda modestia, con espíritu de gracia, y con el amor de Dios, debemos señalar a los hombres el hecho de que el Señor Dios es el Creador de los cielos y de la tierra, y que el séptimo día es el día de reposo de Jehová.

En el nombre del Señor debemos ir adelante, desplegando su estandarte, defendiendo su Palabra. Cuando las autoridades nos ordenen que no hagamos esta obra; cuando nos prohiban proclamar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, entonces nos será necesario decir como los apóstoles: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios: porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.”¹

[427]

La verdad ha de ser presentada con el poder del Espíritu Santo. Sólo éste puede hacer eficaces nuestras palabras. Únicamente por el poder del Espíritu se obtendrá y conservará la victoria. El agente humano debe ser guiado por el Espíritu de Dios. Los obreros deben ser guardados por el poder de Dios por medio de la fe que salva. Deben tener sabiduría divina, a fin de no decir nada que incite a los hombres a cerrarnos el camino. Inculcando la verdad espiritual, hemos de preparar un pueblo que sepa dar, con mansedumbre y temor, razón de su fe, ante las más altas autoridades del mundo.

¹Hechos 4:19, 20.

Necesitamos presentar la verdad en su sencillez, abogar por la piedad práctica; y debemos hacerlo con el espíritu de Cristo. La manifestación de un espíritu tal tendrá la mejor influencia sobre nuestras propias almas, y un poder convincente sobre los demás. Demos al Señor oportunidad de obrar por medio de sus propios agentes. No nos imaginemos que nos será posible hacer planes para lo futuro; reconózcase a Dios como al que tiene el timón en todo tiempo y circunstancia. El obrará por los medios adecuados, y mantendrá, aumentará y edificará a su pueblo.

Los agentes del Señor deben tener un celo santificado, un celo que esté completamente bajo la dirección divina. Con suficiente rapidez vendrán sobre nosotros los tiempos tormentosos, y no debemos asumir ninguna actitud que los apresure. Vendrá una tribulación de un carácter que impulse hacia Dios a todos los que quieran ser suyos, y suyos solamente. Mientras no seamos probados en el crisol, no nos conocemos a nosotros mismos, y no es propio que midamos el carácter de los demás y condenemos a aquellos que no han tenido todavía la luz del mensaje del tercer ángel.

[428] Si deseamos que los hombres se convenzan de que la verdad que creemos santifica el alma y transforma el carácter, no estemos continuamente lanzándoles acusaciones vehementes. De esta manera les imponemos la conclusión de que la doctrina que profesamos no puede ser cristiana, puesto que no nos hace bondadosos, corteses ni respetuosos. El cristianismo no se manifiesta en acusaciones y condenaciones violentas.

Muchos de nuestros hermanos están en peligro de tratar de ejercer un poder dominador sobre otros, y de imponer opresión a sus semejantes. Hay peligro que aquellos a quienes han sido confiadas responsabilidades no reconozcan sino un poder, el poder de la voluntad no santificada. Algunos han ejercido este poder sin escrúpulos y han causado gran desconcierto a aquellos a quienes el Señor usa. Una de las mayores maldiciones de nuestro mundo (y se la ve en las iglesias y en la sociedad por doquiera) es el amor a la supremacía. Los hombres se vuelven absortos en procurar el poder y la popularidad. Este espíritu se ha manifestado en la vida de los observadores del sábado, para pesar y vergüenza nuestra. Pero el éxito espiritual es alcanzado solamente por aquellos que han aprendido la mansedumbre y humildad en la escuela de Cristo.

Debemos recordar que el mundo nos juzgará por lo que aparentemos ser. Sean cuidadosos los que tratan de representar a Cristo a fin de no manifestar rasgos de carácter inconsecuentes. Antes de adelantarnos al frente, cuidemos de que el Espíritu Santo sea derramado de lo alto sobre nosotros. Cuando tal sea el caso, daremos un mensaje decidido, pero será de un carácter mucho menos condenador que el que hemos estado dando; y todos los que crean serán mucho más fervientes en buscar la salvación de sus oponentes. Dejemos completamente en las manos de Dios el asunto de condenar a las autoridades y los gobiernos. Con mansedumbre y amor, defendamos como centinelas fieles los principios de la verdad tal cual es en Jesús.

Presentemos la verdad con amabilidad

La verdad debe ser presentada con tacto, bondad y ternura divinos. Debe provenir de un corazón que ha sido enternecido y llenado de simpatía. Necesitamos tener íntima comunión con Dios, no sea que el yo se levante como en el caso de Jehú, y derramemos un torrente de palabras impropias, que no son como rocío, ni como los suaves aguaceros que despiertan las plantas marchitadas. Sean amables nuestras palabras mientras tratemos de ganar las almas. Dios será sabiduría para aquel que busca sabiduría en la fuente divina. Debemos buscar las oportunidades por todas partes, velar con oración, y estar siempre listos para dar razón de la esperanza que está en nosotros, con mansedumbre y temor. A fin de no impresionar desfavorablemente un alma por la cual Cristo murió, debiéramos mantener nuestros corazones elevados a Dios, para que cuando la oportunidad se presente, tengamos la palabra de vida para pronunciarla en el debido tiempo. Si emprendéis así la obra de Dios, su Espíritu os ayudará. El Espíritu Santo aplicará al alma la palabra pronunciada con amor. La verdad tendrá poder vivificador cuando sea pronunciada bajo la influencia de la gracia de Cristo.

[429]

Ante todo, el plan de Dios ha de penetrar en el corazón. Hablemos la verdad, y dejémosle a él poner por obra el poder y el principio reformador. No hagamos referencia a lo que dicen los oponentes, antes presentemos solamente la verdad. La verdad puede cortar hasta lo vivo. Presentemos claramente la Palabra en todo su carácter impresionante.

[430]

A medida que las pruebas nos rodeen, se verán separación y unidad en nuestras vidas. Algunos que están ahora listos para tomar las armas de la lucha, demostrarán en tiempo de verdadero peligro que no han edificado sobre la roca; cederán a la tentación. Los que han tenido gran luz y privilegios preciosos, pero no los han aprovechado, con un pretexto u otro nos abandonarán. No habiendo recibido el amor de la verdad, serán arrebatados por las seducciones del enemigo; prestarán oído a espíritus seductores y doctrinas de demonios, y se apartarán de la fe. Pero por otro lado, cuando la tormenta de la persecución estalle realmente sobre nosotros, las verdaderas ovejas oirán la voz del verdadero Pastor. Harán esfuerzos abnegados para salvar a los perdidos, y muchos que se han extraviado del redil volverán a seguir al gran Pastor. El pueblo de Dios se unirá, y presentará al enemigo un frente unido. En vista del peligro común, cesará la lucha por la supremacía; no habrá disputas acerca de quién debe ser tenido por el mayor. Ninguno de los verdaderos discípulos dirá: “Yo soy de Pablo, o yo soy de Apolos, o yo soy de Cefas.” El testimonio de cada uno será: “Me aferro a Cristo; me regocijo en él como mi Salvador personal.”

Así penetrará la verdad en la vida práctica, y será contestada la oración de Cristo, elevada precisamente antes de su humillación y muerte: “Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste.”² El amor de Cristo, el amor de nuestros hermanos, testificará ante el mundo de que hemos estado con Jesús y aprendido de él. Entonces se convertirá el mensaje del tercer ángel en un fuerte pregón, y toda la tierra será iluminada con la gloria de Dios.

La palabra de Dios debe ser suprema

El pueblo de Dios reconocerá el gobierno humano como un instrumento designado por Dios, y enseñará que se debe obedecerle como un sagrado deber dentro de su esfera legítima. Pero cuando sus requerimientos entran en conflicto con los requerimientos de Dios, debe reconocerse que la Palabra de Dios está por encima de toda legislación humana. El “así dice Jehová” no ha de ser puesto a

²Juan 17:21.

un lado por el “así dice la iglesia o el estado.” La corona de Cristo ha de ser levantada por encima de las diademas de los potentados terrenales.

El principio que hemos de sostener en este tiempo es el mismo que fué sostenido por los adherentes al evangelio en la gran reforma. Cuando los príncipes se congregaron en la Dieta de Espira en 1529, parecía que la esperanza del mundo iba a ser aplastada. A esta asamblea fué presentado el decreto del emperador que restringía la libertad religiosa y prohibía toda diseminación ulterior de las doctrinas reformadas. ¿Iban a aceptar el decreto los príncipes de Alemania? ¿Debían las multitudes que estaban todavía en tinieblas ser privadas de la luz del evangelio? Grandes asuntos decisivos para el mundo estaban en juego. Los que habían aceptado la fe reformada, se reunieron, y la decisión unánime fué: “Rechacemos el decreto. En asuntos de conciencia la mayoría no tiene poder.” [431]

El estandarte de la verdad y la libertad religiosa que estos reformadores enarbolaron, nos ha sido confiado en este último conflicto. La responsabilidad de este gran don descansa sobre aquellos a quienes Dios ha bendecido con el conocimiento de su Palabra. Debemos recibir la Palabra de Dios como autoridad suprema. Debemos aceptar sus verdades por nuestra cuenta. Y podemos aceptar estas verdades únicamente en la medida en que las escudriñemos por estudio personal. Luego, a medida que hagamos de la Palabra de Dios la guía de nuestra vida, será contestada en nuestro favor la oración de Cristo: “Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.”³ El reconocimiento de la verdad en palabras y hechos es nuestra confesión de fe. Únicamente así pueden los demás saber que creemos la Biblia.

Estos reformadores cuya protesta originó el nombre de protestante, sentían que Dios los había llamado a dar el evangelio al mundo, y al hacerlo estaban listos para sacrificar sus posiciones, su libertad y su vida. ¿Somos nosotros en el último conflicto de la gran controversia fieles a nuestro cometido como lo fueron al suyo los primeros reformadores? [432]

Frente a la persecución y la muerte, la verdad para aquel tiempo fué difundida lejos y cerca. La Palabra de Dios fué llevada a la gente; todas las clases, encumbradas y humildes, ricas y pobres, instruídas

³Juan 17:17.

e ignorantes, la estudiaban asiduamente, y los que recibían la luz, se hacían a su vez sus mensajeros. En aquellos días la verdad fué presentada a la gente por la prensa. La pluma de Lutero era un poder, y sus escritos, diseminados por todas partes, movieron al mundo. Los mismos agentes están a nuestra disposición, pero multiplicados cien veces. Las Biblias, y publicaciones en muchos idiomas que presentan la verdad para este tiempo, están a la mano, y pueden ser llevadas rápidamente a todo el mundo. Hemos de dar la última amonestación de Dios a los hombres, y ¡cual no debiera ser nuestro fervor en estudiar la Biblia, y nuestro celo en difundir la luz!